

VIDA  
DE  
JESUCRIS

2

BT303

.2

S8

v. 2

000886



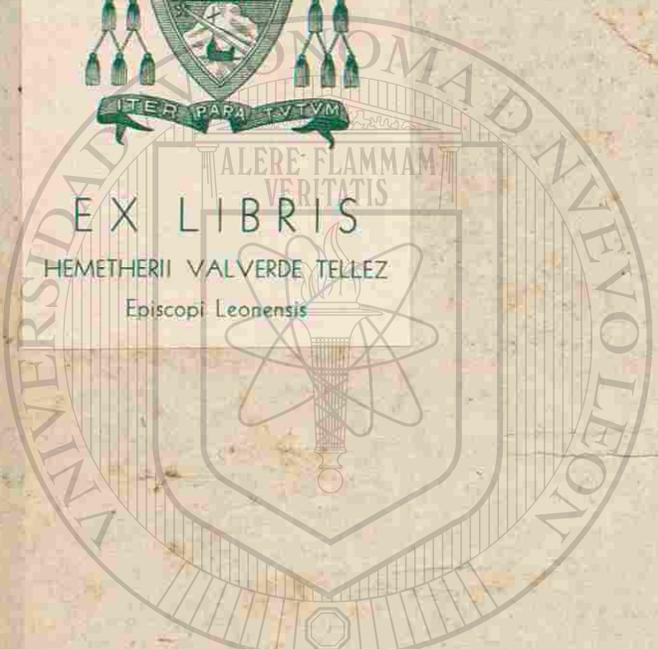
1080014840



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

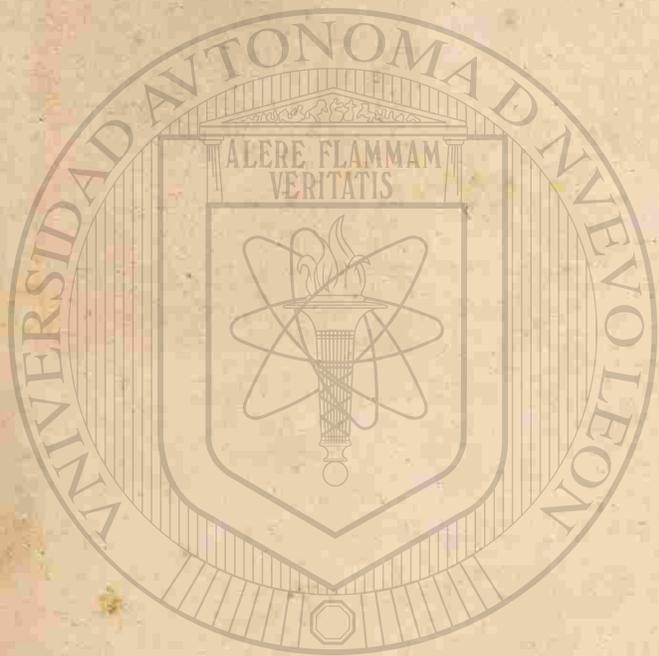


JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á  
ns  
te  
ur  
i-  
i-  
y  
i-  
3



BIBLIOTECA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA.

HISTORIA  
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO  
Y DE SU SIGLO,

Escrita en vista de los documentos originales,

POR EL

CONDE F. L. DE STOLBERG,

TRADUCIDA DEL ALEMÁN Y AUMENTADA CON UNA INTRO-  
DUCCION Y NOTAS HISTORICAS.

POR EL PRESBITERO JAGER,

Profesor de Historia eclesiástica en la Sorbona.

VERTIDA AL CASTELLANO CON PRESENCIA DE LA VULGATA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

TOMO II.



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Capilla de Alfonso IX  
Biblioteca Universitaria

SE IMPRIME ESTA OBRA

con permiso de la autoridad eclesiástica.

45467

BT 303 BIBLIOTECA RELIGIOSA CENTRAL



MEXICO: 1851.

Imprenta de la Voz de la Religión, Calle de San Agustín Num. 11.

IMPRESA DE LA VOZ DE LA RELIGION, CALLE DE SAN

AGUSTIN NUM. 11.

42282

# HISTORIA

DE

## NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DE SU SIGLO.

### LIBRO QUINTO.

Desde la entrada de Jesucristo en Jerusalem hasta su muerte.

#### CAPITULO PRIMERO.

ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUCRISTO EN JERUSALEM: ENVIDIA DE LOS FARISEOS: LLORA EL SEÑOR SOBRE AQUELLA CIUDAD.

“Y acercándose á Jerusalem, y habiendo llegado á Bethfage, cerca del monte Olivete, entonces envió Jesus dos discípulos y les dijo: Id al lugar que está enfrente de vosotros, y al punto hallareis una pollina atada y su hijo con ella: Desatadla y traedmela; y si alguno os dijere algo, decid que el Señor (\*) los necesita, y al instan-

(\*) No les mandó decir nuestro Maestro ó Jesus, sino absolutamente y con el artículo, el que solo y por excelencia es el Señor: el que tiene el domi-

008386

te los dejará. Y fueron y encontraron el pollino atado fuera, delante de una puerta, en una enrucijada, y le desataron. Y algunos de los que estaban allí, les decían: ¿Por qué desatais el asno? Mas ellos dijeron: Porque el Señor le necesita; y se le dejaron llevar. Y le llevaron á Jesus, y echando encima sus vestiduras, montó Jesus en él. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta: Decid á la hija de Sion: He aquí que viene tu rey á tí, lleno de mansedumbre, sentado en una pollina, cuyo hijo no ha llevado aún el yugo. Al principio no entendieron esto sus discípulos; pero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que se habian escrito estas cosas de él, y que ellos las habian cumplido. Una gran multitud de gente que habia concurrido á la fiesta, sabiendo que iba Jesus á Jerusalem, cogieron palmas y salieron á recibirle gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, rey de Israel. Muchos del pueblo tendieron sus vestiduras en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las echaban en el camino. Y la gente que estaba con él cuando llamó á Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso salió á recibirle el pueblo, porque habian oído que habia hecho este milagro. Y la multitud que iba delante y la que le seguía, gritaba diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene

*de todas las criaturas.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

ne en el nombre del Señor: bendito el reinado de nuestro Padre David que viene á nosotros: Hosanna en las alturas. Y la multitud de los discípulos (1) començaron á regocijarse y alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto, diciendo: Bendito sea el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo y gloria en las alturas. Y algunos de los fariseos que estaban entre el gentío, le dijeron: Maestro, dí á tus discípulos que callen. Y él les respondió: Yo os digo que si estos callaren, clamarán las piedras (2).

“Dijeron, pues, los fariseos entre sí: Ya veis que no

(1) *La multitud de sus discípulos.* Ya cuando envió Jesus los setenta, los escogió entre sus discípulos, que sin duda alguna eran entonces muchísimos.

(2) Hosanna ú Hosianna es una aclamacion de los hebreos. Oh amado, alcanzad la salud; ó de otro modo: Oh amado, dad la salud. El uso de llevar palmas y otras ramas verdes de árboles, sobre todo de limoneros, estaba prescrito para la celebracion de la fiesta de los Tabernáculos. (Levitico, XVIII, 40). Con todo, ésta se celebraba en otoño, y la de pascua que estaba entonces próxima, en la primavera; pero como todas las fiestas de los judíos, segun la observacion tan exacta como fundada de Grocio, se referian al Mesías, aunque se hubiesen instituido para perpetuar la memoria de los grandes acontecimientos, del mismo modo que aun hoy expresan siempre durante la celebracion de la fiesta de los Tabernáculos, el deseo de que lleguen días tan felices bajo la dominacion del Mesías, era muy natural que llevasen palmas en aquella ocasion en que saludaban á nuestro Salvador como el Mesías. (Hugo Grot., Annot. in nov. Test. ad Matth., XXI, 9). Ya en otro lugar de esta obra he hablado del antiquísimo uso que del Oriente pasó á los griegos y romanos, de echar ramas de árboles, flores, alfombras y vestiduras en el camino por donde habia de pasar aquel á quien se quería honrar. Aun se conservan en la actualidad, vestigios de este uso en nuestras procesiones solemnes.

adelantamos nada: he ahí que todo el mundo va en pos de él. (San Mateo, XXI, 1 á 9, San Marcos, XI, 1 á 10, San Lucas, XIX, 29 á 40, y San Juan, XII, 12 á 19)."

"Y cuando estuvo cerca de Jerusalem, al ver esta ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Si tú supieras aun en este día lo que importa para tu paz! mas ahora todo está oculto á tus ojos: porque vendrán días sobre tí, y tus enemigos te rodearán de trincheras, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te postrarán en tierra á tí y á tus hijos que están en tu seno, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita. (San Lucas, XIX, 41 á 44).

"Y habiendo entrado en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad diciendo: ¡Quién es este? Mas los pueblos decían: Este es Jesús, profeta de Nazareth de Galilea.

"Jesús entró en el templo y echaba á todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, y les dijo: Escrito está: mi casa se llamará casa de oracion; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y se acercaron á él los ciegos y los cojos en el templo, y los sanó. Mas viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que habia hecho, y los muchachos que gritaban en el templo y decían: Hosanna al Hijo de David; se indignaron y le dijeron: ¡Oyes lo que dicen estos? Y Jesús les dijo: Sí. ¿No habeis oido nunca: Sacaste alabanza perfecta de la boca

de los niños y de los que maman? (San Mateo, XXI, 10 á 16)."

## CAPITULO II.

### TURBACION DE JESUS AL PENSAR EN LOS TORMENTOS DE SU PASION.

"Y habia algunos griegos (1) entre los que habian subido á adorar en el día de la fiesta. Acercáronse, pues, á Felipe, que era de Betsaida, en Galilea, y le suplicaban diciendo: Señor, queremos ver á Jesús. Fué, pues, Felipe y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesús. Mas Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora en que sea glorificado (\*) el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo, que si no muriere el grano de trigo cuando cae en tierra, se queda so-

(1) ¿Eran paganos ó prosélitos de los judíos, ya del pórtico, ya de la justicia? ¿O eran israelitas de nación y de religion, que vivian en países donde estaban admitidos la lengua y los usos griegos? El nombre de griegos puede tener estas diversas significaciones. San Gerónimo traduce *gentiles*, que quiere decir, gentiles ó paganos. La conexión que hay entre esta narracion y lo que sigue, prueba tambien, á mi parecer, que eran paganos: á estos se les permitía la entrada en un vestibulo particular del templo, que se llamaba el vestibulo de los paganos. Ademas, ya hemos visto ejemplares de paganos, que fueron á adorar al templo de Jerusalem, y que llevaron ó enviaron presentes y hasta ofrendas.

(\*) El Hijo entrará en toda su gloria por el mérito de su muerte, la que seguida de su resurreccion, hará que todas las naciones le reconozcan por su Salvador, y le glorifiquen. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

lo (\*); pero si muriere, produce mucho fruto. (San Juan, XII, 20 á 24)."

Esta expresion es riquísima. Jesus debió morir para rescatar con su muerte á todos los que creyesen en él. ¡Qué frutos produjo su muerte! Nosotros debemos morir de muerte natural para participar de la salvacion que nos adquirió; pero á esta muerte natural debe preceder la de nuestros afectos corrompidos, que suelen designarse como la vida natural, con una palabra que propiamente significa el alma (*psyche*); y Jesus usa de esta misma voz cuando continúa en los términos siguientes:

"El que ama su vida (ó su alma, *psychen*), la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guarda para la vida eterna."

El que logra combatir con la gracia de Dios sus afectos corrompidos, y vencer el apego á las cosas perecederas, ganará la vida eterna. Solo la voluntad firme alcanza esta gracia, y por ella esta victoria, que puede conseguirse tambien en los últimos instantes de la vida; pero que pocos deben esperar, y menos aún los que dilatan temerariamente hasta la última hora, la resolucion de abandonar el pecado.

Nuestro adorable Salvador prosigue así:

"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí

(\*) Esto es, queda infecundo, no lleva fruto. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

tambien estará mi siervo (\*). Si alguno me sirviere, le honrará mi Padre. Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué diré? Padre, librame de aquella hora (1). Pero por eso he venido á este mundo."

Cuando Jesus decía esto, tenia un vivo presentimiento de los tormentos que le esperaban, y sobre todo, de los del alma, de que no eran mas que una pálida imagen todos sus dolores exteriores. Con la naturaleza humana tomó nuestra flaqueza: "Porque el Pontífice que tenemos, dice San Pablo, no es tal que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fué tentado como nosotros en todas las cosas, sin pecado (Epístola á los hebreos IV, 15)." Y así como "se hizo pobre por nosotros siendo rico, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza," como dice el mismo apóstol (Epist. II á los Corintios, VIII, 9); del mismo modo se hizo débil, para que nosotros fuésemos fuertes por su debilidad. Por eso se estremecía á la vista de todos los tormentos que iba á padecer. Quería tambien saber lo que sienten los hombres cuando en medio de los dolores que los oprimen, como una inundacion de agua, claman á Dios: "Un abismo llama á otro abismo al estruendo de tus ca-

(\*) Mis ministros, que son los que han de ser las basas en mi reino, deben seguirme por el camino de la cruz, y demas preceptos: los que así me siguieren, estarán tambien conmigo en la eterna bienaventuranza. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(1) Grocio dice, que deben leerse tambien estas últimas palabras en forma interrogatoria: "¿y qué diré? ¿Padre, librame de esta hora? Pero etc."

taratas; todos tus diluvios y tus olas pasaron sobre mí. (Salmo XLI, v. 7)."

Muy superficial habria sido el estudio de la vida del hombre Dios, si no se echara de ver que todos sus pensamientos, sensaciones, acciones y palabras producian fruto para la salvacion de los hombres. Al primer síntoma de turbacion que le acometió, sin detenerse en sus padecimientos, pensó en nosotros y nos enseñó á imitarle. Despues que la imágen lúgubre de los tormentos que le esperaban le arrancó este gemido: "Padre, librame de esta hora," y añadió inmediatamente: "Pero por eso he venido á este mundo;" rogó á Dios que le enviara los tormentos de la reconciliacion, porque continuó así: "Padre, glorifica tu nombre," y bajó una voz del cielo: "Le he glorificado y le glorificaré otra vez (\*)."

El nombre de Dios habia sido glorificado ya por el nacimiento milagroso del Hijo, por los ángeles que le habian anunciado, por muchos prodigios, por la trasfiguracion en el Tabor, y por las voces que habian bajado del cielo; pero aquel nombre glorioso iba á ser glorificado de un modo todavía mas espiendente por la muerte del Hijo, por el oscurecimiento del sol, por la

(\*) *Ya le he glorificado con tu vida, con tus milagros, con tus victorias, con tu obediencia; y mucho mas le glorificaré aun con tu muerte, con tu resurreccion, y con la de todos los que estaban muertos en Adán por el pecado. Esta voz que se oyó con asombro y claridad, era la voz del Padre, que respondia al Hijo, para que todos conociesen que su voluntad era perfectamente conforme á la del Hijo.* (Nota del Illmo. Scío al cap. XII de San Juan).

conmocion de la tierra hasta lo mas hondo de sus entrañas, por la abertura de los peñascos y de los sepulcros, por la aparicion de muchos muertos, por la resurreccion y ascension de Jesus glorificado, por la venida del Espíritu Santo sobre sus apóstoles, y por la institucion y propagacion admirable de su Iglesia en toda la superficie de la tierra.

"La multitud que estaba allí y lo habia oido, decia que era un trueno. Otros decian: Le ha hablado un ángel."

Los que decian esto, eran probablemente algunos prosélitos judíos, que habian ido de países extraños, y no sabian el hebreo.

"Jesus respondió y dijo: Esta voz no ha bajado por mí sino por vosotros (\*). Ahora el juicio del mundo es este: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (\*\*). Y yo cuando fuere levantado de la tierra, atraeré todas las cosas hácia mí (\*\*\*) (y esto lo decia para manifestar de qué muerte habia de morir). Respondióle el pueblo: Nosotros hemos oido en la ley (\*\*\*\*) que el

(\*) Para que conozcáis que soy verdaderamente Hijo de Dios. (Nota del Illmo. Scío al cap. XII de San Juan).

(\*\*) Ahora se va á tratar la causa de todo el mundo; y el demonio que hizo esclavos suyos por el pecado á todos los hombres, va á ser vencido y arrojado de su trono, dando yo mi sangre por precio de la libertad del género humano. De manera, que cuando fuere elevado sobre la cruz, todo lo arrastraré y llevaré á mí. (Idem idem).

(\*\*\*) El griego: *á todos*, tanto judíos, como gentiles. (Idem idem).

(\*\*\*\*) Por *la ley*, se deben entender los profetas y toda la sagrada Escritura. Los que hicieron esta réplica, entendieron las palabras del Señor

Cristo vivirá eternamente; y ¿cómo dices tú que conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es el Hijo del hombre? Jesus les dijo: La luz está con vosotros todavía algún tiempo. Caminad mientras teneis luz para que no os sorprendan las tinieblas, y el que anda en las tinieblas no sabe á dónde va. Mientras teneis luz, creed en la luz para que seais hijos de la luz (\*).

Jesus dijo esto y se retiró, y se ocultó de ellos. Mas aunque habia hecho tantos milagros delante de ellos, no creian en él, para que se cumpliese aquel dicho del pro-

pheta en el mismo sentido en que las profetizó, y así le hacen esta objecion: ¿Cómo dices que es necesario que el Hijo del hombre sea elevado en la cruz, y muera en ella, si *Daniel*, VII, 14, y toda la Escritura dice, que el Cristo ha de vivir y reinar para siempre? ¿Quién es este Hijo del hombre, que tú dices que debe morir? Los doctores que instruian á estos hombres, atentos á alimentar con vanas esperanzas la ambicion y vanidad del pueblo, no querian ver en las Escrituras, sino grandezas, victorias y conquistas terrenas en el Mesías que ellos se figuraban. Estaban ciegos para ver en el mismo profeta los abatimientos que precederian á la grande elevacion de Jesucristo, y el delito que ellos mismos habian de cometer, no queriéndole reconocer por su rey, y haciéndole morir. (*Daniel*, IX, 26).

Y así, no es maravilla que se escandalizasen, oyendo decir que su Mesías debía ser crucificado, y que hiciesen al Señor esta réplica, estando persuadidos de que la grandeza de su imperio debía verificarse en este mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(\*) *Hijos de luz*: es expresion hebrea; quiere decir, participantes de la luz. El Señor no respondió derechamente á la objecion que se le hizo; se contentó solamente con exhortarlos á que se aprovecharan del beneficio de la luz divina que les comunicaria con su doctrina, el poco tiempo que le quedaba de vivir en su compañía, y que temiesen no fuese para ellos un tiempo de tinieblas y de oscuridad el de su muerte, en el que no podrían descubrir ya el camino que debian seguir. Y así sucedió puntualmente;

feta *Isaias*: Señor, ¿quién creyó en nuestra palabra? Y ¿á quién fué revelado el brazo del Señor? Por eso no podian creer (\*), porque tambien dijo *Isaias*: Cegó sus ojos y endureció su corazon para que no vean con los ojos y no entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los cure. Esto dijo *Isaias* cuando vió la gloria suya, y habló de él."

Las palabras *Por eso no podian creer, &c.*, no han de tomarse en el sentido de que la profecía habia sido una razon que impidiese á los judíos el creer, sino que no podian creer, porque oponian á la fé obstáculos que los desviaban de ella, segun lo habia predicho el profeta.

Ya he advertido mas de una vez, segun los mejores

porque, como observa San Juan Crisóstomo, las espantosas tinieblas de que fueron sorprendidos en la muerte de Jesucristo, produjeron en sus corazones una total extincion de la luz; y por no haber creído en ella, esto es, por no haber seguido aquella divina luz que alumbrá las almas, para que conozcan lo verdadero y lo justo, quedaron excluidos del número de los hijos de la luz, que son los que viven conforme á la luz que los alumbrá. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(\*) Por un justo juicio que sus pecados habian merecido, no alumbrando Dios los ojos de su espíritu con la luz de la fé, y no quitándoles el corazon de piedra que tenian, para darles uno de carne, permanecian voluntariamente en la incredulidad y en la impiedad. De este modo se cumplieron las palabras de *Isaias*, y en estas circunstancias, en que se hallaban por sus pecados, se entiende aquello *no podian creer*. (*Santo Tomás*). Se debe advertir tambien, que esto no aconteció, porque *Isaias* lo habia anunciado, sino que debiendo de acaecer ciertisimamente, *Isaias* lo profetizó muchos tiempos antes. Esto se debe tener presente para la verdadera inteligencia de otras expresiones parecidas que se hallan en las Escrituras: lo que tambien dejamos ya notado en otros lugares. (*Idem idem*).

intérpretes, que las expresiones *cegar* y *endurecer* no quieren decir que Dios prive á los hombres del conocimiento necesario ó del libre albedrío, para precipitarlos en su perdición: lejos de nosotros esta idea.

Dícese á veces, que Dios ha tentado á los hombres; pero el apóstol Santiago se expresa formalmente en estos términos (Epístola católica, cap. I, vers. 13 y 14): "Nadie diga cuando es tentado, que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador para el mal, ni tienta á nadie. Mas cada uno es tentado, arrastrado y atraído de su concupiscencia." Esto es lo que se entiende también por *cegar* y *endurecer*. Dios abandona á sus propias fuerzas aquel que arrebatado por sus pasiones, no puede ver ni se deja iluminar. El hombre abandonado á sí mismo, se precipita en las tinieblas; porque Jesucristo es la luz del mundo, y le oírmos decir otra vez: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de vida." El que inclina su voluntad al mal sin detenerla, es abandonado de Dios y se endurece. Así hiela en el invierno, porque la posición de la tierra respecto del sol, debilita los rayos vivificantes de éste; pero no es el sol el que endurece la tierra y da al agua la consistencia de la piedra. Continuemos la narración del Evangelista.

"Con todo, muchos aun de los principales, creyeron en él; pero no le confesaban á causa de los fariseos por no ser echados de la sinagoga, porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Mas Je-

sus exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado. Yo la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no se quede en las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo (\*). El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, le juzgará en el último día; porque yo no he hablado por mí, sino que el Padre que me ha enviado, me prescribió lo que he de decir y hablar, y yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Así, lo que yo hablo, lo hablo según me dijo mi Padre. (San Juan, XII, 25 á 50)."

No quiere decir nuestro Salvador que no juzgará al mundo, sino que ahora, durante su mansión en la tierra, no ha venido á juzgar, sino á salvar.

### CAPITULO III.

MALDICION DE LA FIGUERA.—LOS VENEDORES ARROJADOS SEGUNDA VEZ DEL TEMPLO.—VIRTUD DE LA FE Y DE LA ORACION.

"Y Jesus entró en el templo de Dios, y mirando al rededor, como ya fuese tarde, salió hácia Bethania con

(\*) Porque mi ministerio en mi primera venida no ha sido para juzgar á los hombres, sino para salvarlos. La palabra misma que os anuncio, y

intérpretes, que las expresiones *cegar* y *endurecer* no quieren decir que Dios prive á los hombres del conocimiento necesario ó del libre albedrío, para precipitarlos en su perdición: lejos de nosotros esta idea.

Dícese á veces, que Dios ha tentado á los hombres; pero el apóstol Santiago se expresa formalmente en estos términos (Epístola católica, cap. I, vers. 13 y 14): "Nadie diga cuando es tentado, que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador para el mal, ni tienta á nadie. Mas cada uno es tentado, arrastrado y atraído de su concupiscencia." Esto es lo que se entiende también por *cegar* y *endurecer*. Dios abandona á sus propias fuerzas aquel que arrebatado por sus pasiones, no puede ver ni se deja iluminar. El hombre abandonado á sí mismo, se precipita en las tinieblas; porque Jesucristo es la luz del mundo, y le oírmos decir otra vez: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de vida." El que inclina su voluntad al mal sin detenerla, es abandonado de Dios y se endurece. Así hiela en el invierno, porque la posición de la tierra respecto del sol, debilita los rayos vivificantes de éste; pero no es el sol el que endurece la tierra y da al agua la consistencia de la piedra. Continuemos la narración del Evangelista.

"Con todo, muchos aun de los principales, creyeron en él; pero no le confesaban á causa de los fariseos por no ser echados de la sinagoga, porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Mas Je-

sus exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado. Yo la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no se quede en las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo (\*). El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, le juzgará en el último día; porque yo no he hablado por mí, sino que el Padre que me ha enviado, me prescribió lo que he de decir y hablar, y yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Así, lo que yo hablo, lo hablo según me dijo mi Padre. (San Juan, XII, 25 á 50)."

No quiere decir nuestro Salvador que no juzgará al mundo, sino que ahora, durante su mansión en la tierra, no ha venido á juzgar, sino á salvar.

### CAPITULO III.

MALDICION DE LA FIGUERA.—LOS VENEDORES ARROJADOS SEGUNDA VEZ DEL TEMPLO.—VIRTUD DE LA FE Y DE LA ORACION.

"Y Jesus entró en el templo de Dios, y mirando al rededor, como ya fuese tarde, salió hácia Bethania con

(\*) Porque mi ministerio en mi primera venida no ha sido para juzgar á los hombres, sino para salvarlos. La palabra misma que os anuncio, y

los doce. Y al otro día, al salir de Bethania, tuvo hambre, y habiendo visto de lejos una higuera junto al camino, se acercó á ella para buscar alguna fruta, y no halló mas que hojas, porque no era el tiempo de los higos. Y Jesus dijo á la higuera: Nunca nazca fruto de tí perpetuamente. Y al punto se secó la higuera, y viéndolo sus discípulos, se admiraron y dijeron: ¡Cómo se ha secado al instante! (San Mateo, XXI, 17 á 19; y San Marcos, XI, 11 á 14)."

El verdadero sentido de la palabra griega *aulizesthai*, es pasar la noche al raso: es verdad que se usa tambien para decir *pasar la noche ó dormir en alguna parte*; pero los autores del Nuevo Testamento no la emplean en esta última acepcion, y San Lucas dice expresamente que en aquel tiempo pasaba Jesus el día enseñando en el templo, y se marchaba de noche al monte Olivete. Bethania estaba situada cerca de éste. Sin duda el Señor habia pasado la noche en el ayuno y la oracion.

En la tierra prometida, lo mismo que en nuestros países, el tiempo de sazonar los higos es el fin del verano; con todo, hay una especie de higuera que maduran tres veces al año: así, ya podia haber higos en sazon por pascua. Muchos Santos Padres han visto la imágen del pueblo judío en esta higuera; y esta explicacion me pa-  
que despreciais, será vuestro fiscal y vuestro juez el día del juicio; porque dará testimonio de vuestra infidelidad, y de vuestras prevaricaciones. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

rece tanto mas natural, cuanto que nuestro Salvador habia comparado ya en el curso de este mismo año, aquel pueblo con una higuera, cuyo dueño no cogiendo fruto de ella tres cosechas seguidas, mandó cortarla; pero á ruego del jardinero la dejó en pié por ver si daba fruto aquel año. La sinagoga, semejante á este árbol, hacia pomposa ostencion de sus hojas; pero no producía ningun fruto. Todavía se observaban los usos santos y misteriosos en aquel templo magnífico; pero no se pasaba de estos usos puramente exteriores. "Y al punto vendrá á su templo el dominador que vosotros buskais, y el ángel de la alianza que quereis," dice Malaquías, cuya profecía se cumplió, y aquella generacion le desconoció. Estaba, pues, madura para el juicio.

"Y entró Jesus en el templo y arrojó á todos los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendian las palomas; y no permitia que nadie llevase ninguna vasija por el templo. Y enseñaba diciéndoles: ¡No está escrito que mi casa será llamada casa de oracion por todas las naciones? Mas vosotros la habeis hecho una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, los doctores de la ley, y los principales del pueblo trataban de perderle y no hallaban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba ansioso de oírle. Y llegada la tarde, salió de la ciudad. (San Mateo, XXI, 12 y 13, San Marcos, XI, 15 á 19, y San Lucas, XIX, 45 á 48)."

Nuestro Salvador habia limpiado ya el templo de Dios, de todo género de traficantes, en el primer año de su predicacion, segun dijimos en otro lugar.

“Y pasando por la mañana cerca de la higuera, la vieron los discípulos seca hasta las raices. Y recordando Pedro dijo á Jesus: Maestro, mira cómo se ha secado la higuera que maldijiste. Y respondiendo Jesus les dijo: Tened la fé de Dios. En verdad os digo, que todo el que dijere á esta montaña: Quítate y arrojate al mar, y no dudare en su corazon, sino que creyera que se ha de hacer todo lo que él diga, se hará. Por eso os digo: Todo lo que pedis orando, creed que lo recibireis y se os cumplirá. Y cuando estuviéreis en oracion (1), perdonad si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. Mas si vosotros no perdonáreis, tampoco os per-

(1) Los judíos estaban las mas veces de pié cuando oraban, á lo menos cuando oraban en el templo: así lo vemos en la parábola del fariseo y del publicano, que refiere San Lucas en el Cap. XVIII. Verosimilmente Ana estaba tambien de pié delante del tabernáculo, porque si hubiese estado de rodillas, con dificultad hubiera podido creer Heli que estaba ébria. (Libro I de los Reyes I, 13). Del mismo modo juzgo que se habla de la oracion que se hacia públicamente en la iglesia, cuando manifiesta Tertuliano, que los cristianos no oraban de rodillas los domingos, ni desde páscoa hasta Pentecostes. (Tertuliano de Corona III). Daniel oraba tres veces al dia, hincado de rodillas en su casa de Babilonia: oraba y glorificaba y daba gracias á su Dios, como dice él mismo en el Cap. VI de su profecía. David se postró en tierra cuando pedia por la vida de su hijo. (Libro II de los Reyes XII, 16). Nuestro Señor se hincó de rodillas en Ghetsemani, y se prosternó con el rostro pegado al suelo.

donará vuestros pecados vuestro Padre que está en los cielos. (San Mateo, XXI, 20 y 22, y San Márcos, XI, 20 á 26).”

Aquel á quien Dios concede esa fé viva que puede trasladar montañas, es guiado del espíritu de Dios, de modo que no hace ningun milagro fuera de tiempo, sin la inspiracion del Espíritu Santo, cuyo auxilio le es necesario por otra parte. No solo los apóstoles sino otros despues de ellos han resucitado muertos, que es mas que trasladar montañas; y si el número de milagros es mucho menor hoy que en un tiempo en que los necesitaba la reciente fundacion de la Iglesia, sin embargo, se obran de cuando en cuando en su seno, algunos que testifican que aquella es la Iglesia de Dios. Ademas, la duracion predicha de la nacion judía que se mantiene dispersa por toda la superficie de la tierra, es un milagro perpetuo. Subsiste en pié como una higuera seca y como un monumento vivo de la justicia de Dios; pero esta higuera producirá todavía frutos, y pronto refrigerará á las naciones con la frescura de su sombra y la dulzura de su fruto, como un monumento de la misericordia de Dios y de la eterna alianza que contrajo con los patriarcas.

Nuestro Salvador terminó su discurso con la gracia del Evangelio, que quiso imbuir diariamente en nuestros corazones por medio de la oracion que nos enseñó: “Mas si vosotros no perdonais, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados.”

CAPITULO IV.

PREGUNTA SOBRE EL BAUTISMO DE SAN JUAN, Y RESPUESTA DE JESUS.—PARABOLA DE LOS MALOS VIÑADORES.

“Y sucedió un día, que estando enseñando al pueblo en el templo y evangelizando, acudieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos del pueblo, y le hablaron así: Dinos ¿con qué potestad haces esto? ¿O quién es el que te ha dado esta potestad? Y Jesus respondiendo les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra, y si me la dijéreis, os diré yo con qué potestad hago esto. El bautismo de Juan ¿era del cielo ó de los hombres? respondedme. Mas ellos pensaban entre sí diciendo: Si decimos del cielo, dirá: Pues ¿por qué no creísteis (\*) en él? Mas si dijéremos de los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están ciertos de que Juan era un profeta. Y respondiendo á Jesus dijeron: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco os digo yo con qué potestad hago esto. (San Mateo, XXI, 23 á 27, San Marcos, XI, 27 á 33, y San Lucas, XX, 1 á 8).”

“Y comenzó á decir esta parábola al pueblo. Un hombre tenia dos hijos, y llegándose al primero le dijo:

(\*) Cuando daba testimonio y declaraba, que yo era el Mesias. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

Hijo mio, vé hoy á trabajar en mi viña; mas él respondió: No quiero. Pero despues arrepentido fué. Acercándose el padre al otro hijo le dijo lo mismo; mas éste respondió: Voy, señor, y no fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Y le dicen: El primero. Jesus añadió: En verdad os digo, que los publicanos y rameras os precederán al reino de Dios, porque Juan vino á vosotros en la senda de la justicia y no le creísteis; mas los publicanos y rameras le creyeron, y vosotros viéndolo ni aun despues os arrepentisteis para creer en él (\*). (San Mateo, XXI, 28 á 32).”

“Oid otra parábola: Un hombre, padre de familia, plantó una viña, y la cercó de un seto, y abrió en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se partió á lejas tierras. Y habiéndose acercado el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores para que recibiesen los frutos que le pertenecian. Y los labradores habiendo cogido á sus siervos, hirieron á éste, mataron á aquel y apedrearón al otro. Envió otra vez otros siervos en mas número que los primeros, é hicieron lo mismo con ellos. Por último, les envió su hijo diciendo: Respetarán á mi hijo. Mas los labradores viendo al hijo dijeron entre sí: Este es el heredero,

(\*) Con esta parábola les da á entender, que los mayores pecadores recurriendo á la penitencia entrarían en el reino de los cielos, y que ellos se verían excluidos de su entrada con toda su ciencia y justicia aparente, sino se humillaban siguiendo su ejemplo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

vamos á matarle y tendremos su herencia. Y apoderándose de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando viniere el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Dícenle: Hará perecer miserablemente á los malos, y arrendará su viña á otros labradores que le paguen los frutos á su tiempo (\*). Díceles Jesús: ¿No habeis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, ha venido a ser la piedra angular? El Señor ha hecho esto, y es cosa admirable á nuestros ojos (\*\*). Por eso os digo, que se os quitará

(\*) *La viña del Señor de los ejércitos, (dice Isaías, V, 7), es la casa de Israel; y los hombres de Judá eran la planta de sus placeres. Yo he esperado que hiciesen acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado, y todo lo demas que podia servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la proteccion, auxilios y milagros con que el Señor convidó particularmente á su paeble, los llamó y esperó, dándoles todas las cosas necesarias para que produjesen fruto; pero siempre ingratos y rebeldes á sus voces y á las de sus siervos los profetas, de un Isaías, de un Jeremias, de un Ezequiel, de un Zacarías, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos: á unos de estos quitaron la vida; á otros maltrataron; á otros apedrearon, y á ninguno creyeron. Después de tantos ultrages hechos á las personas de los profetas, sus siervos, no se vieron jamas brillar con tanto resplandor las riquezas de la bondad, de la paciencia y del largo sufrimiento (Roman. II, 4), del Dios de Israel, como cuando les envió por último á su propio Hijo, aquel Hijo único, engendrado de su sustancia, y vestido de nuestra naturaleza, para empeñarlos mas fuertemente que nunca, á que se reconociesen y volviesen sobre sí. Pero llenando la medida de sus Padres, le quitaron la vida, crucificándole con la mayor ignominia y crueldad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).*

(\*\*) *Esta piedra angular ó fundamental es Jesucristo (I Petr., II, 7), á*

el reino de Dios, y se dará á una nacion que produzca los frutos de él (\*). Y el que cayere sobre esta piedra, se quebrantará; mas ella destruirá á aquel sobre quien cayere."

La profecía que cita nuestro Salvador, se halla dos veces en el Antiguo Testamento. En el salmo CXVII, v. 22 y 23 se lee en estos términos: "La piedra que desecharon los que edificaban, ha venido á ser la piedra angular. El Señor ha hecho esto, y es cosa admirable á nuestros ojos." El profeta Isaías se expresa así (cap. XXVIII, v. 16): "Por eso dice el Señor Dios: he aquí

quien los sacerdotes, los fariseos y los doctores de la antigua ley desecharon en el edificio de la sinagoga, y de la casa del Señor, de que ellos eran los principales arquitectos; pero que Dios, no obstante, eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sion, como la piedra fundamental, y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa. (Isai., XVIII, 16, y I Corinth., III, 11). La malicia de los judios solo sirvió para hacer brillar mas la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un tan grande bien de un mal tan crecido. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

(\*) A las naciones, en quienes la infidelidad de los judios hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas, que Israel habia recibido, y que produjesen frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fé, de dulzura y de templanza. (Ad Gal., V, 22). Tales han sido en todo tiempo los frutos de la ley del Señor, y del reino de Dios, ó de su gracia. Debemos detenernos aquí, para reflexionar, no de paso, sino con la mayor atencion (Jacob, I, 23, 24, 25), y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, cual es la disposicion de nuestro corazón, reconociendo en esta imagen de los judios la de nuestra corrupcion y ceguedad, no por lo que mira á la persona de Jesucristo, sino á las verdades de su Evangelio, que fueron tambien el principal motivo del escándalo de los judios. (Idem idem).

que yo echaré en los cimientos de Sion una piedra, una piedra escogida, angular, preciosa, afirmada en el fundamento: el que creyere, no se apresure." Los apóstoles San Pedro y San Pablo citan esta profecía relativa al Mesías.

Las palabras de nuestro Salvador: "El que cayere sobre esta piedra, se quebrantará; mas ella destruirá á aquel sobre quien cayere," se explican así: el que durante su vida no ha reconocido al Mesías en él, y se ha escandalizado en él, ha causado gran perjuicio á su alma; pero aquel que haya perseverado en la incredulidad, será destruido por esta piedra en el día del juicio.

"Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas trataban de prenderle en aquella misma hora, porque vieron que habia dicho aquella parábola por ellos; pero temieron á las turbas porque le miraban como á un profeta, y dejándole se fueron. (San Mateo, XXI, 33 á 46, San Marcos, XI, 27 y XII, 11 y 12, y San Lucas, X, 1 á 19)."

#### CAPITULO V.

##### PARABOLA DE LAS BODAS: VESTIDURA NUPCIAL.

"Y continuando Jesus, les dijo tambien en parábolas: El reino de los cielos es semejante á un rey (\*) que celebró las bodas de su hijo y envió sus siervos á llamar

(\*) Este es el Padre Eterno. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

á los convidados (\*) á las bodas, y éstos no querian ir. Otra vez envió otros siervos (\*\*) diciendo: Decid á los convidados: Ved que he preparado mi banquete: he mandado matar mis bueyes y otros animales cebados, y todo está dispuesto: venid á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se marcharon, el uno á su granja y el otro á sus negocios; y los demas prendieron á los siervos, y despues de llenarlos de injurias, los mataron. Habiendo llegado á noticia del rey, se irritó, y enviando sus ejércitos, exterminó aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: El banquete nupcial está preparado; pero los convidados no han sido dignos (\*\*\*): salid, pues, á las encrucijadas y convidad á las bodas á cuantos hallareis. Y saliendo sus siervos á los cami-

(\*) Los primeros convidados fueron los judios, llamados por la voz de los profetas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

(\*\*) Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á San Juan Bautista. (San Chrysóstomo). Figura tambien á los apóstoles, y otros varones apostólicos, que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun despues de haber visto que habian quitado inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les habia enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron é incendiaron á Jerusalem, pagando los judios la pena de su perdia con castigos muy terribles, que pueden leerse en Josefo. (Bel. Jud. Lib. IV, Cap. XLV). (Idem idem).

(\*\*\*) De asistir á ellas. Esto tocaba á los judios. (Idem idem).

que yo echaré en los cimientos de Sion una piedra, una piedra escogida, angular, preciosa, afirmada en el fundamento: el que creyere, no se apresure." Los apóstoles San Pedro y San Pablo citan esta profecía relativa al Mesías.

Las palabras de nuestro Salvador: "El que cayere sobre esta piedra, se quebrantará; mas ella destruirá á aquel sobre quien cayere," se explican así: el que durante su vida no ha reconocido al Mesías en él, y se ha escandalizado en él, ha causado gran perjuicio á su alma; pero aquel que haya perseverado en la incredulidad, será destruido por esta piedra en el día del juicio.

"Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas trataban de prenderle en aquella misma hora, porque vieron que habia dicho aquella parábola por ellos; pero temieron á las turbas porque le miraban como á un profeta, y dejándole se fueron. (San Mateo, XXI, 33 á 46, San Marcos, XI, 27 y XII, 11 y 12, y San Lucas, X, 1 á 19)."

#### CAPITULO V.

##### PARABOLA DE LAS BODAS: VESTIDURA NUPCIAL.

"Y continuando Jesus, les dijo tambien en parábolas: El reino de los cielos es semejante á un rey (\*) que celebró las bodas de su hijo y envió sus siervos á llamar

(\*) Este es el Padre Eterno. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

á los convidados (\*) á las bodas, y éstos no querian ir. Otra vez envió otros siervos (\*\*) diciendo: Decid á los convidados: Ved que he preparado mi banquete: he mandado matar mis bueyes y otros animales cebados, y todo está dispuesto: venid á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se marcharon, el uno á su granja y el otro á sus negocios; y los demas prendieron á los siervos, y despues de llenarlos de injurias, los mataron. Habiendo llegado á noticia del rey, se irritó, y enviando sus ejércitos, exterminó aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: El banquete nupcial está preparado; pero los convidados no han sido dignos (\*\*\*): salid, pues, á las encrucijadas y convidad á las bodas á cuantos hallareis. Y saliendo sus siervos á los cami-

(\*) Los primeros convidados fueron los judios, llamados por la voz de los profetas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

(\*\*) Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á San Juan Bautista. (San Chrysóstomo). Figura tambien á los apóstoles, y otros varones apostólicos, que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun despues de haber visto que habian quitado inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les habia enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron é incendiaron á Jerusalem, pagando los judios la pena de su perdia con castigos muy terribles, que pueden leerse en Josefo. (Bel. Jud. Lib. IV, Cap. XLV). (Idem idem).

(\*\*\*) De asistir á ellas. Esto tocaba á los judios. (Idem idem).

nos, juntaron á todos los que hallaron, malos y buenos, y se llenó la sala nupcial de convidados (\*). Mas entró el rey para ver á los que estaban á la mesa, y descubrió allí un hombre que no estaba vestido con la vestidura nupcial, y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener la vestidura nupcial? Y él calló (\*\*). Entonces dijo el rey á sus criados: Atadle de piés y manos, y echadle á las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el rechinamiento de dientes: porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos. (San Mateo, XXII, 1 á 14)."

Segun el uso de Oriente, los hombres distinguidos, y con mas razon los reyes, daban en sus banquetes vestiduras blancas á los convidados. En las Santas Escrituras se representan la inocencia pura y la virtud, bajo el emblema de una túnica blanca. "Tus sacerdotes se vistan la justicia," dice el Profeta rey (salmo CXXXI, v. 9). El profeta Zacarías ve en una vision al sumo sacerdote Jesus, su contemporáneo, vestido de vestiduras

(\*) Y la Iglesia, figurada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones, que ocuparon el lugar de los judíos: cuyo pecado, como dice San Pablo (Rom., XI, 12), pasó á ser una ocasion de salud para los gentiles; y cuya caída ha sido las riquezas del mundo. (Nota del Illmo. Seño al cap. XXII de San Mateo).

(\*\*) En este hombre que se encontró en el banquete sin el vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. (San Gerónimo. San Agustin). El testimonio de la conciencia, y el de los santos ángeles, no darán lugar á los malos para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad, que segun el testimonio de San Pedro (Epist. I, Cap. IV, 8), cubre á los ojos de Dios la multitud de nuestros pecados. (Idem idem).

manchadas, y el ángel en pié delante de él, que le dice: Quitadle las vestiduras manchadas; y añadió: He aquí que te he quitado tu iniquidad, y te he puesto un vestido nuevo (ó un vestido de repuesto). (Zacarías, Cap. III, v. 1 á 5). Los antiguos orientales, lo mismo que los modernos, eran menos esclavos que nosotros, de las modas siempre variables: una túnica muy blanca era el adorno mas precioso de los hombres. Si tenian mas de un vestido, *vestidos de repuesto*, era por la limpieza. Gustaban de que fueran no solo blancos, sino brillantes; por lo cual entre los romanos se les daba con mas frecuencia el epíteto de *candidus* que el de *albus*. En ellos se notaba la menor mancha y el grano mas pequeño de arena que se les pegase: era, pues, una vestidura enteramente limpia, sin mancilla y sin defecto, y por consiguiente, una imagen patente de la inocencia y la santidad. El apóstol San Judas dice: "Aborreced la vestidura manchada de la carne," es decir, el deleite.

De este modo viene á ser muy natural el sentido de la parábola del convidado que no tenia la túnica nupcial. Nosotros no podemos comparecer delante de Dios con nuestra propia justicia, es decir, con una justicia engañosa, así como el convidado no pudo presentarse al rey. Es menester que se perdone nuestro pecado, y que se nos aplique la justicia de Jesucristo. Si queremos agradar al Padre que quiere convidarnos al banquete nupcial, debemos haber lavado nuestro vestido en la sangre del cordero. En el Apocalipsis (Cap. XIX, v. 8) se

dice de la esposa del cordero: Y le fué dado vestirse de finísimo lino blanco y brillante.

Nuestra propia justicia, virtud natural, no nos hace aceptables á Dios, mucho menos cuando nos creemos ricos en virtudes, como el obispo de Laodicea, sin saber que somos desgraciados, miserables, pobres, ciegos y desnudos.

El convidado, vestido de una manera indecorosa, fué arrojado á las tinieblas exteriores, es decir, fué echado fuera de la sala magníficamente alumbrada y fuera del primer pátio, de modo que no podía ver el menor resplandor de la fiesta, y se encontraba en la oscuridad, porque el banquete nupcial se daba de noche.

#### CAPITULO VI.

SE HA DE PAGAR EL TRIBUTO AL CESAR.—LOS SADDUCEOS CONFUNDIDOS.

“Entonces los fariseos retirándose, tuvieron consejo para sorprenderle en sus palabras, y le enviaron sus discípulos que fingieron ser justos, con los herodianos (1),

(1) Trátase de saber si los herodianos son llamados así únicamente porque eran galileos y súbditos de Herodes, ó porque pertenecían á su partido que era muy devoto de los romanos. En el primer caso, pudieron muy bien ser de la secta de Judas el Gaulonita, cuyo patriotismo fanático aceleró la ruina de la nación. En el segundo caso, querían averiguar astutamente la respuesta de Jesus para ver si era adversa á los romanos, del mismo modo que los fariseos le hubieran hecho odioso al pueblo, si el Señor se hubiese declarado por el pago del tributo.

para entregarle á los magistrados y á la potestad del gobernador (romano): los cuales yendo le dicen: Maestro, sabemos que tú eres veraz, y enseñas el camino de Dios, y no haces caso de nadie, porque no miras á la persona de los hombres. Dinos, pues, lo que te parece: ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar ó no (\*)? Mas Jesus conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me tentais, hipócritas? Enseñadme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Díjoles Jesus: ¿Cuya es esta imágen é inscripcion? Y ellos le dicen: Del Cesar (1). Entonces les dice Jesus: Dad, pues, al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Y oyéndole ellos se admiraron y no pudieron tachar sus palabras delante del pueblo, y dejándole se retiraron. (San Mateo, XXII, 16 á 22, San Márcos, XII, 13 á 17, y San Lúcas, XX, 20 á 26).”

(\*) La pregunta de estos hombres estaba llena de malignidad y sutileza; ó para hacer confesar al Señor, que seguía y aprobaba la doctrina y opinion de Judas Galileo, que abrazaron despues aquellos perversísimos turbadores del sosiego público, á quienes Josefo en muchos lugares distingue con el nombre de *zelotas*, negando la obediencia y los tributos al príncipe romano, y persuadiendo á los suyos, que de ningún modo les era lícito estar sujetos al imperio de un pueblo idólatra: ó si el Señor respondía, que era necesario pagar el tributo al César, para desacreditarle con el pueblo, y publicar que este no podía ser el Mesías que esperaban, puesto que la opinion comun que reinaba entre ellos, era que su Mesías los había de librar de la dominacion y yugo de los infieles. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

(1) Los emperadores romanos se llamaban así por Julio Cesar y Augusto, que tomó este nombre en calidad de hijo adoptivo de Cesar. Los griegos decian *kaisar*, de donde vino el *kaiser* de los alemanes.

“En aquel día se acercaron á él los saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron diciendo: Maestro, Moises dijo: Si alguno muriese sin tener hijo, cásele su hermano con su muger y dé sucesion á su hermano muerto. (Deuteronomio XXV, 5). Pues habia entre nosotros siete hermanos, y el primero murió despues de casado, y no teniendo sucesion, dejó su muger á su hermano. Lo mismo sucedió al segundo, al tercero, y sucesivamente hasta el sétimo. Ultimamente ha muerto la muger de todos. En el día de la resurreccion ¿de cuál de los siete será muger? Porque todos la poseyeron. Y respondiendo Jesus les dijo: Estais en el error, no sabiendo las Escrituras ni el poder de Dios. Los hijos de este siglo se casan y celebran bodas; pero los que serán dignos de aquel siglo y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni tomarán mugeres, porque ya no podrán morir, pues son iguales á los ángeles, é hijos de Dios, cuando sean hijos de la resurreccion. Mas acerca de que resucitan los muertos, ¿no habeis leído en el libro de Moises cómo le habló Dios en medio de la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Pues Dios no es el Dios de los muertos sino de los vivos, porque todos viven para él. Estais, pues, en un grande error. Y respondiendo algunos de los fariseos le dijeron: Maestro, has dicho bien. Y el pueblo que lo oia, se admiraba de su doctrina. (San Mateo, XXII, 23 á 33, San Márcos, XII, 18 á 27, y San Lucas, XX, 27 á 39).”

Entre las muchas pruebas de la inmortalidad de nuestra alma, que podia sacar del antiguo testamento el Hijo de Dios, escogió la mas noble y la que honraba mas nuestra especie, porque Jehová se llamaba el Dios de los muertos que han vivido en él. Los saduceos obcecados, que querian sorprenderle en sus palabras, no sospechaban siquiera que el que habia hablado á Moises desde la zarza, estaba delante de ellos.

“Mas los fariseos, sabiendo que habia impuesto silencio á los saduceos, se congregaron, y uno de ellos que era doctor de la ley, le preguntó: Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento en la ley? Y Jesus le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor tu Dios es un solo Dios; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Mas el segundo se le parece: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay ningun mandamiento mayor que éste. En estos dos mandamientos consiste toda la ley y los profetas. Y le dijo el escriba: Maestro, tú has dicho la verdad; que hay un solo Dios y que no hay otro mas que él, y que se le ha de amar de todo corazon, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas; y que el amar al prójimo como á sí mismo, es el mayor de todos los holocaustos y sacrificios. Viendo Jesus que habia respondido con sabiduría, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. (San Mateo, XXII, 34 á 40 y San Márcos, XII, 28 á 34).”

“Y habiéndose congregado los fariseos, los preguntó Jesus diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle: De David. Y él les dijo: Pues ¿cómo David que era inspirado, le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés? Si pues David le llamaba Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie podía responderle una palabra, ni se atrevió ninguno desde aquel dia á preguntarle mas. Y una gran multitud le oyó con gusto. (San Mateo, XXII, 41 á 46, San Marcos, XII, 35 á 37, y San Lucas, XX, 41 á 44).”

#### CAPITULO VII.

DOCTORES Y FARISEOS MALDITOS.—TERCERA PREDICION DE LA RUINA DE JERUSALEM.

“Entonces habló Jesus á la multitud y á sus discípulos, diciendo: Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moises. Así, guardad y haced todo lo que os dijeren; pero no obreis segun sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero no quieren moverlas con su dedo. Hacen todas sus acciones para que las vean los hombres, por lo cual ensanchan sus filacterios y adornan sus orlas. Y gustan de los puestos preeminentes en los convites, y de los primeros asientos en las sinagogas, y de pasearse con

largos trages y ser saludados en las plazas públicas, y que los hombres los llamen maestros. Mas vosotros no querais ser llamados maestros, porque uno solo es vuestro maestro, y vosotros sois todos hermanos. Y no llameis á nadie vuestro padre en la tierra, porque solo uno es vuestro Padre que está en los cielos, ni os llameis maestros, porque solo uno es vuestro maestro, Cristo. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo, porque el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado. Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos á los hombres y no entráis vosotros ni dejais entrar á los que entran. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque devorais las casas de las viudas haciendo largas oraciones: por eso sufrireis un juicio mas rigoroso. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que recorreis la tierra y el mar para hacer un solo prosélito, y cuando le habeis hecho, le haceis hijo del infierno dos veces mas que vosotros. ¡Ay de vosotros guias ciegas! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, no está obligado á nada; mas el que jurare por el oro del templo, tiene obligacion. ¡Insensatos y ciegos! pues ¿qué es mayor? ¿el oro, ó el templo que santifica el oro? Y cualquiera que jurare por el altar, no está obligado á nada; mas el que jurare por el don que está sobre aquel, tiene obligacion. ¡Ciegos! pues ¿qué es mayor? el don, ó el altar que santifica el don? Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo lo que

TOM. II.—3.

hay en él; y el que jura por el templo, jura por él y por el que habita en el mismo; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que pagais el diezmo de la yerbabuena, del anís y del comino, y dejais las cosas más importantes de la ley, el juicio, la misericordia y la fe. Preciso era hacer esto y no omitir aquello. Conductores ciegos, que desechais un mosquito y os tragais un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque limpiáis lo que hay por fuera del plato y de la copa, y por dentro estais llenos de rapiña é inmundicia. Fariseo ciego, limpia primero lo interior del plato y de la copa para que quede limpio lo que está fuera. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos á los hombres, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda corrupcion. Así vosotros, por fuera parecis justos á los hombres; pero por dentro estais llenos de hipocresía é iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que edificais sepulcros á los profetas y adornais los monumentos de los justos y decís: Si nosotros hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en derramar la sangre de los profetas. Así servís de testimonio á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas: y vosotros llenareis la medida de vuestros pa-

dres (\*). Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huireis del juicio del fuego? Por eso ved que os envío profetas y sábios y doctores, y de ellos matareis á muchos, y á otros los crucificareis, y á otros los azotareis en vuestras sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matásteis entre el templo y el altar (\*\*). En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas y apedreas á los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise reunir á tus hijos, á la manera que reúne la gallina sus pollos bajo sus alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os quedará desierta, porque yo os digo, que no me vereis ya hasta que digais: Bendito el que

(\*) Haciendo morir al Justo, y al Santo de los santos, y desechando con el mayor desprecio el reino de este hombre Dios, que las Escrituras les prometían despues de tantos siglos, como á su verdadero Rey y Salvador. Escarmienten los pecadores, y teman llenar la medida, esto es, aquel número de pecados, que el Señor tiene determinado sufrir, para descargar despues sobre ellos todo el peso y rigor de su justicia. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIII de San Mateo).

(\*\*) San Jerónimo dice: que este era el santo sacerdote, hijo del pontífice Joiada, por otro nombre, Barachías. Animado del espíritu de Dios, reprendió con grande celo á los israelitas la abominacion é idolatría que cometían, y por esto le mataron á pedradas entre el altar de los holocaustos y el templo. Otros se persuaden, que es vaticinio de la muerte de Zacarías, hijo de Baruch, antes que los romanos tomaran á Jerusalem. Véase *Josefo* sobre este Barachías. (Idem idem).

viene en el nombre del Señor. (San Mateo, XXIII, San Márcos, XII, 30 á 40, y San Lúcas, XI, 39 á 52, y XX, 45 á 47)."

Jesucristo toma estas últimas expresiones de las aclamaciones de júbilo con que le había saludado el pueblo dos ó tres días antes, y anuncia á éste que iba á dejarle para no visitarle mas con su gracia hasta el día en que convertido Israel al Señor, le reconozca por el Mesías y adore en él al Hijo eterno del Padre eterno. El discurso animado del Hijo de Dios, concluye con un pasaje á manera de trueno, con un ardiente estremecimiento y una emoción viva por la suerte reservada á Jerusalem, y por último, con una ojeada hácia lo futuro, y una promesa que aparece en el cielo oscurecido, como el arco iris de la alianza divina. Nuestro Salvador dió á entender también con estas palabras, que no volvería mas al templo.

Jesus hablaba en este discurso con energía, como quien tiene autoridad y no como los escribas y fariseos: hablaba como un profeta, porque estos se expresaban libremente sin atender al tiempo ni hacer acepción de persona, como que Dios hablaba por su boca. En calidad de tal llamó el Señor á los fariseos *raza de víboras*, del mismo modo que diera un día el nombre de *zorra* á Herodes. (San Lúcas, XIII, 32). Ya he citado en otro lugar este discurso, con reflexiones que sería superfluo repetir aquí.

## CAPITULO VIII.

### LA LIMOSNA DE LA VIUDA.

"Y estando sentado Jesus enfrente del tesoro del templo, miraba cómo la gente echaba dinero en el cepo (1), y muchos ricos echaban muchas monedas. Habiendo llegado una pobre viuda, echó dos monedas pequeñísimas que componen un cuadrante, y Jesus llamando á

(1) El cepo se llamaba en hebreo *korban*. Componíase de trece cajas que tenían como los cepos de nuestras iglesias, y los de los pobres una abertura por arriba. Las nueve cajas primeras estaban destinadas para las ofrendas de obligación, y las cuatro últimas para los dones voluntarios. Se había introducido la costumbre, que todo el que iba al templo echase alguna moneda de plata en el cepo. Este estaba puesto en el vestíbulo de las mugeres, llamado así porque no podían las mugeres pasar de allí, del mismo modo que los paganos estaban obligados á quedarse en el vestíbulo mas exterior, que se llamó el vestíbulo de los paganos ó de las naciones. Mas el vestíbulo de las mugeres estaba ocupado durante el oficio divino, por hombres y mugeres, con la diferencia que aquellos se quedaban en el piso bajo, y éstas subían á unas galerías, segun se practica aun hoy en las sinagogas. Entre este vestíbulo y el patio de los sacerdotes, había otro vestíbulo estrecho, llamado de Israel, porque allí se reunían unos hombres especiales que oraban y glorificaban á Dios, mientras duraba el oficio en nombre de las tribus de Israel. Páreceme que se podrían comparar á nuestros canónigos (Prideaux).

El cuadrante era una moneda romana, que valía la cuarta parte de un sueldo.

Los cambistas tenían también sus mesas en el vestíbulo de las mugeres. En general se habla de éste siempre que se dice que nuestro Salvador ó sus apóstoles estaban en el templo. Allí era donde enseñaba al pueblo que acudía en tropa al tiempo de las ofrendas diarias.

viene en el nombre del Señor. (San Mateo, XXIII, San Márcos, XII, 30 á 40, y San Lúcas, XI, 39 á 52, y XX, 45 á 47)."

Jesucristo toma estas últimas expresiones de las aclamaciones de júbilo con que le había saludado el pueblo dos ó tres días antes, y anuncia á éste que iba á dejarle para no visitarle mas con su gracia hasta el día en que convertido Israel al Señor, le reconozca por el Mesías y adore en él al Hijo eterno del Padre eterno. El discurso animado del Hijo de Dios, concluye con un pasage á manera de trueno, con un ardiente estremecimiento y una emoción viva por la suerte reservada á Jerusalem, y por último, con una ojeada hácia lo futuro, y una promesa que aparece en el cielo oscurecido, como el arco iris de la alianza divina. Nuestro Salvador dió á entender también con estas palabras, que no volvería mas al templo.

Jesus hablaba en este discurso con energía, como quien tiene autoridad y no como los escribas y fariseos: hablaba como un profeta, porque estos se expresaban libremente sin atender al tiempo ni hacer acepción de persona, como que Dios hablaba por su boca. En calidad de tal llamó el Señor á los fariseos *raza de víboras*, del mismo modo que diera un día el nombre de *zorras* á Herodes. (San Lúcas, XIII, 32). Ya he citado en otro lugar este discurso, con reflexiones que sería superfluo repetir aquí.

## CAPITULO VIII.

### LA LIMOSNA DE LA VIUDA.

"Y estando sentado Jesus enfrente del tesoro del templo, miraba cómo la gente echaba dinero en el cepo (1), y muchos ricos echaban muchas monedas. Habiendo llegado una pobre viuda, echó dos monedas pequeñísimas que componen un cuadrante, y Jesus llamando á

(1) El cepo se llamaba en hebreo *korban*. Componíase de trece cajas que tenían como los cepos de nuestras iglesias, y los de los pobres una abertura por arriba. Las nueve cajas primeras estaban destinadas para las ofrendas de obligación, y las cuatro últimas para los dones voluntarios. Se había introducido la costumbre, que todo el que iba al templo echase alguna moneda de plata en el cepo. Este estaba puesto en el vestíbulo de las mugeres, llamado así porque no podían las mugeres pasar de allí, del mismo modo que los paganos estaban obligados á quedarse en el vestíbulo mas exterior, que se llamó el vestíbulo de los paganos ó de las naciones. Mas el vestíbulo de las mugeres estaba ocupado durante el oficio divino, por hombres y mugeres, con la diferencia que aquellos se quedaban en el piso bajo, y éstas subían á unas galerías, segun se practica aun hoy en las sinagogas. Entre este vestíbulo y el patio de los sacerdotes, había otro vestíbulo estrecho, llamado de Israel, porque allí se reunían unos hombres especiales que oraban y glorificaban á Dios, mientras duraba el oficio en nombre de las tribus de Israel. Páreceme que se podrían comparar á nuestros canónigos (Prideaux).

El cuadrante era una moneda romana, que valía la cuarta parte de un sueldo.

Los cambistas tenían también sus mesas en el vestíbulo de las mugeres. En general se habla de éste siempre que se dice que nuestro Salvador ó sus apóstoles estaban en el templo. Allí era donde enseñaba al pueblo que acudía en tropa al tiempo de las ofrendas diarias.

sus discípulos les dijo: En verdad os digo; que esta pobre viuda ha echado mas que todos los que han echado en el cepo, porque todos han echado de lo que les sobraba; pero esta ha echado de su pobreza todo lo que tenia, todo lo que le quedaba. (San Márcos, XII, 41 y 44, á San Lúcas, XXI, 1 á 4.)”

Después de haber sostenido tantas discusiones con los fariseos capciosos é hipócritas, y después del enérgico discurso que acababa de pronunciar contra sus vicios, bien podía nuestro Salvador necesitar algun descanso según la observacion de un autor juicioso, á la par que docto (1); pero el descanso de Jesus era tambien saludable. Dios quiso que la piadosa simplicidad de una pobre viuda viniese á consolar su corazón después de haber luchado con los fariseos malvados y artificiosos.

El que crió los mundos, para nada ha menester de nuestros dones; pero pide nuestros corazones. Lo que puede decirse de los dones exteriores, visibles y palpables, se entiende tambien de los dones espirituales y del corazón. Muchos ofrecen á Dios grandes facultades intelectuales y ardientes sentimientos, y con todo, no le dan su corazón entero: echan en el cepo invisible menos que muchas almas pobres de entendimiento y de corazón, que dan su corazón entero á aquel que solo es digno de nuestro amor.

(1) El padre Ligny en su historia de la vida de Jesucristo.

## CAPITULO IX.

### PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO—

#### JUICIO FINAL.

“Y al salir Jesus del templo, se acercaron sus discípulos para enseñarle la estructura del templo, y uno de ellos le dijo: Maestro, mira qué piedra y qué estructura. Y Jesus respondiendo le dijo: ¿Ves todo esto? No quedará piedra sobre piedra que no se destruya. Y estando sentado en el monte Olivete, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? Y ¿cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus les dijo: Mirad que no os seduzca alguno, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos. Y vosotros oireis hablar de guerras y voces de guerras: mirad no os turbeis, porque es preciso que esto suceda; pero aun no es el fin (\*), porque se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá peste, hambre, terremotos en diversos lugares, y habrá en el cielo señales y grandes prodigios. Y todas estas cosas

(\*) De las desgracias que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. San Agustín creyó que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalem, y al fin del mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

sus discípulos les dijo: En verdad os digo; que esta pobre viuda ha echado mas que todos los que han echado en el cepo, porque todos han echado de lo que les sobraba; pero esta ha echado de su pobreza todo lo que tenia, todo lo que le quedaba. (San Márcos, XII, 41 y 44, á San Lúcas, XXI, 1 á 4.)”

Después de haber sostenido tantas discusiones con los fariseos capciosos é hipócritas, y después del enérgico discurso que acababa de pronunciar contra sus vicios, bien podía nuestro Salvador necesitar algun descanso según la observacion de un autor juicioso, á la par que docto (1); pero el descanso de Jesus era tambien saludable. Dios quiso que la piadosa simplicidad de una pobre viuda viniese á consolar su corazón después de haber luchado con los fariseos malvados y artificiosos.

El que crió los mundos, para nada ha menester de nuestros dones; pero pide nuestros corazones. Lo que puede decirse de los dones exteriores, visibles y palpables, se entiende tambien de los dones espirituales y del corazón. Muchos ofrecen á Dios grandes facultades intelectuales y ardientes sentimientos, y con todo, no le dan su corazón entero: echan en el cepo invisible menos que muchas almas pobres de entendimiento y de corazón, que dan su corazón entero á aquel que solo es digno de nuestro amor.

(1) El padre Ligny en su historia de la vida de Jesucristo.

## CAPITULO IX.

### PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO—

#### JUICIO FINAL.

“Y al salir Jesus del templo, se acercaron sus discípulos para enseñarle la estructura del templo, y uno de ellos le dijo: Maestro, mira qué piedra y qué estructura. Y Jesus respondiendo le dijo: ¿Ves todo esto? No quedará piedra sobre piedra que no se destruya. Y estando sentado en el monte Olivete, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? Y ¿cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus les dijo: Mirad que no os seduzca alguno, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos. Y vosotros oireis hablar de guerras y voces de guerras: mirad no os turbeis, porque es preciso que esto suceda; pero aun no es el fin (\*), porque se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá peste, hambre, terremotos en diversos lugares, y habrá en el cielo señales y grandes prodigios. Y todas estas cosas

(\*) De las desgracias que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. San Agustín creyó que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalén, y al fin del mundo. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

son el principio de los dolores. Mas cuidado de vosotros mismos, porque os entregarán á los tribunales y sinagogas, sereis azotados y conducidos delante de los gobernadores y reyes por mí, en testimonio para ellos. Poned, pues, en vuestros corazones el no premeditar cómo habeis de responder, porque yo os daré palabras y una sabiduría á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y sereis entregados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y os condenarán á muerte á muchos de vosotros, y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas no perecerá un solo cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

“Y se levantarán muchos falsos profetas, y seducirán á muchos. Y como abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos; mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. Y este Evangelio del reino se predicará en todo el mundo (1) como un testimonio para todas las naciones (\*), y entonces vendrá la consumación.

(1) *En todo el mundo:* segun el griego (*en ole te oikoumene*) en toda la habitada, es decir, la tierra con la ellipse ordinaria. Esta expresion designaba entonces las mas veces el imperio romano. Ya antes de la destruccion de Jerusalem se habia anunciado el Evangelio en las provincias romanas de Asia, Europa y Africa.

(\*) Y vosotros tendreis lugar de predicar mi Evangelio por todo el mundo; porque todas las naciones condenarán la infidelidad y dureza de los judios ciegos, que se negarán á las luces de la verdad y de vuestra doctrina; y entonces *vendrá el fin*, esto es, la entera ruina de este pueblo.

“Mas cuando viéreis que Jerusalem es cercada por un ejército, sabed entonces que se ha acercado la desolacion de esta ciudad. Cuando viéreis la abominacion de la desolacion en el lugar santo, que fué predicha por el profeta Daniel, el que lee entienda. Entonces los que están en la Judea, huyan á las montañas, y los que están en la ciudad, salgan de ella, y los que están en los campos, no entren en ella. El que esté en el tejado, no baje para llevarse algo de su casa, y el que esté en el campo, no vuelva á tomar su túnica, porque aquellos dias son dias de venganza para que se cumpla todo lo que está escrito. ¡Ay de aquellas que estén preñadas y eriendo en aquellos dias, porque este pais será oprimido de males, y pesará la ira sobre este pueblo. Pedid, pues, que no suceda vuestra huida en invierno ó en sábado, porque entonces será grande la tribulacion como no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá, y si no se abreviasen aquellos dias, no se salvaria ningun viviente; pero se abreviarán aquellos dias por los escogidos. Y caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será conculcada por las gentes hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

San Gerónimo y otros autores antiguos, han explicado estas palabras, aplicándolas *al fin del mundo*, y á la consumacion de los siglos. Se pueden, sin repugnancia, aplicar á uno y otro; y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparacion mas terrible de todas las funestas desgracias con que los malos serán acabados al fin del mundo. (Nota del Illmo. Seio al cap. XXIV de San Mateo).

“Entonces si os dijere alguno: Aquí ó allí está el Cristo, no creais, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán prodigios y portentos para seducir hasta á los escogidos si puede ser. Precaveos, pues, vosotros: ved que ya os lo he predicho todo. Si, pues, os dijeren: Ved que está en el desierto; no salgais: Mirad que está en lo mas interior de la casa; no creais nada; porque así como el relámpago (\*) que sale del Oriente y aparece en el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas (\*\*).

“Mas inmediatamente despues de la tribulacion de aquellos dias, habrá prodigios en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra la consternacion de las naciones por el estruendo confuso del mar y de las olas,

(\*) La segunda venida del Hijo del hombre, dice San Juan Crisóstomo, no será como la primera: no quedará reducida á un pequeño rincón de la tierra, ni se dejará ver en un desierto ó en lo retirado de una casa; sino que semejante á un relámpago, que en un instante pasa, iluminándolo todo de Oriente á Poniente, y deslumbrando los ojos de todos, del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse á ninguno de los mortales. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(\*\*) El vocablo griego, significa *cuerpo muerto*, del verbo *caer y morir*: pues por la muerte caen, y no se pueden mantener en pié los cuerpos. Las águilas por naturaleza perciben á largas distancias el olor de los cuerpos muertos, y acuden á ellos para alimentarse con sus carnes. Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar á aquel, cuya magestad y gloria se manifestarán en un instante de Oriente á Poniente. Debemos acudir á Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que estén marcados con el carácter de su cruz, y participen de los méritos de su pasion, evita-

consumiéndose los hombres de temor, y en la expectacion de lo que sobrevendrá á todo el mundo, porque el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y caerán del cielo las estrellas, y se conmoverán (\*) las virtudes de los cielos: y entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y entonces llorarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad. Y enviará sus ángeles con la trompeta y un gran estruendo, y reunirán á sus escogidos por los cuatro vientos, desde

ran la espada de la divina Justicia, y los últimos rigores de su juicio. (San Gerónimo). Los que entienden todo esto del exterminio que padecieron los judios de los romanos, explican este lugar, diciendo, que Dios entregó la primera ciudad y pueblo de los judios como un pueblo muerto, para que los soldados romanos, como águilas, y con sus águilas volasen para echarse sobre él, y le despedazasen y devorasen. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(\*) Despues de la afliccion de aquellos dias, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor, se oscurecerá el sol, y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará tambien de darla; y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun cuando no se tomen en todo el rigor de la letra, segun el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último dia la perturbacion de toda la naturaleza. Aquellas palabras: *Las estrellas caerán*, unos las explican diciendo, que serán unas inflamaciones formadas en el aire, que vulgarmente se llaman estrellas; y otros entienden, que perderán su claridad, como si se hubiesen caido. *Por virtudes de los cielos*, entienden San Ambrosio y el Chrysóstomo, á los ángeles, á quienes la magestad del juicio llenará de espanto y de temor. San Agustin, en la carta á Hesichio, entiende á los justos, de los cuales, por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán. San Juan Chrysóstomo. (Idem idem).

un extremo del cielo hasta el otro. Y cuando empezaren á suceder estas cosas, levantad las cabezas y mirad arriba, porque se acerca vuestra redencion. Oid una parábola tomada de la higuera. Cuando las ramas son tiernas y empiezan á nacer las hojas, sabeis que está cerca el verano. Así, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios, y que el Hijo del hombre está á la puerta. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán (\*). Mas acerca de aquel día ó aquella hora, nadie lo sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo (\*\*), sino solo el Padre (\*\*\*)).

(\*) Porque el cielo y la tierra, por su misma naturaleza, estén sujetos á mudanzas; más mi palabra no lo está. (San Hilario). No porque serán destruidos ó aniquilados, sino que pasarán de un estado á otro, mudándolos y purificándolos la omnipotencia de Dios. San Gerónimo. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(\*\*) (San Mateo, XXIV, 36), habla solamente de los ángeles, sin hacer mencion del Hijo del hombre, aunque Orígenes, el Chrysóstomo, San Hilario, y San Agustín, lo leen también en San Mateo, y así es probable, que algunos lo quitaron de San Mateo, por causa de los arrianos, que de este lugar pretendían probar la desigualdad del Hijo, diciendo, que no pueden ser iguales, el que sabe, y el que ignora. Mas como no podemos dudar que el Hijo de Dios es igual al Padre, y que conoce, y sabe lo mismo que el Padre, los intérpretes y Padres dan diversos sentidos á este lugar. Unos lo explican diciendo, que el Hijo del hombre no lo sabía, para hacerlo saber á los apóstoles, con quienes hablaba, como á quienes no tocaba saber este día, antes por el contrario, les era muy útil el ignorarlo: *Ut sic, dice San Gerónimo (in Math., XXIV, 16), incerti de adventu judicis, sic quotidie vivant, quasi die illa judicandi sint.* Otros dicen, que el Hijo, como Hijo del hombre, no conocía este día, sino como Dios: del mismo modo que en otra parte dice Jesucristo, que no tocaba á él conceder á los hijos de Zebedeo, que estuviesen sentados á su diestra ó á su siniestra. *In natura quidem humanitatis novit, non ex natura divinitatis;* palabras de San Gregorio, que explican con toda precision el sentido de las palabras del Señor. (Idem al cap. XIII de San Marcos).

(\*\*\*) Es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren este día, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvacion. Solo el Padre, esto es, Dios tan solamente, y ningun puro hombre. (Idem al cap. XXIV de San Mateo).

“Y así como sucedió en los días de Noé, así sucederá cuando la venida del Hijo del hombre; porque á la manera que en los días antes del diluvio los hombres comian y bebían, y se casaban, y casaban á sus hijas hasta el día en que entró Noé en el arca, y no conocieron nada hasta que vino el diluvio y los llevó á todos; del mismo modo será á la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en un campo, y el uno será tomado y el otro quedará (\*): estarán dos mugeres moliendo en el molino, y la una será tomada y la otra quedará. (San Mateo, XXIV, 1 á 41. San Marcos, XIII, 1 á 32, y San Lucas, XXI, 5 á 33).”

Segun se ha observado ya y probado con una multitud de ejemplos, el signo característico de las profecías de la Sagrada Escritura, consiste en que hablan muchas veces de un porvenir próximo, al mismo tiempo que de un porvenir remoto. A veces el suceso mas cercano no tiene ninguna relacion directa con el suceso mas lejano; pero el cumplimiento del primero responde del cumplimiento del último. Otras, el acontecimiento sucedido primero, es una figura del que debe sobrevenir

(\*) El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos, y el otro será dejado, y quedará cosido con la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réprobo, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la eleccion de los unos, y la reprobacion de los otros, se hará en todo género y condicion de estados y de personas. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

despues. Así, el nacimiento del hijo de Isaías y la libertad de la tierra santa de manos de sus enemigos, vinieron á ser una figura de la emancipacion de las naciones de la tierra, que Dios queria obrar un día por su propio Hijo, el Hijo de la Virgen. Así tambien la profecía del Hijo de Dios tiene por objeto dos cosas muy distintas, el juicio de Jerusalem y el juicio final: el primero no es mas que la figura del segundo. Por lo tanto, el cumplimiento de las amenazas proferidas contra Jerusalem, es una seguridad del cumplimiento de los últimos sucesos todavía mas terribles.

Notemos con San Juan Crisóstomo, que la sabiduría misericordiosa de nuestro Dios, quiso que tres de los cuatro evangelistas que escribieron su Evangelio mucho antes de la destruccion de Jerusalem (1), nos transmitiesen esta profecía, al paso que la omite San Juan que escribió el suyo despues de aquel suceso, temiendo sin duda, que los impíos de los tiempos posteriores le echasen en cara que habia escrito, no la prediccion de su divino maestro, sino la historia de los hechos ocurridos á su vista.

Admiremos cuán naturalmente se presentó la ocasion que dió márgen á esta profecía, y que fué traída por la divina Providencia. La vista del templo magnífico sor-

(1) Segun la opinion comun, San Mateo escribió su Evangelio treinta años antes de la ruina de Jerusalem, San Marcos veintisiete, y San Lucas veinte. La destruccion de aquella ciudad ocurrió treinta y siete años despues de la profecía.

prendió de nuevo á los discípulos, y en efecto, era un edificio digno de admiracion: "Maestro, mira qué piedra y qué estructura." Estaba construido de mármol blanco, y algunas piedras tenían cuarenta y cinco codos de largo, por cinco de alto y seis de ancho, como dice Josefo (*De bello judaico*): aquel edificio tan suntuoso como colosal, parecia de lejos una montaña blanca, y brillaba de cerca por el mármol pulimentado y por las relumbrantes planchas de oro de que estaba adornado por todas partes, como tambien por los dentellones del mismo metal de que estaba cubierto el tejado para que no fueran á anidarse los pájaros y le mancharan. La antigüedad pagana miraba aquel templo como una de las obras mas preciosas de la magnificencia y del arte, y el judío se sobrecogia de respeto á vista de un santuario donde no habitaba á la verdad, el Dios á quien no pueden coger los cielos y el cielo de los cielos, segun Salomon; pero donde era adorado y donde habia glorificado su nombre con multiplicadas maravillas.

Este respeto tan fundado al templo de Dios, habia dado probablemente márgen á la preocupacion de que subsistiría aquel edificio hasta el fin de los tiempos; preocupacion casi general entre los judíos, y de que participaron los discípulos. Por eso cuando nuestro Salvador les hubo predicho la destruccion del templo, creyendo algunos de ellos que ocurririan al mismo tiempo estos dos acontecimientos que tenían por igualmente remotos, los confundieron en esta sola pregunta: Dinos, ¿cuándo

sucedrán estas cosas, y cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo?

El espíritu de Dios habla por boca de Jesucristo, y da sus oráculos en nuestras Santas Escrituras. Así nos enseña lo que nos es útil saber sin cuidarse de nuestra curiosidad. Jesucristo predijo á sus discípulos lo que debian ver todos en parte, y lo que el discípulo amado debia ver por entero, para que en el tiempo de la tribulacion los guiase su sabiduría y se convirtiesen á él muchos millares de hombres por el cumplimiento de su palabra. Yo me anticiparia á hablar de sucesos posteriores que han de ocupar su lugar en esta historia, si me detuviera ahora á tratar del cumplimiento literal de la profecía de Jesucristo respecto del pueblo judío y de la ruina de Jerusalem. Este acontecimiento que se verificó de un modo visible y con todas las circunstancias predichas, ha facilitado armas á los cristianos de todos tiempos, contra la incredulidad de los judíos y de los paganos; y estas armas sirven todavía para confundir la impiedad de nuestros incrédulos modernos, porque los tres Evangelios que mencionan esta profecía, se leian en tres partes del mundo, muchos años antes de la destruccion de Jerusalem.

Como los discípulos habian confundido los dos acontecimientos en uno solo, nuestro Salvador los confunde tambien en su respuesta. Sin embargo, ha habido comentadores, y los hay aún, que aplican toda la profecía á la suerte final de la nacion judía, á la ruina de Jeru-

salem y al incendio del templo, así como otros suponen que nuestro Salvador habla solamente del fin del mundo; opinion que no se concilia ni con la circunstancia que dió margen á esta profecía, ni con la mencion formal de Jerusalem. Me parece bastante claro que nuestro Salvador pasa de los sucesos mas pequeños y próximos á otros mas grandes y remotos; pero no de modo que no haya nada que se refiera al juicio final en la primera parte de su discurso, ni nada en la última que diga relacion con la ruina de Jerusalem, pues que al contrario, se habla formalmente de ella. No debemos admirarnos de que haya en las dos partes de la prediccion algunos pasages que pueden explicarse de dos maneras, y que efectivamente tienen dos sentidos: esto es muy natural, porque como hemos dicho, el suceso mas próximo es una figura del suceso mas remoto, aunque el estado caduco, vano y corrompido de la constitucion judía, así civil como religiosa, pudiera tener gran semejanza con el estado de disolucion política, y con la incredulidad impía de los últimos tiempos. Las palabras *donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas*, concluyen la primera parte de la profecía (1), é inmediatamente despues se trata de un orden

(1) Sin ir á buscar muy lejos el sentido de este pasage, solo haré observar, que es una expresion proverbial, sacada al parecer, del libro de Job (Cap. XXXIX, v. 30), y que no hay necesidad de aplicarla á las águilas de las legiones romanas, aunque no quiero negar esta alusion ya sabida, supuesto que se concilia muy bien con el pasage del profeta Daniel que

de cosas mas elevado, en el cual es inútil comprender el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas (que pueden aludir tambien, á mi parecer, á la rebelion de los doctores comparados muchas veces con estrellas en la Sagrada Escritura), y por último, la aparicion de los ángeles con las trompetas que congregarán á los justos de un cabo al otro del universo. (Libro de los Números, XXIV, 17, Daniel, VIII, 10, y Apocalipsis I, 16 á 20, &c.) Mas pasando de nuevo con la comparacion de la higuera al acontecimiento mas cercano, dice el Salvador que esto ocurrirá antes de acabarse la generacion que vivia cuando él hablaba. Inmediatamente despues, vuelve á tratar de los últimos tiempos del género humano, que se comparan á los dias anteriores al diluvio, y nuestro Salvador emplea los mismos términos que habia usado ya algunos meses antes durante la fiesta de la dedicacion del templo. (San Lucas, XVII, 20 á 37).

Mas ¿cuál será el signo del Hijo del hombre? ¿Porqué nos hemos de apartar de la opinion de los Santos Padres, que es recomendada tambien por la Iglesia de Jesucristo cuando canta: *Hoc signum crucis erit in cœ-* citó Jesucristo, porque se dió culto divino á las águilas de los estandartes romanos; lo cual fué en Jerusalem una verdadera abominacion en el lugar santo. El *soma* en una profecía anterior donde se emplean las mismas palabras (Lucas, XVII, 37), así como el *ptoma* usado aquí, puede significar un cadáver humano y el cadáver de un animal. Esta última version parece que es aquí mas exacta en la comparacion; porque nuestro Señor ha hablado del juicio de un pueblo obcecado.

lo, *cum Dominus ad judicandum venerit*: Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando venga el Señor á juzgar? Y en efecto, ¿qué signo pudiera ser mas estimable para los que aman á Dios crucificado? ¿Qué signo de mayor consuelo para los que habiéndose negado á sí mismos, han tomado sus cruces todos los dias, y le han seguido? ¿Para quiénes pudiera ser mas temible este signo, que para quienes Jesucristo habia venido á ser un *escándalo y una locura*, como dice el apóstol (Epístola I ad Corintios I, 23)? ¿Qué signo mas expresivo para todos, que esta cruz con que los hijos de la Iglesia han señalado su frente en todo tiempo (1)?

## CAPITULO X.

### VIGILANCIA CRISTIANA.

Nuestro Salvador se aprovechó de esta profecía tan grave por su asunto, y tan rica en expresiones, para recomendar la vigilancia espiritual á sus discípulos y á todos nosotros.

“Cuidad, pues, de que vuestros corazones no se emboten en la gula y la embriaguez, y los cuidados de es-

(1) Véase lo que dice Tertuliano, que vivia en el siglo II, y murió por los años 216: “A cada paso que damos, cuando entramos y salimos, cuando nos calzamos y nos bañamos, cuando nos ponemos á la mesa, cuando nos sentamos y cuando comenzamos cualquiera tarea, señalamos nuestra frente con el signo de la cruz.”

de cosas mas elevado, en el cual es inútil comprender el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas (que pueden aludir tambien, á mi parecer, á la rebelion de los doctores comparados muchas veces con estrellas en la Sagrada Escritura), y por último, la aparicion de los ángeles con las trompetas que congregarán á los justos de un cabo al otro del universo. (Libro de los Números, XXIV, 17, Daniel, VIII, 10, y Apocalipsis I, 16 á 20, &c.) Mas pasando de nuevo con la comparacion de la higuera al acontecimiento mas cercano, dice el Salvador que esto ocurrirá antes de acabarse la generacion que vivia cuando él hablaba. Inmediatamente despues, vuelve á tratar de los últimos tiempos del género humano, que se comparan á los dias anteriores al diluvio, y nuestro Salvador emplea los mismos términos que habia usado ya algunos meses antes durante la fiesta de la dedicacion del templo. (San Lucas, XVII, 20 á 37).

Mas ¿cuál será el signo del Hijo del hombre? ¿Porqué nos hemos de apartar de la opinion de los Santos Padres, que es recomendada tambien por la Iglesia de Jesucristo cuando canta: *Hoc signum crucis erit in cœ-* citó Jesucristo, porque se dió culto divino á las águilas de los estandartes romanos; lo cual fué en Jerusalem una verdadera abominacion en el lugar santo. El *soma* en una profecía anterior donde se emplean las mismas palabras (Lucas, XVII, 37), así como el *ptoma* usado aquí, puede significar un cadáver humano y el cadáver de un animal. Esta última version parece que es aquí mas exacta en la comparacion; porque nuestro Señor ha hablado del juicio de un pueblo obcecado.

lo, *cum Dominus ad judicandum venerit*: Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando venga el Señor á juzgar? Y en efecto, ¿qué signo pudiera ser mas estimable para los que aman á Dios crucificado? ¿Qué signo de mayor consuelo para los que habiéndose negado á sí mismos, han tomado sus cruces todos los dias, y le han seguido? ¿Para quiénes pudiera ser mas temible este signo, que para quienes Jesucristo habia venido á ser un *escándalo y una locura*, como dice el apóstol (Epístola I ad Corintios I, 23)? ¿Qué signo mas expresivo para todos, que esta cruz con que los hijos de la Iglesia han señalado su frente en todo tiempo (1)?

## CAPITULO X.

### VIGILANCIA CRISTIANA.

Nuestro Salvador se aprovechó de esta profecía tan grave por su asunto, y tan rica en expresiones, para recomendar la vigilancia espiritual á sus discípulos y á todos nosotros.

“Cuidad, pues, de que vuestros corazones no se emboten en la gula y la embriaguez, y los cuidados de es-

(1) Véase lo que dice Tertuliano, que vivia en el siglo II, y murió por los años 216: “A cada paso que damos, cuando entramos y salimos, cuando nos calzamos y nos bañamos, cuando nos ponemos á la mesa, cuando nos sentamos y cuando comenzamos cualquiera tarea, señalamos nuestra frente con el signo de la cruz.”

ta vida (1), y os sorprenda de repente aquel día, porque caerá como un lazo sobre todos los que están sentados sobre la haz de la tierra. Así, velad en todo tiempo orando para que seais dignos de evitar todo lo que ha de suceder, y presentaros delante del Hijo del hombre, porque no sabéis cuándo será este tiempo (2). Sabed, pues, que si un padre de familia supiera la hora á que habia de venir el ladrón, vigilaría seguramente y no dejaría asaltar su casa. Por lo tanto, estad preparados, porque á la hora que no sabéis, vendrá el Hijo del hombre. ¿Quién juzgais que es el siervo fiel y prudente á quien constituyó su señor sobre su familia para que les dé el sustento á tiempo (3)? Dichoso aquel siervo á quien hallare su señor cuando viniere, obrando así. En verdad os digo, que le constituirá en la administracion de todos sus bienes. Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare á castigar á sus conservos y á comer y beber con ébrios; vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera y á la hora que no sabe, y le separará y le pondrá con los

(1) *Los cuidados de esta vida: Merimnai biotikai*, podría significar también los cuidados de la ambición y los cuidados de los mundanos.

(2) Aunque yo creo que aquí se trata de la segunda venida de Cristo, no debo ocultar que las palabras *pasa ge* pueden designar toda la Judea, lo mismo que toda la tierra. Mas la irrupcion de los romanos en aquel país no se hizo inopinadamente como si se echara un lazo.

(3) Esto se explica por el uso de la antigüedad, en virtud del cual distribuía el mayordomo cada semana cierta medida de granos, harina, etc. á los criados, especialmente á los que estaban establecidos en sus casas.

hipócritas: allí será el llanto y el rechinar de dientes. Velad, pues (\*), porque no sabéis cuándo ha de venir el dueño de la casa, si por la tarde ó á media noche, á la hora de cantar el gallo ó por la mañana, para que si viniere de repente, no os halle dormidos. Y lo que os digo lo digo á todos: Velad. (San Mateo, XXIV, 42 á 51, San Marcos, XIII, 33 á 37, y San Lucas, XXI, 34 á 36)."

La idea del juicio final nos asusta, y nos olvidamos de que podemos ser llamados delante del tribunal de Dios hoy ó mañana, por la tarde ó á media noche, ó á la hora de cantar el gallo, ó por la mañana. He ahí la razon porque dice el Salvador á sus discípulos cuando estaba aun sobre la tierra, *no para juzgar el mundo sino para salvarle*: Lo que os digo, lo digo á todos.

## CAPITULO XI.

PARABOLA DE LAS DIEZ VIRGENES.—PARABOLA DEL  
SIERVO MALO.—SEPARACION DE LOS BUENOS Y  
LOS MALOS EN EL JUICIO FINAL.

Nuestro Salvador continúa recomendando la vigilancia, y expone la parábola siguiente:

“Entonces será semejante el reino de los cielos á diez

(\*) *Velad*, esto es, empleos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y la esposa. Cinco de ellas eran fátuas, y cinco prudentes: las cinco fátuas, al tomar las lámparas, no llevaron aceite consigo; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos juntamente con las lámparas. Como el esposo tardase en venir, dormitaron todas y se durmieron. Mas á media noche se oyó un grito: Ahí viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y prepararon sus lámparas, y las fátuas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite porque se apagan nuestras lámparas. Las prudentes respondieron diciendo: No sea que no nos alcance á nosotras y á vosotras, id mas bien á los que le venden, y comprad para vosotras. Mas mientras fueron á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas, y se cerró la puerta. Por último, vienen tambien las demas vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondiendo dijo: En verdad os digo, no os conozco. Así velad, porque no sabeis el día ni la hora. (San Mateo, XXV, 1 á 13)."

Para entender bien esta parábola, es menester conocer los usos que se practicaban en las bodas entre los orientales, y particularmente entre los israelitas. Estas bodas duraban por lo regular siete dias, en la casa del padre de la novia, donde se daba la bendicion nupcial entre los judíos, y donde se celebraban grandes festejos. Concluidos los siete dias de boda, el novio, acompañado de sus amigos, buscaba la novia y la conducia acom-

pañada de algunas doncellas á su casa. Esta ceremonia se hacia de noche; por eso se habla de lámparas en la parábola, porque las diez vírgenes son compañeras de la novia, que habian salido con ella de la casa paterna para ir á recibir al esposo, y que la acompañaban á la casa de éste, donde se daba un gran banquete, que era el verdadero banquete nupcial. Presidíale á su nombre uno de los jóvenes que le acompañaban, é instaba á los convidados á comer y beber, y hacia las veces del dueño de la casa. Con él se compara San Juan Bautista, cuando dice estas notables palabras (Evangelio de San Juan, III, 29): "Aquel de quien es la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo que está de pié y le escucha, está lleno de gozo (ó segun la expresion enérgica de los orientales, se regocija con gozo) á causa de la voz del esposo. Pues mi gozo está cumplido (1). Es preciso que él crezca y yo disminuya." Despues del banquete, los jóvenes bailaban aparte con el esposo, y las doncellas con la esposa, segun el uso oriental. Antes de conducir á ésta al aposento nupcial, se rezaba una oracion análoga á las circunstancias. Tal vez se conocia ya entonces el uso de cantar el esposo una oracion durante el banquete, que existe actualmente entre los judíos; en cuyo caso podia muy bien San Juan Bautista aludir á esta voz del esposo. Despues entraba la esposa en el aposento nupcial, á donde la seguia el es-

(1) Porque la ocupacion de un paraninfo no duraba mas que siete dias; pero el novio era ya esposo.

posos, y las doncellas que la habian acompañado, cantaban un epitalamio á la puerta, segun algunos autores (1). El salmo XLIV que David habia compuesto particularmente para su nuera, la hija del rey de Egipto, es sin duda alguna un epitalamio, en que el sublime poeta se eleva en alas de la inspiracion divina hácia el Hijo de Dios, el esposo de su Iglesia. Resulta de su contenido, que le cantaron las doncellas, no delante del aposento nupcial, sino cuando conducian á la esposa en busca de Salomon que la recibió en su palacio.

Las vírgenes de la parábola representan á la Iglesia en la tierra, así como á todos los que confiesan realmente á Jesucristo, pero hacen una vida que por un lado es agradable á Dios, y por otro, solo lo es en apariencia. Todas llevaban lámparas, y todas querian recibir al esposo, porque todas querian participar de la alegre solemnidad. De este modo desean salvarse todos los cristianos, aun los que no tienen mas que la fé histórica. Como tardaba el esposo, todas se durmieron; así los hijos de Dios no siempre están prevenidos. En cuanto despertaron al grito *de ahí está el esposo*, tomaron las lámparas, y entonces echaron de ver las vírgenes fátuas que no tenian aceite. Sus lámparas estaban apagadas, es decir, su fé muerta no daba ningun fruto, no era mas que una fé histórica sin amor á Dios.

(1) Tal era el uso entre los griegos, como vemos por el bello epitalamio que Teserito en su Hedilio décimo octavo pone en boca de doce doncellas lacedemonias, que eran las damas de honor de Helena.

Nuestro Señor continúa así:

“Así como un hombre que partiendo á pais lejano llamó á sus siervos, y les encomendó sus bienes, y al uno le dió cinco talentos (1), y al otro dos, y al otro uno, á cada cual, segun sus propias fuerzas, y al punto se marchó: fué, pues, el que habia recibido cinco talentos, y negoció con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente, el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno solo, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y les pidió cuentas. Y acercándose el que habia recibido cinco talentos, presentó otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste: aquí tienes otros cinco que he ganado encima. Y le dijo su señor: Ea, siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu señor. Se acercó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste: aquí tienes otros dos que he ganado. Y le dijo su señor: Ea, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu señor. Mas acercándose el que habia recibido un solo talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre severo, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no

(1) La palabra *talento* (*talanton*), significa un peso y una cantidad determinada de dinero. Habia diversos talentos en las dos especies. Comunmente con el simple nombre de talento se designaba el talento menor ático, que venia á valer unos 1450 rs. de nuestra moneda.

esparciste, y temeroso fuí, y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo tuyo. Su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, si sabias que yo siego donde no siembro, y cojo donde no esparcí, ¿no convenia que entregases mi dinero á los cambistas, y cuando yo viniera hubiera recibido lo que es mio con usura? Quitadle, pues, el talento, y dádsele al que tiene diez talentos, porque á todo el que tiene, se le dará y estará en la abundancia; mas al que no tiene, se le quitará hasta lo que parece que tiene. Y arrojad al siervo inútil á las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el rechinamiento de dientes. (San Mateo, XXV, 14 á 30)."

Debe uno admirarse de la semejanza que hay entre esta parábola y la que el Salvador habia dicho poco antes al pasar entre Jericó y Jerusalem, cuando su último viage; sin embargo, parece que entonces aplicaba su parábola á solos los judíos, siendo así que en esta hablaba á todos los hombres en general.

Es tan claro que por los talentos de la parábola se entienden los dones que Dios ha encomendado á cada uno de nosotros, que en las lenguas modernas se ha tomado de aquella el uso de la palabra talento; pero estos dones encierran mas que lo que nosotros llamamos ordinariamente con este nombre. Los talentos de la parábola, abrazan todo lo que hemos recibido de Dios, todo lo que poseemos y todo lo que somos, todo lo que es innato en nosotros, ó nos ha sido dado, ó hemos adquirido, todos los dones exteriores ó interiores, todos los

dones de la naturaleza y de la gracia, porque todos los dones deben consagrarse á Dios y contribuir á servirle, y á hacernos útiles á nuestros prójimos por el amor divino. Si no empleamos, conforme á la voluntad de Dios, todo lo que Dios nos ha prestado, y llegamos á morir en este estado sin haber hecho penitencia, se nos aplicará á la letra la primera sentencia: se dará á los que tienen; mas á los que no tienen, es decir, á los que no han adquirido *bienes* para la eternidad, con los *medios* que Dios les habia dado, y con la gracia divina que se les habia ofrecido, se les quitará hasta lo que parece que tienen, es decir, hasta los medios de que no hicieron uso en vida, ó de que abusaron, y que escondieron, por decirlo así, en la tierra, empleándolos en fines terrenos.

Nuestro Salvador nos enseña, por las palabras que se siguen inmediatamente, de qué modo debemos enriquecernos para la eternidad.

"Y cuando viniere el Hijo del hombre en su magestad, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su magestad, y serán congregadas todas las naciones delante de él, y separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á su izquierda. Entonces dirá el rey á los que estén á su derecha: Venid, benditos de mi Padre: poseed el reino que os está preparado desde la creacion del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped, y me recogisteis: estaba des-

nudo, y me cubristeis: estaba enfermo, y me visitásteis: estaba en la cárcel, y vinísteis á mí. Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, ó sediento y te dimos de beber? O ¿cuándo te vimos huésped y te recogimos, ó desnudo y te cubrimos? O ¿cuándo te vimos enfermo ó en la cárcel, y te visitamos? Y respondiendo el rey, les dirá: En verdad os digo que en cuanto lo hicísteis con uno de estos hermanos míos menores, lo hicísteis conmigo. Entonces dirá á los que estén á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, é id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me dísteis de comer: tuve sed, y no me dísteis de beber: era huésped, y no me recogísteis: estaba desnudo, y no me cubristeis: estaba enfermo y en la cárcel, y no me visitásteis. Entonces le responderán los mismos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te socorrimos? Y él les responderá diciendo: En verdad os digo, que en cuanto no lo hicísteis con uno de estos pequeños, no lo hicísteis conmigo. Y estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna. (San Mateo, XXV, 31 á 46)."

Ved qué obras nos exige el Hijo de Dios, y cómo las pone por condicion de nuestra salvacion eterna: quiere obras de caridad practicadas á causa de él y por él, en la persona de los pobres. ¿Cómo podemos contentarnos tan fácilmente con lo poco que hacemos por ellos, y

tranquilizarnos en cuanto al motivo que nos determina á ello? Somos sordos á la voz del desgraciado, y tenemos el oído abierto á la de la avaricia, la prodigalidad, la comodidad de la vida, los respetos humanos y la ambicion. ¡Cuán inclinados somos á dejarnos engañar y á engañarnos á nosotros mismos, y á apartar los ojos de las desgracias del prójimo y de nuestros deberes! ¡Desgraciados de nosotros, si la gloria del juez del mundo cuando aparezca, hace levantar por primera vez nuestras miradas, y si la ilusion que tanto amábamos, se disipa solo delante de aquel, cuyos ojos parecen como una llama de fuego, segun dice San Juan! (Apocalipsis, I, 14)! ¡Desgraciados de todos nosotros, vuelvo á decir, si la gracia no precede á la justicia! Mas nadie debe lisonjearse de tener esta gracia, si no ama á Dios. "Si un hombre no tuviere los bienes de este mundo, dice el Discípulo amado (Epístola I de San Juan, III, 17 y 18), y viere á su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas: ¿cómo ha de permanecer la caridad de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y en verdad."

"Y estaba enseñando en el templo por el día, y por la noche salía y se retiraba al monte llamado Olivete. Y todo el pueblo madrugaba para ir á oírle en el templo. (San Lucas, XXI, 37 y 38)."

Estas últimas palabras se refieren sin duda á los dias precedentes, porque parece que nuestro Salvador no volvió al templo despues de aquel discurso vehemente que

terminó con estas palabras: En verdad os digo, que no me vereis mas hasta que digais: Bendito el que viene en nombre del Señor." Pronunció este discurso el martes.

Para concluir, me creo obligado á hacer una observación: las últimas palabras de nuestro Salvador: *Cuando venga el Hijo del hombre*, en que únicamente se trata del juicio final, dan á mi parecer mas peso á la opinion, por otro lado probable, de que la última parte de la primera profecía, que hallamos en el capítulo XXIV de San Mateo, en el XIII de San Márcos, y en el XXI de San Lúcas, se aplica igualmente al juicio final.

## CAPITULO XII.

### CONSEJO CONTRA JESUS.—PACTO DE JUDAS.

"Y sucedió, que habiendo acabado Jesus todos estos discursos, dijo á sus discípulos: Sabeis que dentro de dos dias se hará la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entonces se congregaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y celebraron consejo para apoderarse de Jesus con engaño, y matarle. Mas decian: No se ha de hacer en dia festivo, no sea caso que se suscite un tumulto en el pueblo. (San Mateo, XXVI, 1 á 5, San Márcos, XIV, 1 y 2, y San Lúcas, XXII, 1 y 2)."

"Y entró Satanás en Judas, que se apellidaba Iscariotes, uno de los doce, y éste fué y habló con los prin-

cipes de los sacerdotes y los magistrados, y les dijo: ¿Qué quereis darme y yo os le entregaré? Y ellos se regocijaron y le prometieron treinta monedas de plata (1). Y desde entonces buscaba él la ocasion de entregarle sin tumulto. (San Mateo, XXVI, 14 á 16, San Márcos, XIV, 10 y 11, y San Lúcas, XXII, 3 á 6)."

Los evangelistas San Mateo y San Márcos ponen inmediatamente antes de esta diligencia de Judas, el unguimiento de Jesucristo en Bethania; sin embargo éste se verificó, segun San Juan, seis dias antes de la pascua. El mismo evangelista nos da la razon, porque los otros dos escritores sagrados parece que refieren el unguimiento de Jesus á la traicion de Judas. Este estaba indignado del gasto de los perfumes preciosos, porque hubiera preferido que se vendiesen y se le entregase su precio para los pobres, porque *era un ladron*. (San Juan, XII, 6 y 7, y VIII). Por grande que fuese la mansedumbre de nuestro Señor en esta circunstancia, Judas se ofendió, porque veia con sentimiento que se le habia escapado el botin. El que ha abandonado á Dios, y por consiguiente ha abierto su corazon al pecado, puede ser precipitado por la menor circunstancia en los crímenes mas horribles, y facilitar la entrada al espíritu maligno

(1) Estas monedas de plata valian, poco mas ó menos, unos siete reales de la nuestra. Tal vez los príncipes de los sacerdotes marcaban con un desprecio particular esta suma, que en tiempo de Moises, parece que fué el precio ordinario de un esclavo ú esclava, porque se habia señalado como indemnización para aquel cuyo criado ó criada era muerto por el toro de otro. (Exodo XXI, 32).

terminó con estas palabras: En verdad os digo, que no me vereis mas hasta que digais: Bendito el que viene en nombre del Señor." Pronunció este discurso el martes.

Para concluir, me creo obligado á hacer una observación: las últimas palabras de nuestro Salvador: *Cuando venga el Hijo del hombre*, en que únicamente se trata del juicio final, dan á mi parecer mas peso á la opinion, por otro lado probable, de que la última parte de la primera profecía, que hallamos en el capítulo XXIV de San Mateo, en el XIII de San Márcos, y en el XXI de San Lúcas, se aplica igualmente al juicio final.

## CAPITULO XII.

### CONSEJO CONTRA JESUS.—PACTO DE JUDAS.

"Y sucedió, que habiendo acabado Jesus todos estos discursos, dijo á sus discípulos: Sabeis que dentro de dos dias se hará la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entonces se congregaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y celebraron consejo para apoderarse de Jesus con engaño, y matarle. Mas decian: No se ha de hacer en dia festivo, no sea caso que se suscite un tumulto en el pueblo. (San Mateo, XXVI, 1 á 5, San Márcos, XIV, 1 y 2, y San Lúcas, XXII, 1 y 2)."

"Y entró Satanás en Judas, que se apellidaba Iscariotes, uno de los doce, y éste fué y habló con los prin-

cipes de los sacerdotes y los magistrados, y les dijo: ¡Qué quereis darme y yo os le entregaré? Y ellos se regocijaron y le prometieron treinta monedas de plata (1). Y desde entonces buscaba él la ocasion de entregarle sin tumulto. (San Mateo, XXVI, 14 á 16, San Márcos, XIV, 10 y 11, y San Lúcas, XXII, 3 á 6)."

Los evangelistas San Mateo y San Márcos ponen inmediatamente antes de esta diligencia de Judas, el unguimiento de Jesucristo en Bethania; sin embargo éste se verificó, segun San Juan, seis dias antes de la pascua. El mismo evangelista nos da la razon, porque los otros dos escritores sagrados parece que refieren el unguimiento de Jesus á la traicion de Judas. Este estaba indignado del gasto de los perfumes preciosos, porque hubiera preferido que se vendiesen y se le entregase su precio para los pobres, porque *era un ladron*. (San Juan, XII, 6 y 7, y VIII). Por grande que fuese la mansedumbre de nuestro Señor en esta circunstancia, Judas se ofendió, porque veia con sentimiento que se le habia escapado el botin. El que ha abandonado á Dios, y por consiguiente ha abierto su corazon al pecado, puede ser precipitado por la menor circunstancia en los crímenes mas horribles, y facilitar la entrada al espíritu maligno

(1) Estas monedas de plata valian, poco mas ó menos, unos siete reales de la nuestra. Tal vez los príncipes de los sacerdotes marcaban con un desprecio particular esta suma, que en tiempo de Moises, parece que fué el precio ordinario de un esclavo ú esclava, porque se habia señalado como indemnización para aquel cuyo criado ó criada era muerto por el toro de otro. (Exodo XXI, 32).

que anda al rededor de nosotros como un leon rugiente, buscando á quien devorar. (San Pedro, V, 8).

Era muy natural la inquietud de aquellos indignos caudillos de Israel, que temian que la prision de Jesus durante la fiesta en que acudian tantos galileos á Jerusalem, tuviese algun peligro para ellos, ó á lo menos presentase graves inconvenientes. Una vez preso Jesus, no habia que temer ninguna manifestacion un poco grave de parte del pueblo, porque el pueblo siempre es pueblo. De ahí provino el mudar ellos de resolucion, y de ahí su gozo cuando les prometió Judas arreglar las cosas de manera que lograsen sus fines sin alboroto. No sabian que esta misma circunstancia, es decir, la presencia de todos los hombres de Israel en Jerusalem, se encaminaba á la mayor gloria del Mesías, y á la propagacion mas rápida de su fé.

### CAPITULO XIII.

LA CENA PASCUAL: EL LAVATORIO: LA TRACION  
PREDICHA: INSTITUCION DEL SANTI-  
SIMO SACRAMENTO.

“Llegó, pues, el primer dia de los ázimos, en que era preciso inmolar el cordero pascual. Y Jesus envió á Pedro y Juan diciendo: Id y preparadnos la pascua para que comamos. Mas ellos dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y les dijo: Al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cán-

taro de agua: seguidle á la casa en que entre, y direis al padre de familia de la casa: El maestro dice: Mi tiempo está cerca: yo celebro la pascua con mis discípulos en tu casa: ¿dónde está el aposento, donde coma yo el cordero pascual con mis discípulos? Y él os mostrará un gran cenáculo adornado (1), y allí preparad la pascua. Y yendo sus discípulos á la ciudad, hallaron lo que les habia dicho, y prepararon la pascua. Y cuando llegó la hora, entró Jesus en la casa y se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él.”

El evangelista San Lucas no los llama aquí los discípulos ó sus discípulos, como de ordinario, sino que los señala con una expresion en cierto modo solemne, que no deja de tener su objeto para los lectores, y que por ser tan sencilla como sublime, hace mayor impresion: *Se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él.* Así nos prepara para el misterio de este banquete. Como éste hay muchos ejemplos en las Santas Escrituras.

“Y les dijo: He deseado con deseo (2), comer esta pascua con vosotros antes de padecer: porque yo os digo, que de aquí en adelante no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando el cáliz, dió gra-

(1) Es decir, un comedor adornado de alfombras para recostarse en ellas. Entre los antiguos, estas salas estaban ordinariamente en el piso alto de la casa: de ahí viene que la voz latina *cenaculum*, comedor, significa tambien á veces el piso alto. *Preparar la pascua*: esto quiere decir, que cuidaron de proporcionar el cordero pascual, pan ázimo, y las legumbres prescritas para aquel banquete sagrado.

(2) Esta es una expresion enérgica de los orientales.

cias y dijo: Tomad y repartid entre vosotros; porque yo os digo, que no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. (San Mateo, XXVI, 17 á 20, San Marcos, XIV, 14 á 47, y San Lucas, XXII, 7 á 18)."

No era este aún el pan misterioso ni el cáliz místico del santísimo banquete, sino solamente la figura de él, á la manera que toda la fiesta de pascua, durante la cual se teñía con la sangre del cordero, el umbral de la puerta de cada israelita, para que el ángel exterminador pasase adelante sin hacer daño, era un tipo de la muerte reconciliadora de Jesucristo. Abrasado éste de amor, celebró aquella cena con sus discípulos, los primogénitos de la nueva alianza, y para encender en sus corazones un amor recíproco mas ardiente, les dijo que habia deseado con deseo comer aquella pascua con ellos antes de padecer. Pero quiso prepararlos para la cena de amor, para aquel banquete sagrado de la nueva alianza, con la humildad, sin la cual el amor no es nada, y darles él mismo un ejemplo de tan preciosa virtud. Escuchemos la narracion del discípulo amado.

"Antes de la fiesta de pascua, sabiendo Jesus que es llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena (\*), habiendo ya puesto el diablo en el corazon de Judas Iscario-

(\*) Antes de la institucion de la Eucaristía. *Que le entregase*, esto es, la resolucion de entregarle y de venderle. Por lo que aquí se refiere, y se lee tambien en los otros evangelistas, se ve que el Señor, acabada la cena

tes, hijo de Simon, que le entregase, y sabiendo Jesus que su Padre le dió todas las cosas en las manos, y que salió de Dios y vuelve á Dios (\*), se levanta de la mesa y se quita sus vestiduras, y tomando un lienzo se le ceñió. Despues echa agua en una palangana, y comienza á lavar los piés de los discípulos y á enjugarlos con el lienzo que tenia ceñido. Llega, pues, á Simon Pedro, y le dice Pedro: Señor, ¿tú me lavas á mí los piés! Jesus respondió y le dijo: Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora; pero lo sabrás despues. Dícele Pedro: No me lavarás los piés nunca. Jesus le respondió: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés sino tambien las manos y la cabeza. Jesus le dice: El que está lavado, no necesita mas que lavarse los piés, y está todo limpio. Y vosotros estais limpios; pero no todos. Porque sabia quién era el que le habia de entregar; por eso dijo: No estais todos limpios. (San Juan, XIII, 1 á 11)."

El que está limpio, es decir, el que se halla en esta-

legal, lavó los piés á sus discípulos, como una señal de la pureza y preparacion con que habian de recibir la Eucaristía, que instituyó despues, y les dió. (Nota del Illmo. Seño al cap. XIII de San Juan).

(\*) Sabiendo que tenia un soberano poder sobre todas las cosas: que habia salido de su Padre por su generacion eterna, como su Hijo, y venido al mundo por su encarnacion, como hombre; y que volvía á Dios subiéndolo al cielo para tomar un asiento á la derecha de su Padre; esto no obstante, aunque lleno de gloria y de poder, y aunque elevado sobre todos los ángeles, y sobre todos los hombres, se postra á los piés de sus apóstoles para lavárselos, sin excluir á aquel que habia ya tomado la resolucion de venderle y de entregarle. (Idem idem).

do de gracia, bien haya conservado la inocencia bautismal, bien se haya purificado por el sacramento de la penitencia que da la remision de los pecados, no necesita mas que las purificaciones cuotidianas de los pecados diarios, que se pegan á él como el polvo del camino, y ensucian las partes inferiores; pero que no pueden desviar el corazon de Dios mientras éste quiere permanecer unido á él por la humildad y el amor. Sin embargo, estas culpas diarias pueden, si se desprecian, contaminar el corazon, debilitar el amor y la humildad, destruirlos por fin y desterrar la gracia.

“Luego, pues, que lavó los piés de los discípulos y se puso sus vestiduras, sentándose otra vez á la mesa les dijo: ¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais señor y maestro, y decís bien porque lo soy. Si, pues, yo Señor y maestro, os he lavado los piés, tambien vosotros debéis lavaros los piés unos á otros; porque yo os he dado el ejemplo, para que á la manera que he hecho con vosotros, así hagais vosotros tambien. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le ha enviado. Si sabeis estas cosas, sereis dichosos si las hicieréis. No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; pero para que se cumpla la Escritura: El que come el pan conmigo, levantará su carcañal contra mí. Ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy. En verdad, en verdad os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe á mí;

y el que me recibe á mí, recibe á aquel que me ha enviado. (San Juan, XIII, 12 á 20).”

Jesus los habia exhortado á la humildad, de que él mismo les dió ejemplo. Quizás era su intencion manifestarles aquí lo que ya les habia dicho antes: Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Quizás tambien como les habia predicho su pasion, y debian ellos, sus siervos y enviados, experimentar iguales tormentos, quiso para consolarlos, recordarles cuán grande era la dignidad del apostolado, y cuánto los honraria Dios mismo, mirando como si se hiciera con él, todo lo que hiciesen por ellos.

“Habiendo dicho Jesus esto, se turbó en su espíritu y habló claramente y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. Y se entristecieron mucho, y se miraban unos á otros, dudando de quién hablaría. Y comenzaron á decir uno por uno: ¿Por ventura soy yo, Señor? Mas él respondiendo les dijo: Uno de los doce, que mete la mano conmigo en el plato. Y el Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre! Bueno fuera para él no haber nacido. Y respondiendo Judas que le entregó, dijo: ¿Soy yo, maestro? Y le respondió: Tú lo has dicho. Mas uno de sus discípulos á quien amaba Jesus, estaba reclinado en el seno de Jesus. Hizole, pues, señas Simon Pedro, y le dijo: ¿Quién es de quién habla? Y reclinándose aquel en el pecho de Jesus, le dice: Señor, ¿quién es? Je-

sus respondió: Aquel á quien yo alargare un pedazo de pan mojado. Y mojado el pan, se le dió á Judas Iscariotes, hijo de Simon. Y en cuanto tomó un bocado, entró Satanás en él. Y le dijo Jesus: Lo que haces hazlo pronto. Mas ninguno de los que estaban á la mesa, supo por qué le dijo esto. Algunos creían que como Judas llevaba la bolsa, le había dicho Jesus: Compra las cosas que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres. En cuanto Judas tomó aquel pedazo de pan, salió, y era de noche."

Parece que nuestro Salvador respondió en voz baja á Juan, que le había preguntado de la misma manera: Juan podía manifestar por una seña á Pedro, lo que éste le había preguntado también por señas. Parece asimismo, que nuestro Salvador respondió en voz baja á la pregunta de Judas, ó hizo de un modo milagroso, que los discípulos no entendiesen lo que Judas solo debía entender.

"Y estando ellos cenando, tomó Jesus el pan y le bendijo, y le partió, y le dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed: ESTE ES MI CUERPO, que es dado por vosotros: haced esto en memoria mía (\*). Igualmente tomó el cáliz despues que cenó, diciendo: Bebed todos de él, porque ESTA ES MI SANGRE, la *sangre* de la nueva alianza que será derramada por mu-

(\*) Por estas palabras dió el Señor poder á los apóstoles de ofrecer, como él, el sacrificio de su cuerpo, instituyendo los sacerdotes y sacrificadores de la nueva ley. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

chos (1) para remision de los pecados. (San Mateo, XXVI, 26 á 28, San Márcos, XIV, 18 á 24, San Lucas, XXII, 19 á 20)."

En tan breves palabras, y con términos tan sencillos nos refieren los tres evangelistas la institucion de esta cena misteriosa de amor. ¡Ojalá que en este pasage en que habla el Hijo de Dios, desaparezca con Judas toda especie de duda! ¡Ojalá que nuestra humildad, nuestra esperanza y nuestro amor, queden solos con aquel que se entregó por nosotros!

Mas ¿por qué el discípulo amado no dice nada de la cena de amor, ya que habla del banquete en que se instituyó? Porque San Juan, que escribió mucho despues que los tres evangelistas, omitió muchas cosas que éstos habían escrito antes de él, y sobre todo, lo que ya habían referido los tres. Verosímilmente dispuso así el Espíritu Santo las cosas en esta circunstancia, para asegurar que en el discurso que había pronunciado Jesus un año antes sobre este sacramento no instituido todavía, y que solo San Juan nos ha trasmitido poniéndole inmediatamente despues de la multiplicacion de los panes, no se trataba únicamente de la recepcion espiritual, sino de la recepcion real del cuerpo y sangre de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. San Juan es también el único que nos habla de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná. Esta conversion, y la

(1) En los libros santos del Nuevo Testamento se usa muchas veces la palabra, *polloi*, muchos, por panes, todos.

multiplicacion milagrosa de los panes, que dieron á Jesucristo ocasion de pronunciar su discurso sobre la recepcion de su cuerpo y sangre, debian preparar eficazmente los discípulos para recibir el divino sacramento, mucho mas cuando podian recordar cómo despidió el Señor á aquellos discípulos que se escandalizaron de su discurso y dijeron: Esta expresion es dura; ¿y quién puede entenderla? y no se explicó sobre el sentido de sus palabras: lo cual hubiera hecho de seguro si le hubieran entendido mal, ó si él hubiese hablado de una recepcion puramente espiritual.

Cuando se considera solo la narracion de San Lúcas, se inclina uno á creer que Judas se hallaba aún presente cuando la institucion de la sagrada Eucaristía, y que tomó parte en ella, segun creen muchos autores; mas como nuestro Salvador habia pronunciado antes las palabras relativas á Judas, segun los evangelistas San Mateo y San Márcos, y la respuesta de Jesus hizo salir al traidor del cenáculo, segun San Juan; es muy probable, á mi entender, que debió retirarse, tanto para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto sacramento, cuanto para no turbar á los demas apóstoles con su presencia.

NOTA.—El autor cree que Judas se retiró antes de la institucion de la Eucaristía, por dos razones: primera, para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto Sacramento: segunda, para no turbar á los demas apóstoles con su presencia. Cuya opinion la tienen San Hilario, Teofilacto, Clemente Romano III, Lib. 5, Constit. Cap. 16, Innoc. III, Pont. L. 4 de Mysterio Euchar. Cap. 13, Ruperto in Matth.;

#### CAPITULO XIV.

##### DISPUTA DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PRIMACIA.

“Y se suscitó una disputa entre ellos sobre cuál debia parecer el mayor. Mas Jesus les dijo: Los reyes de pero estas razones nada valen; porque aquel que concibió ya su maldad de entregar á su divino Maestro en manos de sus enemigos, esta misma ceguedad le condujo á poner colmo á su condenacion con la recepcion de la Eucaristía. Ni los demas apóstoles pudieron perturbarse con su presencia, porque Jesucristo quiso dar en estas circunstancias: primero, un ejemplo de perfecta caridad hácia Judas: segundo, para que por esta lo indujese á la penitencia; y tercero, para enseñar que los pecadores ocultos no deben infamarse públicamente, ni se les debe negar la administracion de la Eucaristía. Y aun cuando San Mateo en este capítulo parece manifestar que Judas se retiró antes de la institucion, usó en este pasaje de la figura prolepsis, ó anticipacion, pues de otra manera no pudiera cohonestarse con la narracion de los demas evangelistas, acerca de la institucion. Por lo cual sienta: *que Judas estuvo en la cena de la institucion de la Eucaristía, y que tambien la recibió.* Esta es la comun sentencia de los Santos Padres y doctores de la Iglesia, Orígenes, San Cirilo, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Leon, San Cipriano, San Agustin, Beda, Santo Tomás, y otros muchos.

Primero, porque San Mateo (c. 26, v. 21), dice que Jesucristo se sentó á la cena del Cordero y de la Eucaristía con los doce apóstoles; luego tambien con Judas, pues que éste era uno de los doce, y por eso dice el mismo: *y cenando les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.* Segundo,

multiplicacion milagrosa de los panes, que dieron á Jesucristo ocasion de pronunciar su discurso sobre la recepcion de su cuerpo y sangre, debian preparar eficazmente los discípulos para recibir el divino sacramento, mucho mas cuando podian recordar cómo despidió el Señor á aquellos discípulos que se escandalizaron de su discurso y dijeron: Esta expresion es dura; ¿y quién puede entenderla? y no se explicó sobre el sentido de sus palabras: lo cual hubiera hecho de seguro si le hubieran entendido mal, ó si él hubiese hablado de una recepcion puramente espiritual.

Cuando se considera solo la narracion de San Lúcas, se inclina uno á creer que Judas se hallaba aún presente cuando la institucion de la sagrada Eucaristía, y que tomó parte en ella, segun creen muchos autores; mas como nuestro Salvador habia pronunciado antes las palabras relativas á Judas, segun los evangelistas San Mateo y San Márcos, y la respuesta de Jesus hizo salir al traidor del cenáculo, segun San Juan; es muy probable, á mi entender, que debió retirarse, tanto para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto sacramento, cuanto para no turbar á los demas apóstoles con su presencia.

NOTA.—El autor cree que Judas se retiró antes de la institucion de la Eucaristía, por dos razones: primera, para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto Sacramento: segunda, para no turbar á los demas apóstoles con su presencia. Cuya opinion la tienen San Hilario, Teofilacto, Clemente Romano III, Lib. 5, Constit. Cap. 16, Innoc. III, Pont. L. 4 de Mysterio Euchar. Cap. 13, Ruperto in Matth.;

#### CAPITULO XIV.

##### DISPUTA DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PRIMACIA.

“Y se suscitó una disputa entre ellos sobre cuál debia parecer el mayor. Mas Jesus les dijo: Los reyes de pero estas razones nada valen; porque aquel que concibió ya su maldad de entregar á su divino Maestro en manos de sus enemigos, esta misma ceguedad le condujo á poner colmo á su condenacion con la recepcion de la Eucaristía. Ni los demas apóstoles pudieron perturbarse con su presencia, porque Jesucristo quiso dar en estas circunstancias: primero, un ejemplo de perfecta caridad hácia Judas: segundo, para que por esta lo indujese á la penitencia; y tercero, para enseñar que los pecadores ocultos no deben infamarse públicamente, ni se les debe negar la administracion de la Eucaristía. Y aun cuando San Mateo en este capítulo parece manifestar que Judas se retiró antes de la institucion, usó en este pasaje de la figura prolepsis, ó anticipacion, pues de otra manera no pudiera cohonestarse con la narracion de los demas evangelistas, acerca de la institucion. Por lo cual sienta: *que Judas estuvo en la cena de la institucion de la Eucaristía, y que tambien la recibió.* Esta es la comun sentencia de los Santos Padres y doctores de la Iglesia, Orígenes, San Cirilo, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Leon, San Cipriano, San Agustin, Beda, Santo Tomás, y otros muchos.

Primero, porque San Mateo (c. 26, v. 21), dice que Jesucristo se sentó á la cena del Cordero y de la Eucaristía con los doce apóstoles; luego tambien con Judas, pues que éste era uno de los doce, y por eso dice el mismo: *y cenando les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.* Segundo,

las naciones las dominan, y los que tienen potestad sobre ellas, se llaman sus bienhechores (1). Mas vosotros no sois así, sino que el que es mayor entre vosotros, se

San Márcos en el cap. 14, v. 23, hablando del cáliz de la Eucaristía, dice que *bebieron de él todos*, esto es, los doce apóstoles que habían venido á la cena un poco antes, según el v. 17. Tercero, San Lucas en el cap. 22, v. 21, dice: que Cristo después de la consagración del cáliz de la Eucaristía, se levantó repentinamente y dijo: *Sin embargo, he aquí la mano del que me entrega, está conmigo en la mesa*. Luego estaba Judas. Cuarto, San Juan en el cap. 13, v. 10, refiere, que Cristo antes de la Eucaristía, lavó los pies de los apóstoles, diciendo: *Vosotros estais lavados, pero no todos; porque sabía quién era el que lo había de entregar*. Luego si Cristo lavó los pies á Judas, también le dió la Eucaristía, porque á esto se dirigian estas palabras. Quinto, Cristo después de la cena de la Eucaristía, dijo: que uno de los que estaban sentados con él en la mesa, á saber, Judas, lo había de entregar, según San Juan (cap. 13, v. 12 y 18) y preguntando San Juan á Cristo, quién era aquel traidor, respondió: *Aquel es, á quien yo diere el pan mojado*, y mojado el pan, se lo dió á Judas: y en el v. 30, *y cuando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera*, para entregar á Cristo á los judíos; luego estuvo en la cena. Sexto, cuando Cristo instituyó la Eucaristía, ordenó á los apóstoles de sacerdotes y obispos, con estas palabras: *Hoc facite in meam commemorationem*; es así, que Judas fué uno de los doce obispos; luego Judas estaba presente en la institución de la Eucaristía.—(Nota del aprobante mexicano).

(1) Los reyes se apellidaban voluntariamente *euergetes*, es decir, bienhechores, y aun dos de los Tolomeos tomaron esta denominación como un cognomento.

ha de hacer como el menor, y el que precede, como el que sirve; porque ¿quién es mayor, el que está á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que está á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve. (San Lucas, XXII, 24 á 27)."

San Lucas recuerda muchos hechos sueltos y discursos, que San Mateo y San Márcos omitieron; pero no señala la época. Me inclino, pues, á creer, que este movimiento de envidia nació entre los apóstoles al principio del banquete pascual, y que nuestro Salvador se aprovechó de la ocasión para darles una lección de humildad lavándoles los pies.

Jesucristo continuó así: "Mas vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones (1). Y yo os dispongo el reino como mi Padre me le ha dispuesto, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y esteis sentados sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. (San Lucas, XXII, 28 á 30)."

*Estar sentado á la mesa con los patriarcas* era una expresión que usaban los judíos para manifestar la quietud y el gozo de la vida eterna; pero han podido aplicar esta expresión á las delicias de un banquete, muchas personas cuyo espíritu no se elevaba hasta las ideas sublimes de que hallamos tan admirables ejemplos en las Santas Escrituras de la antigua alianza, y sobre todo en

(1) En mis tentaciones, *en tois peirasmois mou*. Aquí *peirasmoi* no significa tentaciones, sino pruebas y padecimientos, que á los ojos de los demás hombres, prueban la inocencia del que se ve oprimido de ellos.

los salmos. En boca de Jesús debe tomarse esta expresión en sentido figurado, para denotar la gloria futura de los apóstoles, que debían tomar una parte especialísima en la gloria del Hijo de Dios, en su reino eterno, porque habían participado de sus tribulaciones y tormentos. Esta gloria será con grados diferentes, la herencia de todos aquellos que hayan sido fieles admiradores de Jesucristo hasta el fin del mundo. Por eso dice San Pablo (Epístola á los romanos, VIII, 17): "Mas si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, siempre que padezcamos con él para que seamos glorificados con él."

Jesucristo, después de llamar la atención de sus discípulos sobre la gloria que les está prometida, los previene contra las tentaciones del demonio que los esperaban, y se dirige á Pedro que era el más expuesto al peligro, y tal vez también porque había de ser la cabeza de la Iglesia.

"El Señor dijo después: Simon, Simon, he aquí que Satanás ha pedido acibaros como el trigo; mas yo he rogado por tí para que no flaquee tu fé; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos. (San Lucas, XXII, 31 á 32)."

La expresión griega significa propiamente: *Satanás os ha pedido*; y también leemos en la Vulgata: *Satanas expetivit vos*, tal vez por alusión á la historia de Job. El demonio no puede, sin licencia de Dios, tentar á los hijos del Señor. La intención del diablo es mala; pero

yerra muchas veces el golpe: otras le sale bien al principio, y luego se ve burlado por la penitencia del que ha sido tentado, sin poder lograr otra cosa que la purificación de éste, como el trigo que se acriba, por medio de la humildad y el arrepentimiento nacido del amor.

La súplica de Jesucristo por la conservación de la fé de San Pedro, ha producido los mismos efectos sobre los sucesores de éste, según lo han observado muchas veces los Santos Padres. La unidad de fé con la Iglesia de Roma, se ha mirado siempre en la Iglesia de Jesucristo, como el signo característico de la verdadera doctrina; y la historia de todos los siglos nos enseña, que en medio de todas las nubes que han rodeado la cátedra de Pedro de tiempo en tiempo, siempre se ha conservado la fé en toda su integridad.

#### CAPITULO XV.

##### JESUCRISTO PREDICE LA NEGACION DE SAN PEDRO: PRESUNCION DE ESTE.

"Habiendo, pues, salido (Judas), dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él (\*). Si Dios es glorificado en él, también Dios le glorificará en sí mismo, y al punto le glorificará (\*\*). Hi-

(\*) Va á ser glorificado por su resurrección, y por su ascension al cielo, y su muerte, destruyendo el reino del pecado, va á dar á Dios la gloria, que las criaturas rebeldes le han querido quitar. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(\*\*) Dios es glorificado en el Hijo, que va á morir por obedecerle, y

jitos, todavía estoy con vosotros un poco de tiempo: me buscareis; y como he dicho á los judíos: A donde yo voy, no podeis venir vosotros; ahora os lo digo á vosotros (\*). Os doy un nuevo precepto (\*\*): que os ameis mutuamente, y que os ameis mutuamente como yo os he amado á vosotros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si osuviéreis amor unos á otros. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde vas? Jesus respondió: A donde yo voy, no puedes tú seguirme (\*\*\*) ahora; pero me seguirás despues (\*\*\*\*). (San Juan, XIII, 31 á 35).

Dios glorificará al Hijo en sí mismo cuando resucite, y suba á los cielos, y luego le glorificará sentado á su diestra, y constituido cabeza de la Iglesia. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(\*) Que al presente no me podeis seguir, porque os quedais para trabajar en la predicacion de mi Evangelio. Mas despues de haber predicado á todas las naciones mi doctrina, y padecido por mi nombre, afrentas, desprecios y la muerte, imitando así mis sufrimientos, subireis á ser mis compañeros en la eterna bienaventuranza. No como los judíos, á quienes su infidelidad y dureza no les permitirá jamas llegar á donde yo voy. (Idem idem).

(\*\*) Este mandamiento, aunque habia sido en todos tiempos, se llama nuevo; porque Jesucristo lo establece nuevamente, elevándolo á una nueva perfeccion, poniendo el amor que él tuvo á los hombres, por regla y pauta del que sus discípulos se debian tener los unos á los otros, y dejándoselo por distintivo y carácter de los cristianos, y divisa de la ley nueva del Evangelio. Le llama nuevo, para mostrar que le debemos tener siempre presente como una cosa nueva. (Idem idem).

(\*\*\*) Porque eres aun muy flaco, y no ha llegado el tiempo determinado por mi Padre. (Idem idem).

(\*\*\*\*) Cuando fortificado por virtud del Espíritu Santo, ofrecerás tu vida, y la sacrificarás por mi amor. (Idem idem).

“Y dijo Pedro: Señor, ¿por qué no puedo yo seguirte ahora? Yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y á la muerte: Yo daré mi vida por tí (\*). Jesus le respondió: ¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, no cantaré el gallo sin que me hayas negado tres veces (\*\*). (San Juan, XIII, 37 y 38, San Lucas, XXII, 33 y 34).

“Y les dijo: Cuando yo os he enviado sin bolsa, ni alforjas, ni calzado, ¿os ha faltado alguna cosa? Y ellos dijeron: Nada. Díjoles, pues: Ahora el que tiene bolsa, lleve igualmente alforjas; y el que no tiene (1), venda su túnica y compre una espada (\*\*); porque yo os digo, que es preciso que se cumpla aun en mí lo que está escrito: Y fué contado entre los iníquos. (Isaías, LXIII, 12). Porque las cosas que se han predicho de mí, tie-

(\*) No podia oír hablar de separarse de Cristo, aunque fuese por poco tiempo. Era como un enfermo á quien engañaba la voluntad; pero que no conocia la enfermedad, que le consumia y acababa. Habia oido decir al Señor, que no podia seguirle, y esto no obstante, replica, que bien podia. Mas la experiencia le enseñó despues, que el amor que creia tener á su Maestro, era vano, sin el socorro que viene de lo alto. *San Agustin.* (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(\*\*) No habrá acabado de cantar el gallo. El Señor permitió esta caída para humillarle en su vana confianza, y para darle á entender, que el hombre nada puede sin el socorro de la gracia. (Idem idem).

(1) *El que no tiene*, es decir, el que no tiene bolsa (dinero en la bolsa), venda su túnica, etc.

(\*\*\*) Como si les dijera: Vosotros vais á entrar en un tiempo de prueba, en que todo os faltará: y todo el mundo os perseguirá; así que si se hubieran de practicar algunas diligencias humanas, deberiais, como se hace en tiempo de guerra, proveeros de dinero y de víveres; y si no teneis dinero,

nen su fin. Mas ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta (\*) (1). (San Lucas, XXII, 35 á 38)."

Inútil sería advertir, que estas palabras de Jesucristo eran simbólicas, para manifestar á los apóstoles los sabores que los aguardaban: les estaban reservadas el hambre, la sed, la desnudez, la prisión, las persecuciones y la muerte. Ellos no entendieron entonces el verdadero sentido de las palabras de Jesus, y éste que habia previsto que no le entenderian, se contentó con aquello por el pronto, previendo con la misma certeza, que comprenderian algun dia el verdadero sentido de sus palabras, y que obrando en consecuencia, no contarian con la plata, ni con el oro, ni con el acero guerrero, sino con aquel *que nos ha rescatado, no con cosas corrupti-* vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y poneros en estado de defensa. El Señor, por medio de este lenguaje figurado, les anuncia los trabajos y peligros á que se verian expuestos. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

(\*) MS. *Assaz es.* Los apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse más por entonces, interrumpió el discurso, diciendo: *Basta; como si dijera: Dejemos eso, pasemos á otras cosas: la experiencia os mostrará lo que ahora no entendéis.* (Idem idem).

(1) Nuestro Salvador acababa de llegar de Galilea, donde habia siempre muchos salteadores, y probablemente habian ido á Jerusalem algunos de ellos, con pretexto de asistir á la fiesta; y como por entonces mismo acostumbraba nuestro Salvador pasar las noches en el monte Olivete, los discípulos, guiados de una excesiva prudencia humana, juzgaron tal vez que era necesario proveerse de algunas armas. Josefo dice, que hasta los austeros esenios las llevaban en su viages.

*bles como el oro y la plata, sino con su preciosa sangre, segun dice San Pedro (Epístola I, Cap. I, versículos 18 y 19); con aquel que queria concederles dones que los hiciesen capaces de decir: No tengo plata ni oro; mas te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda (Actos de los apóstoles, Cap. III, v. 6); con aquel, finalmente, que queria darles bastante fuerza para que pudieran exclamar con un transporte de celestial alegría: ¿Quién, pues, nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion ó la espada? Segun está escrito: Por tí somos entregados á la muerte todos los dias, y somos reputados como ovejas del sacrificio. Pero en todo esto vencemos por aquel que nos amó; porque estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni la alteza, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor. (San Pablo, Epístola á los romanos, capítulo XIII, v. 35 á 39)."*

## CAPITULO XVI.

DISCURSO DEL SEÑOR DESPUES DE LA CENA:

PROMESA DEL ESPIRITU SANTO.

Nuestro Señor acababa de decir á sus discípulos: Vosotros no podeis venir adonde yo voy; y aunque inme-  
TOM. II.—6.

nen su fin. Mas ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta (\*) (1). (San Lucas, XXII, 35 á 38)."

Inútil sería advertir, que estas palabras de Jesucristo eran simbólicas, para manifestar á los apóstoles los sabores que los aguardaban: les estaban reservadas el hambre, la sed, la desnudez, la prisión, las persecuciones y la muerte. Ellos no entendieron entonces el verdadero sentido de las palabras de Jesus, y éste que habia previsto que no le entenderian, se contentó con aquello por el pronto, previendo con la misma certeza, que comprenderian algun dia el verdadero sentido de sus palabras, y que obrando en consecuencia, no contarian con la plata, ni con el oro, ni con el acero guerrero, sino con aquel *que nos ha rescatado, no con cosas corrupti-* vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y poneros en estado de defensa. El Señor, por medio de este lenguaje figurado, les anuncia los trabajos y peligros á que se verian expuestos. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

(\*) MS. *Assaz es.* Los apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse más por entonces, interrumpió el discurso, diciendo: *Basta; como si dijera: Dejemos eso, pasemos á otras cosas: la experiencia os mostrará lo que ahora no entendéis.* (Idem idem).

(1) Nuestro Salvador acababa de llegar de Galilea, donde habia siempre muchos salteadores, y probablemente habian ido á Jerusalem algunos de ellos, con pretexto de asistir á la fiesta; y como por entonces mismo acostumbraba nuestro Salvador pasar las noches en el monte Olivete, los discípulos, guiados de una excesiva prudencia humana, juzgaron tal vez que era necesario proveerse de algunas armas. Josefo dice, que hasta los austeros esenios las llevaban en su viages.

*bles como el oro y la plata, sino con su preciosa sangre, segun dice San Pedro (Epístola I, Cap. I, versículos 18 y 19); con aquel que queria concederles dones que los hiciesen capaces de decir: No tengo plata ni oro; mas te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda (Actos de los apóstoles, Cap. III, v. 6); con aquel, finalmente, que queria darles bastante fuerza para que pudieran exclamar con un transporte de celestial alegría: ¿Quién, pues, nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion ó la espada? Segun está escrito: Por tí somos entregados á la muerte todos los dias, y somos reputados como ovejas del sacrificio. Pero en todo esto vencemos por aquel que nos amó; porque estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni la alteza, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor. (San Pablo, Epístola á los romanos, capítulo XIII, v. 35 á 39)."*

## CAPITULO XVI.

DISCURSO DEL SEÑOR DESPUES DE LA CENA:

PROMESA DEL ESPIRITU SANTO.

Nuestro Señor acababa de decir á sus discípulos: Vosotros no podeis venir adonde yo voy; y aunque inme-  
TOM. II.—6.

diatamente dijo á Pedro, y por decirlo así, á todos ellos: Pero tú me seguirás despues; turbábalos sin embargo en su corazon, la idea de una separacion próxima. Jesus, pues, continuó así su discurso:

“No se turbe vuestro corazon. Vosotros creéis en Dios: creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones: si no fuese así (\*), os lo hubiera dicho, porque voy á prepararos un lugar. Y cuando fuere, y os preparare un lugar, volveré y os tomaré conmigo para que esteis donde yo estoy. Y sabéis adonde voy y conoceis el camino. Dícele Tomás: Señor, nosotros no sabemos á dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Dícele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie va al Padre sino por mí. Si me hubiérais conocido á mí, hubiérais conocido á mi Padre (\*\*); y pronto le conoceréis y ya le habeis visto. Felipe le

(\*) El griego: *Si autem ita non esset*; y si así no fuera, no os hubiera dicho, etc. Aunque os he dicho que no podeis venir ahora adonde yo voy, no os aflijais: porque no por eso os privo de la esperanza de tener lugar conmigo en el reino de mi Padre: lugar hay tambien para vosotros, puesto que en aquella casa hay muchas moradas, que corresponden á los diversos grados de méritos de sus habitantes. Y tan lejos está de que mi partida os pueda servir de impedimento para entrar en ella, que por el contrario me adelanto á prepararos el asiento y lugar que corresponde á cada uno de vosotros. San Pablo dice, que como el sol tiene su resplandor, la luna el suyo, y las estrellas el suyo, y que entre las estrellas hay unas que brillan mas, y otras menos; lo mismo sucederá en la resurreccion de los muertos, en la que unos tendrán mayor gloria, y otros menor. Y tales son las diferentes moradas de la casa del Padre [Eterno. *San Gerónimo*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(\*\*) Porque tengo la misma esencia. El que ve por la fé al Hijo, ve

dice: Señor, muéstranos tu Padre y nos basta. Dícele Jesus: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y aun no me habeis conocido? Felipe: el que me ve á mí, ve tambien al Padre: ¿cómo, pues, dices: muéstranos tu Padre? ¿No creéis (\*) que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí? Yo no hablo por mí mismo las palabras que os hablo; mas el Padre que permanece en mí, hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí? A lo menos creed por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará mayores porque yo voy á mi Padre (\*\*).”

Jesus hablaba á sus apóstoles, á quienes queria enviar su espíritu, por el cual hicieron despues cosas tan prodigiosas, porque curaban, como él, á los enfermos, lanzaban los demonios, resucitaban los muertos, y su sombra sola restituia la salud á los que la habian perdido. Tambien hablaron diversas lenguas que no habian aprendido, y como dice San Juan Crisóstomo, era un gran signo de la gloria de Cristo, que en su ausencia

al mismo tiempo al Padre, que le ha engendrado ante todos los siglos en una perfecta igualdad, é identidad de esencia con él. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(\*) El griego: *creedme*. (Idem idem).

(\*\*) El Señor no debia hacer brillar su poder en los grandes milagros de sus discípulos, sino despues de haber vuelto al seno de su Padre. Y así sus apóstoles, no solamente obraron variedad infinita de milagros, sino que hicieron el mayor de la conversion de todo el mundo á la fé de Jesu-cristo, que obraba en ellos, y por ellos, todas estas maravillas. (Idem id).

se hicieran por él prodigios que no habia hecho él cuando estaba presente.

Nuestro Salvador prosiguió en estos términos:

“Y cualquiera cosa que pidiéreis á mi Padre en mi nombre (\*), la haré yo para que sea glorificado el Padre en el Hijo. Si me pidiéreis algo en mi nombre, lo haré. Si me amais, guardad mis mandamientos. Y yo pediré á mi Padre y os daré otro paráclito (1) para que permanezca con vosotros eternamente el espíritu de verdad (\*\*), á quien no puede recibir el mundo porque no le

(\*) Con una firme fé en mí, ó para gloria de mi nombre. Jesucristo habla aquí principalmente de los milagros, que los discípulos le pedirían para confirmar la verdad de su doctrina. La santa Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, ha aprendido de este lugar á dirigir al Padre todas sus oraciones por medio del Hijo, sabiendo que no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en el que se halle el fundamento de la salud, sino en el de nuestro Salvador, mediador y abogado con su Padre. (San Cirilo). Muchos no consiguen lo que piden, aunque invoquen el nombre de Jesucristo; porque no piden en su nombre, puesto que piden cosas contrarias á su salud, y á la gloria del Señor. (San Agustín). (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(1) La voz griega *paraclitos*, que significa literalmente lo mismo que la latina *advocatus*, tiene un sentido latísimo, y no puede trasladarse por una sola palabra; por lo cual San Gerónimo ha dejado en la Vulgata *paraclitum*. Esta palabra significa uno que ha sido llamado para prestar una asistencia personal (un mandatario ó abogado, *advocatus*), y tambien un intercesor, un consolador, y aun uno que hace recordar, un amonestado, segun expresa estas diferentes acciones el verbo de que se forma aquella voz.

(\*\*) En este lugar y en los siguientes, la palabra *mundo* tiene dos sentidos. Se toma primeramente por los judíos, enemigos de la persona y doctrina de Jesucristo, los cuales con gritos sediciosos habian de pedir su

ve ni le conoce (\*); mas vosotros le conocereis, porque permanecerá entre vosotros y estará entre vosotros. Yo no os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. Dentro de poco tiempo no me verá ya el mundo; mas vosotros me vereis, porque yo viviré y vosotros vivireis. En aquel dia conocereis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (\*\*). El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese me ama. Y el que me ama á mí, será amado por mi Padre, y yo le amaré tambien, y me manifestaré á él. Dícele Judas (1), no el Iscariotes: Señor, ¿por qué te has de manifestar á nosotros, y no al mundo? Jesus respondió y le dijo: Si alguno me ama,

muerte, oponerse después por los medios mas violentos al establecimiento del Evangelio, y perseverar en su obstinacion y dureza. Se toma tambien en general por todos aquellos que viven como viles esclavos, sujetos á sus pasiones. Estos, con sus máximas y conducta, forman una contradiccion á las máximas y ejemplos de Jesucristo, y sus nombres no están escritos en el libro de la vida. Puede tambien entenderse este espíritu de verdad, como contrapuesto al espíritu de error, de falsedad, de tinieblas y de ceguedad, que estaba esparcido por todo el mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(\*) Un hombre carnal no puede ser la morada del Espíritu Santo, ni conocerle; porque no ve ni conoce sino lo que mueve los sentidos. (Idem idem).

(\*\*) Jesucristo está en su Padre por la unidad de una misma naturaleza. Está en nosotros, porque nos comunica su espíritu; y nosotros estamos en él por la fé y la caridad, que nos une con él, como los miembros con su cabeza. (Idem idem).

(1) Judas apellidado Lebbee y Tadeo, uno de los doce apóstoles. Parece que su pregunta se refería á un reinado terrenal del Mesías. No habia cosa mas propia que los discursos de Jesucristo, para desterrar del corazon de los discípulos toda idea de las grandezas humanas.

guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y nosotros vendremos á él y haremos mansion en él: el que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oido, no es mia sino del Padre que me ha enviado. Os he dicho esto mientras permanezco aun con vosotros. Mas el Espíritu Santo paráclito á quien enviará mi Padre en mi nombre (1), os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

“Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz, y no os la doy como os la da el mundo (\*). No se turbe ni intimide vuestro corazon. Habeis oido que os he dicho: Voy y vuelvo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais ciertamente de que voy á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo (2). Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando sucediere, créais. Ya no os hablaré mucho, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene ningun derecho sobre mí. Pero para que conozca el mundo que amo á mi Padre, y obro aquí se-

(1) Es decir, en nombre de mi encarnacion, de mi vida, de mi pasion, de mi muerte, de mi resurreccion y de mi intercesion.

(\*) La paz que el mundo desea á sus amadores, se funda en solas palabras, y en que gocen con sosiego estos bienes frivolos y perecederos. La que Jesucristo da á sus discipulos, consiste en hallar su descanso y felicidad en solo Dios, aun en medio de las mayores adversidades y trabajos. La da, porque efectivamente obra lo que promete y dice. Esta paz es uno de los frutos del Espíritu Santo. (*Ad Galat. V.*) (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(2) *El Padre es mayor que yo.* No se trata aquí mas que de la naturaleza humana de Jesucristo: segun la naturaleza divina, es igual al Padre, y el Espíritu Santo es igual á este y al Hijo.

gun me ha mandado mi Padre, levantaos y salgamos de aquí. (San Juan, XIV).”

Con la licencia de Dios, el príncipe del mundo, el desventurado ángel que desobedeció á Dios, y que obra poderosamente sobre los hijos rebeldes, armó sus partidarios contra el Hijo de Dios, sobre cuya humanidad no tenia ningun derecho ni él, ni *la muerte*, que es *el estipendio del pecado*, segun el apóstol. (*Ad Rom., VI, 23*). Jesus no rehusó este combate en que debía vencer al demonio y á la muerte, y no le rehusó por amor al Padre, cuya mision queria cumplir. En la conferencia con Nicodemus nos da el Hijo la razon por qué le habia enviado el Padre: “Dios amó tanto al mundo, que dió su Hijo único, para que todo el que cree en él, no perezca, sino que tenga la vida eterna. (San Juan, III, 16).”

Así, todo viene á parar en el amor de Dios y en nuestra fé en él, que está ligada íntimamente con el amor que le tenemos, y que nos hace observar sus mandamientos. El amor de Dios á nosotros, es el manantial primitivo de nuestro ser y de nuestra salvacion: el destino de nuestro ser es nuestra salvacion, y nuestra salvacion es nuestra reunion eterna con Dios, el cual es tambien el Océano en que desaguan los espíritus que no son dichosos sino por él.

“Y despues de haber dicho el himno (1) iba, segun

(1) Este himno que nuestro Señor y sus discipulos rezaron ó cantaron al fin del banquete pascual, era tal vez lo que se llamaba entre los israelitas *hallal*, que se componia de seis Salmos correlativos, empezando por el

costumbre, al monte Olivete, y le siguieron sus discípulos. (San Mateo, XXVI, 30, San Marcos, XIV, 26, y San Lucas, XXII, 39).”

CAPITULO XVII.

JESUCRISTO ES LA VERDADERA VID: EXHORTACION

AL AMOR MUTUO.

Era el dia décimocuarto del mes (porque era el de pascua), y por consiguiente, el plenilunio, cuando nuestro Salvador fué al monte Olivete con sus discípulos. Tenia costumbre de sacar comparaciones de los objetos visibles, y en especial de las maravillas de la naturaleza, y de las faenas campestres que se ofrecian á la vista, para levantarse en sus discursos á las cosas mas sublimes de su reino. Es probable que las viñas plantadas cerca de la ciudad, le suministraron ocasion de anudar el hilo de su último discurso, con las palabras siguientes, mientras caminaba hácia el monte Olivete, ó luego que hubo llegado á él.

CXII: *Alabad, niños al Señor*, y concluyendo por el CXVII (ó segun el orden de los hebreos, desde el CXIII, al CXVIII). Los israelitas concluian todas las solemnidades con el *hallal*; mas como este uso no estaba prescrito por la ley que se dió mas de cuatrocientos años antes de componerse los Salmos, puede que nuestro Salvador rezase ó cantase un himno particular con sus discípulos. El Señor dió gracias cuando partió el pan, las dió cuando tomó la copa, y al fin de la cena, rezó un himno. Aquel á quien parece alguna antigualla la costumbre de decir una breve oracion antes y despues de la comida, manifiéstenos francamente si quiere seguir el ejemplo de Jesucristo ó el del mundo.

“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Podará todas las ramas que no den fruto en mí, y limpiará todas las que producen fruto para que den mas. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado: permaneced en mí y yo en vosotros (1). Así como la rama de la vid no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid y vosotros las ramas: el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como la rama, y se secará, y la cogerán, y la echarán al fuego, y arderá (2). Si vosotros permaneciéreis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, pedireis todo lo que querais y se os cumplirá. Mi Padre será glorificado en que vosotros produzeais mucho fruto y os hagais mis discípulos.”

¿Por qué habian de hacerse lo que ya eran? Porque todo lo que toca acá en la tierra á la vida espiritual, está en lo porvenir. El que se cree perfecto en este mundo, se aparta mucho mas de su objeto.

“Como mi Padre me ha amado á mí, así os he ama-

(1) En las traducciones, se lee: *Permaneced en mí, y yo en vosotros*. El original dice: *Meinate en emoi, Kago en umin*, es decir, *meno, yo permanezco*, que está sobreentendido. Como quiera, el sentido es ciertamente este: “Si vosotros permanecéis en mí, yo permaneceré en vosotros.” Dios no nos abandona: nosotros somos los que le abandonamos.

(2) En Oriente, así como en los países meridionales de Europa, suelen echar á la lumbre sarmientos secos para calentarse en tiempo de invierno.

costumbre, al monte Olivete, y le siguieron sus discípulos. (San Mateo, XXVI, 30, San Marcos, XIV, 26, y San Lucas, XXII, 39)."

CAPITULO XVII.

JESUCRISTO ES LA VERDADERA VID: EXHORTACION

AL AMOR MUTUO.

Era el día décimocuarto del mes (porque era el de pascua), y por consiguiente, el plenilunio, cuando nuestro Salvador fué al monte Olivete con sus discípulos. Tenia costumbre de sacar comparaciones de los objetos visibles, y en especial de las maravillas de la naturaleza, y de las faenas campestres que se ofrecian á la vista, para levantarse en sus discursos á las cosas mas sublimes de su reino. Es probable que las viñas plantadas cerca de la ciudad, le suministraron ocasion de anudar el hilo de su último discurso, con las palabras siguientes, mientras caminaba hácia el monte Olivete, ó luego que hubo llegado á él.

CXII: *Alabad, niños al Señor*, y concluyendo por el CXVII (ó segun el orden de los hebreos, desde el CXIII, al CXVIII). Los israelitas concluian todas las solemnidades con el *hallal*; mas como este uso no estaba prescrito por la ley que se dió mas de cuatrocientos años antes de componerse los Salmos, puede que nuestro Salvador rezase ó cantase un himno particular con sus discípulos. El Señor dió gracias cuando partió el pan, las dió cuando tomó la copa, y al fin de la cena, rezó un himno. Aquel á quien parecía una antigualla la costumbre de decir una breve oracion antes y despues de la comida, manifiéstenos francamente si quiere seguir el ejemplo de Jesucristo ó el del mundo.

"Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Podará todas las ramas que no den fruto en mí, y limpiará todas las que producen fruto para que den mas. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado: permaneced en mí y yo en vosotros (1). Así como la rama de la vid no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid y vosotros las ramas: el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como la rama, y se secará, y la cogerán, y la echarán al fuego, y arderá (2). Si vosotros permaneciéreis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, pedireis todo lo que querais y se os cumplirá. Mi Padre será glorificado en que vosotros produzcais mucho fruto y os hagais mis discípulos."

¿Por qué habian de hacerse lo que ya eran? Porque todo lo que toca acá en la tierra á la vida espiritual, está en lo porvenir. El que se cree perfecto en este mundo, se aparta mucho mas de su objeto.

"Como mi Padre me ha amado á mí, así os he ama-

(1) En las traducciones, se lee: *Permaneced en mí, y yo en vosotros*. El original dice: *Meinate en emoi, Kago en umin*, es decir, *meno, yo permanezco*, que está sobreentendido. Como quiera, el sentido es ciertamente este: "Si vosotros permanecéis en mí, yo permaneceré en vosotros." Dios no nos abandona: nosotros somos los que le abandonamos.

(2) En Oriente, así como en los países meridionales de Europa, suelen echar á la lumbre sarmientos secos para calentarse en tiempo de invierno.

do yo á vosotros. Perseverad en mi amor. Si guardais mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo he guardado los preceptos de mi Padre y persevero en su amor. Os he dicho estas cosas, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.”

Iba á experimentar inefables aficciones del alma, y hablaba de gozo. Habla de gozo porque habia hablado de amor. Con todo, el amor tiene tambien sus dolores en este mundo, y él los habia apurado hasta las heces; mas los dolores del amor son temporales, y sus delicias son eternas. Las delicias y el amor son inseparables, como el resplandor es inseparable de la lumbre. Son eternamente inseparables donde resuenan las ruidosas aclamaciones de la alegría, donde la luz sale de la luz, donde las delicias nacen de las delicias, y donde el amor se inflama en el amor.

“Este es mi precepto: que os ameis mutuamente como yo os he amado á vosotros. Nadie tiene mayor amor que este: que dé uno su vida por sus amigos; vosotros sois mis amigos si hiciéreis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas os he llamado amigos, porque os he manifestado todo lo que he sabido de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido á mí, sino que yo os he elegido á vosotros: yo os he puesto para que vayais y produzcais fruto, y permanezca vuestro fruto, para que todo lo que pidiéreis á mi Padre en mi nombre, os lo dé. Lo que yo os mando, es que os ameis unos á otros.”

¿Por qué es esta repeticion tan frecuente? Porque el amor, que es el alma de la vida espiritual, está aun en su nacimiento en este mundo; porque el que se detiene en el amor, retrocede; y porque el amor debe sacarse siempre de la fuente primitiva del amor, por las obras y la oracion.

“Si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido á mí primero que á vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros: si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Pero harán todas estas cosas con vosotros, porque ignoran el que me ha enviado. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado. El que me aborrece, aborrece tambien á mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningun otro, no tendrian pecado; mas ahora las han visto, y me han aborrecido á mí y á mi Padre. Pero para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley (salmo XXXIV, 19, y LXVIII, 5): Me aborrecieron sin motivo. Mas cuando viniere el paráclito que yo os enviaré del Padre, espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros dareis testimonio que estais conmigo desde el principio. (San Juan, XV).”

“Os he dicho esto para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas, y llega la hora en que todo el que os quite la vida, juzgará que presta un servicio á Dios; y harán esto con vosotros, porque no ha conocido al Padre, ni á mí. Mas yo os he dicho estas cosas, para que cuando llegare la hora de ellos, os acordeis que os las he dicho. Y no os las he dicho desde el principio porque estaba con vosotros; y ahora voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Mas porque os he dicho esto, se ha llenado de tristeza vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo vaya, porque si yo no fuere, no vendrá el paráclito á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque yo voy á mi Padre y ya no me vereis; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.”

Este pasage es uno de los mas difíciles del Nuevo Testamento: yo no me atreveria á añadir lo que sigue, si no me autorizase á ello San Juan Crisóstomo, que se expresa mas largamente sobre este punto, en sus homilias sobre el Evangelio de San Juan.

La Iglesia de Dios, propagada rápidamente por medio de prodigios extraordinarios, y por la santidad famosa de los apóstoles y de los cristianos llenos del Espíritu Santo, convencerá al mundo del pecado de no haber creído en mí que soy el Hijo de Dios; ó mas bien lo

hará el mismo Espíritu Santo por los apóstoles y cristianos. Abrirá los ojos al mundo para que vea la *justicia* (palabra que suele expresar el compendio de todas las perfecciones), es decir, mi santidad desconocida en otro tiempo por él, y mis divinas perfecciones. Con la destruccion de los templos y altares de los falsos dioses, y con la abolicion de los horrores del paganismo, demostrará claramente al mundo, que ya está juzgado el príncipe de este mundo, *que obra poderosamente sobre los hijos de la desobediencia*, como dice el Apóstol, y que se acabó su reinado.

Jesucristo prosigue así:

“Aun tengo que deciros muchas cosas; pero no podeis llevarlas (\*) ahora. Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que haya oido y os anunciará lo que ha de venir.”

(\*) Estas cosas son las que el Señor enseñó á los apóstoles los cuarenta dias en que despues de resucitado, se dice en los Hechos (Cap. I, 3), que les aparecía muchas veces, y les hablaba del reino de Dios, esto es, de la santa Iglesia, y las que les reveló el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos el dia de Pentecostes. San Pablo decia á los fieles de Corinto, (I Corint. III, 2), que no les habia dado, sino leche por alimento; porque aun no podian digerir otros manjares mas sólidos. Y esto mismo es lo que dice ahora el Señor á sus discípulos, que solo les comunicaba entonces aquellas cosas, que eran proporcionadas al estado en que se hallaban, y que reservaba otras muchas, para que los instruyese en ellas el Espíritu Santo, cuando despues de haberlos llenado de fuerza y de amor, se hallasen en estado de poder soportar lo mas fuerte y amargo que se halla en la verdad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

Así como el Hijo es engendrado del Padre de toda eternidad, del mismo modo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, de toda eternidad. El Espíritu Santo, uno con los dos, como el Hijo es uno con el Padre, comunica á los escogidos de Dios su sabiduría, que es la sabiduría del Padre.

“El me glorificará, continúa Jesús, porque recibirá de lo mio (\*) y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mio; por eso he dicho, que recibirá de lo mio y os lo anunciará. Dentro de poco (\*\*\*) tiempo ya no me vereis, y dentro de poco tiempo me vereis otra vez, porque voy á mi Padre. Dijeron, pues, sus discípulos entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco tiempo no me vereis mas, y dentro de poco tiempo me vereis otra vez, porque voy á mi Padre? Decían, pues:

(\*) Esto es lo mismo que acaba de decir, que el Espíritu Santo recibe del Padre y del Hijo por su divina y eterna procesion de ambos, como de un principio, lo que el Hijo recibe del Padre por su divina generacion. No nos imaginemos que lo que el Hijo recibe del Padre, y lo que el Espíritu Santo recibe del Hijo, lo reciben por grados, y de una manera que distinga su naturaleza: porque esta divina generacion del Hijo, y esta eterna procesion del Espíritu Santo, en nada perjudica á su perfecta igualdad con el Padre. Y así, añade despues: *todo lo que tiene mi Padre es mio*, esto es, el Espíritu Santo lo ha recibido de mí, como yo mismo lo he recibido de mi Padre. *San Agustín.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(\*\*) Dentro de poco tiempo no me vereis, porque moriré: pero poco despues me volvereis á ver, porque resucitaré. Los apóstoles, ofuscados con la tristeza de que estaban sobrecogidos, no comprendieron lo que el Señor les decia. *San Chrysóst.* (Idem idem).

¿Qué es lo que dice, dentro de poco tiempo? No sabemos lo que habla. Mas Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os preguntais unos á otros por qué he dicho: Dentro de poco no me vereis, y dentro de poco me vereis otra vez. En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis y gemireis; mas el mundo se alegrará (1): vosotros os contristareis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando pare una muger, está triste, porque ha llegado su hora, y despues que ha parido un hijo, ya no se acuerda del aprieto por el gozo, porque ha nacido un hombre al mundo. Así vosotros teneis ahora tristeza; mas yo os veré otra vez, y se regocijará vuestro corazon, y nadie os quitará vuestro regocijo (\*). Y en aquel dia no me preguntareis nada (\*\*). En verdad, en verdad os digo, si pidiéreis algo á mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre: pedid y recibireis, para que

(1) El mundo significa aquí los enemigos de Dios y de la verdad, los hijos del siglo que tienen el espíritu del mundo.

(\*) La alegría que tendreis de verme resucitado; porque mis enemigos no podrán ya nada contra mí. Esta alegría se verificó despues, siempre mas y mas en los apóstoles, aun en medio de sus sufrimientos y persecuciones: y fué cumplida y perfecta en el cielo, cuando al entrar en él les fué dicho: *entrad en el gozo de vuestro Señor.* (*Matth., XXV, 21.*) (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(\*\*) No tendreis necesidad de preguntarme, como lo haceis ahora, para ser instruidos. El Espíritu Santo, que os será dado, os instruirá de todo. Y en efecto, Jesucristo, el mismo dia de su resurreccion, abrió el espíritu á sus discípulos para que entendiesen las Escrituras. (*Lucas, XXIV, 45.*) (Idem idem).

vuestro gozo sea completo. Os he dicho esto en parábolas (1). Es llegada la hora en que no os hablaré ya en parábolas, sino que os anunciaré claramente á mi Padre. En aquel día pedireis en mi nombre, y no os digo que rogaré á mi Padre por vosotros, porque mi Padre mismo os ama, porque me habeis amado á mí y habeis creído que he salido de Dios."

No debemos entender estas palabras en el sentido de que el Salvador no queria rogar á su Padre por los suyos. Su intencion era únicamente inspirar á sus discípulos, y tambien á nosotros, confianza en su Padre y nuestro Padre, en su Dios y nuestro Dios, para que le pidamos en su nombre con el afecto y libertad de hijos. El Espíritu Santo nos asegura por boca de los apóstoles, que Jesucristo sentado á la diestra de Dios, pide por nosotros. "Tenemos por abogado cerca del Padre, á Jesucristo, que es el justo, dice el mismo discípulo que nos ha trasmitido estos últimos discursos del Señor. (Epístola I de San Juan, Cap. II, v. 1)." San Pablo dice (ad Rom. VIII, 34): "Jesucristo está á la diestra de Dios, donde intercede por nosotros." Y en mas de un pasaje de la Epístola á los hebreos, nos muestra á Jesucristo, el Pontífice eterno, que entró en el cielo como en el santuario del templo, para pedir por nosotros delante de Dios. Mas sigamos á nuestro Salvador en su discurso.

(1) En parábolas: *paróimía*, significa propiamente un proverbio; pero quiere decir tambien en lenguaje figurado una parábola, una sentencia algo oscura.

"He salido del Padre, y he venido al mundo; y dejo de nuevo el mundo y voy al Padre. Dícnle sus discípulos: Mira cómo ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola. Ahora sabemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte (\*): por esto creemos que has salido de Dios."

En el acto mismo en que hablaban los discípulos en voz baja, de lo que acababa de decirles, previno Jesus su pregunta con una respuesta clara, en la que reconocieron la ciencia divina.

"Jesus les respondió: ¿Creeis ahora (\*\*)? Ved que llega la hora, y ya ha llegado, en que os dispersareis cada cual por vuestro lado, y me dejareis solo; mas yo no estoy solo, porque mi Padre está conmigo. Os he dicho esto, para que tengais la paz en mí. Tendreis grandes tribulaciones en el mundo; pero confiad: yo he vencido al mundo. (San Juan, XVI)."

(\*) Porque conoces los pensamientos, y sabes lo que te se quiere preguntar antes de hacerlo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(\*\*) Como si dijera: ¿Despues de tantas pruebas que os he dado, y habeis visto, de que soy el Hijo de Dios, ahora lo creéis? O tambien: ¿Decís, que ahora creéis, persuadidos á que teneis una firme y sólida fé? Presto veremos la prueba. De aquí á poco tiempo, cada uno de vosotros huirá por su lado, y me abandonará, dejándome solo: y entonces vereis cuán flaca y débil es vuestra fé. Pero aunque me veo abandonado de los hombres, no quedaré solo, porque estará conmigo mi Padre, que vale por todo. El que tiene á Dios por protector, y se halla cubierto con el escudo de su divina misericordia, no está solo, aunque todo el mundo se conjure contra él. (Idem idem).

¡Qué tierno es este rasgo de amor con que los prepara á su fuga! ¡Cómo los consuela de antemano para este caso previsto y tan deshonoroso para ellos, dándoles la seguridad de que su Padre estaria con él en medio de sus tormentos! Al concluir, les indica el fin de su discurso: *Para que tengais la paz en mí.* Tambien nos enseña con esto, que nuestra salud en este mundo y en el otro, consiste en que tengamos la paz en él, es decir, que no confiemos en nosotros mismos ni en los otros hombres, sino en él solo, que nos ha sido dado por Dios para que sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion, segun la frase del Apóstol. (Epístola I ad Cor. I, 30).

*Yo he venido al mundo,* dice el Señor. Por eso añade San Cirilo, que el Hijo de Dios se hizo hombre, para que en nuestra propia naturaleza de que se habia revestido, combatiere á nuestros enemigos y nos hiciese vencedores con él. Si hubiese vencido al mundo solamente como Dios, esta victoria nos hubiera sido muy indiferente; mas habiéndole vencido como hombre, ó mejor como Dios y hombre juntamente, hemos vencido por él al enemigo que venció él por amor á nosotros."

"Entonces les dijo Jesus: Todos vosotros os escandalizareis esta noche en mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas; pero despues que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro respondiendole le dijo: Aunque todos se escandalicen en tí, yo no me escandalizaré nunca. Dícele Jesus: En ver-

dad te digo, que en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres. Mas él insistia diciendo: Aunque fuere preciso que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo decian todos. (San Mateo, XXVI, 31 á 35, y San Márcos, XIV, 27 á 31)."

### CAPITULO XVIII.

#### ORACION FERVOROSA DE JESUS.

"Jesus habló así, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí, como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé la vida eterna (\*) á todo lo que le has dado. Y la vida eterna es esta: que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien has enviado. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he consumado la obra que me diste á hacer. Y ahora glorificame tú, Padre mio, en tí mismo, con la gloria que tuve en tí antes que fuese el mundo (\*\*). He manifes-

(\*) *Sobre toda carne,* sobre todas las criaturas, sobre toda la Iglesia. (Ad Ephes., I, 22). Para que dé la vida eterna á todos aquellos que le diste á él. Es *helenismo*, y á mas de la figura *silépsis*, que dejamos ya explicada, hay la de un *hipébaton*, ó irregular trasposicion de palabras. Cuanto es de sí, á todos vino á salvar; pero solo se salvarán aquellos que trajo el Padre, y que le dió el Padre, predestinándolos en su Hijo. San Agustin. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(\*\*) Pide que en recompensa de sus abatimientos, y de la fidelidad con que ha cumplido las órdenes de su Padre, sea admitida su santa humanidad á la participacion de la gloria, que goza como Dios de toda eternidad en el seno de su Padre. (Idem idem).

¡Qué tierno es este rasgo de amor con que los prepara á su fuga! ¡Cómo los consuela de antemano para este caso previsto y tan deshonoroso para ellos, dándoles la seguridad de que su Padre estaria con él en medio de sus tormentos! Al concluir, les indica el fin de su discurso: *Para que tengais la paz en mí.* Tambien nos enseña con esto, que nuestra salud en este mundo y en el otro, consiste en que tengamos la paz en él, es decir, que no confiemos en nosotros mismos ni en los otros hombres, sino en él solo, que nos ha sido dado por Dios para que sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion, segun la frase del Apóstol. (Epístola I ad Cor. I, 30).

*Yo he venido al mundo,* dice el Señor. Por eso añade San Cirilo, que el Hijo de Dios se hizo hombre, para que en nuestra propia naturaleza de que se habia revestido, combatiere á nuestros enemigos y nos hiciese vencedores con él. Si hubiese vencido al mundo solamente como Dios, esta victoria nos hubiera sido muy indiferente; mas habiéndole vencido como hombre, ó mejor como Dios y hombre juntamente, hemos vencido por él al enemigo que venció él por amor á nosotros."

"Entonces les dijo Jesus: Todos vosotros os escandalizareis esta noche en mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas; pero despues que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro respondiendole le dijo: Aunque todos se escandalicen en tí, yo no me escandalizaré nunca. Dícele Jesus: En ver-

dad te digo, que en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres. Mas él insistia diciendo: Aunque fuere preciso que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo decian todos. (San Mateo, XXVI, 31 á 35, y San Márcos, XIV, 27 á 31)."

### CAPITULO XVIII.

#### ORACION FERVOROSA DE JESUS.

"Jesus habló así, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí, como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé la vida eterna (\*) á todo lo que le has dado. Y la vida eterna es esta: que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien has enviado. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he consumado la obra que me diste á hacer. Y ahora glorificame tú, Padre mio, en tí mismo, con la gloria que tuve en tí antes que fuese el mundo (\*\*). He manifes-

(\*) *Sobre toda carne,* sobre todas las criaturas, sobre toda la Iglesia. (Ad Ephes., I, 22). Para que dé la vida eterna á todos aquellos que le diste á él. Es *helenismo*, y á mas de la figura *silépsis*, que dejamos ya explicada, hay la de un *hipébaton*, ó irregular trasposicion de palabras. Cuanto es de sí, á todos vino á salvar; pero solo se salvarán aquellos que trajo el Padre, y que le dió el Padre, predestinándolos en su Hijo. San Agustin. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(\*\*) Pide que en recompensa de sus abatimientos, y de la fidelidad con que ha cumplido las órdenes de su Padre, sea admitida su santa humanidad á la participacion de la gloria, que goza como Dios de toda eternidad en el seno de su Padre. (Idem idem).

tado tu nombre á los hombres que me diste del mundo (\*). Tuyo eran (\*\*), y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me has dado, procede de tí; porque yo les he dado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que he salido de tí, y han creído que me has enviado. Y yo pido por ellos: no pido por el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos; y todo lo mio es tuyo, y lo tuyo es mio, y yo soy glorificado en ellos, y ya no estoy en el mundo (\*\*\*) y ellos están en el mundo y yo voy á tí. Padre santo, guarda en tu nombre á los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. He guardado los

(\*) Que habiendo sacado y separado del número de los mundanos, han venido á ser mis discípulos, y oír mi doctrina. En este versículo se comprende por grados toda la suma de nuestra salud. Cuando dice, *eran tuyos*, declara la eterna elección, que estaba escondida en el beneplácito de Dios, y que es el fundamento de nuestra salud. Después, cuando añade, *que tú me diste, y á los que yo manifesté tu nombre*, significa la declaración de aquel eterno decreto, hecha en Cristo, el cual, abrazado por la fé, nos justifica y santifica, para que por último, muriendo en gracia, gocemos de aquella gloria de la elección. (*Roman.*, VIII, 30. *Ephes.*, I, 4 et 5). (Nota del Ilmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(\*\*) Porque no solo los criaste, sino que lo predestinaste, y escogiste *ab eterno*, para que me siguiesen, creyesen en mí, y confesasen que soy el Cristo y el Salvador de los hombres. *Santo Thom.* (Idem idem).

(\*\*\*) Jesucristo habla á su Eterno Padre, como si estuviera ya muerto, porque iba á morir; y le recomienda á sus discípulos para el tiempo, que no gozarian visiblemente de su presencia, como la gozaban entonces. (Idem idem).

que me diste, y ninguno de ellos ha perecido sino el hijo de perdicion (\*), para que se cumpla la Escritura. Mas ahora voy á tí, y digo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tus palabras, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los llesves del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo los he enviado al mundo (\*\*). Y yo me santifico á mí mismo por ellos, para que ellos sean tambien santificados en la verdad. Mas no pido solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por su palabra, para que todos sean uno como tú, oh Padre, en mí y yo en tí, para que ellos sean tambien uno en nosotros, para que crea el mundo que me has enviado. Y yo les he dado la gloria (\*\*\*) que me diste, para que sean uno, así como nos-

(\*) Judas. No se perdió este, porque la Escritura había anunciado que se perdería, sino que la Escritura lo anunció, porque Judas se había de perder, y porque el Espíritu Santo, que hablaba por boca de David, veía el enorme delito de este apóstata. *Santo Thom.* (Nota del Ilmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(\*\*) Para trabajar en la misma obra; pero con esta considerable diferencia, que Jesucristo era el autor de la reconciliación del mundo con Dios; mas los apóstoles eran sus ministros para la dispensación de la palabra, y de los sacramentos. (Idem idem).

(\*\*\*) Así como tengo yo la gloria de ser Hijo de Dios, por naturaleza, del mismo modo les ha comunicado la de que sean hijos de Dios por adopción y por gracia. (Idem idem).

otros somos uno. Yo estoy en ellos (\*) y tú en mí, para que estén consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y los has amado como me amaste á mí. Oh Padre, quiero que donde yo estoy, estén también conmigo los que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me has enviado. Y les he hecho conocer tu nombre y se le haré conocer, para que el amor con que me has amado, esté en ellos y yo en ellos. (San Juan, XVII)."

No quería interrumpir con una sola palabra, el soplo vivo y celestial de amor divino que respira en esta oración. Una meditación frecuente sobre ella y sobre los últimos discursos de Jesucristo, hará conocer su verdadero sentido, á los que después de haberse unido con el Padre, suspiran por el Hijo, y para lograrlo, procuran con sus oraciones unirse en espíritu con el hombre Dios orando. Sin embargo, pudieran no ser del todo superfluas algunas reflexiones para muchos lectores.

Cuando dice el Salvador: "Y la vida eterna es que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien

(\*) Porque me he revestido de su naturaleza; porque les he comunicado mi espíritu por el amor que les tengo; y finalmente, por la Eucaristía que les dejo, para que participando de mi cuerpo y de mi sangre, estén unidos con Dios el Padre y con Jesucristo, y los unos con los otros, con el lazo de una perfecta caridad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

has enviado;" no se excluye de la divinidad. Este Dios único y verdadero, es el Dios en tres personas, cuyo conocimiento se opone aquí á la superstición de los paganos que adoraban los ídolos; y nosotros no podemos conocerle sino por el Hijo eterno hecho hombre de una manera verdadera, y en nuestras relaciones con él; relaciones que abarcan nuestro destino. El conocimiento de Dios, tal como nos le dió Jesucristo hombre Dios, que como Hijo eterno del Padre. *habia sido glorificado en su Padre antes que fuese el mundo*, proporciona la vida eterna á los que le son fieles por su conducta.

*Guárdalos en tu nombre*, es decir, guárdalos en tí ó para tí mismo; porque la Sagrada Escritura expresa muchas veces por la palabra *nombre*, la esencia de la cosa nombrada. *Guárdalos en tí, en tu amor*. Es verdad que todas las cosas no subsisten sino por Dios y en Dios, del mismo modo que traen su origen de él, "porque en él tenemos la vida, el movimiento y el ser (Actos de los apóstoles, XVII, 28)" queramos ó no queramos: en él tiene también el demonio la vida, el movimiento y el ser. Mas si lo queremos con una voluntad perfecta y eficaz del amor, nos reunimos con Dios en una caridad inefable, y disfrutamos de la felicidad que Jesucristo nos alcanzó con sus oraciones y nos adquirió.

*Santificalos en la verdad: tu palabra es la verdad*. El espíritu suspira por la verdad, del mismo modo que el corazón suspira por el amor. El amor es lo mas sublime que hay, y nos es revelada la verdad para que

amemos. Las verdades que Dios nos ha revelado, concernientes á nuestras relaciones eternas con él, son las únicas dignas de la sed de nuestra alma inmortal. Mas no basta conocer la verdad, y el conocimiento que tenemos de ella, nos hace todavía mas culpables, si no la amamos; y no la amamos si no hacemos de ella la regla de nuestra conducta. El Espíritu Santo da este amor á la verdad, llenando nuestros corazones del amor á Dios. La verdad sin amor luce como un madero podrido, como un fuego fátuo en un pantano, sin dar calor. La operación del Espíritu Santo enciende en el corazón de los santos (y si no somos santos, no veremos á Dios) un fuego del cielo, cuya luz es la verdad, y cuya brasa es el amor.

### CAPITULO XIX.

TRISTEZA Y ORACION DE JESUS.—SUEÑO DE LOS APOSTOLES.

“Habiendo dicho Jesus esto, salió con sus discípulos para ir al otro lado del torrente Cedron, donde habia un huerto llamado Gethsemaní (\*) (1), en el cual entraron

(\*) Llamado así por la fertilidad del terreno. San Gerónimo le interpreta *Vallis pinguissima*. Este era un huerto ó jardín, al pié del monte de las Olivas, y como á mil pasos distante de la ciudad á la parte oriental. Al entrar en él, mandó á sus discípulos que le esperasen allí, mientras que él pasaba mas adelante á orar, como tenia de costumbre. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

(1) Gethsemaní, significa un molino de aceite. Probablemente habia uno allí, porque el huerto estaba situado cerca del monte Olivete.

él y sus discípulos. Y Judas que le vendia, conocia aquel lugar, porque Jesus habia ido allí muchas veces con sus discípulos.”

David, su figura, atravesó este mismo torrente cuando huia de su hijo Absalom. (Libro II de los Reyes, XV, 23).

“Y dijo á sus discípulos: Quedaos aquí mientras yo voy allí para orar. Orad vosotros para que no entreis en tentacion. Y llevándose consigo á Pedro, Santiago y Juan, comenzó á turbarse y entristecerse, y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. Y separándose de ellos, á la distancia de un tiro de piedra, se postró en tierra, y pedia que si era posible, se alejase aquella hora de él, y dijo: *Abba*, Padre, todas las cosas son posibles para tí: traslada este cáliz de mí; pero con todo, no se haga como yo quiero, sino como tú. Y se le apareció un ángel del cielo confortándole (\*); y él, como en agonía, oraba con mas ins-

(\*) Jesucristo no tenia necesidad de este socorro; pero quiso ser consolado y confortado por un ángel, como quiso abandonarse tambien al temor y á la tristeza, para enseñarnos con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en nuestras angustias. (San Ambrósio). Este ángel le fué enviado por su Padre, para que como uno de sus ministros, que envia á los hombres para hacerles conocer sus voluntades, respondiese á los ruegos de su Hijo, significándole, que su muerte estaba decretada, como necesaria para la salud del mundo, y para la gloria de Dios: pero que su Padre le libraria de la muerte por una gloriosa resurreccion, y que con una infinidad de milagros obrados en su nombre, justificaria que este Jesus, que habia sido crucificado, era verdaderamente su único Hijo. Jesucristo en estos lances suspendia todos los

tancia. Y empezó á sudar como gotas de sangre (1) que corria hasta el suelo."

Desde toda la eternidad habia resuelto el Hijo de Dios, en el seno del Padre, padecer por nosotros, lo que no puede padecer ningun hombre, y lo que nadie puede comprender. Hubiera sido poco para su amor sufrir dolores corporales: sus testigos tuvieron que padecer otros semejantes; pero todos los tormentos físicos no son nada en comparacion de la turbacion extremada que padeció su alma. El Señor la sufrió voluntariamente y quiso sufrirla. El hombre Dios libremente obediente, tomó aquel cáliz de la mano de su Padre, para presen-

efectos de su divinidad, y se mostraba como un hombre flaco, y cercado de nuestras miserias: acudia á su Padre, mostrando un natural horror y repugnancia que tienen todos los hombres á la muerte, y muerte tan violenta; le da sus quejas viéndose en tan grande desamparo: *Deus meus, Deus meus, etc.* Pero siempre sometido á hacer en todo su voluntad. Lo que de todo esto hemos de concluir, es el horror que Dios tiene al pecado, y la malicia que en sí encierra, pues de esta manera trató á su mismo Hijo en traje de pecador. ¿Qué tienen que esperar, si no se arrepienten los que por sus culpas fueron la causa de que así fuese tratada la misma inocencia, y el que por su naturaleza era impacible? (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

(1) Este pasage, en que se habla de la aparicion de un ángel y del sudor de sangre, falta en varios manuscritos; pero se halla en los mas. Los Padres de la Iglesia hacen mencion de él, y entre otros, San Ireneo, que habia conocido y oido muchas veces á San Policarpo, discípulo de San Juan Evangelista. Algunos escritores antiguos y modernos citan ejemplos de sudor de sangre, como tambien algunos médicos célebres, entre los cuales se cuenta á Tomás Bartolino, etc. Véase la *Disertacion sobre el sudor de sangre*, por el padre Calmet.

tarnos con la suya propia *el cáliz de la salud*, como dice el Salmista. (Salmo CXV, v. 4).

"Porque no tenemos un pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, pues ha sido tentado en todas las cosas para asemejarse á nosotros, aunque sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para conseguir misericordia y hallar gracia en el auxilio oportuno. Así se explica el Apóstol en su Epístola á los hebreos. (Cap. IV, v. 15 y 16). Un gran doctor de la Iglesia, hablando extensamente en el sentido de este pasage de la Santa Escritura, dice: "Nada puede movernos mas á admirar el divino amor de nuestro Señor, que esta tristeza y estas agonías. No le bastaba revestirse de mi naturaleza, sino que tomó sobre sí mis sensaciones. El, que no tenia ningun motivo de llorar por sí mismo, quiso entristecerse por causa mia. Dejando las delicias de la divinidad eterna, quiso sufrir el tedio de mi flaqueza: *Sequestrata delectatione divinitatis eternæ, tedio mee infirmitatis afficitur.* (San Amb. ad Lúe., XXII, 43 y 44)."

Nosotros no podemos hacer mas que tartamudear al tratar de este misterio *que los ángeles mismos desean conocer*, como dice San Pedro en su Epístola primera (Cap. I, v. 12); sin embargo, puede afirmarse que la divinidad que asistia al Señor, dió una fuerza sobrehumana á su santa humanidad para soportar los dolores inesplicables que queria padecer; pero que por lo demas se retiró de él para dejarle sin consuelo, y privarle de

las delicias de la contemplacion divina: *Sequestrata delectatione divinitatis aeternae*. Esta santa humanidad padeció con todas las fuerzas de *su amor*, de que la armó la divinidad para sufrir; y las fuerzas de un amor imperfecto son aun en el mortal manchado de pecados, mayores que todas las fuerzas que posee. Con todas estas fuerzas soportó la santa humanidad unos dolores que habia aceptado voluntariamente, y que tenían su origen en la consideracion de todos los pecados que habian cometido los hombres y que podrian cometer aún, desde la concupiscencia sensual y la rebelion orgullosa de nuestros primeros padres, hasta la blasfemia del pecador desesperado, á quien debe sorprender el dia del juicio final. ¡Qué aspecto para el Hijo de la Virgen sin mancilla, para el *que es solo santo*, para el Hijo de Dios! Padeció por los pecados de cada cual de nosotros, como si no hubiera padecido mas que por los pecados de uno solo. Esta idea debería sumirnos en la mas profunda tristeza del arrepentimiento, inflamarnos en un amor recíproco, levantarnos hácia él por el sentimiento de nuestra redencion y de nuestro amor á él, y trasportarnos hasta él y por él, al seno del Padre.

Aquellos tormentos procedian tambien de la perspectiva de los tormentos de todos los réprobos. ¡Qué aspecto para aquel que está lleno de amor! Provenian del conocimiento mas profundo y mas vivo, tal cual sola su santa ánima podia experimentar, de la ira del Dios, tres veces santo, contra la posteridad culpable de Adam, por

la cual se ofreció al Juez. Quiso humillarse á tal grado, que un ángel, su criatura, pudiese fortificarle, y esta confortacion misma no hizo mas que darle nuevas fuerzas para un combate mas duro, en el cual luchaba con la muerte; un combate que hizo brotar la sangre de sus venas, y arrancó de lo profundo de su alma la angustia suplicante del amor exaltado.

“Y habiéndose levantado despues de la oracion, y venido adonde estaban sus discípulos, los halló dormidos á causa de la tristeza, y dijo á Pedro: ¿Con que no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion; porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca.”

Bien podian estar tristes los discípulos, porque les habia dicho su divino maestro que heriria al pastor y se dispersarian las ovejas. Así como una gran tristeza perturba muchas veces el sueño, así tambien adormece, especialmente cuando el espíritu y el corazon padecen al mismo tiempo, y bien podian los últimos discursos del Salvador haber producido estos dos efectos. Mas los apóstoles debieran haber vencido el sueño, supuesto que el Señor les habia mandado velar y orar, y les habia predicho que se escandalizarian todos en él aquella noche, es decir, que se engañarian en cuanto al cumplimiento de sus promesas. Y Pedro sobre todo, ¡cuánta razon tenia para velar y orar, habiéndole predicho Jesus su caída próxima! Pedro y los otros dos discípulos quisieron sin duda velar; pero la debilidad humana los ven-

ció. ¡Cuán suave es la reprensión de Jesucristo! Y la escusa que se sigue inmediatamente, la hace todavía más suave: "porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca."

"Y se fué otra vez, y oró, diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad. Y volvió de nuevo, y los halló durmiendo, porque tenían los ojos pesados, y no sabían qué responderle. Y dejándolos, se fué y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino adonde estaban sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: es llegada la hora: ved que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, marchemos: ved que se acerca el que me ha de entregar (1). (San Mateo, XXVI, 36 á 46, San Marcos, XIV, 32 á 42, San Lucas, XXII, 39 á 46, y San Juan, XVIII, 1 á 2)."

(1) *Dormid ya y descansad.* Estas palabras admiten tres sentidos en griego, y cada uno de ellos es tan natural como los otros, por lo que mira á la lengua.

- 1.º *Dormid ahora y descansad: se acabó el sueño:* porque el *apechei* de San Marcos puede tener este sentido.
- 2.º *¿Dormís ahora y descansáis?* en forma interrogatoria.
- 3.º *Vosotros dormid ahora y descansad.*

No creo que el primer sentido que es irónico, sea natural en boca de Jesucristo al hablar á sus discípulos en esta ocasion; con todo, le admiten los más de los comentadores. Muy pocos de ellos miran estas palabras como interrogatorias; mas yo dudo que el punto de interrogación que se halla en algunas ediciones modernas, esté en los manuscritos antiguos. El tercer sentido me parece el más probable: "Vosotros dormid ahora y

## CAPITULO XX.

TRAICION DE JUDAS.—CAEN LOS SOLDADOS EN TIERRA.—PEDRO HIERE A MALCO.

"Cuando aun estaba hablando, llegó Judas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos, y los criados de los sumos sacerdotes y de los escribas y ancianos del pueblo, con linternas y hachas. Y el que le entregó, les habia dado esta seña diciendo: Aquel á quien yo besare, él es: agarradle. Y al punto acercándose á Jesus dijo: Dios te guarde, maestro; y le besó. Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas al Hijo del hombre con un beso?

Resulta, como vamos á ver, del contesto de los evangelistas, cotejados entre sí, que el modo inesperado con que Jesucristo habló á Judas, le desconcertó en tales términos, que retrocedió y se volvió hácia la tropa de sus satélites.

"Así, Jesus sabiendo todo lo que habia de sucederle,

descansad. Basta (*apechei*)."  
Paréceme ver á nuestro Salvador mirando á sus amados discípulos y diciéndoles con el dolor que le causan su flaqueza y el temor é inquietud que los aguarda: "Vosotros dormid ahora y descansad; basta." Como si dijera: "Hijos buenos y débiles, dormid y descansad siempre: basta: ahora se disipará vuestro sueño."

San Agustín opina, que el Señor les dijo formalmente: "Dormid ahora y descansad," y que en efecto los dejó dormir un rato, y los despertó cuando fueron los soldados á prenderle. Yo preferiría esta interpretación á la que es irónica. (San Aug. *Consol. Evang.*, III, IV).

ció. ¡Cuán suave es la reprensión de Jesucristo! Y la escusa que se sigue inmediatamente, la hace todavía más suave: "porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca."

"Y se fué otra vez, y oró, diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad. Y volvió de nuevo, y los halló durmiendo, porque tenían los ojos pesados, y no sabían qué responderle. Y dejándolos, se fué y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino adonde estaban sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: es llegada la hora: ved que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, marchemos: ved que se acerca el que me ha de entregar (1). (San Mateo, XXVI, 36 á 46, San Marcos, XIV, 32 á 42, San Lucas, XXII, 39 á 46, y San Juan, XVIII, 1 á 2)."

(1) *Dormid ya y descansad.* Estas palabras admiten tres sentidos en griego, y cada uno de ellos es tan natural como los otros, por lo que mira á la lengua.

- 1.º *Dormid ahora y descansad: se acabó el sueño:* porque el *apechei* de San Marcos puede tener este sentido.
- 2.º *¿Dormís ahora y descansáis?* en forma interrogatoria.
- 3.º *Vosotros dormid ahora y descansad.*

No creo que el primer sentido que es irónico, sea natural en boca de Jesucristo al hablar á sus discípulos en esta ocasion; con todo, le admiten los más de los comentadores. Muy pocos de ellos miran estas palabras como interrogatorias; mas yo dudo que el punto de interrogación que se halla en algunas ediciones modernas, esté en los manuscritos antiguos. El tercer sentido me parece el más probable: "Vosotros dormid ahora y

## CAPITULO XX.

TRAICION DE JUDAS.—CAEN LOS SOLDADOS EN TIERRA.—PEDRO HIERE A MALCO.

"Cuando aun estaba hablando, llegó Judas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos, y los criados de los sumos sacerdotes y de los escribas y ancianos del pueblo, con linternas y hachas. Y el que le entregó, les habia dado esta seña diciendo: Aquel á quien yo besare, él es: agarradle. Y al punto acercándose á Jesus dijo: Dios te guarde, maestro; y le besó. Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas al Hijo del hombre con un beso?

Resulta, como vamos á ver, del contesto de los evangelistas, cotejados entre sí, que el modo inesperado con que Jesucristo habló á Judas, le desconcertó en tales términos, que retrocedió y se volvió hácia la tropa de sus satélites.

"Así, Jesus sabiendo todo lo que habia de sucederle,

descansad. Basta (*apechei*)."

Paréceme ver á nuestro Salvador mirando á sus amados discípulos y diciéndoles con el dolor que le causan su flaqueza y el temor é inquietud que los aguarda: "Vosotros dormid ahora y descansad; basta." Como si dijera: "Hijos buenos y débiles, dormid y descansad siempre: basta: ahora se disipará vuestro sueño."

San Agustín opina, que el Señor les dijo formalmente: "Dormid ahora y descansad," y que en efecto los dejó dormir un rato, y los despertó cuando fueron los soldados á prenderle. Yo preferiría esta interpretación á la que es irónica. (San Aug. *Consol. Evang.*, III, IV).

se adelantó y les dijo: ¿A quién buskais? Y ellos le respondieron: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Y Judas que le entregaba, estaba con ellos. Mas en cuanto dijo Jesus: Yo soy, retrocedieron ellos y cayeron en tierra. Les preguntó, pues, otra vez: ¿A quién buskais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno. Respondió Jesus: Os he dicho que yo soy; conque si me buskais á mí, dejad ir á estos. Para que se cumpliese la palabra que dijo: No he perdido ninguno de los que me has entregado. Y ellos le echaron la mano y le prendieron.

“Simon Pedro que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Llamábase este criado Malco. Mas Jesus dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina, porque todos los que tomen la espada, perecerán por la espada. ¿Crees tú que no puedo yo pedir á mi Padre, y me enviará al instante mas de doce legiones de ángeles (\*)? Mas ¿cómo

(\*) Un solo ángel quitó la vida en una noche sola (*IV Reg.*, XIX, 35), á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib, rey de los assyrios. ¿Qué hubieran hecho doce legiones, que componian mas de setenta y dos mil ángeles? Mas ¿para qué esto, si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del socorro de los ángeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejándolos aturcidos y asombrados? Esto fué, como observa San Juan Crisóstomo, queriendo acomodarse á la flaqueza de los apóstoles, que no tenían aún de él toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como Hijo del hombre, que como Hijo de Dios. Los apóstoles no acababan de comprender y concordar una tristeza tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

se han de cumplir las Escrituras? ¿No he de beber yo el cáliz que me ha dado mi Padre? Conviene que así suceda.

“Mas Jesus dijo: Teneos (1). Y habiendo tocado la oreja de aquel hombre le curó.

“Entonces dijo Jesus á aquella turba: Habeis venido con espadas y palos á prenderme como un ladrón. Todos los dias estaba yo sentado entre vosotros enseñando en el templo, y no me habeis prendido; pero esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas. Y todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas.

“La cohorte y el tribuno, y los ministros de los judíos (2) prendieron á Jesus y le ataron. Entonces todos los discípulos abandonándole huyeron. Mas un jóven le seguia cubierto solamente de una sábana, y le cogieron; pero él tirando la sábana, se escapó desnudo de sus manos (3). (San Mateo, XXVI, 47 á 56, San Már-

(1) *Eate eos tontou.* En la Vulgata se lee: *sinite usque huc.* Rondet eree que nuestro Salvador dirige estas palabras á la turba que le estrechaba, en cuyo caso habria de traducirse: Dejádme llegar allí; esto es, dejádme adelantar hasta donde está el herido. Mas segun todos los otros intérpretes, el Señor quiso reprender á sus discípulos en estos términos: Teneos: no hagáis resistencia.

(2) Eran unos alguaciles ó ministros inferiores de justicia, que el gran consejo tenia á su disposicion. Por los *judíos* se entiende el senado, como ya hemos advertido.

(3) Yo no sé por qué algunos comentadores han querido que este jóven fuese un apóstol, cuando se dice formalmente, que todos los apóstoles huyeron. Es también difícil de creer, que éstos llevasen la vestidura blanca  
TOM. II.—S.

cos, XIV, 43 á 52, San Lucas, XXII, 47 á 53, y San Juan, XVIII, 3 á 12.)”

CAPITULO XXI.

JESUS EN CASA DE ANAS Y DE CAIFAS.—ULTRAJES  
QUE RECIBE EL SEÑOR.—NEGACION DE SAN  
PEDRO Y SU ARREPENTIMIENTO.

“Y le llevaron primeramente á la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era el pontífice de aquel año (1). Y Caifás era el que habia dado este consejo

y fina que se llamó *sindon* como aquí se dice. (Hugo Grocio). Lo probable es, que el ruido de la turba despertó é hizo salir de la cama á aquel jóven que podia vivir enfrente de la ciudad, cerca de Gethsemaní, porque la costumbre era acostarse con tales vestiduras; por eso no llevaba otra debajo. Bien pudiera suceder que hubiese honrado á Jesus como á un profeta, porque se dice que le siguió. Por los jóvenes que le prendieron se han de entender probablemente los soldados romanos, los cuales, segun el idioma griego y latino, son llamados á veces *jóvenes*, *la juventud*.

(1) Este Anás, hijo de Seth, á quien Josefo llama *Ananus*, segun el uso de la lengua griega, consiguió un empleo de Quirino, gobernador romano de la Siria (*prases*), en el año undécimo del nacimiento de Cristo; pero de allí á doce le destituyó Valerio Grato, prefecto romano (*procurator*) en la Judea, quien dió esta dignidad á Ismael. A poco tiempo se la quitó á éste y se la concedió á Eleazar, hijo de Anás. Al cabo de un año le despojó tambien á éste y confirió aquel cargo á Simon, que futé exonerado asimismo un año despues, y vino á recaer el empleo en José, llamado tambien Caifás, segun el historiador Josefo.

Es verosímil que habia en Jerusalem dos partidos, favorable el uno y adverso el otro á la descendencia de Aaron, que sobornaba á Grato alternativamente. (Josefo, *Ant. Jud.*, XVIII, II, I, ed. Oberthur). Josefo hace la observacion, que Anás era reputado por dichosísimo, porque no solo él,

á los judíos: Conviene que un hombre muera por el pueblo. (San Juan, XVIII, 13 y 14.)”

Anás vivia probablemente mas cerca de Gethsemaní, y por esta razon fué llevado nuestro Salvador á su casa, para despedir allí la mayor parte de la guardia romana y llegar con menos estrépito al palacio del sumo sacerdote, donde se habia reunido el consejo por la noche. Es muy posible que no ocurriese nada notable en casa de Anás, supuesto que tres evangelistas no nos dicen que Jesus fué llevado á ella; pero como todo lo que le concierne es importante, San Juan ha hecho mencion de esta circunstancia.

“Y los que habian preso á Jesus, le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde se habian reunido todos los sacerdotes (1) y los ancianos, y los escribas; y Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes, y entrando dentro, se sentó con los ministros para ver el fin. Preguntó, pues, el pontífice á Jesus acerca de sus discípulos y de su doc-

sino cinco hijos suyos habian sido investidos de la misma dignidad. Probablemente Caifás llegó á ocupar un puesto tan honorífico por la consideracion que gozaba su suegro Anás. Parece que éste dividió la dignidad del pontificado con su yerno, y que ocuparon cada uno un año la silla de Aaron. Queriendo el Evangelista San Lucas (Cap. III, v. 2) señalar el año en que comenzó San Juan Bautista su mision, dice: En tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás; mas aquí se dice que Caifás era sumo sacerdote aquel año. Este era un gran abuso, porque la dignidad de sumo sacerdote futé en su origen vitalicia.

(1) Los gefes de las familias sacerdotales suelen llamarse sumos sacerdotes: así se ve por ejemplo, en el capítulo II, v. 4 de San Mateo.

cos, XIV, 43 á 52, San Lucas, XXII, 47 á 53, y San Juan, XVIII, 3 á 12.)”

### CAPITULO XXI.

JESUS EN CASA DE ANAS Y DE CAIFAS.—ULTRAJES  
QUE RECIBE EL SEÑOR.—NEGACION DE SAN  
PEDRO Y SU ARREPENTIMIENTO.

“Y le llevaron primeramente á la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era el pontífice de aquel año (1). Y Caifás era el que habia dado este consejo

y fina que se llamó *sindon* como aquí se dice. (Hugo Grocio). Lo probable es, que el ruido de la turba despertó é hizo salir de la cama á aquel jóven que podia vivir enfrente de la ciudad, cerca de Gethsemaní, porque la costumbre era acostarse con tales vestiduras; por eso no llevaba otra debajo. Bien pudiera suceder que hubiese honrado á Jesus como á un profeta, porque se dice que le siguió. Por los jóvenes que le prendieron se han de entender probablemente los soldados romanos, los cuales, segun el idioma griego y latino, son llamados á veces *jóvenes*, *la juventud*.

(1) Este Anás, hijo de Seth, á quien Josefo llama *Ananus*, segun el uso de la lengua griega, consiguió un empleo de Quirino, gobernador romano de la Siria (*prases*), en el año undécimo del nacimiento de Cristo; pero de allí á doce le destituyó Valerio Grato, prefecto romano (*procurator*) en la Judea, quien dió esta dignidad á Ismael. A poco tiempo se la quitó á éste y se la concedió á Eleazar, hijo de Anás. Al cabo de un año le despojó tambien á éste y confirió aquel cargo á Simon, que futé exonerado asimismo un año despues, y vino á recaer el empleo en José, llamado tambien Caifás, segun el historiador Josefo.

Es verosímil que habia en Jerusalem dos partidos, favorable el uno y adverso el otro á la descendencia de Aaron, que sobornaba á Grato alternativamente. (Josefo, *Ant. Jud.*, XVIII, II, I, ed. Oberthur). Josefo hace la observacion, que Anás era reputado por dichosísimo, porque no solo él,

á los judíos: Conviene que un hombre muera por el pueblo. (San Juan, XVIII, 13 y 14.)”

Anás vivia probablemente mas cerca de Gethsemaní, y por esta razon fué llevado nuestro Salvador á su casa, para despedir allí la mayor parte de la guardia romana y llegar con menos estrépito al palacio del sumo sacerdote, donde se habia reunido el consejo por la noche. Es muy posible que no ocurriese nada notable en casa de Anás, supuesto que tres evangelistas no nos dicen que Jesus fué llevado á ella; pero como todo lo que le concierne es importante, San Juan ha hecho mencion de esta circunstancia.

“Y los que habian preso á Jesus, le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde se habian reunido todos los sacerdotes (1) y los ancianos, y los escribas; y Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes, y entrando dentro, se sentó con los ministros para ver el fin. Preguntó, pues, el pontífice á Jesus acerca de sus discípulos y de su doc-

sino cinco hijos suyos habian sido investidos de la misma dignidad. Probablemente Caifás llegó á ocupar un puesto tan honorífico por la consideracion que gozaba su suegro Anás. Parece que éste dividió la dignidad del pontificado con su yerno, y que ocuparon cada uno un año la silla de Aaron. Queriendo el Evangelista San Lucas (Cap. III, v. 2) señalar el año en que comenzó San Juan Bautista su mision, dice: En tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás; mas aquí se dice que Caifás era sumo sacerdote aquel año. Este era un gran abuso, porque la dignidad de sumo sacerdote futé en su origen vitalicia.

(1) Los gefes de las familias sacerdotales suelen llamarse sumos sacerdotes: así se ve por ejemplo, en el capítulo II, v. 4 de San Mateo.

trina. Y Jesus le respondió: Yo he hablado públicamente al mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Por qué me preguntas? Pregunta á aquellos que han oído lo que les he dicho: esos saben lo que les he enseñado. Mas en cuanto dijo esto, uno de los ministros que estaban presentes, dió una bofetada á Jesus diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Jesus le dijo: Si yo he hablado mal, da testimonio del mal; mas si he hablado bien, ¿por qué me hieres? Y Anás le envió atado á casa de Caifás, sumo sacerdote (1). (San Juan, XVIII, 18 á 24)."

(1) *Apesteilein auton Annas dedemenon k. t. l.* En la Vulgata se escribe: *Et misit eum Annas ligatum.* Lutero dijo tambien: "Y Anás envió, etc." Si esto es exacto, todo lo que acaba de referirse debió pasar en casa de Anás y no en casa de Caifás, y el gran consejo se reuniría primero en casa de aquel, y luego en casa de éste. Si no se quiere admitir que había en casa de los dos pontífices, criados calentándose á la lumbre, será preciso suponer, que Caifás habitaba la misma casa que Anás, porque Pedro sentado á la lumbre renegó de Jesus en casa de Anás, y luego otra vez en casa de Caifás. A Rondet no le arredran estas dificultades, y cree que puede desvanecer la que se refiere á Pedro, considerando los versículos 17 y 18 del capítulo XVIII de San Juan, como tomados del capítulo siguiente, lo cual es infundado en todos los casos. Mas toda esta opinion no tiene ningun fundamento, á no ser que quiera sostenerse el *misit* de la Vulgata. El cotejo de los evangelistas, uno solo de los cuales hace mencion de la ida de Jesus á casa de Anás, prueba bastantemente que no pasó allí nada importante; y San Juan, al emplear la expresion *el sumo sacerdote*, sin añadir el nombre, indica indudablemente á Caifás, de quien nos dice que había sido sumo sacerdote aquel año. Todas estas dificultades desaparecen, cuando siguiendo el ejemplo de muchos traductores modernos que se apoyan en los mejores comentadores, se traduce el *apesteilen* por

En opinion de un comentador muy discreto, San Juan recuerda las ligaduras con que sujetaron á Jesus, porque pasando en silencio lo que habian referido los otros evangelistas, llega al punto á la última negacion de Pedro, quien á la vista de su maestro atado entonces, podia desconfiar de su causa. Mas á mí me parece mucho mas natural decir, que San Juan recuerda esta circunstancia de las ligaduras, unida á lo que precede inmediatamente, para mostrarnos la crueldad ilegal del consejo, delante del cual osó un criado de motu proprio, dar una bofetada á un acusado, y lo que es mas grave, á un acusado *atado*.

"Mas los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban un testimonio falso contra Jesus para entregarle á la muerte, y no le hallaron, porque muchos deponian falsamente contra él; mas no concordaban sus testimonios. Por fin llegaron dos testigos falsos y dijeron: Este hombre ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios, y despues de tres días (\*) reedificarle. Y le-

*miserat*, había enviado, y no por *misit*, envió. El griego no es el perfecto *misit*, ni el plusquamperfecto *miserat*, sino el aoristo propio de los griegos, que se pone en lugar del plusquamperfecto, á lo menos tantas veces como el perfecto. Así, se emplea este mismo aoristo *apekopsē*, que significa *había cortado*, en el versículo II de San Juan, de que se trata. Del mismo modo hallamos en San Mateo (capítulo XIV, v. 3) *edesen*, para expresar *había atado*, y en San Marcos *ekratēse*, para significar *había prendido*. En los autores clásicos se encuentran muchos ejemplos de esta naturaleza.

(\*) Está mas determinada esta expresion en el texto griego, que dice: *et per tres dies.* Jesucristo, hablando de su propio cuerpo, á quien llamaba templo, despues de haber dicho á los judios: *Destruid este templo*, añá-

vantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: ¿No respondes nada á lo que estos declaran contra tí? Mas Jesus callaba, y el príncipe de los sacerdotes le dijo: Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Dícete Jesus: Tú lo has dicho (\*). Con todo, os digo que un día vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras (1) diciendo: Ha blasfemado:

dió: *Y yo lo restableceré: ó segun la fuerza del texto sagrado, yo lo levantaré, ó tambien, yo lo resucitaré.* Mas los judíos alteraron las palabras, y aplicándolas á su templo material, declararon que habia dicho, *que en tres dias lo volveria á fabricar.* De este modo, añadiendo y mudando alguna cosa, procuraban dar color de verdad y de justicia á la injusta acusacion que formaban contra el Salvador. *San Gerón., el Chrysóst., y Santo Tomás.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

(\*) *Tú lo dijiste:* Quiere decir, como lo explica San Márcos, XIV, 62. *Yo soy, el que tú dices.* Pero ya que no me creéis, cuando os declaro que soy el Cristo, por el estado humilde y despreciable en que me veis; esto no obstante, os digo ciertamente, que sereis algun dia convencidos de esta verdad, cuando sentado en el trono de mi gloria y sobre las nubes del cielo, vendré á juzgar á todo el mundo. Les dice que esto será *bien pronto*, porque mil años para Dios, son como el dia de ayer, que pasó. Aunque el Señor no habia dado respuesta á otras preguntas impertinentes, (v. 62), al oír estas palabras, responde sin balancear, como fiel observador de la ley de Dios, porque esta ordenaba á todo israelita, declarar sinceramente la verdad, cuando fuese requerido por el magistrado de parte de Dios. Véase el *Levit.*, V, 1. Aunque Caifás fuese intruso, esto no obstante, ocupaba el lugar del sumo sacerdote, y de primer magistrado de la nacion. (*Idem idem*).

(1) Se ha preguntado muchas veces cómo pudo obrar así cuando la ley se lo prohibía, y algunos autores han respondido algo simplemente, que la prohibicion se referia solo al traje de sumo sacerdote. Si se prohibió á

¿á qué necesitamos mas testigos? Ya habeis oido ahora la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos respondiendo dijeron: Es reo de muerte. Entonces le escupieron al rostro y le abofetearon, y otros le cubrieron la cara y le daban bofetadas (\*) diciendo: Cristo, profetízanos quién

éste llevar luto por sus deudos á la usanza de Oriente, no fué por la conservacion de sus vestiduras, sino por el sosten de su dignidad; mas no le estaba prohibido rasgar sus vestiduras en una calamidad pública, y así vemos que lo hizo el sumo sacerdote Jonatás Macabeo, despues de sufrir una derrota. (Lib. I de los Macabeos, XI, 71, Levítico, XXI, 10).

Los judíos rasgaban sus vestiduras, no solo en tales casos, sino cuando estaban poseidos de un sentimiento vivo, ó de una indignacion aflictiva. Así lo ejecutaron los apóstoles San Pablo y San Bernabé, segun se dice en los Actos (XIV, 13), cuando en Leitra de Licaonia queria el pueblo tributarles honores debidos solamente á la Divinidad. Una blasfemia proferida delante de los gefes de Israel congregados, podia muy bien ser una ocasion digna para que el sumo sacerdote de Dios manifestase su dolor con señales exteriores.

(\*) Se vió entonces, cómo los sacerdotes del Dios vivo cubrieron de salivas aquel rostro adorable, que será algun dia el terror de todo el universo: aquel rostro, que apareció á los apóstoles tan brillante como el sol, en el dia de su trasfiguracion; se vió, cómo unos viles siervos y soldados descargaban bofetadas sobre el sagrado rostro del supremo Señor de los hombres y de los ángeles; se vió, en fin, cómo todo lo que habia mas grande y respetable en el ministerio de la Religion y en el gobierno del Estado, estaba confundido y mezclado con el pueblo mas bajo para conspirar á una, y animados del mismo furor, tratar con los mas horribles desprecios á aquel de quien solo habian recibido beneficios. Y por cuanto el Salvador habia declarado, que él era el Cristo, y por consiguiente, aquel Profeta por excelencia, que el Señor en otro tiempo habia prometido levantar en medio de su pueblo, para que escuchasen su voz (*Deuter.*, XVII, 15, 18); le insultaron por este doble motivo; y vendándole los ojos, á cada golpe que le daban, le decian; *Cristo, adivinanos, ¿quién es el que te ha herido?* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

es el que te ha dado: y decian tambien otras muchas cosas blasfemando contra él.”

Mas de una vez, y en su último viage á Jerusalem, habia predicho á sus discípulos de un modo muy terminante, que tendria que sufrir estos ultrajes. Véase tambien lo que habia anunciado de él el gran Profeta con mucha claridad (Isaías, L, 6 y 7): “Entregué mi cuerpo á los que le herian, y mis megillas á los que las golpeaban: no aparté mi rostro de los que me insultaban y escupian. El Señor mi Dios es mi auxiliador: por eso no he sido confundido; por eso puse mi rostro como una piedra durísima, y sé que no seré confundido.”

Al mismo tiempo que sus enemigos saciaban su furor en él, le negó uno de sus discípulos mas amados, aquel á quien habia preferido á todos los demas, distinguiéndole con la promesa magnífica de hacerle la piedra fundamental.

Como los cuatro evangelistas refieren las negaciones de San Pedro, y el uno se detiene mas que el otro, en tal ó cual circunstancia de la historia de la pasion, no me atrevia á reunir las en mi narracion, porque podia fácilmente invertir su orden. En consecuencia, he creido caminar con mas seguridad, exponiendo por separado esta parte de la historia de la pasion de nuestro divino Salvador, con las circunstancias que se refieren á ella.

Hemos visto que todos los discípulos huyeron, cuando el Hijo de Dios se dejó prender por la tropa: Pedro no anduvo mucho tiempo disperso, y ya volviera al pun-

to, ya mientras estuvo en casa de Anás, sabemos que *le siguió á lo lejos con otro discípulo* (1).

“Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus en el atrio del pontífice. Mas Pedro se quedó á la puerta de fuera. Salió, pues, aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera é hizo entrar á Pedro. Y los criados y ministros estaban junto á la lumbrera porque hacia frio, y se calentaban. Y Pedro estaba con ellos de pié y calentándose. Habiéndole visto una criada, y mirándole atentamente, dijo: Tambien este estaba con él: ¿no eres tú uno de sus discípulos? Mas él respondió: Muger, no le conozco. Y salió fuera del atrio, y cantó el gallo.”

La turbacion y el deseo de ver el fin de aquel suceso le hicieron volver muy pronto, porque leemos:

“Y á poco tiempo (2), estando Pedro allí y calentándose, le dijeron: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Y el negó y dijo: Hombre, no soy. Y habiendo pasado como una hora, uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja,

(1) Algunos comentadores antiguos y modernos han creído que este otro discípulo era San Juan, porque solo él hace mencion de esta circunstancia, y suele hablar de sí en tercera persona. Mas á mí me parece muy inverosímil que un pescador galileo hubiese hecho conocimiento con el sumo sacerdote en el breve espacio de tiempo que habia pasado con Jesus en Jerusalem. Ademas de los apóstoles, podia haber muchos discípulos del Salvador, así en la ciudad, como en Galilea.

(2) Salía y volvía á entrar otra vez: ya se sentaba á la lumbrera, ya se ponía de pié; muestras naturales de la inquietud que le atormentaba.

le dijo: Seguramente eres tú uno de ellos: ¿no te he visto yo en el huerto? Porque tu lengua te descubre también, pues tú eres galileo. Y otra vez negó con juramento diciendo: Yo no conozco á ese hombre. Y al instante cantó el gallo (\*), y volviéndose el Señor miró á Pedro,

(\*) Parece que se halla alguna diversidad en la narracion que hacen los evangelistas, sobre la triple negacion de San Pedro; pero si se ponen en su orden natural las circunstancias que la acompañaron, se hallará que no hay la mas mínima contradiccion en lo que refieren. Pedro y los otros discípulos, luego que vieron al Señor en poder de los soldados y de los otros ministros, huyeron todos (*Matth.*, XXVI, 56). Pedro, reflexionando un poco, y conociendo su flaqueza, volvió pasó atrás, y se resolvió á ir siguiendo al Señor, aunque de lejos (*v.* 58). En el camino encontró otro discípulo, que San Juan no nombra (*Cap.* XVIII, 15), y que los intérpretes griegos creen que fué el mismo San Juan. Este era conocido del pontífice, se adelantó á entrar en su casa, y facilitó la entrada á Pedro, hablando á la portera, para que no se la estorbase (*ibid.*). La portera al entrar, temiendo que fuese algun discípulo del Señor, se lo preguntó, como dice aquí San Juan, *v.* 17: y certificándose mas, despues de haber entrado lo dijo asertivamente, como lo refieren los otros evangelistas. Pedro lo negó, diciendo, que no conocía á tal hombre, ni sabía de quién se hablaba; y entonces fué cuando el gallo cantó la primera vez (*Marc.*, XIV, 68). Pedro entonces, viéndose descubierto, y lleno de temor, quiso salirse fuera y huir de aquel lugar; pero hallando la puerta cerrada, y buscando alguno que se la abriese, la presuracion que mostró, sirvió para confirmar la sospecha de que verdaderamente era uno de los discípulos de Jesucristo. Así que estando ya cerca de la puerta, con designio de salir, otra criada, que lo apercibió, dijo á los que allí se hallaban: *Este estaba también con Jesus de Nazareth.* (*Matth.* XXVI, 71). San Lucas pone estas palabras en boca de uno de los hombres que allí estaban (XXII, 58); pero los que oyeron á la portera, pudieron repetir y confirmar lo mismo que ella decía. Pedro mas perplejo é intimidado, no solamente lo negó, sino que añadió un juramento (*Matth.*, XXVI, 72), diciendo, que no lo conocía. Ultimamente, acosado del frío, se arrimó á los que por la misma ra-

y Pedró se acordó de la palabra del Señor cuando habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. (San Juan, XVIII, 13 á 27, San Mateo, XXVI, 57 á 75, San Márcos, XIV, 53 á 72, y San Lúcas, XXII, 54 á 62)."

No se ve muy claramente si Pedro estaba á la lumbre en el patio del palacio ó en el vestíbulo, cuando negaba al Salvador. Es verdad que la voz griega *aule* significa un lugar cercado de tapias, y á cielo descubierto; pero tambien se usa para designar un vestíbulo y aun un palacio. Desde la sala del consejo fácilmente podia un pórtico dar vista al patio y al vestíbulo. Así es que, por la narracion de los evangelistas, parece que la última negacion se verificó despues del primer interrogatorio preliminar de Jesucristo. Los indignos gefes de Israel pudieron quedarse un rato en la sala entre este interrogatorio y el siguiente, reflexionando sobre las medidas que habian de tomarse respecto del pueblo y de los romanos. Mas entonces Jesus debió retirarse como acusado, é igualmente los soldados, alguaciles y criados, algunos de los cuales, precisados á custodiar á Jesus, cargado de cadenas, se mofarian probablemente de él. En el momento en que se estaban calentando, y allí, embestido por unos y por otros, negó tercera vez al Señor, haciendo imprecaciones contra sí mismo; el gallo cantó segunda vez, y apartándose de allí, el Señor se volvió á él, y le miró. Esta mirada del Señor le hizo conocer su grande calda, y se salió de la casa llorando amargamente. (Nota del Ilmo. Seño al cap. XVIII de San Juan).

él, le insultarian, le maltratarian, y dejarian que le insultaran y maltrataran los demas. Puede suponerse que esto pasaba en una galería abierta ó en un pórtico, desde donde nuestro Salvador podia ver á Pedro y ser visto; porque considerar con algunos intérpretes como puramente espiritual la mirada de Jesucristo, obrando la gracia del arrepentimiento, y encendiendo un nuevo amor en su discípulo, me parece frio y forzado, mucho mas cuando San Lúcas, á quien debemos esta pincelada celestial de la historia de la pasion de nuestro Señor, dice formalmente que Jesus se volvió y miró á Pedro, (*straphies... eneblepse*; le miraba de frente).

¡Qué mirada de amor, llena de amonestaciones y de misericordia! Sus miradas (tambien las dirige hácia nosotros) son tan poderosas para producir nuevas creaciones de la gracia en un corazon árido y vacío, como lo fué su simple mandato (*sea la luz*) para dar la hermosura, la fertilidad y la vida á la tierra desierta.

## CAPITULO XXII.

JESUCRISTO DELANTE DEL SANHEDRIN.—ARREPENTIMIENTO DE JUDAS.—JESUS CONDUCIDO DELANTE DE PILATO Y ENVIADO A HERODES.—ES REMITIDO OTRA VEZ A PILATO Y PROPUESTO A BARRABAS.—FLAGELACIONES DEL SEÑOR.—LA CORONA DE ESPINAS Y EL MANTO DE PURPURA.—NUEVO INTERROGATORIO EN CASA DE PILATO.

El consejo celebrado en el palacio del sumo sacerdote Caifás, era mas bien que un juicio legal, la deliberacion preparatoria de varios miembros del gran consejo. El temor solo que inspiraba el pueblo, obligó á los gefes á mandar prender á Jesus de noche; pero aun esta medida podia hacerlos odiosos al pueblo, y para darle una apariencia de legalidad, era preciso oír al acusado y fallar en el mismo dia y ante el Sanhedrin pleno. El resultado de este juicio debia ser remitir al acusado ante el gobernador pagano, porque aunque el gran consejo podia condenar á muerte (§) en los casos concernientes á la ley de Moises, quedaba reservada al gobernador la ejecucion de la sentencia. Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos se habian reuni-

(§) Parece que aun este poder lo habian ya perdido los judíos en tiempo de la muerte de Jesucristo, puesto que dijeron: *nobis non licet interficere quumquam*; cumpliéndose así la profecía de Jacob.—(Nota del aprobante mexicano).

él, le insultarian, le maltratarian, y dejarian que le insultaran y maltrataran los demas. Puede suponerse que esto pasaba en una galería abierta ó en un pórtico, desde donde nuestro Salvador podia ver á Pedro y ser visto; porque considerar con algunos intérpretes como puramente espiritual la mirada de Jesucristo, obrando la gracia del arrepentimiento, y encendiendo un nuevo amor en su discípulo, me parece frio y forzado, mucho mas cuando San Lúcas, á quien debemos esta pincelada celestial de la historia de la pasion de nuestro Señor, dice formalmente que Jesus se volvió y miró á Pedro, (*straphies... eneblepse*; le miraba de frente).

¡Qué mirada de amor, llena de amonestaciones y de misericordia! Sus miradas (tambien las dirige hácia nosotros) son tan poderosas para producir nuevas creaciones de la gracia en un corazón árido y vacío, como lo fué su simple mandato (*sea la luz*) para dar la hermosura, la fertilidad y la vida á la tierra desierta.

## CAPITULO XXII.

JESUCRISTO DELANTE DEL SANHEDRIN.—ARREPENTIMIENTO DE JUDAS.—JESUS CONDUCIDO DELANTE DE PILATO Y ENVIADO A HERODES.—ES REMITIDO OTRA VEZ A PILATO Y PROPUESTO A BARRABAS.—FLAGELACIONES DEL SEÑOR.—LA CORONA DE ESPINAS Y EL MANTO DE PURPURA.—NUEVO INTERROGATORIO EN CASA DE PILATO.

El consejo celebrado en el palacio del sumo sacerdote Caifás, era mas bien que un juicio legal, la deliberacion preparatoria de varios miembros del gran consejo. El temor solo que inspiraba el pueblo, obligó á los gefes á mandar prender á Jesus de noche; pero aun esta medida podia hacerlos odiosos al pueblo, y para darle una apariencia de legalidad, era preciso oír al acusado y fallar en el mismo dia y ante el Sanhedrin pleno. El resultado de este juicio debia ser remitir al acusado ante el gobernador pagano, porque aunque el gran consejo podia condenar á muerte (§) en los casos concernientes á la ley de Moises, quedaba reservada al gobernador la ejecucion de la sentencia. Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos se habian reuni-

(§) Parece que aun este poder lo habian ya perdido los judíos en tiempo de la muerte de Jesucristo, puesto que dijeron: *nobis non licet interficere quumquam*; cumpliéndose así la profecía de Jacob.—(Nota del aprobante mexicano).

do en casa de Caifás para deliberar; pero el consejo verdadero y legal se tuvo probablemente en la sala del Sanhedrin, que era un edificio dependiente del templo.

“Y luego que fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le llevaron á su consejo, diciendo: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y él les dijo: Si yo os lo dijere, no me creéis; mas si preguntare (1), no me responderéis ni me soñareis (\*). Mas en adelante estará el Hijo del hombre sentado á la diestra de la potestad de Dios. Y dijeron todos: ¿Con que tú eres el Hijo de Dios? Y él

(1) La palabra griega *erotan*, significa propiamente preguntar, y así la interpretan la Valgata y las traducciones modernas; pero también significa en el lenguaje de los dialécticos, que San Lucas sabia muy bien, *exponer motivos, hacer pruebas*. En este sentido la emplea el filósofo Sexto, según dice Grocio, y en el mismo la hallo yo usada en Epicteto. (Disert. XI, 19, 10). Creo que el uso de la palabra *erotan*, así como el de la voz *zucetón*, traen su origen de la dialéctica de Sócrates, porque este filósofo arrancaba á sus discípulos la confesión de la verdad de un modo admirable, y por una serie de preguntas, obligando así á sus adversarios á confesar aquello mismo en que no convenían. Henrique Etienne advierte esta acepción de *erotan*, y añade al propio tiempo, que Ciceron, en el libro *De fato*, empleó asimismo el verbo *interrogare* por *arguere, ratiocinari, proponere argumentum*. (*Scapulae lexicon in verbo erotao*). Sin embargo, el *interrogaver* pudiera muy bien defenderse, si no fuera tan natural, y casi inevitable la equivocación.

(\*) Aunque os ponga varios lugares de las Escrituras para convenceros, como he hecho otras veces, y probar mi divinidad y mi misión, no me responderéis: porque vuestro intento y designio, no es conocer la verdad, ni ponerme en libertad, sino hacerme morir, estando consumada vuestra malicia. Con que ¿á qué fin deciros una cosa que es inútil para vosotros y para mí? (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

les respondió: Vosotros decís que lo soy. Mas ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio queremos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca. (San Lucas, XXII, 66 á 71).”

Como el interrogatorio anterior en el palacio del sumo sacerdote no se habia hecho ni en el lugar ni en el tiempo convenientes, y acaso también sin el competente número de jueces, debía importar muchísimo á Caifás y á los otros enemigos de Jesus, que compareciese éste ante el tribunal pleno del Sanhedrin, para darle ocasión de reiterar sus declaraciones que se le debían imputar como blasfemias, tomándolas por tales todos los que no querían reconocerle por el Mesías. Parece también que las diligencias judiciales duraron pocos instantes en el Sanhedrin, siendo así que se habían gastado muchas horas en el interrogatorio hecho antes en el palacio de Caifás.

“Y levantándose toda la multitud de ellos, le llevaron atado al pretorio (1) de Pilato. Y era por la mañana. Entonces, viendo Judas que le entregó, que habia sido condenado, movido á arrepentimiento, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdo-

(1) *Pretorio* era propiamente la tienda de un general de ejército, porque allí administraba justicia, como un pretor en la ciudad. También se dió este nombre á la morada de los gobernadores y prefectos, y al lugar donde establecían su tribunal cuando no juzgaban en sus casas. Josefo nos dice en sus *Antigüedades judaicas*, que Pilato en otra ocasión estableció su tribunal en el circo de Cesarea, construido por Herodes el Grande. Pero entonces se las habia con un pueblo enfurecido, y mandó cercar

tes y á los ancianos, diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos respondieron: ¿Qué nos importa á nosotros? Tú lo verás. Y él, arrojando las monedas en el templo, se retiró, y fué y se ahorcó. Mas los príncipes de los sacerdotes tomando las monedas dijeron: No es lícito ponerlas en el tesoro, porque es el precio de la sangre. Y despues de deliberar, compraron con ellas el campo de un alfarero para sepultura de los forasteros; por lo cual se llamó aquel campo *Haceldama*, esto es, el campo de la sangre, hasta el dia de hoy. Entonces se cumplió lo que habia predicho el profeta Jeremías: Y recibieron treinta monedas de plata, precio del que fué vendido por los hijos de Israel, y las dieron para comprar el campo de un alfarero, como el Señor me lo mandó (1).”

aquel lugar con tres filas de soldados romanos. Aquí por el contrario, administra probablemente justicia en un palacio. La residencia ordinaria de los gobernadores romanos era en Cesarea; pero iban á menudo á Jerusalem; sobre todo, en las fiestas solemnes, y entonces habitaban en el palacio de Herodes el Grande.

(1) Probablemente se debe á la inadvertencia de un copiante antiquísimo, el que en casi todos los manuscritos griegos del Evangelio de San Mateo, se atribuya al profeta Jeremías este pasage, que se halla en las profecías de Zacarías. Ya lo notó Orígenes. La Vulgata, y con referencia á ella, todas las traducciones modernas, nombran á Jeremías en este lugar. Es de presumir, que el Evangelista no citó el profeta, y que chocándole al copiante aquel pasage de Jeremías en que cuenta la adquisicion de un campo, hecha por orden de Dios, intercaló imprudentemente el nombre de este profeta en el Evangelio. En tiempo de San Agustin habia manuscritos del Evangelio de San Mateo, en que se leía solamente: *por el profeta*; y en nuestros dias se en encuentran tambien algunos. Según el

Los príncipes de los sacerdotes, los ancianos del pueblo y los otros judíos que llevaban á nuestro Salvador, no entraron en el pretorio, dice San Juan, para no mancharse y comer la pascua (1).

“Salió, pues, Pilato afuera donde estaban ellos, y les testimonio del padre Calmet, en muchos manuscritos siríacos, árabes, persas y latinos, no se nombra al profeta. La adición, *como me lo mandó el Señor*, usada entre los profetas, no se halla en este lugar de Zacarías. En vez de *precio del que fué vendido por los hijos de Israel*, quiere traducir Grocio: *precio del que ellos habian estimado entre los hijos de Israel*. En efecto, se ve usada inmediatamente antes esta misma palabra en este sentido: en el griego tampoco tiene mas que la significacion de *estimar*; y no es raro ver empleado *apo* por *ex* (\*).

(\*) Parte de esta profecía se halla en *Jeremías*, XXXII, 7, 8, 9, y parte en *Zacarías*, XI, 12, 13. *La compra del campo* está en *Jeremías*, y el *precio de las treinta monedas*, se lee en *Zacarías*; y *San Mateo* añade las últimas palabras del *aprecio de los hijos de Israel*. David Kimchi, en el Prefacio á *Jeremías* dice, que *Jeremías* antiguamente ocupaba el primer lugar en el libro de los profetas; y de aqui la mención que de él hace *San Mateo*, XVI, 14, mas bien que de los otros profetas, parece ser porque era el primero, cuyo nombre se leía en dicho libro. Y lo mismo debe entenderse aqui, esto es, que cita el libro de los profetas nombrando á *Jeremías*. A este modo dijo tambien el Salvador (*Lúc.* XXIV, 44): *Se ha de cumplir todo lo que hay escrito acerca de mí en la ley, en los profetas, y en los Salmos*; esto es, en los libros de los escritores sagrados, en los cuales tenia el primer lugar el de los Salmos. *San Agustin*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVII de *San Mateo*).

(1) Ninguna ley divina prohibió entrar en la casa de un pagano en un dia festivo; pero el derramar la sangre de un inocente, es una abominacion delante del Señor. La supersticion se traga muchas veces los camellos, y desecha los mosquitos. En un apéndice hablaré de la pascua y del modo de conciliar este pasage de San Juan, con la narracion que hacen los otros evangelistas con motivo de la pascua, celebrada la víspera por Jesus.

dijo: ¿Qué acusacion presentais contra este hombre? Y le respondieron: Si éste no fuera un malhechor, no te le hubiéramos entregado. Díjoles, pues, Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle segun vuestra ley. Le dijeron los judíos: No nos es lícito quitar la vida á nadie; para que se cumpliese la palabra que dijo Jesus, manifestando de qué muerte habia de morir. (San Juan, XVIII, 29 á 32).”

Si el gran consejo hubiera podido aplicar la pena de muerte, Jesus hubiera sido apedreado, ya le hubieran declarado falso profeta, ya blasfemo. El suplicio de la Cruz era un castigo muy raro entre los griegos, y comun entre los cartagineses y romanos. No se sabe de cierto, y hasta es inverosímil, que este género de muerte fuese usado entre los judíos; y si Janneo, rey y sumo sacerdote, mandó crucificar cuarenta judíos como rebeldes, á la usanza de los romanos, por eso se hizo mucho mas odioso al pueblo.

“Y comenzaron á acusarle diciendo: Hemos encontrado á éste subvirtiendo nuestra nacion, prohibiendo pagar los tributos al César, y diciendo que él es el Cristo rey. Pilato, pues, volvió á entrar en el pretorio y llamó á Jesus y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió Jesus: ¿Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros (\*)? Respondió Pilato: ¿Acaso soy yo judío?

(\*) Esto es, ¿crees tú que yo soy rey, ó lo dices solamente por los informes que te dan de mí mis enemigos? Si lo primero, tú, como gobernador que eres, puedes saber é informarte, si yo jamas he dicho alguna cosa que pueda dar la menor sospecha de haber querido hacer alguna no-

Tu nacion y los príncipes de los sacerdotes te han entregado á mí: ¿qué has hecho? Jesus respondió: Mi reino no es de este mundo (\*): si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearian tambien para que no fuese yo entregado á los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Díjole, pues, Pilato: ¿Con que tú eres rey? Jesus respondió: Tú dices que yo soy rey. Yo nací y vine al mundo para dar testimonio á la verdad: todo el que es de la verdad, oye mi voz. Díjole Pilato: ¿Qué es la verdad (1)? Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos, y les dice: Yo no hallo ninguna causa en él.

“Y los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas, y él no respondió nada. Entonces le dice Pilato: ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra tí? Y no respondió á ninguna palabra, de manera que el gobernador se admiró muchísimo. Mas ellos insistian diciendo: Conmueve al pueblo enseñando en toda la Judea, desde Galilea hasta aquí. Mas Pilato oyendo nombrar Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo; y en euan-

vedad en el Estado. Y si lo segundo, debes tener la mayor atención en que mis acusadores no te sorprendan, abusando de tu demasiada credulidad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVIII de San Juan).

(\*) Mi reino no es temporal: no es reino que debe causar recelos ni sobresaltos á los otros reyes; y así, ¿qué tienen que temer? (Idem idem).

(1) El gran poeta Klopstock (*Mess. VII*), ha dicho de Pilato con tanta exactitud como elegancia, estas palabras: “Y dice con la cara del hombre político que juzga un asunto grave como miope, y sonriéndose: ¿Qué es la verdad?”

to supo que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, que estaba tambien en Jerusalem por aquellos dias. Herodes, quando vió á Jesus, se alegró mucho, porque deseaba hacia largo tiempo, verle, por quanto habia oido muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun prodigio. Preguntábale, pues, con repetidas preguntas; pero Jesus no le respondia nada. Estaban allí los príncipes de los sacerdotes y los escribas, acusándole constantemente. Mas Herodes con su comitiva le despreció y se burló de él vistiéndole una túnica blanca, y le envió otra vez á Pilato. Y en aquel dia se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos entre sí. Y Pilato, convocados los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como que subleva al pueblo, y ved que yo preguntándole delante de vosotros, no he hallado en él ninguna causa de esas por qué le acusais, ni tampoco Herodes, porque os he remitido á él (1), y ved que nada se le ha hecho digno de muerte. Así yo le soltaré despues de corregido.

“Acostumbraba el gobernador en el dia solemne, dar al pueblo un preso, el que querian; y entonces tenia un preso famoso que se llamaba Barrabás, porque habia co-

(1) *Porque yo os he remitido á él, anepemsa gar umas pros auton.* Gricio hace observar, con razon, que en muchos manuscritos, se lee: *Porque él nos le ha remitido, anepemse gar auton pros émas.* Este sentido es muy natural; y el *ana* tiene relacion con la vuelta, del mismo modo que el *gar* con *si*, en el sentido de nuestro *si*.

metido una muerte en una sedicion. Todo el pueblo gritó en alta voz (1) y empezó á pedirle que hiciera como hacia siempre. Pilato les respondió y dijo: ¿Quién quereis que suelte, Barrabás, ó Jesus, rey de los judíos que se llama Cristo? Porque sabia que los sumos sacerdotes le habian entregado por envidia.

Mas estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: No haya nada entre tí y ese justo, porque yo he padecido mucho hoy en una vision por él. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiera á Barrabás y dejase perecer á Jesus. Continuando, pues, el gobernador les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que ponga en libertad? Mas ellos dijeron: A Barrabás. Díceles Pilato: Pues ¿qué haré con Jesus que se llama Cristo? Todos dijeron: Que sea crucificado. Díceles el gobernador: Pues ¿qué mal ha hecho? No encuentro en él ninguna causa de muerte; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos insistian pidiendo á gritos que fuese crucificado, y sus voces sobresalian.

“Entonces cogió Pilato á Jesus y le azotó (2). Y los

(1) *Grúó, anaboesas.* Así se explican la mayor parte de los manuscritos griegos que tenemos. De esta palabra pudo formarse fácilmente *Anabas*, subió, según dice la Vulgata: *Cum ascendisset.* La primera version me parece mas exacta.

(2) El azote de los romanos consistia en varias tiras de cuero, que atadas á un mango remataban todas en una bolita de plomo ó hierro: por eso el poeta Marcial, llama á estas correas *lora horrida*, y Horacio llama al azote *horribile flagellum*. Este suplicio se aumentaba mas con la posicion

soldados le condujeron al atrio del pretorio, y convocaron toda la cohorte, y le vistieron un manto de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha, y doblando la rodilla delante de él, se burlaban diciendo: Salve, rey de los judíos. Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

“Salió, pues, otra vez Pilato afuera, y dijo á los judíos: Aquí os le traigo fuera, para que sepais que no encuentro en él ningún delito. (Y Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura). Y les dice: Aquí está el hombre. Habiéndole visto los pontífices y sus ministros, gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dijo: Tomadle vosotros y crucifícale, porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más y volvió á entrar en el pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta.”

Por muy depravado que fuera Pilato, el continente del paciente, que estaba encorvado y desnudo hasta la cintura, y con las manos atadas á un anillo fijo en una columna de piedra, que no podía tener más de pié y medio de alto. Vemos por lo que sigue, que la intención de Pilato era saciar la rabia de los enemigos del Señor con la flagelación de este; pero este acto bárbaro no podía quitarles la esperanza de conseguir del gobernador romano la condenación de Jesús á la pena capital, porque era costumbre entre los romanos azotar á los que eran condenados al suplicio de la cruz, antes de conducirlos al patíbulo.

divino de Jesús unido á la visión de su muger, produjo sin duda gran efecto en él (porque los romanos tenían mucha fé en los sueños, y particularmente en los de las mugeres, como vemos por el ejemplo de César y de Augusto entre otros), efecto enteramente opuesto al que esperaban los acusadores de su acusación; lo cual puede suceder con facilidad, que cuando la rabia ciega de los perseguidores halla un juez que no esté preocupado de sus proyectos.

“Dícele, pues, Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad de crucificarte, y tengo potestad de darte libertad? Jesús respondió: No tendrías tú ninguna potestad sobre mí, si no te hubiese sido dada de arriba. Por eso el que me entregó (\*) á tí, tiene mayor pecado. Y desde entonces buscaba Pilato cómo librarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si libertad á este, no eres amigo del César, porque todo el que se hace rey, se opone al César. Oyendo Pilato estas palabras, sacó fuera á Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama lithostrotos, y en hebreo gabbatha (1). Era

(\*) Que es como si le dijera: Es verdad, que por tu cargo tienes poder de quitarme la vida; mas este poder le tienes de Dios, y á él serás responsable, si abusas de tu autoridad, condenándome injustamente. Y aunque tú seas menos culpable que los judíos, porque consientes en mi condenación por temor, y como por fuerza, no por eso dejas de serlo. Ellos lo son más, porque me han entregado á tí por un movimiento de odio y de malicia diabólica. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

(1) La palabra griega *lithostrotos* significa un pavimento de mármoles, las más veces de diferentes colores, artísticamente taraceados. En aque-

aquel día la parasceve de la pascua (1), y como la hora sexta (\*) (2), y dijo á los judíos: Ahí teneis á vuestro rey. Mas ellos gritaban: Quita, quita, crucificalo. Dícele Pilato: ¿He de crucificar á vuestro rey? Respondieron los pontífices: No tenemos mas rey que el Cé-

los tiempos gustaban tanto los romanos de estos pavimentos, que Julio César en todas sus campañas llevaba consigo estas piedrecitas talladas para poder formar un pavimento de aquella especie, donde quiera que se detenia. Así lo dice Suetonio. La voz siro-caldea *gabbatha* debe significar un pavimento elevado, de piedra. El *lithostrotón* estaba levantado probablemente sobre gradas.

(1) La voz griega *parasceue* que se ha conservado en la Vulgata, significa propiamente preparación, disposición; pero se llamaba así cada día que precedía á una fiesta, y de ahí tal vez proviene también el viernes, porque precede al sábado. Así, es lo mismo que lo que el evangelista San Márcos llama la víspera del sábado.

(\*) Cerca del mediodía. Esto es, la hora de *tercia* (Márc., XV, 25), que declinaba á la *sexta*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

(2) En la mayor parte de los manuscritos, aun los antiguos, del Evangelio de San Juan, se lee: *como á la hora sexta*, que sería la de medio día, segun el modo de contar entonces las horas. Así también se lee en la Vulgata y en las traducciones modernas. Mas esta version está en contradicción con el testimonio de San Márcos, segun el cual fué crucificado nuestro Salvador á la hora de *tercia*, es decir, á las nueve de la mañana. El padre Calmet opina, que San Juan contó aquí, segun la usanza de los romanos, de que hallamos vestigios en Gelio; pero me parece poco fundada esta opinion, porque se empezaba á contar á media noche. En este caso habria pronunciado Pilato la sentencia de muerte de Jesus á las seis de la mañana; asercion evidentemente falsa, que no dejaria el espacio de tiempo necesario para la ejecucion de todo lo que habia ocurrido ya antes. Tampoco me parece mucho mas fundada la explicacion de Grocio, segun el cual, el evangelista San Juan señaló las horas conforme á un uso antiguo de los judíos. Piensa Grocio que no se nombraban mas que las

sar (\*). Viendo, pues, Pilato que no adelantaba nada, sino que iba en aumento el tumulto, cogiendo agua se

horas tercera, sexta y nona, porque á éstas se hacia la oracion pública en el templo; lo que se anunciaba cada vez al pueblo al son de trompetas, como en nuestros días se practica al toque de campanas. Así no se nombraban por separado las horas intermedias, cada una de las cuales se designaba por la hora de la oracion que la precedia; por ejemplo, la sétima y la octava por la sexta, la décima por la nona, y así de las demas. Pero no hallamos en los evangelistas ningun vestigio de esta determinacion del tiempo; al contrario, vemos en el capítulo XX de San Mateo, que se nombra la hora undécima como la tercera, la sexta y la nona, del mismo modo que el evangelista San Juan hace mencion de la sétima en el capítulo IV. Toda la dificultad desaparece si se admite, segun lo habia hecho ya Eusebio en el siglo IV, que por un error antiguo de un copiante, se pasó una *st* (6) en vez de una *g* (3) á causa de la semejanza de las letras griegas, en el v. 14 del capítulo XIX de San Juan. En efecto, muchos manuscritos antiguos muy estimados dicen: *como á la hora de terciá*. Por último, debemos á Nonno un fragmento de San Pedro, obispo de Alejandría, segun el cual se dice, *como á la hora de terciá*, en el manuscrito original de S. Juan, que se conservaba aun en la Iglesia de Efeso, y era muy venerado de los fieles. Aquel obispo entró á ejercer su ministerio el año de 300; ¿y quién se atreveria á poner en duda, no digo yo la posibilidad, sino la probabilidad de la conservacion de este tesoro, sobre todo en la Iglesia de Efeso, cuyo obispo fué el gran Evangelista? Además, creo haber hecho notar ya en otro lugar, cómo contaban los griegos y romanos y los judíos, también en tiempo de nuestro Salvador, las horas. Desde la salida hasta la puesta del sol, contaban doce horas de día, y desde la puesta hasta la salida del sol, doce horas de noche. Así, estas horas no fueron iguales entre sí, ni iguales á las nuestras, sino en la época de los dos equinoccios. Sus horas de la noche iban siendo mas cortas, á medida que el sol estaba mas tiempo sobre el horizonte, y al revés. Además de esto, dividian la noche en cuatro vigiliás, y cada una de estas era de tres horas.

(\*) Los judíos se gloriaban otras veces de no tener mas rey que á Dios (Cap. VIII, 41); pero ahora renuncian públicamente á este tan señalado privilegio. Por esto el Señor los puso despues en manos de los cé-

lavó las manos delante del pueblo y dijo: Yo estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros vereis. Y respondiendo todo el pueblo dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y Pilato mandó que se les concediese lo que pedían, y les entregó el que pedían, que había sido preso por una muerte y por sedición, y puso en sus manos á Jesus para que le crucificasen. (San Mateo, XXVII, 1 á 26, San Márcos, XV, 1 á 15, San Lucas, XXIII, 1 á 25, y San Juan, XVIII, 28 á 40, y XIX, 1 á 16)."

### CAPITULO XXIII.

JESUS ES CONDENADO A MUERTE Y CONDUCIDO AL CALVARIO CON LA CRUZ A CUESTAS.—LAS HIJAS DE JERUSALEM.—JESUS ES CRUCIFICADO ENTRE DOS LADRONES.—LOS SOLDADOS REPARTEN SUS VESTIDURAS.—BLASFEMIA DE UNO DE LOS LADRONES Y CONVERSION DEL OTRO.—PALABRAS DE JESUS A SU MADRE.—TINIEBLAS: SED DEL SEÑOR: SU MUERTE: PRODIGIOS ASOMBROSOS.

"Y despues que se mofaron de él, le desnudaron el manto de púrpura, y le pusieron sus vestiduras, y le llevaron para crucificarle. Y él llevaba su cruz (1). Y

sares, para que los destruyesen de una manera tan funesta. (San Cyrilo in Joann., lib. XII. San Chrysótom. in Joann., Homil. LXXXIII). Y segun esta confesion de ellos, y la profecia de Jacob, había ya venido el Mesías. (Nota del Illmo. Scío al cap. XIX de San Juan).

(1) Era costumbre entre los romanos que el reo condenado á muerte

al salir, hallaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia del campo, padre de Alejandro y de Rufo. Y le alquilaron para que llevara la cruz de Jesus (1).

"Y le seguia una gran multitud del pueblo, y mugeres que lloraban y se lamentaban de él (2). Mas Jesus, volviéndose hácia ellas dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos; porque ved que vendrán dias en que se dirá: ¡Dichosas las estériles y las entrañas que no concibieron, y los pechos que no criaron! Entonces empezarán á decir á las montañas: Caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos. Porque si esto hacen con la lena verde, ¿qué harán con la seca?"

Parece que la compasion de estas mugeres no fué mas que una compasion natural. Jesus con sus palabras, les dió ocasion de mover su corazon á la consideracion de los pecados por los cuales padecia el Señor, y á la penitencia. De allí á treinta y seis ó treinta y sie-

llevara el instrumento de su suplicio. Véase lo que leemos en Plauto: *Patibulum ferat per urbem, deinde affigatur cruci.* (Nonius ex Plauto).

(1) Ya he notado en otra parte, que había muchos judios en Cirene, gran colonia griega, situada cerca del mar Mediterráneo en Africa. El evangelista San Márcos habla de Alejandro y Rufo, como de hombres conocidos en su tiempo. Tal vez este Rufo es el que San Pablo llama en la Epístola á los romanos, el escogido del Señor, y encarga que se salute á su madre como si fuera la suya propia.

(2) *Yllorando*, *koptesthai*, *plangere*. Esto quiere decir que padecian un dolor violento, y le manifestaban golpeándose la cabeza y el pecho; con todo, tambien significa lamentarse.

lavó las manos delante del pueblo y dijo: Yo estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros vereis. Y respondiendo todo el pueblo dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y Pilato mandó que se les concediese lo que pedían, y les entregó el que pedían, que había sido preso por una muerte y por sedición, y puso en sus manos á Jesus para que le crucificasen. (San Mateo, XXVII, 1 á 26, San Márcos, XV, 1 á 15, San Lucas, XXIII, 1 á 25, y San Juan, XVIII, 28 á 40, y XIX, 1 á 16)."

### CAPITULO XXIII.

JESUS ES CONDENADO A MUERTE Y CONDUCIDO AL CALVARIO CON LA CRUZ A CUESTAS.—LAS HIJAS DE JERUSALEM.—JESUS ES CRUCIFICADO ENTRE DOS LADRONES.—LOS SOLDADOS REPARTEN SUS VESTIDURAS.—BLASFEMIA DE UNO DE LOS LADRONES Y CONVERSION DEL OTRO.—PALABRAS DE JESUS A SU MADRE.—TINIEBLAS: SED DEL SEÑOR: SU MUERTE: PRODIGIOS ASOMBROSOS.

"Y despues que se mofaron de él, le desnudaron el manto de púrpura, y le pusieron sus vestiduras, y le llevaron para crucificarle. Y él llevaba su cruz (1). Y

sares, para que los destruyesen de una manera tan funesta. (San Cyrilo in Joann., lib. XII. San Chrysótom. in Joann., Homil. LXXXIII). Y segun esta confesion de ellos, y la profecia de Jacob, había ya venido el Mesías. (Nota del Illmo. Scío al cap. XIX de San Juan).

(1) Era costumbre entre los romanos que el reo condenado á muerte

al salir, hallaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia del campo, padre de Alejandro y de Rufo. Y le alquilaron para que llevara la cruz de Jesus (1).

"Y le seguia una gran multitud del pueblo, y mugeres que lloraban y se lamentaban de él (2). Mas Jesus, volviéndose hácia ellas dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos; porque ved que vendrán dias en que se dirá: ¡Dichosas las estériles y las entrañas que no concibieron, y los pechos que no criaron! Entonces empezarán á decir á las montañas: Caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos. Porque si esto hacen con la lena verde, ¿qué harán con la seca?"

Parece que la compasion de estas mugeres no fué mas que una compasion natural. Jesus con sus palabras, les dió ocasion de mover su corazon á la consideracion de los pecados por los cuales padecia el Señor, y á la penitencia. De allí á treinta y seis ó treinta y sie-

llevara el instrumento de su suplicio. Véase lo que leemos en Plauto: *Patibulum ferat per urbem, deinde affigatur cruci.* (Nonius ex Plauto).

(1) Ya he notado en otra parte, que había muchos judios en Cirene, gran colonia griega, situada cerca del mar Mediterráneo en Africa. El evangelista San Márcos habla de Alejandro y Rufo, como de hombres conocidos en su tiempo. Tal vez este Rufo es el que San Pablo llama en la Epístola á los romanos, el escogido del Señor, y encarga que se salute á su madre como si fuera la suya propia.

(2) *Yllorando*, *koptesthai*, *plangere*. Esto quiere decir que padecian un dolor violento, y le manifestaban golpeándose la cabeza y el pecho; con todo, tambien significa lamentarse.

te años, cayeron sobre el pueblo judío los males á que alude aquí el Hijo de Dios. Bien pudieran los judíos haber dicho á las montañas y colinas que los cubrieran, cuando para eludir las minuciosas pesquisas de los romanos sedientos de sangre y de oro, procuraron algunos, pero en vano, ocultarse en las cuevas de la ciudad, segun dice Josefo (*de bello judaico*).

“Y eran conducidos con él otros dos criminales para que sufriesen la muerte. Y luego que llegaron al sitio que se llama Gólgota, es decir, lugar del Calvario, le dieron á beber vino mezclado con hiel, y habiéndole probado, no quiso beber (1).”

Los rabinos afirman que era costumbre entre los judíos dar una bebida muy fuerte á los que habian sido condenados á una muerte violenta, para amortiguar sus dolores, y hasta fundan esta costumbre con mas sutileza que exactitud, en la sentencia de Salomon (Lib.

(1) En las mas de las ediciones griegas se lee *vinagre mezclado con hiel* en el cap. XXVII, v. 34 de San Mateo, y *vino mezclado con mirra* en el cap. XV, v. 23 de San Márcos; pero en algunos manuscritos antiquísimos, entre ellos el de Cambridge, se lee *oinon*, vino, y la Vulgata traduce tambien *vinum*. De *oinon* podia fácilmente formarse *oros*: sobre todo, si el copiante tuvo en el pensamiento el brebaje de vinagre que se ofreció al Señor despues. Ademas, pudiera decirse tambien con razon, que el vino cuando se vuelve agrio, puede llamarse vinagre, lo mismo que vino. En cuanto á la mirra, de que habla San Márcos, y la hiel de que San Mateo hace mención, es creible que hubiese una y otra en la mixtura, y acaso tambien se nombraron las dos solamente para expresar la extrema amargura del brebaje. Es sabido que la voz *chole*, hiel, tiene una significacion latísima en el sentido moral y físico.

de los Proverbios, XXXI, 6): “Dad licores á los tristes, y vino á los que tienen amargura en el corazon.” Que el desvanecimiento fuese el objeto que se proponian, páreceme que resulta del hecho de haberse resistido nuestro Salvador á tomar aquel brebaje, queriendo beber, hasta la última gota, el cáliz de sus tormentos.

“Crucificaron á Jesus y á los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la izquierda. Así se cumplió aquella palabra de la Escritura: Fué contado con los malvados. Jesus dijo: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.”

Un intérprete moderno (Sacy, *Explicacion de San Lucas*) cita aquí muy á propósito el pasaje de San Pablo en la Epístola á los hebreos (Cap. IX, v. 7), en que se dice, que el sumo sacerdote de la antigua alianza no entraba mas que una vez al año en el santo de los santos, que ofrecia por sus propios pecados y por los del pueblo. En este momento el Sumo Pontífice eterno entra una vez para siempre en el verdadero santo de los santos, y ofrece, no por él sino por todos nosotros. Por muy culpable que fuese la ignorancia de los judíos, y sobre todo, la de los caudillos del pueblo, todavía resulta cierto lo que dice el Apóstol en su Epístola primera á los Corintios (Cap. II, v. 7 y 8): “Si hubieran conocido la sabiduría de Dios que estaba oculta, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.” Tal vez, segun el mismo comentador, pensaba San Pedro en esta petición del Hijo de Dios en favor de sus enemigos,

cuando decia en su discurso (Actos de los apóstoles, III, 17): "Y ahora sé, hermanos, que habeis obrado por ignorancia como vuestros caudillos."

¿Quién se atrevería á decir ni á creer que la súplica del gran Pontífice eterno fuese vana en el momento que entraba en el santo de los santos? La súplica del que pide como hombre y oye como Dios, no es vana. Ya veremos cuántos millares de judíos se convirtieron á él despues de su muerte.

Todo su Evangelio enseña la reconciliacion y el amor: toda su vida fué una vida de amor patentizado entre los hombres sus hermanos; y en la cruz pide por sus enemigos, y los disculpa delante de su Eterno Padre. Ved aquí lo que Dios puso en boca de un gran profeta á este propósito: "Porque entregó su vida á la muerte, y fué reputado entre los malvados, y cargó con los pecados de muchos, y pidió por los trasgresores (de la ley); por eso le dará en porcion un pueblo numeroso, y dividirá los despojos de los fuertes. (Isaías, LIII, 13)."

"Los soldados, pues (1), luego que crucificaron á Je-

(1) Un signo patente de la insensibilidad de los romanos, es que sus soldados, por otra parte tan altivos, se prestaban al oficio de alguaciles, y hasta de perseguidores y verdugos, no solo en los campamentos, sino tambien en las provincias. Hallamos muchos ejemplos de este uso, que provenia sin duda de la multitud de rebeldes exasperados por una opresion cruel: Tertuliano censura severamente, y con razon, este uso, disuadiendo á los cristianos de su tiempo de abrazar la carrera militar, y les dice: *Et vincula, et carcerem, et tormenta, et supplicia administrabil?* (Tertull., de Corona, XI).

sus, cogieron sus vestiduras (é hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica: ésta era inconsútil, tejida de arriba á abajo (\*). Dijeron, pues, entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre cuya ha de ser: para que se cumpliese la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados, y sentados le custodiaban."

"Y Pilato escribió una inscripcion, y la puso sobre la cruz. Y estaba escrito: Jesus Nazareno, rey de los judíos. Como el lugar donde fué crucificado Jesus estaba cerca de la ciudad, muchos judíos leyeron aquella inscripcion, que estaba escrita en hebreo, griego y latin. Dijeron, pues, los pontífices de los judíos á Pilato: No escribas rey de los judíos, sino que él ha dicho: Soy rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, escrito está (1)."

(\*) El manto ó capa era el vestido exterior, que constaba de cuatro pedazos, cosidos y unidos entre sí (*Deuter., XXII, 12*): y así, no tuvieron que hacer mas que desosarlos, y repartirlos entre sí. Y de aquí se infiere que fueron cuatro soldados los que crucificaron al Señor, y á los que pertenecian las ropas de los que eran crucificados. Los otros que asistian con el oficial, servian para hacerles la guardia, é impedir que los quitasen de la cruz. Era la túnica figura de la Iglesia indivisible, y una en fé y caridad. (Nota del Ilmo. Scío al cap. XIX de San Juan).

(1) Era costumbre entre los romanos trazar en un cartel, y en pocas palabras, el delito de los que eran llevados al suplicio, y atársele al cuello, ó hacer que fuera publicándolo en alta voz el pregonero. Respecto de los crucificados, se fijaba el cartel sobre la cruz y encima de su cabeza. Como los caudillos del pueblo habian arrancado, por decirlo así, la sentencia

“Y era la hora tercera del día cuando le crucificaron (es decir, entre las nueve y las doce de la mañana, según nuestro modo de contar).”

El apóstol San Pablo dice en la Epístola á los gálatas (Cap. III, v. 13): “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está: Maldito todo el que está pendiente del madero.”

El pasaje que cita el Apóstol, está concebido en estos términos: “Cuando un hombre cometiere un delito que deba castigarse con la muerte, y condenado á muerte fuere colgado en el patíbulo, no permanecerá su cadáver en el madero, sino que será sepultado en el mismo día, porque es maldito de Dios el que pende del madero. (Deuteronomio, XXI, 22 y 23).”

Así quería el Hijo de Dios expiar nuestro orgullo y sensualidad (1).

“Y los que pasaban, blasfemaban de él meneando la

de muerte de Jesus á Pilato, este último se vengó, á lo que parece, con una burla, que recayó en parte sobre los judíos, aunque en la apariencia no debía alcanzar mas que á Jesus.

(1) Los rabinos aseguran, que según costumbre de los judíos, solo se colgaban en un palo para inspirar terror los cadáveres de ciertos criminales que habían perecido ahorcados ó apedreados, y que no se oraba, á lo menos, en público, por el alma del que permanecía atado al palo, siendo así, que por otros muertos se oraba en las sinagogas por espacio de once meses.

Los griegos y romanos ataban algunas veces el crucificado á la cruz, con cuerdas; pero otras le clavaban con clavos que le traspasaban las manos y los pies: entonces se apoyaban estos en una tabla, en que la parte

cabeza, y diciendo: ¡Eh! Tú que destruyes el templo de Dios y le reedificas en tres días, sálvate á tí mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz. Igualmente se burlaban los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, y decían: Ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo. Si es rey de Israel, que baje ahora mismo de la cruz y creeremos en él. Confía en Dios: que le libre ahora Dios si le quiere, pues ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. Y los soldados le insultaban también acercándose y ofreciéndole vinagre, y diciendo: Si eres el rey de los judíos, sálvate.

“Y uno de los ladrones (\*) que estaban colgados, blasfemaba de él diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Mas el otro le reprendía diciendo: Ni aun temes á Dios porque sufres la misma pena; y nosotros á la verdad con justicia, porque recibimos el castigo merecido por nuestros delitos; mas éste no ha

inferior del cuerpo se sostenía con una cuña que atravesaba la cruz. Tertuliano dice, hablando de esta tortura, que era una atrocidad propia de la crucifixión: *Quæ propria crucis est atrocitas.* (Tertull. *adversus judæos* XI). Plauto hace también mención de este uso en aquel pasaje: *Ego dabo ei talentum, primus qui in crucem excucurrerit, sed ea lege ut affigantur bis pedes, bis brachia.* (Plaut. *in Motellaria*, act. 2, s. 1, 12, 33).

(\*) San Mateo y San Marcos dicen: *que los ladrones, que estaban crucificados con Jesucristo, le escarnecian, etc.* Y así pudo suceder, como observa San Ambrosio, que al principio lo hicieron así, como todos los otros; pero el uno de ellos, penetrado después de un poderoso y eficaz auxilio de la gracia, se convirtió, reconoció al Señor, dió testimonio de su inocencia, le pidió perdón, y mereció oír una sentencia tan favorable. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIII de San Lucas).

hecho ningun mal. Y decia á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando fueres á tu reino. Y Jesus le dijo: En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraiso (\*). (San Mateo, XXVII, 31 á 34, San Márcos, XV, 20 á 32, San Lúcas, XXIII, 26 á 43, y San Juan, XIX, 17 á 24)."

Dos evangelistas dicen, que los dos ladrones crucificados con Jesus blasfemaban de él; mas San Lúcas por el contrario, dice formalmente: *Unus autem de his qui pendebant latronibus, &c.* Hallamos en los evangelistas diferentes pasages, en que parece que uno atribuye á todos los discípulos en general, lo que segun otro no dijo mas que uno solo. Así por ejemplo San Mateo (capítulo XIV, v. 17) pone en boca de los discípulos lo que

(\*) Jesus estuvo en la cruz, como José en otro tiempo, entre dos malhechores. Allí el uno es puesto en libertad, y el otro en un patíbulo: aquí el uno se salva, y el otro perece. Grande fué la fé de este venturoso ladrón, y grande la eficacia de la gracia, con que el Señor le movió á que le reconociese y confesase por su Dios y Señor. Desde el momento mismo en que espiró el Hijo de Dios, todos los justos y santos de los siglos pasados estuvieron en su compañía, y gozando de su presencia, se hallaron en el paraiso, esto es, en el limbo de los padres, en medio de unas delicias, que el espíritu del hombre no puede comprender, mientras permanece cercado de esta mortalidad. Porque en el cielo no entraron, ni pudieron entrar, hasta que el día de la ascensión fué elevada su sagrada humanidad, y les abrió las puertas. Jesucristo se sirve de las expresiones de los judíos, que llamaban *paraiso* la mansion de las almas bienaventuradas, porque el paraiso terrestre lo había sido de nuestros primeros padres, mientras perseveraron en la inocencia. A este modo, tambien dieron el nombre de *Gehenna* al lugar en donde los malos eran atormentados. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXIII de San Lúcas).

solo dijo San Andrés segun San Juan (Cap. VI. v. 8 y 9). Así dicen los discípulos, segun San Mateo (Cap. XXVI, v. 8) lo que solo dijo Judas Iscariotes segun San Juan (Cap. XII, v. 4 y 5). En otros pasages hace decir un evangelista á todos los discípulos, lo que únicamente dijo Pedro, segun el testimonio cierto de otro. Lo seguro en todos estos casos es, que el discípulo nombrado dijo lo que se pone en boca suya; pero no es tan cierto que los otros lo dijese igualmente.

Una vez que el evangelista San Lúcas dice en términos formales, que uno de los ladrones blasfemó de Jesus, es verosímil que no lo hizo el otro; con todo, yo no me atreveria á asegurarlo con certeza. Acaso el uno blasfemaba con furor, mientras que el otro se dejaba llevar por una culpable ligereza á proferir una expresion injuriosa, cuyo sincero arrepentimiento produjo en él una centella de salvacion.

Segun la profecía de Simeon, fué puesto Jesucristo *para la ruina y resurreccion de muchos en Israel.* A ejemplo de aquel que fué crucificado con él, muchos pudieron caer, así como muchos pudieron levantarse otra vez.

Esto dió lugar á dos escándalos. Hay hombres que se valen de este *tizon arrancado del fuego*, segun una expresion profética, como de un pretexto para diferir la penitencia, y se engañan torpemente. Esta es una locura y un crimen: como si un hombre estuviera seguro de no morir repentinamente: como si la mayor parte de

las enfermedades no redujesen el enfermo al estado de letargo é indiferencia en todo lo que no toca directamente á los sentidos que padecen; como si el enfermo no experimentase nunca un sopor absoluto, el sueño ó el delirio, resultado de una fiebre ardiente. ¿No se le ha visto nunca padecer sueños que representan imágenes que abraza el alma con ansia, hasta que la arrebatara la muerte? ¿Qué locura esperar á los días por otra parte tan inciertos del dolor, del letargo y de una fiebre ardiente, para levantar el alma y el corazón á Dios, para fijar seriamente el alma en las cosas invisibles y el corazón en Dios, de quien se desvia uno de intento por entregarse á la concupiscencia de la carne, á la concupiscencia de los ojos, y á la soberbia de la vida, lo cual no viene del Padre sino del mundo, como dice San Juan! del mundo por quien no pedia Jesus cuando desahogó su corazón en la presencia de su Padre celestial por amor á los suyos. ¿Qué locura esperar á aquellos días en que tal vez todos los que rodeen al enfermo, se dedicarán exclusivamente á apartar de él el pensamiento saludable de la muerte, como moscas incómodas! ¿Qué locura! Pero la locura que arriesga la eternidad, es un delirio. ¿Qué ingratitud! Pero la ingratitud hácia nuestro Creador y Salvador, hácia el que nos ha santificado, es un crimen. ¿Qué locura y qué ingratitud renunciar á Dios por el mundo, con la esperanza de que podremos, cuando el mundo nos abandone, echarnos en el seno de la misericordia divina! Pero las circunstancias mas favo-

rables, rarísimas por cierto, que pueden presentarse en el lecho de la muerte, dejan poca esperanza al que se ha burlado de aquella misericordia. El temor del abismo abierto, aun cuando le viéramos á nuestros piés, no puede encender el amor en el corazón, y sin amor de Dios, nadie verá la cara de Dios. El arrepentimiento sin amor es un presentimiento del infierno (1).

El que haya abusado desdeñosamente de los llamamientos misericordiosos de Dios, es probable que á la hora de la muerte esté mas cercano de la desesperacion que del arrepentimiento mezclado de amor: ó le endurecerá la impiedad, ó le cegará la ilusion acerca del estado de su alma, y algunos consoladores afligidos (engañados como él) mantendrán aquella ilusion. Hasta los mundanos hacen á veces los falsos devotos junto al lecho del dolor de su compañero; y si muere con vanas

(1) El autor, impelido de un celo fervoroso, pinta aquí con energia las dificultades de la conversion dilatada de propósito hasta la hora de la muerte; pero no se vaya á inferir por eso, que la reputa como imposible. Léanse las tres páginas siguientes, y se aclararán todas las dudas. Tambien se entenderá mejor esta proposicion: *El arrepentimiento sin amor es un presentimiento del infierno*; la cual conviene en el fondo con la doctrina de todos los teólogos ortodoxos sobre la contricion perfecta é imperfecta (§).

(N. de los EE. de la B. R.)

(§) Es necesario no perder de vista la doctrina de fé, definida por el santo Concilio de Trento, Sess. 6, Cán. 8: *Si quis dixerit gehennæ metum, per quem ad misericordiam Dei de peccatis dolendo confugimus, peccatum esse, anathema sit.*—  
(Nota del aprobante mexicano).

esperanzas, se consuelan ellos con la de que algun día, cuando ya no tenga el tiempo nada que concederles, y se acerque la eternidad, tendrán tambien parte en las delicias del cielo.

Mas tambien se equivoca y es ingrato aquel para quien la misericordia que Dios concedió al ladron, se vuelve un motivo de duda, de murmuracion y de mofa. Tal vez aquel ladron era un jóven precipitado en el mal en un instante de olvido: tal vez mientras estaba aberrojado en la cárcel, habia levantado ya los ojos á Dios: pero tales suposiciones son superfluas. Lo cierto es, que era un gran pecador y que ultrajó al Hijo de Dios de concierto con sus enemigos. Así, tampoco él sabia lo que hacia, y la súplica del Pontífice Eterno obraba en él en los últimos instantes de su vida. El Hijo de Dios ha recibido dones para los hombres, aun para los rebeldes, como dice el real Profeta. (Salmo LXVII, v. 19). El rayo de la divina gracia puede penetrar la noche del pecado, y ablandar corazones duros como un peñasco. Si es un frenesí audaz querer vivir en el pecado, y contar con que este rayo de la gracia de Dios iluminará la noche de la muerte, tambien es una temeridad frenética sostener que el Sol de Justicia que está inmóvil en su horizonte, no alumbrará jamas con su resplandor la noche en que está sumergida el alma del pecador.

¡Qué cruel es la filosofía que no concede ninguna misericordia al verdadero arrepentimiento del moribundo, so pretexto de que no está ya en su mano, como dice

aquella, destruir la secuela del pecado, practicar ninguna virtud, ni hacer buenas obras! Nosotros no podemos dar valor y duracion á nuestras virtudes, ni precio á nuestras acciones, sino refiriéndolas á Dios, y dirigiendo nuestra voluntad y nuestro amor hácia él: nada podemos ofrecer á Dios mas que nuestra voluntad. Todo el que se la consagra realmente (y el simple temor de la muerte no puede hacerlo sin amor), todo el que derrama lágrimas amargas de arrepentimiento, arrancadas, no solo por el temor de la muerte, sino por la idea de no haber amado al único que es digno de amor, al ser de los seres, al Padre que entregó su Hijo por nosotros, al Hijo que murió por nosotros, al Espíritu Santo que nos santifica; todo el que reconoce con lágrimas haber quebrantado su ley, y está dispuesto á dedicar en su servicio toda la vida, si Dios se la restituye; no debemos nosotros que *somos malos*, segun expresion del Evangelista, juzgarle ni desesperar de su salvacion, mucho menos cuando tiene los sentimientos del Rey penitente, que levantándose gloriosamente del hondo abismo en que cayera, decia de lo íntimo de su abrasada alma: "El sacrificio para Dios es una alma partida de dolor: oh Dios, tú no despreciarás un corazon contrito y humillado."

Aquel que con la conciencia de sus pecados se arrastra por el polvo, como un gusano, delante del juez de cielo y tierra, con un arrepentimiento verdadero, y con un amor que impide que el temor llegue hasta la desesperacion; aquel que implora la misericordia desde lo pro-

fundo de un corazon ya contrito, y la espera solamente en virtud de los méritos de Jesucristo; ya se ha apiadado Dios de él, poniendo en su corazon esta fé, esta esperanza y esta caridad. Así, como Dios solo puede conceder misericordia, es una demencia y un crimen dilatar la penitencia, haciéndose cada vez mas indigno de esta gracia; pero como Dios puede concederla, es una temeridad decir que no la concede en tal ó cual caso.

Dios es impenetrable en su gracia como en sus juicios. Al paso que los ancianos del pueblo de Israel, los doctores de la ley y los príncipes de los sacerdotes, esos hombres que estaban sentados en la cátedra de Moises y de Aaron, desconocen al Mesías esperado hacia tanto tiempo, le ultrajan y le crucifican, un ladron colgado de un madero le confiesa en alta voz. Este es el primer fruto y uno de los mas nobles del árbol de la cruz. Si para un cristiano es una gloria confesar á Jesucristo crucificado, si como él mismo dice, es dichoso el que no se escandaliza en él; debemos reputar por feliz al que confesó á Jesucristo en la hora en que sufría la mas atroz ignominia, aquel para quien *Jesucristo crucificado* era entonces *la fuerza y la sabiduria*, como dice el Apóstol (Epístola I ad Corint., I, 24). El instante de mayor escándalo fué para aquel hombre colmado de gracias, un instante de confesion, de confianza y de misericordia de Dios.

Su confianza estaba llena de humildad, y su humildad llena de confianza. Una verdadera humildad y una

verdadera confianza, son hijas del amor y son inseparables. Solamente pedia al Señor, que se acordara de él cuando entrase en su reino. ¡Dichoso aquel de quien se acuerda Jesucristo en su gracia! ¡Qué deliciosa satisfaccion debió sentir cuando el Hijo de Dios le hizo esta promesa: Hoy estarás conmigo en el paraiso! En el paraiso, es decir, en el lugar del descanso y de la alegría, donde todas las almas de los justos esperaban hasta que Jesus fué á tomarlas y conducir las consigo al tiempo de su ascension al cielo, sitio de las manifestaciones de Dios, en donde el que llena el universo con su presencia, hace bienaventurados los espíritus con su vista.

“Y estaban de pié junto á la cruz de Jesus, su Madre y la hermana de su Madre, *María de Cleofas* (1) y *María Magdalena*. Habiendo, pues, visto Jesus á su Madre, y que estaba á su lado el discípulo que él amaba, dice á su Madre: Muger, he ahí tu hijo. Despues dice

(1) *De Cleofas*, segun el modo de hablar ordinario, es decir, la hija de Cleofas; sin embargo, hallamos una excepcion de este uso de la lengua en los Actos de los apóstoles (Cap. I, v. 13), donde Judas, hermano de Santiago el Menor, es llamado despues de este, *Judas de Santiago*. La opinion probable es, que á esta María hermana de la Madre de Jesus, se la llama *de Cleofas*, porque era su esposo este, que debió ser el mismo que Alfeo, ó como juzga Tillemont, primero fué muger de Alfeo, y muerto éste, se casó con Cleofas. De Alfeo tuvo cuatro hijos, Santiago, José, Simon y Judas, que como primos de Jesus, se llamaron sus hermanos. Santiago y Judas son los autores de las Epístolas que llevan su nombre, y se cuentan entre los libros canónicos.

al discípulo: He ahí tu Madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya."

Entonces fué cuando la espada atravesó el corazón de María, según se lo había predicho el santo anciano poco después del nacimiento de su divino Hijo. Las palabras amorosas de éste le procuraron algún consuelo; y ¡qué santo gozo no debió sentir en adelante, así ella como el discípulo amado de Jesús, con la santa alianza que el Señor mismo formó entre ellos en aquel instante!

"Y era como la hora sexta, y llegada la hora sexta del día, se esparcieron las tinieblas por toda la tierra (1) hasta la hora nona, y se oscureció el sol.

"Y á la hora nona clamó Jesús con una gran voz di-

(1) La expresión *epi pasan ten gen*, de San Mateo, y *epi dien ten gen*, de San Marcos y San Lucas, puede significar *por todo el país*, lo mismo que *por toda la tierra*. Muchos Santos Padres aplican estas palabras á toda la tierra, es decir, al hemisferio que el sol iluminaba á aquella hora. Orígenes y otros muchos comentadores las aplican solamente á la Judea. Eusebio ha conservado en su *Crónica* un pasaje notable de un escrito de Flegon, liberto del emperador Adriano (cuyo reinado fué desde el año 117 al 138), que dice así: "En el año cuarto de la olimpiada 202, hubo un eclipse de sol, que fué mayor que todos los de que tenemos noticia. A la hora sexta (el mediodía) era de noche, de modo que se veían las estrellas, y en Bethania hubo un gran terremoto que arruinó una porción considerable de la ciudad de Nicea. (Eusebio, *Cronolog.*)" Según la cronología de una multitud de sabios, la época de que aquí se trata, coincide con el año de la muerte de nuestro Salvador. El mismo Eusebio cita, sin nombrarle, otro escritor griego, que se expresa así: "El sol se había oscurecido: un temblor de tierra conmovió la Bethania, y gran parte de la ciudad de Nicea se arruinó. (*Crónica* de Eusebio)."

Julio Africano, que vivió al principio del siglo III, cita este pasaje, y

ciendo: Eloi, Eloi, lamma sabacthani; que se interpreta: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?"

¿Quién puede hablar de los misterios del amor de Dios, sino con lengua balbuciente? En este instante sobre el Gólgota su divinidad, que no se separaba de él, privó á su santa humanidad de todo consuelo, como le había privado la víspera en el huerto de Gethsemani. *Habiéndose hecho él maldición para rescatarnos de la maldición*, en frase del Apóstol, nos mereció la bendición eterna, y quiso sentirse abandonado de su Padre, para que *nosotros fuésemos uno, como él y el Padre son uno, y estuviere él en nosotros, y el Padre en él*.

Cuando el Salvador pronunció en alta voz las palabras: *¿Por qué me has abandonado?* con que principia el Salmo XXI, quiso recordar á los que le oían, el contenido de todo el Salmo, que encierra las quejas mas

al mismo tiempo el de otro autor (Talo), á quien refuta, porque este miraba aquella oscuridad como efecto de un eclipse ordinario de sol, que no puede verificarse en el plenilunio.

Tertuliano, que florecía en el siglo II, y vivió hasta el año 216, y Rufino, que vivió hasta el de 410, remiten los romanos paganos á los archivos públicos, para la prueba de dichas tinieblas.

Es evidente que aquella oscuridad no podía ser efecto de un eclipse ordinario de sol, porque este no puede ocurrir en el plenilunio, y la pascua de los judíos debía celebrarse siempre durante él. Si Flegon habla de *esta* oscuridad, y es verdad que se vieron las estrellas en el firmamento, este fenómeno no podía proceder tampoco del oscurecimiento de la atmósfera, que precede ó acompaña de ordinario á los grandes terremotos. El Señor quiso que la misma naturaleza atestiguase con señales extraordinarias á favor del mayor acontecimiento que ocurrió jamás sobre la tierra.

lamentables, la imagen mas viva de sus tormentos, la confianza ilimitada en Dios, su alabanza y las consecuencias gloriosas de la redencion.

“Y algunos de los circunstantes, al oirle, decian: Ved, que llama á Elías.

“Despues, sabiendo Jesus que todo está consumado, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed. Y uno de ellos, corriendo, empapó una esponja en vinagre, y poniéndola al cabo de una caña (1), le daba de beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías á bajarle (de la cruz).”

He aquí lo que habia predicho el Salmista (Salmo LXVII, v. 29): “Y me dieron hiel por alimento, y para apagar mi sed, me dieron vinagre.”

“Luego, pues, que Jesus tomó el vinagre, dijo: Todo está consumado.

“Y Jesus, dando otra vez un gran grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo estas palabras, espiró.”

El Señor pronunció estas palabras del Salmo XXX, con voz fuerte, para manifestar así, que segun las fuerzas de la naturaleza, todavía podia vivir algunas horas, y que queria morir entonces, porque todo estaba consumado, porque habia apurado el cáliz de sus tormentos,

(1) San Juan dice *hysopo*, una caña de hisopo; expresion que puede concertarse bien con la de los otros evangelistas (*calama, arundini*), si se tiene presente que el hisopo, planta humilde y de poca elevacion en nuestros climas, llega en el Asia á adquirir la fuerza y altura de una caña.

hasta la última gota, es decir, la medida marcada desde la eternidad. Murió entonces, porque lo queria así el que habia dicho á los judíos, unos cuatro meses antes: “Por eso me ama mi Padre, porque doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita; pero la doy yo de mí mismo; y tengo potestad de darla, y tengo potestad de tomarla de nuevo (1). Yo he recibido este mandato de mi Padre. (San Juan, X, 17 y 18).”

¡Qué respeto nos enseña á la palabra de Dios, esa guía segura en nuestro estado de infancia, ese bordon de peregrinante que se nos ha dado mientras viajamos á la patria celestial, para que sea la antorcha que dirija nuestros pasos, la luz que alumbre la senda, cuando atravesemos el valle tenebroso de la muerte. En las últimas horas de su vida, pronuncia dos veces las palabras de David, y exhala el último suspiro profiriendo lo que el Espíritu Santo habia dictado al Profeta rey.

“Y el velo (\*) del templo se rasgó por medio de arriba

(1) *Clavado en la cruz*, dice Tertuliano, *espiró con una palabra*. Si yo no me equivocó, compará aquel doctor el oscurecimiento del sol en medio del día, á la espiracion de Jesucristo, cuyas fuerzas no estaban aún aniquiladas. Veamos cómo se explica: *Et tamen (yo leo con Rigault, et tandem) suffixus spiritum cum verbo dimisit prærento carnificis officio. Eodem momento dies, medium orbem signante sole, subducta est.* ¿No es de creer que Tertuliano escribiese *eodem modo*, mucho mas cuando las tinieblas habian empezado ya tres horas antes de morir Jesus?

(\*) Orígenes y San Gerónimo, creyeron que este fué el velo exterior que cubria aquella parte del templo, adonde solo entraban los sacerdotes; pero otros Padres entienden esto del velo interior, que cubria inmediatamente el santuario. Fuese cualquiera de los dos, se representaba por es-

ba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habian muerto, se levantaron, y saliendo de sus sepulcros, despues de resucitados, fueron á la ciudad santa y se aparecieron á muchos (\*). (San Mateo, XXVII, 31 á 53, San Márcos, XV, 20 á 38, San Lúcas, XXIII, 26 á 46, y San Juan, XIX, 16 á 30)."

La naturaleza habia vestido luto por tres horas en medio de una oscuridad milagrosa: poco antes de la muerte del Salvador desapareció ésta. Apenas habia inclinado el Señor la cabeza, vinieron nuevas señales de ter-

to, que por la muerte del Salvador se rasgaba el velo de la antigua alianza, se nos descubrian todos los misterios, cumplidas ya las figuras; y que quedaba abierto el camino para entrar en el santuario de la divinidad, por el conocimiento de las mas grandes verdades, y por la posesion del mismo Dios. *San Chrysóstomo. Santo Thomás.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVII de San Mateo).

(\*) Aunque parece por la manera con que habla el Evangelista, que los sepulcros se abrieron en el momento mismo en que espiró el Salvador, esto no obstante, parece cierto que los muertos no resucitaron sino despues de la resurreccion del Señor, pues se nota que no fueron vistos de muchos hasta este tiempo. Estos muertos, habiendo salido de los sepulcros, que estaban fuera de la ciudad, vinieron á Jerusalem, y permitió Dios que fuesen vistos de muchas personas, para que este milagro, teniendo muchos testigos entre los mismos judios, sirviese de prueba para la resurreccion de Jesucristo. Algunos creen, que no resucitaron sino por algun tiempo, y que murieron de nuevo. Y San Agustin parece haber encontrado grandes dificultades en admitir la opinion contraria; pero San Hilario, San Epifanio, Santo Tomás, y otros autores antiguos y modernos, no pueden inclinarse á creer, que Jesucristo haya resucitado á estos santos para hacerlos volver al sepulcro; y han considerado su resurreccion como el principio de su vida inmortal y bienaventurada. (Idem id.)

ror á anunciar la grandeza del que estaba pendiente de la cruz, como una maldicion.

Condenado Jesucristo á muerte por Pilato, fué conducido al Gólgota como á la hora tercera (las nueve de la mañana), cuando se celebraba el sacrificio matutino. Inclino la cabeza y entregó su espíritu en manos de su Padre, como á la hora noua (las tres de la tarde) cuando se hacia el sacrificio vespertino, que era mas solemne que el de la mañana, y al que asistian mayor número de fieles que habian ido al templo á orar. Durante los dos sacrificios, estaba un sacerdote en el santuario quemando incienso en el altar de los aromas: se colocaba inmediatamente delante del santo de los santos, y tenia la cara vuelta á esta parte del santuario, de que solo le separaba el velo. El pueblo, mirando hácia el santuario, se quedaba en el vestibulo de las mugeres, donde se quemaba la víctima de la mañana ó de la tarde sobre el altar de los holocaustos. Era ésta un cordero degollado, y de consiguiente se derramaba sangre. Cada uno oraba para sí, segun le inspiraba su corazon, mientras que habia unos hombres especiales entre el pueblo y el santuario, en el vestibulo estrecho de Israel, que representaban á las doce tribus y rezaban ciertas oraciones en alta voz. Presumo que cantaban tambien salmos y alabanzas á Dios. Por consiguiente, el sacerdote que quemaba el incienso, debia ver la rasgadura milagrosa del velo. El santo de los santos, en el que el sumo sacerdote entraba una sola vez al año, el dia de la

*fiesta de las propiciaciones*, habiendo quedado descubierto, debía presentarle una señal terrible de la ira de Dios, mucho mas cuando las tinieblas habian precedido á este suceso. El sacerdote aterrado corrió sin duda desde el santuario al vestibulo de Israel, y aun cuando se hubiera quedado hasta el fin del sacrificio, no por eso dejaria de contar á los que estaban en el vestibulo, y al pueblo, de qué modo terrible se habia manifestado el Señor, y cómo el santo de los santos habia quedado descubierto. Así Dios habia cuidado de que no pudiera originarse duda ninguna acerca de la hora en que se rasgó el velo. El hecho de descubrirse el santo de los santos, indicaba la abolicion de las sombras, porque el gran Pontífice Eterno habia entrado en el verdadero santo de los santos, en el dia verdadero de las propiciaciones. En el instante en que dijo Jesus: *Todo está consumado*, cesó la antigua alianza con los hijos de Abraham, segun la carne, y principió la nueva con los hijos de Abraham, segun la promesa, que es: Vosotros sois todos hijos de Dios por la fé en Jesucristo. (San Pablo, Epíst. á los Gálat., III, 26)."

Los fariseos y saduceos habian pedido un dia á Jesus un signo en el cielo: el Mesías al morir, y despues de muerto, les dió signos en el cielo, cubierto de una oscuridad profunda, signos en la tierra que se conmovió, y signos en lo hondo de los abismos y en el templo.

San Mateo cuenta la resurreccion de los santos, como acaecida al mismo tiempo que el prodigio de la rasga-

dura del velo del templo, y el temblor de tierra, porque todos estos signos glorificaban al Hijo de Dios despues de su muerte; pero nos dice juntamente, que los santos no salieron de sus sepulcros hasta despues de la resurreccion de Jesucristo. No resucitaron hasta despues de resucitado el Hijo de Dios, porque Jesucristo se hizo las primicias de los que duermen en el sueño de la muerte. (Epíst. I ad Cor., XV, 20). No nos dice la Sagrada Escritura si estos santos eran algunos patriarcas y profetas, ó personas muertas poco habia, que se aparecieron á las que conocian personalmente. Unos juzgan que dejaron sus cuerpos trasfigurados para resucitar de nuevo en el dia del juicio final: otros por el contrario, suponen que acompañaron á Jesucristo al cielo el dia de su gloriosa Ascension.

Nadie pone en duda, que los que fueron resucitados por los profetas, por nuestro Señor, por sus apóstoles y por santos posteriores, muriesen de nuevo, porque no resucitaban con un cuerpo trasfigurado; pero parece que los que salieron de sus sepulcros despues de la resurreccion del Hijo de Dios, resucitaron con cuerpos trasfigurados, porque se dice de ellos, que *se aparecieron á muchos*, cuya expresion da á entender que no eran visibles para todos.

Con todo, la opinion dominante de los Santos Padres es, que los resucitados que aparecieron con cuerpos trasfigurados, dejaron de nuevo sus cuerpos en los sepulcros antes de acompañar al Hijo de Dios en su subida  
TOM. II.—11.

al cielo para llegar á la vista de Dios, de la que estaban privados como lo habian estado todas las almas antes de la Ascension de Jesucristo (esto (§) es, no solamente una opinion, sino un dogma de la Iglesia). Las razones que saca San Agustin de la palabra de Dios, para defender que se despojaron de nuevo de sus cuerpos trasfigurados, me parecen perentorias. Hállalas en la Epístola á los hebreos, cuyo autor iluminado por el Espíritu Santo, dice, hablando de los grandes santos de la antigua alianza: "Y todos estos probados con el testimonio de la fé, no recibieron la promesa (es decir, el objeto de la promesa, segun el uso de la lengua hebrea), proveyendo Dios algo mejor por nosotros, para que no fuese consumada su felicidad sin nosotros. (Cap. XI, 39 y 40)." No quiere decir esto que estén privados de la dicha de ver á Dios hasta el dia del juicio; pero solo entonces recibirán el cuerpo *configurado al cuerpo de su gloria* (de Jesucristo) *segun la virtud eficaz con que puede tambien sujetar á él todas las cosas*, como dice el Apóstol (ad Philip. III, 21).

(§) Es decir, que antes de la venida del Salvador, no disfrutaron de la vision beatífica.—(Nota del aprobante mexicano).

## LIBRO SEXTO.

Desde la muerte de Jesucristo hasta la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

### CAPITULO PRIMERO.

IMPRESION QUE HICIERON ESTOS PRODIGIOS EN EL CENTURION Y EN LA MULTITUD DE ESPECTADORES.

"Y viendo el centurion que estaba enfrente de él, el temblor de tierra, y que habia espirado dando un grito, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

"Y toda la multitud de los que asistian á este espectáculo y veian lo que pasaba, se volvian dándose golpes de pecho.

"Y estaban á lo lejos todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea viendo esto, y entre ellas estaban María Magdalena y María, madre de Santiago el menor y José, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, que le habian seguido tambien cuando estaba en Galilea y le servian, y otras muchas que habian subido con él á Jerusalem (1). (San

(1) *Diakonein, ministrare*, debe entenderse aquí de la asistencia en las necesidades de la humanidad, que son el alimento y el vestido, á que quiso sujetarse el Hijo de Dios, como vemos en San Lucas. "Porque vos-

al cielo para llegar á la vista de Dios, de la que estaban privados como lo habian estado todas las almas antes de la Ascension de Jesucristo (esto (§) es, no solamente una opinion, sino un dogma de la Iglesia). Las razones que saca San Agustin de la palabra de Dios, para defender que se despojaron de nuevo de sus cuerpos trasfigurados, me parecen perentorias. Hállalas en la Epístola á los hebreos, cuyo autor iluminado por el Espíritu Santo, dice, hablando de los grandes santos de la antigua alianza: "Y todos estos probados con el testimonio de la fé, no recibieron la promesa (es decir, el objeto de la promesa, segun el uso de la lengua hebrea), proveyendo Dios algo mejor por nosotros, para que no fuese consumada su felicidad sin nosotros. (Cap. XI, 39 y 40)." No quiere decir esto que estén privados de la dicha de ver á Dios hasta el dia del juicio; pero solo entonces recibirán el cuerpo *configurado al cuerpo de su gloria* (de Jesucristo) *segun la virtud eficaz con que puede tambien sujetar á él todas las cosas*, como dice el Apóstol (ad Philip. III, 21).

(§) Es decir, que antes de la venida del Salvador, no disfrutaron de la vision beatífica.—(Nota del aprobante mexicano).

## LIBRO SEXTO.

Desde la muerte de Jesucristo hasta la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

### CAPITULO PRIMERO.

IMPRESION QUE HICIERON ESTOS PRODIGIOS EN EL CENTURION Y EN LA MULTITUD DE ESPECTADORES.

"Y viendo el centurion que estaba enfrente de él, el temblor de tierra, y que habia espirado dando un grito, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

"Y toda la multitud de los que asistian á este espectáculo y veian lo que pasaba, se volvian dándose golpes de pecho.

"Y estaban á lo lejos todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea viendo esto, y entre ellas estaban María Magdalena y María, madre de Santiago el menor y José, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, que le habian seguido tambien cuando estaba en Galilea y le servian, y otras muchas que habian subido con él á Jerusalem (1). (San

(1) *Diakonein, ministrare*, debe entenderse aquí de la asistencia en las necesidades de la humanidad, que son el alimento y el vestido, á que quiso sujetarse el Hijo de Dios, como vemos en San Lucas. "Porque vos-

Mateo, XXII, 54 á 56, San Márcos, XV, 39 á 41, y San Lucas, XXIII, 47 á 49.”

## CAPITULO II.

### UN SOLDADO TRASPASA A JESUS EL COSTADO CON LA LANZA.

“Los judíos, pues, (porque era el día de la parasceve) para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado (porque era grande aquel día de sábado), suplicaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas y fuesen bajados. Vinieron, pues, los soldados y quebrantaron las piernas de los dos que habían sido crucificados con él. Mas al llegar á Jesus, como vieron que ya había muerto, no le quebrantaron las piernas (1); pero uno de los

otros sabeis, dice San Pablo (Epist. I ad Cor., VIII, 9), cuál fué la caridad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fuérais ricos por su pobreza.” El mismo Jesucristo dijo: “Las zorras tienen sus guaridas, y los pájaros sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.” Véase lo que dice San Francisco de Sales á este propósito: “Abrazad, pues, esta pobreza, como la amiga querida de Jesucristo, quien nació y murió con la pobreza, que fué su nodriza toda la vida. (*Introduc. á la Vida devota*, Lib. III, Cap. XIII).”

(1) Se quebrantaban las piernas á los crucificados para acelerar su muerte; con todo, no siempre se conseguía este objeto, y á veces vivían aun todo el día siguiente. En tiempo de Orígenes, es decir, en la primera mitad del siglo III, se traspasaban las axilas de los crucificados para terminar sus tormentos. Así nos lo dice aquel doctor en sus comentarios al Evangelio de San Mateo.

soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua (\*). Y el que lo vió, dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y sabe que dice verdad, para que vosotros créais también. Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos. Y otra Escritura dice también: Verán á quién traspasaron. (San Juan, XIX, 31 á 37).”

*No quebrantareis ninguno de sus huesos.* Dios decía estas palabras respecto del cordero pascual, figura de Jesucristo, que fué inmolado por nosotros en la fiesta de la pascua, y que se ofreció voluntariamente por nuestra salud.

El tono solemne con que nos habla el evangelista San Juan, de la abertura del costado de Jesus, y la manera con que el profeta la había predicho, y que aquel menciona de nuevo en su Apocalipsis, me parece que justifican la interpretación de los Santos Padres, los cua-

(\*) La divina Providencia permitió esto, para que no quedase la menor sombra de duda de la muerte del Redentor, con lo que fué después mas gloriosa su resurrección. Muchos Padres, con San Agustín, reconocen el misterio de la eucaristía, en la sangre que salió del costado: y en el agua, el sacramento del bautismo. Vulgarmente se cree, que se llamaba Longino el soldado que atravesó el pecho del Señor con una lanza. No consta su nombre: y esta opinión nace de la equivocación, que ofrece una voz griega, que significa *lanza*. La versión árabe de la edición Erpeniana, añade la palabra *atravesó* su costado *derecho*; para hacer ver sin duda, que aquella agua había salido milagrosamente del costado derecho: lo que no sería si hubiese salido del costado siniestro, el cual herido y penetrado con la lanza, naturalmente debía salir agua y sangre. Esto, pues, fué misterioso y sobrenatural. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

les veian una significacion misteriosa en este suceso. En la sangre y el agua vieron los dos sacramentos principales, el bautismo y la eucaristía, que encierran las gracias copiosas encomendadas por el Hijo de Dios á su Iglesia, á quien él llama su esposa, y que salió, por decirlo así, con estos sacramentos del costado de su cuerpo, que dormía un breve sueño de la muerte, á la manera que salió Eva del cuerpo de Adam dormido. El mismo discípulo amado dice de Jesus en su primera Epístola (capítulo V, v. 6): "Este Jesucristo es el que vino por el agua y la sangre, no solamente con el agua, sino con el agua y la sangre."

### CAPITULO III.

#### SEPULTURA DEL SEÑOR: GUARDIAS EN SU SEPULCRO.

"Y siendo ya tarde (porque era la parasceve que es el día antes del sábado), José de Arimatea, noble decurion, hombre virtuoso y justo que esperaba tambien el reino de Dios, como que era discípulo de Jesus, pero oculto por miedo á los judíos, y que no habia consentido en el designio ni en los actos de los otros, entró atrevidamente en casa de Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus (1). Mas Pilato, extrañando que hubiese muerto

(1) José de Arimatea se llamó así de una ciudad que se cree ser la misma que Rama, en las montañas de Efraim, patria de Samuel. Asá, rey del reino de Judá, la habia conquistado del poder de Basaa, rey de Israel. (Lib. III de los Reyes, XV, 22). Demetrio Soter la restituyó á los judíos

ya, llamó al centurion y le preguntó si estaba ya muerto, y habiéndolo asegurado el centurion, mandó Pilato que fuese entregado el cuerpo á José. Este, habiendo tomado el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia.

"Y vino Nicodemus, aquel que se habia presentado de noche á Jesus en otra ocasion, y llevaba una mixtura de mirra y aloes (\*) como unas cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus y le envolvieron en una sábana blanca con aromas, segun acostumbran los judíos sepultar. Y habia en el lugar en que fué crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo que José habia mandado labrar en la piedra, y en el cual no

que la habian perdido en tiempo de Macabeo Jonatás. (Lib. I de los Macabeos, XI, 34). En el día no es mas que un lugar que se llama Samuele. Algunos autores han creído que José era senador de aquella ciudad; pero esta opinion no estriba en ningun fundamento. Habia mandado labrar un sepulcro en la piedra viva para sí, cerca de Jerusalem; luego habitaba en esta ciudad, y una vez que se dice formalmente que no consintió en el designio ni en los actos de los otros, resulta de ahí, que era miembro del sanhedrin en Jerusalem, es decir, del gran consejo.

(\*) La mirra, y el aloé, ó acibar, siendo muy amargos, resisten á la corrupcion, y por esto se usaban para embalsamar los cadáveres de la gente mas principal, y tambien para dar fragancia á las vestiduras de los reyes. (Psalm. XLV, 8). Como el peso de cien libras parece excesivo para embalsamar un solo cuerpo, creen unos, que Nicodemus preparó esta porcion para quemar una grande parte de ella en honor de Jesucristo. Otros trasladan la palabra original no por libra, aunque significa esto, sino por una suerte de moneda de poco valor, como si dijéramos *peseta*, que tambien significa: y así lo exponen, diciendo que llevó una confecion de mirra y de aloé, del valor como de cien pesetas. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

habia sido puesto nadie. Las mugeres que habian seguido á Jesus desde Galilea, María Magdalena y la otra María, madre de José (1), estaban sentadas allí delante del sepulcro. Allí, pues, pusieron á Jesus, á causa de la parasceve de los judíos, porque este sepulcro estaba cerca de Jerusalem. Y José colocó una piedra á la entrada del sepulcro (2), y empezaba el dia del sábado.

“Mas las mugeres que consideraban el sepulcro y cómo habia sido puesto allí el cuerpo de Jesus, volviéndose prepararon aromas y perfumes, y descansaron el sábado segun el precepto.”

El sábado empezaba á la aparicion de las primeras estrellas en el cielo. La diligencia que practicó José en casa de Pilato, donde se retardó, porque este hizo llamar al centurion, la compra de la sábana blanca, de los aromas y perfumes, el descendimiento de Jesus de la cruz, y su unguimento, todo esto debia ejecutarse en el tiempo que pasó entre la muerte del Señor y el principio del sábado, es decir, en unas cuatro horas. Se llamaba *la tarde* todo el tiempo que quedaba desde el sacrificio vespertino, es decir, desde las tres de la tarde.

(1) Madre de José y de Santiago el menor, de Judas Tadeo, y de Simón: era la prima de la Madre de Dios.

(2) Ya hemos notado, que segun el uso de la lengua de los antiguos, se atribuía muchísimas veces á uno la accion que mandaba hacer á todos ó hacia juntamente con ellos. José solo no podia rodar la piedra *porque era muy grande*, y necesitó de la ayuda de muchos. Es posible y aun probable, que por respeto y amor al que estaba en el sepulcro, ayudó á llevar la piedra.

José y Nicodemus habian reconocido á Jesus por el Mesías en vida; pero *el temor de los judíos*, es decir, de sus compañeros en el gran consejo, les habia quitado reconocerle públicamente; sin embargo le amaban, y el peligro de muerte en que estaba el amado, animó su amor. No podemos dudar que Nicodemus y José se declarasen abiertamente por Jesus luego que el gran consejo se reunió contra él. El testimonio dado manifiestamente á Jesus en medio de sus enemigos, atrae nuevas gracias sobre aquel que le da. José se atrevió á presentarse al gobernador romano, y ambos tributaron el obsequio de un precioso embalsamamiento al santo cuerpo que habia pendido de la cruz como una maldicion, y esto á la vista de los romanos, para quienes Jesus era *una locura*, y en presencia de los judíos para quienes era un *escándalo*. José le depositó en su propio sepulcro.

“Y al otro dia, que era despues de la parasceve, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, en casa de Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel seductor dijo cuando vivia: Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que sea custodiado el sepulcro hasta el tercer dia, no sea caso que vengan sus discípulos y le roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de los muertos; y el último error será peor que el primero. Pilato les dijo: Teneis guardias (1), id y guardadle co-

(1) Una cohorte de romanos estaba destinada á guardar el templo, ó mas bien, á evitar que el pueblo se sublevara en él, como habia aconteci-

mo sabeis. Y ellos yéndose pusieron guardias al redor del sepulcro, y sellaron la piedra. (San Mateo, XXVII, 37 á 66, San Márcos, XV, 42 á 47, San Lucas, XXIII, 50 á 56, y San Juan, XIX, 38 á 42)."

Es menester confesar, que la prudencia humana empleó los medios mas seguros para evitar la supuesta impostura que se temia. El sello del gran consejo ó del sumo sacerdote, y la guardia de soldados romanos, debian preservar el sepulcro de toda violacion; pero todas aquellas medidas precauterias tomadas solemnemente, no habian de servir sino para divulgar con mas prontitud y generalidad, la resurreccion de Jesus, y para probar su autenticidad. La sabiduría eterna que no estaba sin ejercer su poder, lo dispuso así, para que á causa de estar próximo el sábado, depositase José el cuerpo en su propio sepulcro, cerca de la ciudad que debia ser testigo, y muy cerca del Calvario donde eran sepultados los criminales, y en el enterramiento de un rico, segun la prediccion del gran profeta: "Se le reservaba la sepultura del impío, y fué sepultado en el sepulcro del rico. (Isaías, LIII, 9)."

#### CAPITULO IV.

##### DESCIENDE JESUCRISTO A LOS INFIERNOS.

Podemos sentarnos en espíritu con las santas mugeres, cerca del sepulcro del Hijo de Dios, y al verlas de-  
do muchas veces. De esta tropa habla Pilato, y de ella debian tomar los judios la guardia necesaria.

jar aquel lugar con llanto, podemos regocijarnos de antemano, en medio de la afliccion de su alma cubierta de tinieblas, por el triunfo próximo de nuestro divino Salvador. Mas así como hemos seguido su cuerpo hasta el sepulcro, ¡ojalá sigamos tambien su alma hasta el lugar á donde fué despues que inclinó la cabeza, y se consumó todo lo que habia decretado padecer por nosotros desde la eternidad!

Hemos oido qué palabras de salud dirigió Jesucristo, que tiene la palabra de la vida eterna, desde su cruz convertida por él en un trono de gracia, al buen ladrón pendiente de otra cruz á su lado. Hoy, le dice, *estarás conmigo en el paraíso*. Entró, pues, el Hijo de Dios en el paraíso el día de su muerte. Pero ¿qué paraíso era este? ¿Era el que llamaban los israelitas el seno de Abraham, ó era el cielo en donde los justos perfectos gozaban la dicha de ver á Dios por toda la eternidad en compañía de los espíritus puros?

En nuestros libros santos, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, hallamos pasages muy notables sobre la aparicion del Hijo de Dios entre las almas de los muertos, y sobre el objeto de esta aparicion. Dichos pasages son rayos sueltos; pero reunidos en un foco por la tradicion, despiden tal luz en el abismo, que podemos seguir al Hijo de Dios hasta que se oculta á nuestras miradas.

Luego que Jesucristo inclinó la cabeza y se consumó todo lo que habia resuelto padecer por nosotros desde la

mo sabeis. Y ellos yéndose pusieron guardias al redor del sepulcro, y sellaron la piedra. (San Mateo, XXVII, 37 á 66, San Márcos, XV, 42 á 47, San Lucas, XXIII, 50 á 56, y San Juan, XIX, 38 á 42)."

Es menester confesar, que la prudencia humana empleó los medios mas seguros para evitar la supuesta impostura que se temia. El sello del gran consejo ó del sumo sacerdote, y la guardia de soldados romanos, debian preservar el sepulcro de toda violacion; pero todas aquellas medidas precauterias tomadas solemnemente, no habian de servir sino para divulgar con mas prontitud y generalidad, la resurreccion de Jesus, y para probar su autenticidad. La sabiduría eterna que no estaba sin ejercer su poder, lo dispuso así, para que á causa de estar próximo el sábado, depositase José el cuerpo en su propio sepulcro, cerca de la ciudad que debia ser testigo, y muy cerca del Calvario donde eran sepultados los criminales, y en el enterramiento de un rico, segun la prediccion del gran profeta: "Se le reservaba la sepultura del impío, y fué sepultado en el sepulcro del rico. (Isaías, LIII, 9)."

#### CAPITULO IV.

##### DESCIENDE JESUCRISTO A LOS INFIERNOS.

Podemos sentarnos en espíritu con las santas mugeres, cerca del sepulcro del Hijo de Dios, y al verlas de-  
do muchas veces. De esta tropa habla Pilato, y de ella debian tomar los judios la guardia necesaria.

jar aquel lugar con llanto, podemos regocijarnos de antemano, en medio de la afliccion de su alma cubierta de tinieblas, por el triunfo próximo de nuestro divino Salvador. Mas así como hemos seguido su cuerpo hasta el sepulcro, ¡ojalá sigamos tambien su alma hasta el lugar á donde fué despues que inclinó la cabeza, y se consumó todo lo que habia decretado padecer por nosotros desde la eternidad!

Hemos oido qué palabras de salud dirigió Jesucristo, que tiene la palabra de la vida eterna, desde su cruz convertida por él en un trono de gracia, al buen ladrón pendiente de otra cruz á su lado. Hoy, le dice, *estarás conmigo en el paraíso*. Entró, pues, el Hijo de Dios en el paraíso el día de su muerte. Pero ¿qué paraíso era este? ¿Era el que llamaban los israelitas el seno de Abraham, ó era el cielo en donde los justos perfectos gozaban la dicha de ver á Dios por toda la eternidad en compañía de los espíritus puros?

En nuestros libros santos, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, hallamos pasages muy notables sobre la aparicion del Hijo de Dios entre las almas de los muertos, y sobre el objeto de esta aparicion. Dichos pasages son rayos sueltos; pero reunidos en un foco por la tradicion, despiden tal luz en el abismo, que podemos seguir al Hijo de Dios hasta que se oculta á nuestras miradas.

Luego que Jesucristo inclinó la cabeza y se consumó todo lo que habia resuelto padecer por nosotros desde la

eternidad, su alma fué (según nos enseña la santa tradición de la Iglesia, desde el tiempo de los apóstoles) á visitar las almas de los justos, que aunque existentes en un lugar de descanso y de alegría (que nuestro Salvador llama una vez el seno de Abraham, según la expresión hebrea, y otra el paraíso), aguardaban su visita con un deseo ardiente (San Lucas, XVI, 22, XXIII, 43). Aquellas almas no habían tenido aún la dicha de ver á Dios cara á cara: Jesucristo se la proporcionó llevándolas consigo al tiempo de la ascension, cuando se sentó á la diestra de su Padre.

En este paraíso estaban juntamente las almas que no habían necesitado purificarse después de la muerte, y las que habían pasado por esta purificación. Los alemanes llaman *Vorholle* (que en latín quiere decir, *limbus*), este lugar de descanso y de alegría, que no es aun el de la dicha perfecta de los justos; pero ¿por qué no se le ha de llamar con nuestro Salvador el paraíso? Al lugar de purificación, llamado en latín, *purgatorium*, dan los alemanes el nombre de *Fegfeuer*, fuego que purifica.

No sabemos si nuestro Salvador visitó también las almas del purgatorio, ó si á su ascension las llevó consigo al cielo (§). Parece que puede suponerse, á lo menos, no debe mirarse como absurda tal opinion, supues-

(§) Santo Tomás asegura que bajó al purgatorio, pero que no sacó de él á todas las almas, sino solo á algunas (3 p. q. 52 a. 7).—(Nota del aprobante mexicano).

to que todas las almas que estén en el purgatorio en el día del juicio final, deben pasar á la bienaventuranza de los justos. También me parece que varios pasajes de nuestros libros santos, que hablan de esta visita con que nuestro Salvador honró á los justos, se aplican mas naturalmente á las almas que estaban en este lugar de purificación, que á las del paraíso.

Por último, creen algunos, que el vencedor de la muerte y del infierno, se apareció á los réprobos y á los ángeles rebeldes (§). Tan temerario sería afirmar nada acerca de esta última opinion, como el querer adivinar todos los designios que podia tener el Hijo de Dios al visitar las almas de los justos. Sigamos á Jesucristo con santo respeto, mientras nos guía la luz de la Divina Escritura y de la santa tradición; pero detengámonos á la entrada del abismo donde nos abandona esta luz.

Llamamos esta visita que hizo Jesucristo á los muertos, la bajada á los infiernos, conforme al modo antiguo de hablar, en que se designaban con la voz *infierno*, el sepulcro, los lugares inferiores de la tierra, y todo el reino de las sombras. (El *scheol* de los hebreos y el *hades* de los griegos, cuya expresión se halla también en el Nuevo Testamento). La palabra infierno tenía la misma significación entre los antiguos germanos y los escandinavos; de donde vino entre estos últimos, el nombre *Hela*, que daban á la diosa de la muerte. Esta voz

(§) Santo Tomás asienta que no (3 p. q. 52 a. 1 y 5).—(Nota del aprobante mexicano).

corresponde á *gruta* ó hueco, cuya imágen encierra tambien la idea del desmayo. De arriba nos viene la luz que todo lo alegra y vivifica: por cima de nuestra cabeza giran esos luminare magestuosos del cielo, cuya influencia es tan benéfica y tan independiente de nosotros: este es un motivo mas de unir la idea del poderío, con la de la elevacion. Todas las naciones se han representado y se representan aún arriba el sitio de delicias inefables, la mansion de los dioses, ya fuese en encumbradas montañas, ya en el cielo. La alegría levanta, y la tristeza abate la cabeza de los hombres. El levantar la cabeza es un privilegio que tiene el hombre sobre los animales, cuyas miradas conformes á su naturaleza, se inclinan hácia la tierra, y hácia su alimento. La vida nos levanta, y la muerte nos tiende en el suelo, y el cuerpo tendido es sepultado en el seno de la tierra. Es muy natural que el hombre haya unido á la idea de altura las de poderío, alegría y gracia, y á la de profundidad las de debilidad, aficcion y temor. Me parece que al examinar los pasages de la Sagrada Escritura, que hablan de la bajada de Jesucristo á los infiernos, debería saltar á los ojos la idea de este modo de presentar las cosas que ha pasado al lenguaje.

Reunamos ahora los pasages de nuestros libros santos que hablan de este misterio. En el Salmo XV, versículo 10, donde sería imposible desconocer una profecía relativa al Mesías, aun cuando el apóstol San Pedro no nos lo dijere formalmente en el libro de los Ac-

tos, dice el real Profeta: "Porque no abandonarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea la corrupcion."

Véase lo que leemos en otro Salmo (LXVII, v. 5): "Cantad á Dios: decid salmos á su nombre: preparad el camino al que subió sobre el ocaso (1). El Señor es un hombre; saltad de júbilo en su presencia." Y en el v. 7 del mismo Salmo: "El es el que llama á los desterados á su patria (que obliga á los impíos á habitar los peñascos);" ó como se lee en la Vulgata y en los Setenta: "A los que irritan su cólera y habitan en los sepulcros."

"Subiste á lo alto y llevaste muchos cautivos: recibiste dones para los hombres, aun para los incrédulos (v. 19)."

Veamos qué uso hace San Pablo de este pasage. En la Epístola á los de Efeso, (Cap. IV, versos 7 á 10) dice: "Mas á cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia segun la medida de la donacion de Cristo; por lo cual dice la Escritura: Subiendo á lo alto llevó cautivo el cautiverio, y dió dones á los hombres. ¿Y qué quiere decir que subió, sino que bajó primero á las partes inferiores de la tierra? El que bajó, es el mismo que subió sobre todos los cielos para cumplirlo todo."

(1) Así se lee en los Setenta y en la Vulgata. Aquella traduce *ente aoiketo*, en el desierto, y San Gerónimo, *per deserta*. Ambas versiones expresan una sombría imágen de los lugares inferiores de la tierra, una expresion que entre los griegos significaba tambien el ocaso. Homero dice: *Potí zophon hecroenta*, en el sombrío ocaso.

El profeta Zacarías se expresa del modo siguiente (Cap. IX, versos 9 á 11): "Salta de gozo, hija de Sion: regocíjate, hija de Jerusalem: mira que vendrá hácia tí tu rey justo y salvador, y al mismo tiempo pobre y montado en una pollina y en el hijo de la pollina. Y yo destruiré los carros de Efraim y los caballos de Jerusalem, y se romperá el arco de la guerra, y él hablará paz á las naciones, y su poder se extenderá de un mar á otro mar, y desde los rios hasta los confines de la tierra. Tú tambien sacaste en la sangre de tu testamento, tus cautivos del lago en que no hay agua."

Tambien es muy notable un testimonio del profeta Jeremías, que nos han conservado dos padres de los mas antiguos de la Iglesia, á saber: San Ireneo, discípulo de San Policarpo, que lo habia sido de San Juan Evangelista, y San Justino mártir, contemporáneo de San Ireneo. Este cita tres veces este pasage del profeta Jeremías, y San Justino le trae en su diálogo con el judío Trifon (1). Dice así: "El Señor, el santo en Is-

(1) En la primera cita de esta sentencia, en San Ireneo, se lee el nombre de Isaías; lo cual debe ser un error del copiante, porque la segunda cita la atribuye como San Justino mártir á Jeremías. La tercera no nombra á nadie, sino que dice solamente *el profeta, etc.* Yo no quisiera sostener con San Justino, que los judíos suprimieron de intento esta sentencia de las profecías de Jeremías, ya porque no han destruido otras que hablaban mucho mas claramente del Mesías que debía padecer, ya porque no hubiera sido posible adular todos los manuscritos, entonces que los judíos estaban dispersos en tres partes del mundo, y por último, porque tampoco traen los Setenta esta sentencia, no obstante que se hallaban en manos de los cristianos.

rael, se acordó de los muertos que dormian en el polvo de la tierra, y bajó hácia ellos para llevarles la feliz nueva de su salud. (San Just. *in dialogo cum Triphone*.— San Iren., *Advers. Heræses.*, III, 23, IV, 89, v. 31). No hay por qué extrañar la pérdida de una sentencia del profeta Jeremías, que se hallaba ya en pocos manuscritos en tiempo de San Justino y San Ireneo. Cualquiera, por poca atencion que ponga en la lectura de este profeta, debe advertir la inversion de orden de sus profecías aun en la parte histórica. En los Setenta, este orden se aparta mucho del original que han seguido naturalmente la Vulgata y todas las traducciones modernas; pero tambien está invertido en los Setenta, y faltan diferentes pasages del original. El testimonio de dos Padres de la Iglesia tan distinguidos, es de mucho peso, y no nos deja duda de la autenticidad del pasage.

Entre los textos que deben ocupar aquí un lugar, se cuenta tambien la sentencia de Jesus, hijo de Sirach, en la cual se introduce á la sabiduría, hablando así: "Yo penetraré en todas las partes inferiores de la tierra, y visitaré á todos los que duermen, é iluminaré á todos los que esperan en el Señor. (Eclesiástico, XXIV, 45)." Es verdad que esta sentencia no se halla en la traduccion griega hecha por el nieto del santo autor en tiempo de Tolomeo Evergetes; pero se halla en la latina de la Vulgata, que es antiquísima, pues que la citan los primeros Padres de la Iglesia. San Gerónimo, que habia visto el original hebreo, dejó esta traduccion sin tocarla.

Confieso que la version griega del nieta que acaba de mencionarse, tendria una prevencion á su favor, si se tratara de un sentido diversamente interpretado de esta sentencia; pero cuando se halla un pasage en una traduccion, es mucho mas verosímil que se haya omitido en el original por error del copiante, que el que le haya intercalado el traductor. Esta consideracion determinó tambien á David Martin, teólogo reformado y de gran mérito, á poner, segun la Vulgata, esta sentencia y otras que faltan igualmente en su traduccion francesa hecha del griego, "porque es verosímil, dice, que el autor de esta edicion tenia á la vista algun ejemplar mas perfecto que los que usamos ahora."

Terminemos estos testimonios de la Sagrada Escritura, con el expresivo pasage de la primera Epístola de San Pedro, que dice así: (Cap. III, v. 18 á 20): "Porque Jesucristo murió una vez por nuestros pecados, siendo justo por los injustos para ofrecernos á Dios, muerto á la verdad en la carne, pero vivificado en el espíritu, por el cual fué á predicar á aquellos espíritus que estaban en prision (\*), que habian sido increí-

(\*) Este lugar ha parecido muy oscuro y lleno de dificultades á los intérpretes. El alma de Jesucristo, mientras su cuerpo estaba en el sepulcro, descendió por un movimiento del Espíritu Santo al seno de Abraham, ó lugares ínfimos de la tierra, en donde estaban detenidas, como en prision, las almas de los justos, y de los pecadores arrepentidos, que habian muerto en gracia desde el principio del mundo; y allí les anunció que estaban ya abiertas las puertas del cielo, que hasta entonces habian estado cerradas. Y es conforme á esto la doctrina del símbolo: *descendió á los*

dulos (\*) en otro tiempo, cuando esperaban la paciencia de Dios en los dias de Noé, mientras se fabricaba el arca, en la que unos pocos, es decir, ocho almas se salvaron en medio de las aguas."

Inmediatamente despues de este pasage, dice el mismo apóstol (Cap. IV, v. 6): "El Evangelio fué tambien anunciado á los muertos."

La bajada de nuestro Señor á los infiernos, si se entiende por esta expresion la visita que hizo á las almas á quienes su ascension abrió el cielo, no solo se creia como una opinion desde los primeros tiempos de la Iglesia, sino que tambien se enseñaba y confesaba como un artículo de fé, segun vemos por el símbolo de los apóstoles. Así, perderia yo inútilmente el tiempo si con trazas de una prolija disertacion quisiera referir todos los testimonios de los Santos Padres en favor de este dogma. Baste, pues, nombrar algunos de estos testigos respetables, como San Ignacio que fué discípulo de los

*infiernos*. Y así lo entienden, con el *Crisóstomo* y *San Gerónimo*, los Padres griegos y latinos. (Nota del Ilmo. Scio al cap. III de la 1.ª Epístola de San Pedro).

(\*) De este número eran los que se habian arrepentido de sus pecados cuando acaeció el diluvio. Pues aunque al principio permanecieron incrédulos, y se burlaron de las amenazas que Noé les hacia de parte de Dios, mientras que fabricaba el arca; y contando largamente sobre la paciencia de Dios, no se cuidaban de impedir con su arrepentimiento los efectos de la cólera divina; pero despues, viendo que se cumplia lo que se les habia anunciado, se convirtieron sinceramente, y murieron en gracia de Dios; y á estos los salvó tambien Cristo, cuando descendió á los infiernos. *San Agustin*. (Idem idem).

apóstoles, San Justino, San Ireneo, San Atanasio, San Epifanio, los dos Gregorios de Nacianzo y Nisa, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Cirilo de Jerusalem, San Gerónimo, San Ambrosio, San Agustin, San Leon, San Gregorio el Grande, San Fulgencio, San Pedro Crisólogo, &c., y ademas de estos, Orígenes, Tertuliano y Eusebio.

### CAPITULO V.

#### RESURRECCION DE JESUCRISTO, E IMPORTANCIA DE ESTE ACONTECIMIENTO.

“Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual le ensalzó Dios, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. (San Pablo, Epíst. ad Philip. II, 8 á 11).”

La resurreccion de Jesucristo es un punto fundamental de nuestra religion santa, y su prueba mas patente. Por lo cual decia el grande Apóstol de los gentiles á los corintios: “Si Jesucristo no ha resucitado, nuestra predicacion es vana, y nuestra fé es vana tambien.” La misericordia de Dios manifestó y confirmó esta gran verdad de la resurreccion de Jesucristo sobre que estriba nuestra fé, con pruebas y testimonios tan multiplicados, tan visibles y tan convincentes, que es imposible dudar de ella, por poco sincero que sea uno.

Cuatro autores coetáneos han escrito la narracion de este grande acontecimiento, y dos de ellos, acaso todos, vieron muchas veces al Señor, le hablaron, le tocaron, y comieron y bebieron con él despues de su resurreccion. Tres de ellos escribieron su Evangelio en una época en que vivian todavía los mas de los contemporáneos de nuestro Señor, y San Mateo escribió el suyo en el año octavo despues de la resurreccion del Salvador, en Jerusalem, y le compuso en lengua hebrea, á la vista de los enemigos de Jesucristo y del sumo sacerdote Caifás. Al undécimo día de la ascension del Hijo de Dios, los doce apóstoles (porque San Matias le siguió tambien, si no como uno de los doce, á lo menos como uno de sus discípulos, desde el bautismo de Juan hasta el día que subió á los cielos), los doce apóstoles, repito, testificaban la resurreccion de Jesucristo con alegría y valor en vida, lo mismo que en el instante de morir, á presencia de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos que habian entregado nuestro Señor á Pilato (el cual estaba en Jerusalem), á vista de todo el pueblo, sin amedrentarse por las amenazas, ni dejarse vencer con las prisiones, los maltratamientos, el martirio y la muerte; y convertian muchos miles de personas que se hicieron testigos de esta doctrina por una vida santa, y por la confesion espontánea y gozosa de su creencia entre las cadenas y en medio de los tormentos.

CAPITULO VI.

CONTRADICCIONES APARENTES ENTRE LOS EVANGELISTAS.—TEMBLOR DE TIERRA: LAS GUARDIAS HUYEN Y SON SOBORNADAS.—APARICION DE JESUS A MARIA MAGDALENA.

Los evangelistas cuentan con ingenuidad el acontecimiento mas grande que ha ocurrido jamas entre los hombres. Algunas contradicciones aparentes en ciertas circunstancias accesorias, prueban que no se concertaron para escribir; y aun cuando no pudieran conciliarse éstas, contribuirían por lo mismo, á confirmar la autenticidad del hecho principal, tanto mas ciertamente, cuanto que no ha sucedido nunca, que cuatro ni aun dos personas íntimamente unidas, hayan referido un acontecimiento acompañado de circunstancias accesorias, sin discordar en éstas. Mas la diferencia no proviene siempre de la falta de verdad, de la ignorancia ó del olvido, aunque lo parezca: las mas veces procede de que el uno cuenta ciertas circunstancias que el otro toca ligeramente ú omite, y que ninguno de ellos refiere las circunstancias, que mencionadas completamente, hubieran puesto en cabal concordancia la narracion del uno con la del otro.

Cualquiera que haya presenciado una declaracion de testigos delante de los tribunales, convendrá conmigo en este punto. ¡Cuántas veces sucede que dos deposi-

ciones de testigos diferentes parece que se contradicen sobre circunstancias accesorias, y se concilian perfectamente con una simple pregunta del juez! ¡Cuántas veces se ha menoscabado la fama del hombre de bien, cuántas veces ha corrido la sangre del inocente por la sentencia de jueces engañados, que á resultas de un testimonio posterior, ó del descubrimiento de una nueva circunstancia, han conocido demasiado tarde, que los testimonios primitivos eran conformes á la verdad, y la contradiccion solo aparente!

Con arreglo á estas indicaciones, debemos mirar como enteramente fidedignas, las narraciones de los evangelistas sobre la resurreccion de Jesucristo, aun tomándolas por testimonios puramente humanos, y abstenernos de juzgar acerca de algunas contradicciones aparentes que recaen sobre circunstancias accesorias, porque aquellas declaraciones llevan, á no dudarlo, el sello de la verdad. En efecto, nadie puede figurarse por qué habian de haber querido por amor á un hombre crucificado, que los hubiera engañado, sostener una mentira que debia acarrearles la ignominia y la muerte; y seria inconcebible que el senado y el gobernador romano no hubieran reprimido al punto esta mentira, y mas inconcebible aún, que tantos miles de individuos la hubieran creído en Jerusalem, y que una multitud innumerable hubiera dado fé y testimonio de ella, así con la santidad de la vida, como con el desprecio de los tormentos y de la muerte. Mas si sucediera que despues de un madu-

ro exámen desapareciesen estas contradicciones con el cotejo de las mismas declaraciones entre sí, entonces estamparian el sello de la convicción, que la verdad sola puede dar, en el conjunto de la narración. Espero convencer á mis lectores de que se halla en este caso la de los cuatro evangelistas, tan completamente como me he convencido yo mismo con la obra de un inglés de muchísimo mérito (1).

Para poner claramente á la vista de mis lectores las contradicciones aparentes que se han tachado á los autores sagrados, los dejaré hablar uno despues de otro. Véase lo que dice San Mateo (Cap. XXVIII, v. 1).

“Mas en la noche del sábado, cuando comenzaba el primer día de la semana (2), fueron María Magdalena y la otra María, á ver el sepulcro.”

(1) *Observations on the history and evidence of the resurrection of Jesus Christ*, by Gilbert. West. Este libro ha convertido á la religion muchos ingleses que no tenían mas que una fé dudosa. Ya en el año 1748 se publicó en Alemania la traducción del célebre Sulzer. El autor halla en la materia de su obra ocasion de suministrar diferentes pruebas de la religion, de un modo muy convincente y conciso, y con un juicio sólido. Cuanto mas obligado estoy á él, mas me aflige que un hombre de su clase se haya atrevido á estampar algunas imputaciones tan acres como infundadas contra los católicos, y en particular, contra nuestro clero, en una obra que merecia estar exenta de defectos.

(2) *Opse de sabbaton te epiphoskouse eis mian sabbaton elthe María é Magdalene k. t. l.*

Esta palabra, así en el singular *te sabbaton*, como en el plural *ta sabbata*, significa á veces el sétimo día de la semana, el día de descanso, el sábado de los judíos, y otras toda la semana. *Opse*, con el genitivo, quiere decir *despues*: así se halla en Filóstrato: *opse ton Troikon*, despues del des-

El Evangelista ha designado ya esta otra María que era la madre de Santiago y de José: habia visto con María Magdalena y Salomé, á Jesus clavado en la cruz, y se habia sentado delante de su sepulcro con María Magdalena, mientras que José estaba ocupado en sepultar el cuerpo de Jesus. (San Mateo, XXVII, 56 á 61).

“Y he aquí que se sintió un gran terremoto, porque

tino de Troya. Grocio cita varios ejemplos de este autor, y ha encontrado tambien otro del mismo género en Plutarco. Este uso de la lengua, que no es clásico, pudiera estar admitido en la vida comun. *Te epiphoskouse eis mian sabbaton*. Aquí se sobreentiende la voz *emera*, segun un uso muy habitual en los griegos: así suele hallarse en los autores clásicos *te epaurion*, al día siguiente. *Nia*, una, en vez de primera, es un hebraísmo que hallamos en los Setenta, y en los autores sagrados del Nuevo Testamento. En aquellos (Génesis I, 5): *Kai egeneto espera, kai egeneto proi, emera mia*: era la tarde, y era muy temprano, el primer día. Aquel á quien pueda parecer ambiguo este ejemplo, los hallará mas positivos en el Nuevo Testamento: yo no citaré mas que uno solo. San Pablo exhorta á los corintios á recoger las limosnas para los pobres, y les dice: *Kata mian sabbaton ekastos umon par eauto tilheto thesaurizin oti an euodothe*: que el primer día de cada semana, cada uno de vosotros separe algo en su casa, reuniendo lo que quiera dar. (Epístola I ad Cor. XVI, 2).

*Te epiphoskouse* (es decir, *emera*) se usa aquí para indicar el principio del día, así como dice Herodoto: *am emere de diaphoskouse*. Diodoro se vale de la misma expresion *tes emeras upophos-kouses*. Tal vez hay esta diferencia: que los autores griegos hablan del alba natural del día, mientras que el Evangelista entendió acaso la claridad de las estrellas, con la cual empezaba el día civil de los judíos, que no contaban de media noche á media noche, sino desde una aparición de las estrellas á otra. San Lucas emplea la palabra *epiphoskein*. Veremos por la relacion de San Juan, que María Magdalena habia salido muy de mañana, segun se probará cotejando los evangelistas. Yo opino, que en el capítulo XXVIII de San Mateo se habla del alba, de la salida de la aurora.

un ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose derribó la piedra y se sentó en ella (1). Y su semblante era como el relámpago, y su vestidura como la nieve. Mas los guardias se aterraron de miedo y quedaron como muertos.”

La narracion es concisa y compendiada. San Mateo deja un vacío entre el versículo cuarto y quinto, que los otros evangelistas cuidaron de llenar.

“Mas el ángel respondiendo á las mugeres dijo: No temáis, porque sé que buscáis á Jesus que ha sido crucificado. No está aquí, porque ha resucitado segun dijo: venid y ved el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y yendo al punto, decid á sus discípulos que ha resucitado y va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis: mirad que os lo anuncie. Y ellas salieron prontamente del sepulcro con temor y un gran regocijo, corriendo á dar la nueva á los discípulos. Y he aquí que Jesus les salió al paso diciendo: Dios os guarde. Y ellas se acercaron, y abrazaron sus piés y le adoraron. Entonces les dijo Jesus: No temáis: id y anunciad á mis hermanos que vayan á Galilea, y allí me verán.

“Habiendo partido ellas, algunos soldados de la guardia fueron á la ciudad, y participaron á los principales

(1) Es muy verosímil que el terremoto atribuido al ángel del Señor que rodó la piedra, fué solamente local, y se sintió en las inmediaciones del sepulcro nada mas, donde con la aparicion del ángel debieron aturdirse y aterrarse los soldados romanos. No parece que le sintieron las dos Marias, sin embargo de que estaban ya en camino.

sacerdotes todo lo que habia sucedido. Y congregados con los ancianos, despues de deliberar, dieron mucho dinero á los soldados diciendo: Decid que sus discípulos fueron por la noche y le robaron estando vosotros durmiendo: si el gobernador supiere esto, nosotros le persuadiremos, y os pondremos en seguro. Y los soldados habiendo recibido el dinero, hicieron segun habian sido instruidos. Y se divulgó esta noticia entre los judíos hasta el dia de hoy. (San Mateo, XXVIII, 2, 15).”

San Justino mártir echa en cara á Trifon, que los judíos de Jerusalem, es decir, el gran consejo, enviasen hombres especialmente escogidos para esto, á todos los paises donde habia judíos, para prevenir á éstos, que se habia levantado una secta impía, sosteniendo que habia subido al cielo un cierto Jesus de Nazareth, mandado crucificar por los magistrados, y cuyo cuerpo habian robado sus discípulos del sepulcro.

Una vez que el sanhedrin quiso cerrar su corazon á la verdad que le habian anunciado los soldados, no debe asombrarnos la medida que tomó por ridícula que fuese, porque no lo era, no quedándole otra que tomar. Cualquiera medida debió ser insuficiente para sofocar este suceso, mucho mas cuando solo unos pocos soldados volvieron inmediatamente á dar parte á los príncipes de los sacerdotes (1), y los otros no dejarían cierta-

(1) La circunstancia de haber ido inmediatamente algunos de los romanos á participar lo sucedido á los príncipes de los sacerdotes, da peso á la suposicion de que esta guardia se habia sacado de la cohorte romana, encargada de velar sobre la conservacion del orden en el templo.

mente de hablar del terremoto y de la aparicion del ángel, con una figura del todo divina, ya porque todos son inclinados á contar las cosas maravillosas que han presenciado, ya tambien porque no habia la menor razon que pudiera explicarles la abertura del sepulcro, encomendado á su custodia, ó justificar su fuga, y librarlos de la muerte que los amenazaba, por haber abandonado la guardia.

Así la divina Providencia ordenó las cosas, de modo que obligó á los romanos á aumentar el número de los testigos, y aun permitió que la deposicion comprada de los otros, fuese una prueba manifiesta de la verdad, porque estos decian que los discípulos habian robado el cuerpo de Jesus, mientras ellos dormian. ¿Cómo toda una guardia romana se habia de haber dormido? ¿Y cómo podian atestiguar lo que habia sucedido cuando estaban dormidos? Además, los discípulos que habian abandonado á su maestro, y huído cuando le aprisionaron, ¿se habian de haber convertido de repente en hombres audaces? Ellos sabian que los romanos custodiaban el sepulcro, ¿y tendrían bastante atrevimiento para acometer semejante empresa? O si no lo sabian, ¿cómo continuaron, sin embargo, su obra, hallando guardias cerca del sepulcro? ¿Y habrian quitado la piedra de la entrada del sepulcro, en la conviccion de que no despertarian los romanos, es decir, de que Dios haria un milagro? Los romanos no despertaron: su sueño dió bastante tiempo á los discípulos para entrar en el sepul-

cro, y llevarse tranquilamente el cuerpo; ¿y solo entonces sentirian moverse la tierra, y verian el ángel resplandeciente? Y el gran consejo ¿no habria hecho ninguna informacion, y habria dejado á los discípulos andar libremente por Jerusalem? ¿Y Pilato? ¿Habria dejado tambien á los soldados en libertad? Pero ¿por qué razon habian de haber robado los discípulos el cuerpo de su maestro? ¿Por el gusto de decir que habia resucitado Jesus? Mas si eran capaces de tal bellaquería, ¿por qué no publicaron desde luego que habia subido al cielo? Despues del rapto del cuerpo, ¿se habrian divertido por espacio de cincuenta dias en concertar una mentira para venir publicando despues que se habia aparecido en Jerusalem y en Galilea, durante cuarenta dias? ¿Quién se atrevería á mentir de un modo tan singular y tan propio para dificultar el sosten de la mentira? Y sin embargo, ellos la sostuvieron sin que se desconcertase uno solo, y sin dejarse vencer de las cadenas y de las ignominias, ni amedrentar con los tormentos y la muerte. ¿Y por qué? ¿Podian prever, por ventura, que su fábula se extendería del Oriente al Occidente; que derribaría los altares de los falsos dioses, y produciría una moral pura, á la que tendrían que rendir homenaje los mismos incrédulos; que la mentira mas extravagante traería en pos de sí las verdades mas sublimes, que ni siquiera sospecharon jamas los mayores filósofos? ¿Qué absurdo tan monstruoso se ve obligado el incrédulo á tragar con la piedra del sepulcro!

Pasemos al Evangelio de San Márcos.

“Y habiendo pasado el día del sábado, María Magdalena, y María, madre de Santiago, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus (1). Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro, al salir el sol, y se decían unas á otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro? Porque esta piedra era muy grande. Y mirando, vieron que estaba quitada. Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, cubierto de una túnica blanca, y se quedaron asombradas. Y él les dice: No os atemoriceis, vosotras buscáis á Jesus Nazareno crucificado: ha resucitado: no está aquí: ved el sitio donde le depositaron. Mas id, y decid á sus discípulos y á Pedro (2), que va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis como dijo. Y ellas saliendo huyeron del sepulcro, porque se habia apoderado de ellas el temor y el temblor, y no dijeron nada á nadie porque temían. Mas Jesus resucitando por la mañana el primer día de la semana, se apareció

(1) José y Nicodemus no habian embalsamado el santo cuerpo en la tarde del viernes, sino que le habian envuelto solamente en una sábana con perfumes, ya por el poco tiempo que les dejaba la proximidad del sábado, ya porque el embalsamamiento era obra de las mugeres.

(2) A este propósito hace Grocio una excelente observación. “Pedro, dice, es nombrado particularmente como gefe del colegio apostólico (*dux apostolici cætus*); y así, es un ejemplo notable de la flaqueza humana, de una penitencia formal, y de una fé renovada, que se ofrece á todos. Aquí se cumplió el gozo de los ángeles, por el pecador convertido,” de que habló Jesucristo.

primeramente á María Magdalena, de la que habia lanzado siete demonios. Esta fué y lo participó á los que habian estado con él y lloraban y gemian. Mas ellos oyendo decir que vivia y que habia sido visto por ella, no lo creyeron. (San Márcos, XVI, 1 á 11).”

Veamos lo que refiere San Lúcas:

“Y el primer día de la semana muy temprano, fueron ellas al sepulcro (es decir, las santas mugeres de que habia hablado poco antes el Evangelista, y mas abajo nombra las mas distinguidas) llevando los aromas que habian preparado, y encontraron quitada la piedra del sepulcro; y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus. Y sucedió, que estando turbadas interiormente por esto, aparecieron junto á ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Y como ellas temieron é inclinaron la cabeza hácia el suelo, les dijeron aquellos: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo! No está aquí, sino que ha resucitado: acordaos cómo os habló cuando estaba aun en Galilea diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, y crucificado, y que resucite al tercero día. Y ellas se acordaron de las palabras de Jesus. Y habiendo vuelto del sepulcro, contaron todo esto á los once y á todos los demas. Y las que decían esto á los apóstoles, eran María Magdalena y Juana, y María madre de Santiago, y las demas que iban con ellas (1). Y

(1) En el capítulo VIII de San Lúcas, se dice de estas mugeres, que siguieron á Jesus con María Magdalena, una llamada Susana, y otras, y

estas palabras les parecieron á ellos como un delirio, y no creyeron. Mas Pedro levantándose, corrió hácia el sepulcro, é inclinándose vió solo la sábana en el suelo, y se fué admirándose interiormente de lo que habia sucedido. (San Lúcas, XXIV, 1 á 12)."

Oigamos ahora al discípulo amado.

"El primer dia de la semana, María Magdalena fué por la mañana al sepulcro cuando aun estaba oscuro, y vió quitada la piedra. Corrió, pues, en busca de Simon Pedro y del otro discípulo á quien amaba Jesus, y les dice: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. Salieron, pues, Pedro y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrian los dos juntos; mas el otro discípulo se adelantó á Pedro en la carrera, y llegó el primero al sepulcro. Y habiéndose inclinado, vió la sábana en el suelo; pero no entró. Llegó Simon Pedro que le seguía, y entró en el sepulcro, y vió la sábana en el suelo, y el sudario que habia tenido en la cabeza, no puesto con la sábana, sino doblado aparte en otro lugar. Entonces entró el discípulo que habia llegado el primero, al sepulcro, y vió y creyó (1);

le asistieron con sus bienes. Juana era la muger de Chusé, mayordomo de Herodes.

(1) *Y creyó.* Los mas de los intérpretes dan esta explicacion: creyó entonces lo que habia dicho María Magdalena, es decir, que se habian llevado el cuerpo de Jesucristo; porque inmediatamente se lee esta reflexion: no sabian que era preciso que resucitase de entre los muertos. San Agustín es tambien de esta opinion. Mas no fué su entrada en el sepulcro la que le convenció de que estaba vacío, porque si no lo hubiese advertido á

porque aun no sabian la Escritura que era preciso que resucitase de entre los muertos. Volviéronse, pues, los discípulos á su casa.

"Y María estaba de pié á la parte afuera del sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se bajó y miró hácia el sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabeza y el otro á los piés, donde habia estado puesto el cuerpo de Jesus. Dícenle ellos: Muger, ¿por qué lloras? Y ella les responde: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Habiendo dicho esto, volvió la cabeza atras y vió á Jesus de pié, y no sabia que era Jesus. Dícele Jesus: Muger, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, juzgando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me le llevaré. Dícele Jesus: María. Y volviéndose ella, le responde: *Rabboni* (que significa mi maestro). Jesus le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; pero vé á

la primera mirada, hubiera entrado de seguida. Al entrar, echó de ver que la sábana y el sudario estaban doblados y puestos con orden: de donde infirió, como nota San Cirilo, que no habia sido robado el cuerpo inanimado, y entonces creyó que Jesucristo habia resucitado, segun predijo. Así, las palabras *porque no sabian aun la Escritura, que contenia que resucitase de entre los muertos*, no son mas que una censura de la incredulidad en que perseveraba San Pedro, á lo que parece, y de la que solamente se curó San Juan, al ver cómo estaba doblada la sábana, y puesto el sudario en un sitio aparte. Si el Evangelista hubiera querido expresar el primer sentido, habria dicho: Y creyó lo que María Magdalena habia dicho. La expresion breve y sencilla *creyó*, se emplea siempre de este modo, para indicar la fé de las verdades divinas.

mis hermanos y diles: Yo subo á mi Padre y Padre vuestro, mi Dios y Dios vuestro. María Magdalena fué anunciando á los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto. (San Juan, XX, 1 á 18)."

¿Sería posible desconocer el carácter de sencillez y de verdad en estas narraciones admirabilísimas? ¿Qué asunto mas maravilloso que éste, ni qué expresion mas sencilla? Es evidente que los discípulos de Jesucristo, que como vamos á ver, no daban al pronto ninguna fé al dicho de las santas mugeres, pero que refieren despues que le vieron resucitado, que le vieron diferentes veces por espacio de cuarenta dias, y que comieron y bebieron con él, no pudieron equivocarse en cuanto á su persona. Una ilusion de esta naturaleza seria el milagro mas asombroso de todos. ¿Y hablarían así unos entusiastas? ¿Lleva su narracion la marca de la impostura? ¿Inventan de esta manera unos impostores? ¿Serian sus relaciones tan lacónicas, tan decisivas, aun cuando sus contradicciones aparentes no desvaneciesen toda sospecha de un plan concertado entre ellos? ¿Hubieran podido todos de un modo tan uniforme y sin preparacion ni advertencia, sentar unos hechos que nos causan el mayor asombro, á la manera del relámpago que brilla en medio del cielo sereno? Fijemos un momento la consideracion en la narracion del discípulo amado de Jesus. ¿Qué verdad tan convincente en lo que cuenta de María Magdalena!

Sale ésta por la mañana cuando aun estaba oscuro,

y sale la primera porque rebosa actividad, ardor y amor. Acercándose al sepulcro, ve que está quitada la piedra. De la relacion de los otros evangelistas aparece, que esto no fué obstáculo para que otras santas mugeres que la acompañaron, visitasen el sepulcro; mas ella no lo hizo. La piedra está quitada; luego se han llevado el cuerpo. Ocurrírsele esto y partir de allí, todo fué uno. Como amiga ardiente, corre á buscar á Pedro, amigo ardiente tambien. Corre, y Pedro y Juan corren asimismo al sepulcro: éste, echando una mirada, ve que la sábana en que habia sido envuelto Jesus, estaba colocada con órden (circunstancia notable que debe alejar toda idea de un raptó violento del cuerpo). Pedro, dejándose llevar de la impetuosidad de su carácter, entra en el sepulcro y ve algo mas, el sudario que estaba doblado y puesto en un lugar aparte. Juan, oyendo esto, entra tambien en el sepulcro, y su alma grande y bella se convence de la verdad del hecho, y cree. Los dos discípulos se vuelven á su casa.

A Magdalena la traen otra vez sus congojas, y situándose cerca del sepulcro, llora. Con el corazon partido de dolor y el rostro bañado en llanto, dirige sus miradas al sepulcro, y ve dos ángeles vestidos de blanco. En aquel momento no teme nada, y es insensible al temor lo mismo que á la esperanza. ¿Qué le importan los ángeles en el sepulcro? No estando Jesus en él, está vacío para ella. Dícenle los ángeles: Muger, ¿por qué lloras? Y ella les responde: Porque se han llevado á mi

Señor, y no sé dónde le han puesto. ¡Cuán bien caracteriza la expresion indeterminada *se han llevado á mi Señor*, el dolor que no tiene mas que un sentimiento, y que no fijando la vista mas que en un solo objeto, claramente delineado, ve todo lo demas por entre tinieblas! Todo lo que no era él, no era nada para ella en aquel instante: por eso la aparicion de los ángeles no la sorprendia, ni la atemorizaba, ni aun la alegraba. Si todo esto fuera una ficcion poética, seria la poesia mas elevada que se ha inventado jamas, porque no puede compararse con ella el silencio sublime de Ajax en el imperio de las sombras, que pinta Homero.

No dice el Evangelista si nuestro Señor que estaba de pié detras de María Magdalena, habia tomado otra forma, ó si le fascinó los ojos al tiempo de volver ella la cabeza, como hizo despues con dos de sus discipulos que caminaban con él, para que no le conocieran. Ella se volvió y le tuvo por el hortelano, porque al punto le ocurrió que éste podía saber mejor lo que habia pasado con el muerto: por eso deseaba que fuese el hortelano, figurándose que pudiera él muy bien haberse llevado el cuerpo de Jesus. Nuestro Salvador debió anticiparse á hablar á María, porque le dirigió estas palabras: *Muger, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*

Aunque abatida con el dolor, habla sin embargo respetuosamente á aquel cuyo corazon quiere mover: Señor, si tú te le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me le llevaré. Al decir estas palabras, aparta los

ojos de él, como es natural en quien tiene un deseo ardiente, y busca á su rededor esperando la respuesta. Dícele Jesus: *María*. Entonces ella se volvió y le dijo: *Rabboni*. Las delicias del cielo habian penetrado é inundado su alma, y con una sola palabra derrama ella su corazon entero delante de su Señor. A lo que parece, quiere echarse á los piés de éste, y besarle ó abrazar sus rodillas; mas Jesus le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; pero vé á mis hermanos y diles: Yo subo á mi Padre y Padre vuestro, á mi Dios y Dios vuestro.

Enagenada y turbada con tanta felicidad, creyó probablemente que el Salvador iba á subir al instante al cielo, y que su dicha iba á desaparecer como un relámpago. La tristeza de la separacion se habia mezclado con el gusto de verle; mas el Salvador la tranquiliza acerca de esto, diciendo: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; como si dijera: Aun me verás en la tierra: todavía no ha llegado la hora de nuestra despedida (1). Mas como estas palabras podian abatir á

(1) A estas palabras: *No me toques, porque no he subido aún á mi Padre*, han dado algunos el sentido de que debia apartar su espíritu de la presencia sensual de su santa humanidad, y dirigirse al cielo, donde estaria el Señor antes de poco tiempo á la diestra de Dios, y donde ella le contemplaria algun dia. Pero me parece mas natural el sentido que yo les he dado. Mas adelante no se opuso Jesus á que dos santas mugeres, María, madre de Santiago, y Salomé, abrazaran sus piés, verosíblemente porque estaban atemorizadas, y necesitaban de esta licencia para recobrase.

María, dejando en ella la idea dominante de que el Señor subiría á su Padre, añadió las siguientes tan amables como sublimes: Pero vé á mis hermanos y diles: Yo subo á mi Padre y Padre vuestro, á mi Dios y Dios vuestro.

¡Cuán bien pintan estas palabras el carácter del hombre Dios! La pluma se me cae de las manos. El cristiano que cree en su Dios y en su Padre como en el Dios y en el Padre de Dios hecho hombre, que espera en él y le ama, no ha menester mis palabras; y ¿cómo me atrevería yo á hacer mella en los que me han seguido hasta ahora, si al leer lo que dicen de aquel los evangelistas, no se han convencido de la grandeza infinita, de la amabilidad y de la divinidad del hombre Dios? Sin embargo, digamos dos palabras. Jesucristo llama aquí á sus discípulos hermanos suyos: Poco despues dijo tambien á María, madre de Santiago, y á Salomé: Id, y decid á mis hermanos. No vemos que les diese un nombre tan tierno antes de su resurreccion. ¡Qué ternura de afecto muestra ahora que ha resucitado, y se manifiesta mas que antes como el Mesías, como el Hijo de Dios, dando el nombre de *hermanos* á los que tres dias antes le habian abandonado por flaqueza, á los que le habian permanecido á la verdad, fieles en el corazon, pero dudaban aun en su entendimiento, del cumplimiento de las divinas promesas!

Mas esta circunstancia es notable tambien bajo otro respecto, de que ya he hablado en otro lugar. En el Salmo XXI que encierra profecías tan terminantes so-

bre el abatimiento y elevacion del Mesías, se dice (v. 23) que “contará el nombre de Dios á sus hermanos, cuando Dios le haya salvado de la boca del leon.” Este pasage es una de las muchísimas alusiones á la historia de Jesucristo, que se encuentran en las profecías; alusiones que los evangelistas no hacen notar, y que por esta razon son mucho mas propias para convencer.

Ninguno de los cuatro evangelistas nos dice de qué manera salió Jesucristo del sepulcro: bástales exponer la resurreccion, y esto lo hacen todos. Este silencio, que echa un velo sobre el instante en que pasó el acontecimiento mas glorioso, es sublime y mas á propósito para convencer el corazon, que la descripcion mas bella que se hubiera hecho de él. Vemos que no refieren sino lo que presenciaron ellos, ó lo que contaron otros testigos oculares. Un historiador poético no hubiera podido ni querido reducirse á límites tan estrechos. Guardan silencio en esta parte, y esa es una señal cierta de su inspiracion divina, del mismo modo que no nos hacen ninguna descripcion de la felicidad del cielo. Este misterio queda sellado; pero con el sello de una verdad santa. Todas las religiones falsas pintan el cielo; mas la de Jesucristo no lo hace: dícenos que veremos á Dios; pero deja envuelta en las tinieblas la dicha inefable de que habla el Apóstol en estos términos: “Lo que los ojos no vieron, lo que los oidos no oyeron, y lo que el corazon del hombre no concibió jamas, hé ahí lo que Dios tiene preparado para los que le aman.”

CAPITULO VII.

COMPARACION DE LA NARRACION DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.—APARICION DE JESUS A LAS SANTAS MUGERES.—EL SEÑOR CAMINA CON LOS DISCIPULOS DE EMMAUS.—SE APARECE A SUS APOSTOLES, Y LES REPRENDE SU INCREULIDAD.

Antes de pasar á cotejar estas cuatro narraciones y el concierto que resulta de ellas, segun el ejemplo del autor inglés ya citado (Gilberto West), me parece que no es superfluo recordar otra vez cómo debe entenderse la expresion *tres dias y tres noches*. Los israelitas, segun su modo de determinar un espacio de tiempo, contaban muchísimas veces como entera, una parte de la época trascurrida, y otra parte de la época comenzada: así por ejemplo, llamaban un periodo de tres años al que comprendia ademas de un año entero, unos cuantos meses del anterior, y otros cuantos del siguiente. Sin esta observacion no hubiera podido entenderse jamas el cálculo cronológico de los libros de los Reyes, y del Paralipomenon, y por medio de ella algunos célebres cronologistas, como Usher y Simson, han ilustrado tanto la cronología de nuestros libros santos. San Mateo nos suministra un ejemplo muy claro de este modo de calcular, cuando nos cuenta (Cap. XXVII, v. 63 y 64) cómo se dirigieron á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, para que les diese una guardia para el se-

pulcro: "Nos acordamos, le dijeron, que aquel seductor dijo cuando vivia: *Despues de tres dias resucitaré*. Manda, pues, que sea guardado el sepulcro *hasta el tercer dia*." Leemos en la historia de Ester, que ésta suplicó á Mardoqueo congregara á todos los judíos que residian en Susa, y los exhortara á ayunar tres dias y tres noches: que ella ayunaria tambien con sus doncellas antes de entrar en la habitacion del rey, y vemos que entró al tercer dia; por consiguiente, el ayuno no habia durado mas que un dia completo, dos noches, y acaso algunas horas del primer dia y del tercero. (Lib. de Ester, IV, 16 y V, 1)."

José predijo al copero mayor y al panadero mayor de Faraon, lo que debia acontecerles *despues de tres dias*, y su prediccion se cumplió *al tercer dia*. (Génesis XL).

Los judíos, al determinar así el tiempo, no separaban el dia de la noche, sino que expresaban con una sola palabra todo el espacio de veinticuatro horas que transcurre desde una aparicion de las estrellas á otra, del mismo modo que los griegos llamaban *nucthemeron* (dia de noche) el espacio que transcurre de media noche á media noche, y los alemanes de los Países Bajos le llaman aun hoy *eventied* (1).

Es verdad que nuestro Salvador resucitó antes de la

(1) Hallamos aun la antigua voz *ere* (*la tarde*) en el *evening* de los ingleses, y los poetas de esta nacion emplean todavia la palabra *ere*. *Lied*, cancion, significa en galo, *glied*, miembro; de donde ha venido *augenlied*, párpado; pero tambien quiere decir una cosa que consta de muchos miem-

salida del sol; pero como el día entre los judíos empezaba al aparecer las estrellas, ya iban trascurridas nueve ó diez horas del día tercero, porque la resurrección se verificó unos quince días después del equinoccio de primavera.

De la comparación de los cuatro evangelistas, resulta: 1.º, que las santas mugeres fueron al sepulcro en ocasiones diferentes, y divididas en varios cuerpos: 2.º, que vieron diversas apariciones de ángeles: 3.º, que los ángeles no fueron siempre visibles, sino que según lo tenían por conveniente, eran visibles ó invisibles: 4.º, que diferentes mugeres anunciaron á los apóstoles acontecimientos diferentes, y en horas diferentes del mismo día: 5.º, que Jesucristo se apareció á unas santas mugeres en dos ocasiones: 6.º, que San Pedro fué dos veces al sepulcro. El primer día de la semana que se seguía inmediatamente al sábado, y que era el tercero después de la muerte de Jesucristo, María Magdalena, María, madre de Santiago (hijo de Alfeo), y Salomé, madre de Juan y Santiago (hijos de Zebedeo), fueron por la mañana, al rayar el alba, para visitar el sepulcro. María Magdalena, que salió probablemente la primera de su casa, fué á buscar á la otra María, y luego las dos, pasando á la de Salomé, se la llevaron consigo.

La intención de ver el sepulcro, que San Mateo atribuye. De ahí ha procedido la palabra *Lied*, canción, porque ésta consiste en varias estrofas, y la melodía en varios compases. El *melos* de los griegos significa unas veces miembro, y otras canción.

buye á las dos Marías, no excluía el intento principal que tenían las mugeres de Galilea de embalsamar el cuerpo; antes estaba subordinado á él. El objeto de aquellas, era ver si se hallaba todo en el mismo estado en que lo habían dejado el viernes por la tarde, para examinar antes que llegasen sus amigas para el embalsamamiento, si había que tomar algunas disposiciones, ya respecto del lugar, ya respecto de las personas, ú otras circunstancias, con el fin de acabar su santa obra con la mayor tranquilidad posible.

Sin duda no tenían ninguna idea de la presencia de la guardia que los príncipes de los sacerdotes habían pedido á Pilato el día anterior, probablemente después del Oficio divino del sábado de pasena, y que debiendo impedir que fuese robado el cuerpo por la noche, no se había puesto hasta la víspera del sábado.

Cuando las santas mugeres se pusieron en camino, ó quizás un poco antes, fué cuando se sintió un gran terremoto, *cerca del sepulcro*, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose, derribó la piedra y se sentó en ella. Su rostro era como el relámpago, y su vestidura como la nieve. Los soldados de la guardia quedaron aterrados de temor, y como muertos.

Podía suceder muy naturalmente que las santas mugeres no hubiesen encontrado á los soldados que huían, ya porque éstos llevaran otra dirección, ya porque hubiesen huido antes de salir aquellas de Jerusalem. Por lo demás, esta circunstancia de no encontrarse, entraba

indudablemente en los planes de la Providencia. Por lo tanto, creo que las mugeres no habian advertido el terremoto, que era local, y no se extendió mas que á las cercanías del sepulcro, porque este terremoto debia aterrar, no á las mugeres, sino á los soldados que custodiaban aquel.

Quando fueron las mugeres al sepulcro á la salida del sol, dijeron entre sí: ¿Quién quitará la piedra de la entrada del sepulcro? y mirando, vieron que estaba quitada, porque la piedra era muy grande.

María Magdalena, llevada de la idea de que el cuerpo habia sido robado, corre en medio de su congoja á buscar á Simon Pedro, y al otro discípulo, á quien Jesus amaba, y les dice: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

Es cierto que el ángel no se habia aparecido á ella ni á las otras mugeres: tampoco estaba sentado en la piedra, como veremos, cuando llegaron ellas al sepulcro; y es muy posible que el ángel doblase la sábana en el sepulcro, y pusiese el sudario aparte, porque estas circunstancias, por insignificantes que parezcan á un lector poco atento, debian convencer poco á poco á los dos apóstoles.

María, madre de Santiago, y Salomé, al entrar en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, y cubierto de una túnica blanca, y se quedaron atónitas. Y él les dice: No temais: vosotras buscais á Jesus Nazareno crucificado: ha resucitado, no está aquí: ved el si-

tio en que le depositaron. Mas id y decid á sus discípulos y á Pedro, que va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis, segun os dijo. Ellas saliendo, huyeron del sepulcro, porque estaban sobrecogidas de terror y temblor, y no dijeron nada á nadie, porque temian.

Esto es lo que nos cuenta San Márcos, y sabemos por la narracion concisa de San Mateo, que este ángel era el mismo que habia causado el terremoto. Se apareció á las santas mugeres lleno de gracia, y vestido de una larga túnica blanca, signo de paz; pero habia introducido el terror en el corazon de los romanos, apareciéndose bajo una figura terrible, como la del relámpago.

Luego que salieron del sepulcro María y Salomé, llegaron Pedro y Juan, á resultas de la triste nueva que les llevó María Magdalena. Es probable que María y Salomé los encontraron ó los vieron á cierta distancia, y que sobrecogidas de terror, no les comunicaron la noticia que les habia encargado el ángel, porque se dice en el texto sagrado: Ellas no dijeron nada á nadie, porque temian. Con todo, no puede esto entenderse sino del breve espacio que trascurrió entre la aparicion del ángel y la de Jesucristo, que se les apareció cuando iban de camino. Tal vez las encontraron tambien otros, á quienes no dirian nada, por estar sobrecogidas de terror.

Corrieron juntos Pedro y Juan; pero éste aventajó á Pedro en la carrera, y llegó el primero al sepulcro. Y habiéndose bajado, vió la sábana en el suelo; pero no entró. Simon Pedro que le seguia, llegó y entró en el

sepulcro, y vió la sábana en el suelo, y el sudario que le habian puesto en la cabeza, que no estaba con la sábana, sino doblado aparte en otro lugar. Entonces, pues, entró el otro discípulo, que habia llegado el primero al sepulcro, y vió, y creyó, porque no sabian aún la Escritura, que dice que era preciso que resucitase de entre los muertos. Los discípulos, pues, se volvieron á su casa.

Despues de esta aparicion de Jesucristo á María Magdalena, que fué la primera de las apariciones, como lo dice formalmente San Márcos, el Señor encontró á María y á Salomé. San Mateo cuenta, que corrian ellas á participárselo á sus discípulos, y que se presentó Jesus á ellas y las saludó. Las santas mugeres se acercaron, abrazaron sus piés y le adoraron. Entonces les dijo Jesus: No temais: id y decid á mis hermanos, que vayan á Galilea: allí me verán. Cuando hubieron partido, fueron á la ciudad algunos de los guardias, y participaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia ocurrido, y congregados éstos con los ancianos, dieron, despues de deliberar, mucho dinero á los soldados diciéndoles: Decid que sus discípulos fueron de noche y se llevaron el cuerpo mientras vosotros dormíais; y si el gobernador lo sabe, nosotros le persuadiremos y os pondremos á seguro. Los soldados recibieron el dinero é hicieron lo que les habian dicho; y la voz que extendieron, dura aun hoy dia entre los judíos.

La sabiduría de Dios quiso que San Mateo que escri-

bió su Evangelio en hebreo y en Jerusalem, á los ocho años de la pasion del Señor, contase el convenio ajustado entre los gefes de Israel y los soldados romanos. Las tres circunstancias del tiempo, del lugar y del idioma en que este apóstol escribió, dan á su testimonio un peso de conviccion, que es difícil eludir.

Despues que estas santas mugeres y los dos apóstoles salieron del sepulcro para volverse á Jerusalem, llegó Juana con unas mugeres de Galilea, llevando los aromas que habian preparado, y vieron la piedra quitada del sepulcro. Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor; y sucedió, que mientras estaban turbadas interiormente por esto, aparecieron junto á ellas dos hombres, con vestidura resplandeciente (1). Y como ellas temiesen y bajasen el rostro hácia el suelo, les dijeron aquellos: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba aún en Galilea: Es preciso que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, y crucificado, y que resucite al tercer dia. Y ellas se acordaron de las palabras de Jesus. Y habiendo vuelto del sepulcro, participaron todo esto á los once y á todos los demas. Y las que decian esto á los apóstoles, eran María Magdalena, Juana, María, ma-

(1) No hay que figurarse el sepulcro como un ataúd estrecho donde se pone el cadáver: era una bóveda ó enterramiento de familia, que José habia mandado labrar en la peña. La piedra no estaba por encima, sino que José la habia puesto delante del sepulcro para impedir la entrada.

dre de Santiago, y las demas que iban con ellas. Y estas palabras les parecieron á ellos un delirio, y no creyeron. Pero Pedro levantándose, corrió hácia el sepulcro, y bajándose vió la sábana sola en el suelo, y se fué admirándose interiormente de lo que habia sucedido. El Evangelista nombra aquí á Juana, al mismo tiempo que á las dos Marías y las otras mugeres, porque todas estaban convencidas, en efecto, de la resurreccion de Jesucristo con las apariciones, y llevaban la nueva de la salud, á los apóstoles y demas discípulos. Pero ellas habian tenido apariciones diferentes: Juana y sus compañeras no habian visto mas que ángeles, al paso que las dos Marías y Salomé habian visto á Jesus resucitado. Tampoco llevaron la noticia al mismo tiempo. No sé sabe á punto fijo, si la segunda vez que fué Pedro al sepulcro, lo hizo por el aviso de Juana, que con las mugeres que la acompañaban, no habia visto mas que ángeles, ó por el de Magdalena ó la otra María y Salomé; con todo, es mas probable, así por la coyuntura en que el evangelista San Lúcas recuerda esta excursion al sepulcro, como por la circunstancia de que el apóstol miraba de nuevo en éste, que solo habia oido hablar de la aparicion de los ángeles referida por Juana, y que queria cerciorarse si se veian aun en el sepulcro.

Se ha embrollado mucho la historia de la resurreccion, confundiendo esta segunda visita de Pedro solo, con la que hizo antes con Juan, de resultas de la triste nueva llevada por María Magdalena; sin embargo, es

fácil distinguirlas una de otra. La primera vez corrieron Pedro y Juan al sepulcro: la segunda corrió Pedro solo. En su primera visita entró éste en el sepulcro, y se cercioró de que no estaba allí el cuerpo: á la segunda no hizo mas que echar una mirada, probablemente para ver si estaban aún los ángeles que se habian aparecido á Juana y sus compañeras, cuando fueron al sepulcro. Por eso dice el Evangelio: "Y bajándose vió la sábana sola en el suelo, y se fué admirando interiormente de lo que habia sucedido."

Nuestro Señor se le apareció tal vez cuando estaba todavía en el huerto de José de Arimatea, ó en su regreso á Jerusalem, porque ya veremos que se manifestó á él antes que á los otros apóstoles. La misericordia infinita tuvo lástima de la afliccion de su discípulo penitente, y vió un amor sin límites en el corazon de aquel á quien habia juzgado digno de una mirada afectuosa, en el instante mismo en que acababa de negarle. Colmaba de gracias extraordinarias á la cabeza de los apóstoles, la piedra sobre que edificó la Iglesia, aquel hombre que era un ejemplo tan patente de la flaqueza humana, y que despues fué un ejemplo tan estimulante y glorioso de la fuerza de la fé y del amor. Cuanto mayor fué su dolor cuando reconoció la verdad de lo que habia dicho Jesucristo á sus discípulos pocas horas antes de la caída de Pedro: *Sin mí, vosotros no podeis nada*; tanto mas profunda fué su humildad, mas fuerte su fé, mas gozosa su esperanza, y mas ardiente su amor.

Así como es probable que cuando San Pedro corrió por segunda vez al sepulcro, no había oído hablar mas que de la aparición de los ángeles que Juana y sus compañeras habían visto, es evidente por la relacion de San Lúcas, que los dos discípulos á quienes se apareció el Salvador en el camino, solo tenían noticia de aquella misma aparición.

Escuchemos lo que dice el Evangelista:

“Y he aquí que dos de ellos iban en el mismo día á un lugar llamado Emmaus, que distaba sesenta estadios de Jerusalem (como unas dos leguas largas); y hablaban entre sí de todo lo que había sucedido, y mientras iban hablando y discutiendo juntos, Jesus mismo, acercándose, caminaba con ellos; mas sus ojos estaban cerrados para que no le conociesen. Y él les dijo: ¿Qué conversaciones son esas que llevais entre vosotros mientras caminais, y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleofas (1), le dijo: ¿Eres tú so-

(1) Se duda si este Cleofas era el mismo que el que se llama Alfeo, y fué esposo de María, hermana de la Virgen Santísima, y padre de Santiago el menor, de Josés ó José, de Simon y de Judas Tadeo, ó si era otro de los setenta discípulos. Algunos escritores tienen al otro discípulo por el evangelista San Lúcas; mas como éste dice al principio de su Evangelio: “Supuesto que muchos han intentado ordenar la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros, segun nos las han contado los que las vieron desde el principio, y fueron los ministros de la palabra, etc.,” no podía ser aún discípulo en tiempo de nuestro Salvador. Otros ven á Santiago el menor en el compañero de Cleofas, el cual, dicen, hablaba como Padre. Por último, otros suponen que fué San Pedro; mas como se dice formalmente, que estos dos discípulos al volver de Emmaus,

lo forastero en Jerusalem, cuando no sabes lo que ha ocurrido en ella estos dias? Y él les dijo: ¿Qué? Y respondieron ellos: Acerca de Jesus Nazareno, que fué un profeta poderoso en obras y en palabras, delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo le han entregado los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados, para condenarle á muerte, y le han crucificado. Mas nosotros

hallaron congregados á los once apóstoles, y á los que estaban con ellos, y que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido á Simon, es evidente que el compañero de Cleofas no era uno de los once apóstoles. El erudito y distinguido poeta Klopstock, cree que este discípulo era San Mateo. San Pablo dice (I ad Cor., XV, 5): Que Jesus se apareció á Cefas (es decir, Pedro), y despues á los doce apóstoles. No había mas que once; pero poco despues de la ascension del Hijo de Dios, y aun antes de la venida del Espíritu Santo, fué agregado San Matias, como duodécimo apóstol, y este con los otros, fué testigo de la resurreccion del Señor Jesus, segun se dice en los Actos de los apóstoles. Sin embargo, podía tambien haber visto á nuestro Salvador con los otros setenta, del mismo modo que José Barsabás, cuyo nombre se sacó á la suerte, al propio tiempo que el de San Matias. San Pablo pudo asimismo muy bien llamar doce á los apóstoles, porque este era su número primitivo, y se completó inmediatamente despues de la muerte de Judas Iscariotes. El Evangelio apócrifo de los hebreos, que nos conservó San Gerónimo, contenía la siguiente relacion, muy dudosa, de una aparición de Jesus á Santiago Alfeo. Allí se dice que el jueves por la noche, durante la santa cena, y así que recibió el cáliz, prometió no comer mas hasta que viese á Jesucristo (que había anunciado su muerte á los apóstoles), resucitado de entre los muertos: que Jesus se apareció á él el dia de su resurreccion, tomó pan, le bendijo, le partió, y dió de él á Santiago, diciéndole: Come, hermano, tu pan, porque el Hijo del hombre ha resucitado de entre los que duermen el sueño de la muerte.”

San Pablo nos manifiesta, que nuestro Señor se apareció, en particular, á uno de los dos apóstoles Santiagos; pero esta aparición se verificó mas

esperábamos que él ridimiria á Israel, y hoy es el tercer dia que ha sucedido todo esto. Y algunas mugeres de las que estaban con nosotros, nos han aterrado, porque fueron antes de amanecer, al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, vinieron diciendo, que habian visto una vision de ángeles, los cuales dicen que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como dijeron las mugeres; mas á él no le encontraron. Y Jesus les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazon para creer todo lo que hablaron los profetas! ¡Por ventura, no convino que Cristo padeciera esto y entrase así en su gloria? Y comenzando desde Moises, y siguiendo por todos los profetas, les interpretaba lo que se

adelante, despues que Jesus se había manifestado ya á los once, y de consiguiente, á ellos tambien. Véase aquí este pasage notable: "Se apareció á Cefas, y despues á los once: en seguida, se manifestó á mas de quinientos hermanos reunidos, muchos de los cuales viven todavia, y otros han muerto: despues se dejó ver á Santiago, y luego á todos los apóstoles. (Epístola I á los de Corinto, XV, 5 á 7)." Es probable que se hable aquí de una aparicion particularmente notable del Hijo de Dios, que se verificó poco antes de su ascension, y en la cual daria acaso una instruccion especial á los apóstoles, sobre los asuntos de su Iglesia, y los iniciaria aun mas que antes en los secretos del reino de Dios. Tal vez se dirá que San Pablo toma aquí la palabra apóstol en un sentido mas lato, queriendo designar, no solo á los doce, sino tambien á otros grandes doctores, animados del espíritu de Dios (Actos de los apóstoles, XIV, 13), así como él y Bernabé fueron llamados apóstoles por San Lucas, y el mismo San Pablo da este nombre á Andrónico y Junia. (Epíst. ad Rom. XIV, 7). Sea de esto lo que quiera, no hay duda ninguna que todos estuvieron presentes á esta aparicion de Jesucristo, que se manifestó á quinientos discipulos juntos, y San Pablo la distingue de la que se verificó despues para Santiago, y de otra que tuvieron posteriormente todos los apóstoles.

habia dicho de él en todas las Escrituras. Y se acercaron al lugar á donde iban, y él fingió ir mas lejos. Mas ellos le obligaron diciendo: Quédate con nosotros, porque se va haciendo tarde, y ya está para caer el dia. Y entró con ellos, y sucedió, que estando sentados á la mesa, tomó el pan y le bendijo, y le partió y les daba á ellos. Entonces se abrieron sus ojos y le conocieron; mas él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: ¡No se abrasaba nuestro corazon dentro de nosotros, cuando hablaba en el camino y nos descubria las Escrituras? Y levantándose en aquella misma hora, regresaron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once y á los que iban con ellos, diciendo: El Señor ha resucitado verdaderamente. Y ellos contaban lo que les habia pasado en el camino, y cómo le conocieron al partir el pan. (San Lucas, XXIV, 13 á 15)."

¿Quién no desearia, por poco que crea en su nombre, que se hubiese dignado el Espíritu Santo de darnos á conocer el discurso en que Jesucristo explicaba las Escrituras á los dos discípulos que no le habian conocido? Mas no tratemos de saber lo que Dios ha querido ocultarnos. Una vez que su Hijo nos enseñó, que ningun pájaro cae en tierra sin la voluntad del Padre, y que todos los cabellos de nuestra cabeza están contados, debemos estar seguros, que ninguna palabra de su Hijo se ha perdido sin su santa voluntad. Su sabiduria que ordenó el curso de los astros, nos ha revelado precisamente lo que nos era necesario y provechoso saber en nues-

tra peregrinacion. Nosotros caminamos en el mundo, en medio de la oscuridad, de donde salen algunos resplandores para nuestra salvacion. El Hijo de Dios caminó delante de nosotros, y sus huellas son nuestras guias. “Tu vida, dice el venerable Tomás de Kempis, tu vida es nuestro camino, y por una santa paciencia caminamos hácia tí. (Imitacion de Cristo, Lib. III, 18).”

Si el Evangelista no nos ha comunicado el contenido del discurso de Jesucristo, á lo menos nos ha hablado del modo con que explicaba las Escrituras. Empezando desde Moises y siguiendo por todos los profetas, les interpretaba lo que se habia dicho de él en todas las Escrituras: el corazon de los discípulos estaba abrasado; ¿y por qué? Porque el Señor encendió en ellos aquellas antorchas que convierten un oscuro laberinto en un templo de Dios magníficamente ordenado, y les presentó las Escrituras como un todo que se refiere enteramente á él, y que solo por este respecto tiene significacion y dignidad; como un todo cuyo centro es él, que es el sol, manantial de la luz, del calor y de la vida. ¿Quién prestará aún oídos á esos falsos doctores, que procuran con tantos esfuerzos, persuadirse que las Santas Escrituras no se aplican á él?—Dejadlos: son ciegos y guias de ciegos; mas si un ciego guia á otro ciego, ambos caen en la hoya.

El evangelista San Marcos solo habló de los discípulos de Emmaus, en estos términos: “Y despues de esto, se manifestó en otra figura á dos de ellos que iban de

camino y se dirigian á un pueblo. Y éstos fueron á participarlo á los demas, y tampoco les creyeron. (Cap. XVI, v. 12 y 13).”

Dificil es concordar estas palabras con la narracion de San Lúcas, quien refiere, que los once y los que estaban con ellos, recibieron con esta exclamacion de alegría á los dos discípulos que volvian de Emmaus: “El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido á Simon.” Mas esta contradiccion aparente se disipa, cuando se piensa cómo estaban dispuestos entonces los ánimos de los apóstoles y de los otros discípulos. No creyeron lo que les habian contado las santas mugeres respecto de las apariciones y testimonios de los ángeles; pero como no podian suscitar ninguna duda sobre la veracidad de aquellas personas á quienes conocian de muchos años antes, tomaron por una ilusion de su imaginacion exaltada dichas apariciones, aunque no podia ocultárseles la inverosimilitud de tal suposicion, una vez que las diferentes mugeres que habian tenido apariciones, convenian todas en decir, que Jesucristo habia resucitado. La circunstancia de estar el sepulcro vacío, era tambien para llamar la atencion; y por último, no es posible que las palabras con que Jesucristo les habia predicho que seria crucificado y resucitaria al tercero dia, hubiesen dejado de vencer su incredulidad. Esta, así como la credulidad, es de dos clases: la una es la conviccion, y la otra la duda. La incredulidad de los apóstoles era de esta última especie: es vacilante, sobre

todo, cuando el objeto de nuestra creencia nos parece importantísimo, y por este motivo la incertidumbre produce grande inquietud en nosotros.

Los apóstoles creyeron, cuando San Pedro les atestiguó que había visto al Señor. No sabemos nada de las circunstancias de esta aparición: tal vez duró muy poco y desapareció, y se desvaneció rápidamente: tal vez iba acompañada de circunstancias que no podían hacer vacilar la convicción de San Pedro; pero que podían dejar en los ánimos de los que le escuchaban, algunas dudas leves ó una secreta disposición á creer que también él había padecido ilusión. Con todo, se dieron por convencidos, porque deseaban con viva ansia serlo. En aquel instante entraron en el aposento Cleofas y su compañero, y fueron recibidos por los once apóstoles, con aquella impaciencia tan natural en nosotros cuando queremos esforzar nuestra propia convicción, publicándola y comunicándola, y con esta exclamación de gozo: El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido á Simon. La palabra *verdaderamente* prueba, que entonces estaban plenamente convencidos ó creían estarlo. Así, cuando los dos discípulos les contaron lo que les había sucedido en el camino y en Emmaus, cómo le habían visto y hablado y no le habían conocido hasta que partió el pan, empezaron á dudar. Se ve que su fé estaba todavía muy vacilante, por la relación de la aparición de Jesucristo que se siguió inmediatamente después, y en la cual, según dice San Márcos, *les repre-*

*dió su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían creído á los que le habían visto resucitado.* Y San Lucas, al decir del cual acababan de afirmar aquellos que Jesús había resucitado y se había aparecido á Pedro, nos manifiesta igualmente, que cuando el Hijo de Dios se presentó en medio de ellos, estaban turbados y sobrecogidos de terror, figurándose ser un espíritu, hasta que les permitió tocar sus manos y sus pies. La misma turbación en que estaban hacia algunas horas, producía tal efecto en ellos, á lo que parece, que el gozo de que estaban poseídos, causó algunas dudas y no se disiparon éstas del todo, hasta que el Señor les pidió de comer y comió á su presencia.

Oigamos la historia de esta aparición, sacada de la narración de los tres evangelistas comparados entre sí. “Y mientras hablaban esto, apareció Jesús en medio de ellos, estando cerradas las puertas del aposento donde estaban congregados los discípulos por miedo de los judíos (1), y les dijo: La paz con vosotros: yo soy, no

(1) Es de presumir que la causa de este miedo dependía también de la relación de los soldados romanos, que sobornados con dinero, aseguraban que los discípulos de Jesús habían robado su cuerpo. San Mateo cuenta las negociaciones que mediaron sobre esto, entre los príncipes de los sacerdotes y los soldados, y San Juan habla de las puertas cerradas. Así, un evangelista suele completar muchas veces la narración de otro, sin que por eso concurren ambas narraciones en un punto perceptible de similitud; y esto mismo marca sus testimonios con un nuevo sello de verdad. Cuando de muchas relaciones hechas con la más noble sencillez, é indudablemente sin haberse concertado sus autores, se ve salir un todo,

temais. Mas ellos turbados y sobrecogidos de terror, juzgaban ver un espíritu. Y él reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído á los que le habían visto resucitado. Y les dijo: ¿Por qué os turbais y se levantan esos pensamientos en vuestros corazones? Ved mis manos y mis piés, y ved que soy yo mismo. Tocad y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que tengo yo.

“Y habiendo dicho esto, les enseñó las manos y los piés, y el costado. Mas como no creyesen ellos todavía, y estuviesen enagenados de gozo, les dijo: ¿Teneis aquí algo que comer? Y ellos le presentaron un trozo de pez asado, y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos, tomó los residuos y se los dió. Y les dijo: Estas son las palabras que yo os hablé cuando estaba aun con vosotros: que es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: Porque está escrito, y así convenia que padeciese Cristo (1), y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que se predicara en su nombre la penitencia á to-

este todo adquiere un carácter de elevada autenticidad, que no puede desconocerse. Cualquier lector debe percibir que diferentes contradicciones aparentes destruyen la posibilidad de toda sospecha de un plan concertado; mas si se desvanecen tambien estas contradicciones aparentes, ¿qué mas se quiere? A no ser que se exija un Evangelio que halague el orgullo y la sensualidad: esta es precisamente la causa de la incredulidad.

(1) *Christos*, quiere decir en griego el unguido, y en hebreo el *Mesías*.

das las naciones, empezando por Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y les dijo de nuevo: La paz con vosotros: como mi Padre me ha enviado, así os envío yo. Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: aquellos á quienes remitiéreis los pecados, les serán remitidos; y aquellos á quienes los retuviéreis, les serán retenidos. (San Lucas, XXIV, 36 á 48, San Márcos, XVI, 14, y San Juan, XX, 19 á 23).”

San Márcos, cuya sucinta narracion sobre esta aparicion de Jesus, va incluida en la que acaba de leerse, empieza así: “*Despues de esto, se apareció á los once cuando estaban á la mesa.*” La Vulgata traduce *novissime*, y Lutero, *últimamente*; mas la voz griega *usteron*, significa *paulo post*, un poco despues, y la palabra *novissime* de la Vulgata, puede traducirse del mismo modo. No debe, pues, inferirse de este *novissime*, que el acontecimiento referido por San Márcos, es diferente del que cuentan San Lucas y San Juan, con circunstancias mas individuales. Sin duda se ha entendido mal la palabra *usteron*, porque en efecto, San Márcos pasa inmediatamente de esta narracion á la última aparicion de Jesucristo y á su ascension; mas ¿no hace lo mismo San Lucas? Y con todo, refiere claramente en el capítulo XXIV, lo que habia acontecido el día antes de resucitar Jesucristo, así como San Juan, que empieza su narracion con estas palabras: “La tarde del mismo día, que era el primero de la semana.” Entre

este día de la resurrección del Salvador, y el de su ascension, trascurrió, según dice San Lucas en los Actos de los apóstoles, un espacio de cuarenta días, de que dicen muy poco San Mateo, San Marcos y San Lucas; pero San Juan habla más; y para que no se diga que San Marcos no sabía nada de las apariciones que se verificaron en Galilea, quiso la sabiduría de Dios que en su Evangelio advirtiese el ángel del sepulcro á los discípulos, por medio de las santas mugeres, que fuesen á Galilea. Los evangelistas suelen pasar de un suceso á otro, inadvertidos, por decirlo así; pero si se comparan sus narraciones, resulta un conjunto bien ordenado y completo. Así se ve en muchos libros del Antiguo Testamento. Los dos últimos de los Reyes, y los del Paralipómenon, se apoyan y completan recíprocamente, y muchas veces también con los pasajes históricos de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Cada profeta tiene su modo particular de escribir, que no puede ocultarse al lector atento é inteligenté. Este saca una satisfacción más viva de los Evangelios, y su concordancia, que no ocurre al lector superficial, y de que no hicieron mucho caso los Evangelistas, viene á ser más evidente para aquel.

Ya había dicho nuestro Salvador á sus discípulos antes de morir: "Después que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea." El día de su resurrección encargó á las santas mugeres, por el intermedio de un ángel, que previniesen á los discípulos que fueran á Galilea, y

él mismo repitió este encargo cuando se apareció á aquellos; pero su amor no se contentó con el cumplimiento de lo que había prometido. Dios cumple siempre lo que promete; pero á veces hace más. Jesucristo se apareció á sus discípulos la noche misma del día de su resurrección, según acabamos de ver, y probablemente les encomendó que permaneciesen aún en Jerusalem toda la fiesta de pascua, y aun más, pues que según veremos, se les apareció de nuevo en dicha ciudad, de allí á ocho días, antes que le hubiesen visto muchas veces en Galilea.

#### CAPITULO VIII.

JESUS SE APARECE DE NUEVO Y CONFUNDE LA INCREULIDAD DE TOMAS.

"Y Tomás, uno de los doce, que se llama Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijeronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor; mas él les respondió: Si yo no viere la señal de los clavos en sus manos, y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré. Y de allí á ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y se puso en medio y dijo: La paz con vosotros. Después dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío. Jesus le dijo: Tomás, porque me has vis-

este día de la resurrección del Salvador, y el de su ascension, trascurrió, según dice San Lucas en los Actos de los apóstoles, un espacio de cuarenta días, de que dicen muy poco San Mateo, San Marcos y San Lucas; pero San Juan habla más; y para que no se diga que San Marcos no sabía nada de las apariciones que se verificaron en Galilea, quiso la sabiduría de Dios que en su Evangelio advirtiese el ángel del sepulcro á los discípulos, por medio de las santas mugeres, que fuesen á Galilea. Los evangelistas suelen pasar de un suceso á otro, inadvertidos, por decirlo así; pero si se comparan sus narraciones, resulta un conjunto bien ordenado y completo. Así se ve en muchos libros del Antiguo Testamento. Los dos últimos de los Reyes, y los del Paralipómemon, se apoyan y completan recíprocamente, y muchas veces también con los pasajes históricos de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Cada profeta tiene su modo particular de escribir, que no puede ocultarse al lector atento é inteligenté. Este saca una satisfacción más viva de los Evangelios, y su concordancia, que no ocurre al lector superficial, y de que no hicieron mucho caso los Evangelistas, viene á ser más evidente para aquel.

Ya había dicho nuestro Salvador á sus discípulos antes de morir: “Después que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea.” El día de su resurrección encargó á las santas mugeres, por el intermedio de un ángel, que previniesen á los discípulos que fueran á Galilea, y

él mismo repitió este encargo cuando se apareció á aquellos; pero su amor no se contentó con el cumplimiento de lo que había prometido. Dios cumple siempre lo que promete; pero á veces hace más. Jesucristo se apareció á sus discípulos la noche misma del día de su resurrección, según acabamos de ver, y probablemente les encomendó que permaneciesen aún en Jerusalem toda la fiesta de pascua, y aun más, pues que según veremos, se les apareció de nuevo en dicha ciudad, de allí á ocho días, antes que le hubiesen visto muchas veces en Galilea.

#### CAPITULO VIII.

JESUS SE APARECE DE NUEVO Y CONFUNDE LA INCREULIDAD DE TOMAS.

“Y Tomás, uno de los doce, que se llama Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijeronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor; mas él les respondió: Si yo no viere la señal de los clavos en sus manos, y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré. Y de allí á ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y se puso en medio y dijo: La paz con vosotros. Después dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío. Jesus le dijo: Tomás, porque me has vis-

to has creído: dichosos los que no vieron y creyeron (\*). (San Juan, XX, 24 á 29)."

Es de extrañar la incredulidad de este apóstol, que después de no haber querido dar fé á la relacion de las santas mugeres, á ejemplo de los otros apóstoles, no creyó ni aun á sus condiscípulos, los cuales, incrédulos al principio como él, le decían entonces con seguridad: *Hemos visto al Señor*. La sabiduría misericordiosa de Dios, permite á veces, que las faltas de sus hijos, cuando se expian con un arrepentimiento verdadero, sean provechosas, no solo á ellos sino á otros. ¡Con qué profunda humildad, y con qué abrasado amor exclamaria el dichoso discípulo: *¡Señor mío y Dios mío!* Y si la tenaz incredulidad de los discípulos, que los evangelistas declaran á menudo, da una fuerza irresistible á sus testimonios; ¡qué peso no debe darles la incredulidad de

(\*) Estos son todos aquellos que después de la ascension de Jesucristo, han creído en la verdad de la resurreccion, con la misma certeza que si lo hubieran visto todo con sus ojos, y tocado con sus manos. Aquí el positivo *beatí* está puesto por el comparativo, como si dijera: Aunque Tomás es dichoso por haber últimamente creído, pero serán mas dichosos los que sin haberme visto, creerán en mí; porque no será la necesidad y evidencia, sino la fé, la que los obligue á confesarme y reconocermé. Sin embargo de esto, Tomás en esta ocasion hace un acto heroico de fé, porque viendo y palpando la humanidad del Señor, confiesa y publica su divinidad, que no ve, y admirado exclama: *¡O Señor mío y Dios mío!* ¡O qué grande y poderoso sois! pues teneis poder para salir vivo del sepulcro, y esto no puede ser sino obra de un poder divino. La incredulidad de Tomás contribuye para desterrarla de nuestros corazones. (Nota del Illmo. Seio al cap. XX de San Juan).

Tomás? Del mismo modo que Moises, por quien fué dada la ley, hizo brotar agua del peñasco con su vara, así Jesucristo, por quien vinieron la gracia y la verdad, convirtió aquellos hombres incrédulos en confesores ardientes de su santo nombre, é hizo correr por ellos el manantial vivificante sobre las naciones.

¡Cuán afectuosa es la prediccion del Señor á su discípulo! Y ¡qué palabras de salvacion pronunció para nosotros, si es que somos del número de aquellos bienaventurados que no le ven ahora, pero que creen y esperan en él y le aman de todo corazón!

San Juan continúa así (Cap. XX, v. 30 y 31):

"Jesus hizo otros muchos milagros, que no están escritos en este libro, en presencia de sus discípulos. Mas estos se han escrito para que creais que Jesus es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo, tengais la vida en su nombre."

*En su nombre*, es decir, segun San Juan Crisóstomo, para que tengamos la vida eterna por sus méritos y su gracia. La circunstancia de estar las puertas cerradas, que se habia notado ya en la primera aparicion de Jesucristo, y que se vuelve á repetir aquí, no debe explicarse en el sentido de que Jesus se les apareció á una hora adelantada de la noche, segun entendieron Calvino y algunos sábios siguiendo á éste, ni tampoco, como opina Grocio, en una reunion secreta. Jesucristo se apareció de un modo milagroso; por eso habla San Juan de otros muchos milagros que aquel habia hecho.

CAPITULO IX.

APARICION DE JESUS A ORILLAS DEL MAR.—EL SEÑOR ENCOMIENDA A PEDRO SUS CORDEROS Y SUS OVEJAS.

“Y los once discípulos se fueron á Galilea, á la montaña donde Jesus les habia ordenado. (San Mateo, XXVIII, 16).”

San Mateo enlaza en su breve narracion, el viage de los discípulos á Galilea, con la relacion de una aparicion de Jesucristo en la montaña, á donde los habia convocado para manifestarse á ellos; y pasa en silencio una aparicion anterior de Jesucristo, que tambien habia hecho en Galilea mas de lo que habia prometido á sus discípulos, porque su amor los sorprendió en el lago de Tiberiades (que tambien se llama lago de Genezareth) antes que llegasen á la montaña. Véase cómo lo cuenta San Juan:

“Despues se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos, á orillas del mar de Tiberiades, y se manifestó así: estaban juntos Simon Pedro y Tomás que se llama Didimo, y Natanael que era de Caná en Galilea, y los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos del Señor. Dícelles Simon Pedro: Voy á pescar. Y le dicen ellos: Nosotros tambien vamos contigo. Y salieron y subieron en una barca, y no cogieron nada (\*) aquella noche. Mas

(\*) Aunque la noche, por su quietud y silencio, ofrece mayor proporcion para la pesca, permitió el Señor que trabajasen inútilmente en toda

habiendo amanecido, apareció Jesus en la playa; sin embargo, los discípulos no conocieron que era Jesus.”

No nos dice el Evangelista si estaban fascinados sus ojos de modo que no le conocian, ó si se les apareció en otra figura.

“Díjoles, pues, Jesus: Hijos ¿no teneis alguna vianda (1)? Respondieronle: No. Y él les dice: Echad la red á la derecha, y hallareis. La echaron, pues, y ya no podian sacarla por la muchedumbre de peces (\*). Entonces dijo á Pedro aquel discípulo á quien Jesus amaba: Es el Señor. Habiendo oido Simon Pedro que era él Señor, se ciñó la túnica (porque estaba desnudo) (2), y se arrojó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca tirando la red llena de peces, porque no distaban

una noche, para que se descubriese mejor la grandeza del milagro. Los apóstoles, aun despues de su vocacion, continuaron en su primer ejercicio de pescar; porque en sí mismo era inocente, y nada incompatible con la pureza de sus costumbres que pedia su vocacion. Y así lo ejecutaron para ganar honestamente con que vivir, hasta que comenzaron la predicacion. San Mateo por el contrario, no volvió mas á ejercer su antiguo empleo, por ser en sí expuestos á pecados y fraudes. San Agustin. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Juan).

(1) La palabra griega *prospagion*, significa literalmente un plato intermedio; la Vulgata dice *pulmentarium*. Una y otra significan por lo comun, algo que se come con pan, como *opsem*, *opsarion* y *opsonium*. Todas estas palabras se usan las mas veces cuando se trata de pescados.

(\*) Esta era una figura del grande número de almas que habian de convertir los apóstoles á la fé de Jesucristo. (Idem idem).

(2) El griego *gumnos* y el latin *nudus*, se emplean muchísimas veces para designar los que no llevan mas que el vestido de abajo. Así debería entenderse aquí, aun cuando no se dijese que se ciñó la túnica al rededor

de tierra sino como unos doscientos codos. En cuanto desembarcaron, vieron la lumbre puesta y el pescado encima, y pan. Díceles Jesus: Traed de los peces que habeis cogido ahora. Subió Simon Pedro á la barca, y sacó á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes, y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesus les dijo: Venid, comed. Y ninguno de los que estaban sentados, se atrevia á preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Y fué Jesus y tomó pan y les dió, é igualmente peces.

“Esta fué la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, despues de haber resucitado de entre los muertos. (San Juan, XXI, 1 á 14).”

En toda la noche, que es el tiempo mas favorable para la pesca, no habian cogido nada; y apenas les dijo el Señor que echasen la red, cogieron mas peces de los que podian esperar. Jesucristo les enseñó, y á nosotros en ellos, que no podemos nada sin él; pero que lo podemos todo con el auxilio de su gracia. Si no se rompió la red, fué efecto de otro milagro, que estampó un nuevo sello de verdad en el primero.

Juan conoció que el Señor era el que les habia dicho que echaran la red al otro lado: Pedro, arrojándose me-

(*tunica succinxit se*). El vestido de abajo cumple con la ley del pudor, pero no con la del respeto: Pedro debia el uno á sí y á los otros discípulos, y el otro á su divino maestro. La expresion griega *ependutes*, significa un vestido de encima, una túnica, por oposicion al vestido de abajo *npo dutes*. La túnica se sujetaba á la cintura con un ceñidor.

dio desnudo al mar, nadó hácia donde él estaba. ¿Cómo sigue aquí cada cual el impulso de su carácter! En el uno se ven la luz y la contemplacion silenciosa del amor: en el otro, la impetuosidad del amor, una hoguera ardiendo.

Mientras que los discípulos, entregados á sus faenas, echaban la red y la sacaban á tierra, Jesucristo habia proporcionado lumbre, peces y pan, por un efecto de su poder, para que aprendieran aquellos que Dios no necesita de nuestro trabajo. Cuando permite á los hombres que conduzcan su obra, es una gracia. Sin embargo, les permitió comer de los peces que habian cogido. ¿Cuán instructiva y afectuosa es esta conducta!

“Luego, pues, que hubieron comido, dice Jesus á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesus le dice: Apacienta mis corderos. Le dice segunda vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesus le dice: Apacienta mis corderos. Le dice tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó porque le dijo por tercera vez: ¿me amas? y le respondió: Señor, tú lo conoces todo: tú sabes que te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas (\*). En verdad, en verdad te digo, cuando eras mas

(\*) Jesucristo pidió á Pedro tres protestaciones de su amor, para que reparase sus tres negaciones. Pero escarmentado con las caidas pasadas, cuando el Señor le pregunta si le ama mas que los otros, responde modestamente; y poniendo al Señor por testigo de su amor, da testimonio de su

jóven, te ceñías tú é ibas adonde querias (\*); mas cuando fueres viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieres. Y esto lo dijo dando á entender, con qué muerte habia de glorificar á Dios. Y habiendo hablado así, le dice: Sígueme. (San Juan, XXI. 15 á 19)."

Pedro habia negado tres veces á su Señor, y Jesucristo le pregunta tres veces si le ama: el discípulo se contristó de esta pregunta reiterada. Esta leve penitencia le fué impuesta; mas *todo contribuye al bien de los que aman á Dios*, como dice el Apóstol (ad Rom., VIII, 28).

Con esta pregunta tres veces repetida, queria nuestro

propio corazon, sin querer entrar á ser juez de los otros. Se entristece la tercera vez que el Señor le hace la misma pregunta, temiendo con lo que ya otra vez le habia acaecido, que el Señor registrase en su corazon un amor mucho mas remiso de lo que á él le parecia. Jesucristo le encomienda el cuidado de apacentar el comun de los fieles, sin excepcion, figurados por las ovejas y por los corderos. Porque San Pedro fué establecido por estas palabras, cabeza universal de toda la Iglesia, y el pastor de todo el ganado. *San Bernard.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Juan).

(\*) El preguntar el Señor tres veces á San Pedro si le amaba, no fué porque desconfiaba de su amor, sino para manifestarle hasta qué punto le debía amar. Y en prueba de que estaba satisfecho de lo que le amaba, le significó que por amor suyo habia de morir crucificado como él. Dícèle, pues, que en su juventud habia gozado de su libertad; pero que despues le dejarían sin ella las fatigas de su ministerio, y que por último en su vejez *tenderia sus manos, y que otro le ceñiria*, esto es, le ataria con cuerdas, *y le llevaria adonde no quisiese*, esto es, á la muerte. En estas palabras declara el Señor la repugnancia natural que sentiria de abrazarse con ella, pero que la venceria, ayudado de su gracia y de su amor. (Idem idem).

Señor dar á su apóstol, la cabeza futura de la Iglesia, ocasion de manifestar su amor, y de confesar la divinidad de Jesucristo: Señor, tú lo conoces todo: tú sabes que te amo.

La pregunta del que lo sabe todo, dirigida á San Pedro, y junta á la gracia insigne que le concedió inmediatamente despues, á resultas de asegurarle en su respuesta, que le amaba, no nos deja duda de que San Pedro amó realmente al Hijo de Dios, mucho mas que ningun otro apóstol. Todos le amaban de lo íntimo de su corazon; y las últimas pláticas, y la oracion de Jesucristo antes de luchar con la muerte, atestiguan bastante cuánto los amaba á todos: los amaba con un amor divino.

Jesus profesó la amistad mas tierna y santa á San Juan, *el discípulo á quien amaba*. Fundábase aquella en el conocimiento íntimo de las cualidades puras, apreciables y santificadas del alma de este discípulo, que estaba adornado de las prendas mas nobles. La memoria de la amistad que tuvo el Hijo de Dios á San Juan, excita una alegría que enagena. Esta amistad no es infructuosa para nosotros, porque por ella santificó Jesucristo el vínculo de una amistad noble, de la misma manera que santificó la alianza del amor conyugal por su union con su Iglesia, que es su esposa. El Señor recomendó su Madre llena de gracia, á San Juan, su íntimo amigo, y la recomendó, segun la excelente observacion de San Juan Crisóstomo, desde el árbol de la

cruz, en el instante mismo en que una espada de dolor le traspasaba el alma.

Mas si San Pedro que alcanzó tan gran perdon, amó al Hijo de Dios aun mas que San Juan, no podemos dudar que el Hijo de Dios, que vuelve amor por amor (una vez que, segun San Agustin, recompensa sus propios dones en sus escogidos, cuyo amor hácia él es un beneficio de su amor), no podemos dudar, repito, que amaba á San Pedro aun mas que á San Juan. A San Pedro fué, segun nota San Juan Crisóstomo, á quien encomendó el gobierno de su Iglesia.

El amor que se tiene al Señor, es siempre humilde. Cuando Jesus preguntaba á San Pedro: ¿Me amas tú mas que estos? no se metió San Pedro á hacer comparaciones, sino que apeló al escudriñador de los corazones, que acababa de preguntarle y sabia cuál era su amor.

Cuando cerca de un año antes le hizo nuestro Señor la magnífica promesa de edificar su Iglesia sobre él, le habló en estos términos: *Dichoso tú, Simon, hijo de Jonás, &c.* Este modo de llamar á uno por su nombre, añadiendo el de su padre, era muy honorífico en los pueblos antiguos, como lo es aun hoy en ciertas naciones, y muchas veces se empleó tambien para dar solemnidad al discurso y al asunto.

La materia de la plática de Jesucristo era tan solemne esta vez, como la otra, porque entonces prometió á este discípulo lo que le concede ahora, la gran mision

de gobernar toda su Iglesia. En efecto, de la recomendacion tres veces repetida de apacentar su rebaño, resultaria claramente, aun cuando no tuviéramos ninguna noticia de la promesa anterior, que se concedió á San Pedro la supremacía de un modo particular y propio de él, mayormente cuando nuestro Señor le dice estas palabras á presencia de otros seis apóstoles, entre los cuales se hallaban Santiago y San Juan. De la misma manera, la supremacía de San Pedro sobre los otros apóstoles, se probaria por la promesa que se le hizo anteriormente, aun cuando no supiéramos que se le concedió en esta última circunstancia. Reunidas estas dos pruebas, tienen una fuerza invencible, y no comprendo cómo pueden eludirla nuestros hermanos separados de la Iglesia.

Muchos de ellos confiesan en efecto, que el Hijo de Dios habia elevado al apóstol San Pedro á una categoría superior á la de sus discípulos en el apostolado; y Grocio, tan franco como entendido y docto, le llama el príncipe de los apóstoles, *princeps apostolorum* (Hug. Grot. Annot. in N. T. ad Joan. XXI, 15). Pero en otro lugar probaré claramente, que la preeminencia y autoridad de que el Hijo de Dios invistió á San Pedro, no se concedieron solamente á éste, sino tambien á sus sucesores; y que desde los primeros tiempos reconocieron esta preeminencia todos los obispos sucesores de los apóstoles, en las tres partes del mundo, aun en vida de San Juan Evangelista.

Si nuestro Salvador dice que otro ceñirá á San Pedro y le llevará adonde no quiera, no por eso podemos pensar que este grande apóstol no hubiese consagrado su vida á la confesion de Jesucristo de todo corazon; pero el Salvador habla solo aquí del apego á la vida, y del temor natural del martirio, que es comun á todos los hombres, y que hace un mártir del confesor fiel de la verdad cuando sabe vencer aquel. San Juan se detiene con un amor notable, con una santa humildad, en la preferencia concedida por el Hijo de Dios á su amigo, y habla con la mas honorífica distincion de su martirio, con el cual *debía glorificar á Dios.*

“Volviéndose Pedro, vió detras á aquel discípulo á quien Jesus amaba, que se reclinó sobre su pecho en la cena, y dijo: Señor, ¿quién es el que te entregará? Habiéndole, pues, visto Pedro, dijo á Jesus: Señor, ¿y qué será de éste? Dícele Jesus: Quiero que permanezca así hasta que yo venga: ¿qué te importa á tí? Tú sígueme (\*). Divulgóse, pues, la especie entre los hermanos,

(\*) El Señor quiso mortificar la curiosidad de Pedro, y así le dice: ¿Qué te importa saber el fin y paradero de los otros, puesto que ya sabes el tuyo, que es el que te importa? Tú, sígueme, y haz lo que te he dicho. No te inquietes por esto, porque á tí nada te importa, *si yo quiero que permanezca así*, esto es, que no muera hasta que yo venga á llevármelo á mi gloria, por medio de una muerte natural. Otros entienden por esta venida, la ruina de Jerusalem, que es anunciada en el Evangelio, bajo el nombre de *venida* de Cristo (*Matth.*, XVI, 28; y *XXIV*, 29, 30, 34); y en efecto, San Juan no murió sino cerca de treinta años despues de la ruina de Jerusalem. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Juan).

de que aquel discípulo no moriria. Y no le dijo Jesus: No muere; sino: Quiero que permanezca así hasta que yo venga: ¿qué te importa á tí? (San Juan, XXI, 27 á 23).”

La pregunta de San Pedro era un tanto indiscreta, y nuestro Salvador no satisfizo su curiosidad. No debe extrañarse, que en virtud de la respuesta de Jesucristo, pensasen los discípulos que San Juan no moriria, porque el Hijo de Dios no los habia informado de la época de su segunda venida, y aun no se les habian dado en su plenitud las luces prometidas del Espíritu Santo. Pero lo que pasma es, que en todos los siglos que han trascurrido desde la muerte de San Juan, haya hallado defensores la opinion que él mismo combate, como acabamos de ver.

He aquí cómo termina su Evangelio inmediatamente despues de las palabras que hemos citado:

“Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió esto; y sabemos que su testimonio es verdadero. Mas hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus; y si se escribieran cada una de por sí, juzgo que ni en todo el mundo podrian caber los libros que hubieran de escribirse. (San Juan, XXI, 24 á 25).”

CAPITULO X.

APARICION DE JESUS A SUS ONCE APOSTOLES Y A MAS  
DE QUINIENTOS DISCIPULOS EN GALILEA.

“Despues de esto, nuestro Salvador se apareció á los once en Galilea, en la montaña adonde los habia convocado. (San Mateo, XXVIII, 16).”

Tal vez era el monte Tabor, donde se cree que se trasfiguró el Señor. Entonces, sin duda, fué cuando se dejó ver á mas de quinientos discípulos; de lo cual habla San Pablo en estos términos (I ad Corint., XV, 6): “Despues se manifestó á mas de quinientos hermanos congregados, muchos de los cuales viven aún, y algunos se han muerto;” porque el Evangelista refiere (1): “Y viéndole le adoraron; pero algunos dudaron. (San Mateo, XXVIII, 17).” Esta duda no podia existir en los once, algunos de los cuales le habian visto tres veces á lo menos, y los otros á lo menos dos, despues de su resurreccion. Si se dice que algunos de los quinientos dudaban, la duda no recaia sobre la resurreccion del Hijo de Dios, sino solamente sobre su persona: dudaban que aquel que estaban viendo sobre la montaña, quizás á cierta distancia, fuese en efecto el Señor resucitado. Por eso no vemos que se les reprenda su incredulidad;

(1) Opinase que San Pablo escribió su primera Epístola á los Corintios el año 56, y por consiguiente, veintidos despues de la ascension de Jesucristo.

al contrario se dice: “Y acercándose Jesus, les habló diciendo: A mí me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolos á guardar todo lo que yo os he mandado (\*); y ved que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos. (San Mateo, XXVIII, 18 á 20). El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará. Y los milagros que harán los que creyeren, serán estos: lanzarán los demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas: tocarán las serpientes (\*\*); y si bebieren algun veneno mortal, no les hará daño: impon-

(\*) Despues de la instruccion en las cosas de la fé, manda el Señor á sus apóstoles, que enseñen á todos las reglas de las costumbres; porque la vida de un hombre que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó á sus discípulos en su Evangelio, y no sobre alguna solamente, sino sobre todas. Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace reo, como si los hubiera quebrantado todos. (Jacób, II, 10). Y así, no basta tener la fé, ni haber recibido el bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los apóstoles, que fueron los ministros de su palabra, y los intérpretes de su voluntad. San Gerónimo. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XXVIII de San Mateo).

(\*\*) MS. *E tollrán las sierpes.* En el texto griego y en la Vulgata, *tollent* significa, ó que las tomarian en la mano, y manosearian sin recibir daño, ó que las harian morir, para que no dañasen á los hombres. En castellano no hay palabra que abrace estos dos sentidos. Todos estos milagros, de que aquí habla San Márcos, se vieron con frecuencia en los primeros siglos de la Iglesia, como que eran más necesarios para establecer la fé, y para confirmar la verdad de lo que predicaban: lo que explica San

drán las manos sobre los enfermos, y éstos sanarán. (San Márcos, XVI, 16 y 18)."

Examinemos las palabras de San Mateo, que hemos citado últimamente: "Y acercándose Jesus, les habló diciendo (este modo de principiar excita un movimiento de atencion): "A mí me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra."

Esta potestad le fué dada, segun su naturaleza divina, desde toda la eternidad, en virtud de su participacion en la esencia divina por su Padre Eterno. Segun su naturaleza humana, le fué dada por la participacion de la naturaleza divina, y tambien le fué comunicada por su Padre celestial, á causa de su encarnacion, de su pasion y de su muerte.

"Id, pues, y enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolos á guardar todo lo que os he mandado; y ved que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion de los siglos."

Los apóstoles han muerto; pero el Señor está con sus sucesores que enseñan: está con ellos, hasta la consumacion de los siglos, el que recibió toda potestad en el cielo y en la tierra. Aun cuando la Iglesia no tuviera ninguna otra promesa, estaria bastante segura de su infalibilidad y duracion.

Agustín con la semejanza de una viña, ó de un árbol, que necesita de mas frecuente y copioso riego, cuando está recién plantado, que cuando está bien arraigado y crecido. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Márcos).

## CAPITULO XI.

APARICION PARTICULAR A SANTIAGO.—ASCENSION DE JESUCRISTO A LOS CIELOS.

Despues de esta aparicion del Hijo de Dios á mas de quinientos hermanos congregados, que era probablemente, como hemos dicho, la de la montaña de que habla San Mateo (Cap. XXVIII, v. 16), se manifestó á Santiago, segun dice San Pablo en la primera Epístola á los Corintios. (Cap. XV, v. 7). ¿Era á Santiago el Zebedeo, á quien Jesucristo habia distinguido muchas veces particularmente, al mismo tiempo que á Pedro y Juan, entre los otros apóstoles, haciéndole con aquellos testigo de su trasfiguracion, y luego de su agonía en el huerto de Gethsemaní, y el primero de los doce que selló con su sangre la confesion del nombre del Señor? ¿O era á Santiago, hijo de Alfeo, á quien los cristianos y los judíos han apellidado el justo? Eso es lo que no dice San Pablo, verosimilmente porque hablaba de esta aparicion, como de una cosa sabida entonces. Mas segun algunos testimonios respetables de la antigüedad, á quien Jesus se manifestó en particular, fué á Santiago, hijo de Alfeo. Así lo supone San Juan Crisóstomo. (Homilía LVIII in Epist. S. Pauli ad Corint.) sin querer, no obstante, decir nada sobre este punto; y funda su opinion en la tradicion, de que el mismo Hijo de Dios

nombró obispo de Jerusalem á este Santiago. Clemente de Alejandría, que florecia en la última mitad del siglo II, aseguraba en uno de sus escritos que se ha perdido, pero de que nos ha conservado Eusebio un pasaje en su Historia eclesiástica, que nuestro Señor despues de su resurreccion, concedió grandes luces (*tengnosin*) á San Pedro, San Juan y Santiago el Justo, con preferencia á los otros apóstoles: que aquellos las comunicaron á sus condiscípulos; y que estos hicieron participantes á los setenta, entre los que se hallaba Bernabé (1).

Los evangelistas apenas escribieron nada sobre lo que nuestro Señor dijo é hizo en los cuarenta últimos dias que pasó con ellos en la tierra; sin embargo, San Juan asegura que obró otros muchos milagros en presencia de sus discípulos (Cap. XX, v. 30); y San Lúcas habla *de diversas maneras con que se manifestó él mismo vivo despues de su pasion, apareciéndoseles durante cuarenta dias, y hablando del reino de Dios.* (Actos de los apóstoles, I, 1 á 5). Una santa oscuridad le oculta muchas veces á nuestros ojos en este espacio de tiempo, así como nos le ocultó en los treinta años primeros de su vida. Solo de cuando en cuando aparecé en la es-

(1) Ya que citó aquí á Clemente de Alejandría, no debo pasar en silencio, que él, San Gregorio Niseno y San Cirilo de Jerusalem, han distinguido de Santiago Alfeo á Santiago el Justo, primer obispo de esta ciudad: así lo hacen también los griegos modernos. Mas no es este el lugar de demostrar hasta qué punto es inverosímil semejante opinion.

cena para probar su resurreccion y ascension, y demostrar el fundamento de su Iglesia, que él mismo sentó. El Espíritu Santo trataba con una sabiduría misericordiosa, de confirmarnos en nuestra fé, y no de satisfacer nuestra curiosidad; y como la tradicion trae su origen precisamente de la época en que conversaba del reino de Dios con sus apóstoles, era natural que el contenido de sus discursos nos fuese trasmitido por la via de la tradicion.

La Sagrada Escritura no nos dice si Jesucristo se apareció despues de su resurreccion, á su Madre Santísima; pero ¿quién puede dudarlo? Ella era la última que nombró antes de morir, cuando atravesó una espada su alma; y sin duda fué una de las primeras á quienes se manifestó despues de su resurreccion. María, que habia acompañado á su divino Hijo á Jerusalem con los apóstoles y las santas mugeres, fué sin duda con ellos á Galilea, y luego volvió á Jerusalem, donde, segun San Lúcas, permaneció siempre desde la ascension de Jesus hasta la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, *con ellos y las santas mugeres que perseveraban unánimemente en la oracion.* (Actos de los apóstoles, I, 14). Respetemos el velo virginal con que la Escritura Santa ha cubierto á la que es bendita sobre todas las mugeres, aquella á quien todas las generaciones debian llamar dichosa, y proclamar tal hasta la segunda venida de su Hijo.

Por su orden se dirigieron de nuevo los apóstoles á

Jerusalem, donde *los congregaba* (1) y les dijo: “Y yo os envío la promesa (2) de mi Padre; mas vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto: porque Juan bautizó en el agua; pero vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días. Y los sacó fuera hácia Bethania (3). Ellos, pues, estando reunidos, le preguntaban diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo? Mas él les dijo: No os toca á vosotros conocer los tiempos ó los momentos que el Padre puso en su poder; pe-

(1) Donde los congregaba, *sunalizomenos*, *congregando*. La acepción de la palabra es muy sabida, y se halla en los mejores autores. La Vulgata dice *convalescens*, comiendo juntos. Si se quisiera dar esta acepción á aquella palabra, habría que derivarla de *alas* ó de *als*, *sal*, porque *alízein* significa *salar*, lo mismo que *reunir* ó *congregar*. En este último sentido debe derivarse de *alís*, bastante, en abundancia, juntamente. Dícese que las traducciones siríaca y árabe concuerdan en este punto con la Vulgata; y San Juan Crisóstomo se declara por esta acepción. He creído deber indicar todo esto; pero estoy convencido de que San Lucas, que era muy versado en el griego, no usaría la voz *sunalízeisthai* para expresar la idea *de comer con*, porque esta acepción sería á lo menos muy extraña y afectada, y debía ocurrir á cualquier lector el sentido propio de la palabra *reunir* ó *congregar*.

(2) Según un hebraísmo, la voz *promesa* se toma aquí por el objeto de ella, como en otros muchos lugares del Nuevo Testamento. Así, hallamos muchas veces en los hebreos *la fé y la esperanza*, en lugar del objeto de la fé ó de la esperanza. Nosotros decimos también: Es mi amor, es decir, el objeto de mi amor.

(3) No hasta el pueblo, sino hácia el camino de Bethania, y tal vez en su territorio. Este lugar estaba situado en las cercanías de Jerusalem, al otro lado del monte Olivete; pero al pié de la montaña, desde donde nuestro Señor subió al cielo.

ro recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y sereis testigos por mí en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Y levantando las manos los bendijo; y á vista de ellos se elevó, y una nube le recibió y le apartó de sus ojos, y era llevado al cielo. Y cuando ellos le contemplaban subiendo al cielo, he aquí que aparecieron junto á ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales dijeron: Galileos, ¿por qué estais mirando al cielo? Este Jesus que de en medio de vosotros se ha elevado al cielo, vendrá de la misma manera que le habeis visto subir al cielo. Y ellos adorándole se volvieron á Jerusalem con gran gozo, y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios. (San Lucas, XXIV, 49 á 53, San Marcos, XVI, 19, Actos de los apóstoles, I, 5 á 11).”

## CAPITULO XII.

SE REUNEN LOS APOSTOLES EN JERUSALEM, Y ELIGEN  
A MATIAS EN LUGAR DE JUDAS.

San Lucas termina su Evangelio con las últimas palabras del capítulo anterior. Veamos lo que dice en los Actos de los apóstoles (Cap. I, v. 12 á 14).

“Entonces volvieron á Jerusalem, del monte que se llama Olivete, que dista de Jerusalem la jornada de un sábado (1). Y habiendo entrado en el cenáculo, subie-

(1) Una ley humana, de la que no se habla absolutamente en la ley divina.  
TOM. II.—16.

ron adonde permanecian Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hermano de Alfeo, y Simon Zelotes y Judas, hermano de Santiago. Todos estos perseveraban unánimemente en la oracion, con las mugeres, y María, Madre de Jesus, y sus hermanos.

Si alguno tratase de acusar á San Lúcas de que se contradice, porque en su Evangelio dice, que los apóstoles permanecian siempre en el templo, y en los Actos de los apóstoles asegura por el contrario, que perseveraban unánimemente en el cenáculo en oracion con las santas mugeres, con María, Madre de Jesus, y sus hermanos, seria fácil conciliar estos pasages. Los apóstoles iban diariamente al templo, tal vez á todas las horas del sacrificio, que se hacia tres veces al dia; pero pasaban lo demas del tiempo en su casa con las otras santas personas, cantando las alabanzas de Dios, que habia glorificado á su Hijo único, y pidiendo con fervorosas oraciones y súplicas, la plenitud del Espiritu Santo, que Jesucristo habia prometido muchas veces á los apóstoles, antes de su [muerte y despues de su resurreccion. Las santas [mugeres unian sus oraciones á las de los apóstoles. Con esta misma intencion, la Iglesia de Jesucristo exhorta aun hoy á sus hijos, cuatro veces al año, á que pidan por tres dias *al Señor de la mies, que*

vina, prohibia á los judíos alejarse en sábado mas de dos mil codos de su morada.

*envie operarios á su mies*, del mismo modo que Jesucristo hizo orar á sus discípulos.

“En aquellos dias, levantándose Pedro en medio de sus hermanos, dijo: (y habia reunida una multitud como de ciento veinte hombres): Hermanos míos, convenia que se cumpliese la Escritura que predijo el Espiritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fué el caudillo de los que prendieron á Jesus; porque era contado entre nosotros, y recibió su parte de este ministerio. Y éste poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose reventó, y se derramaron todas sus entrañas (1). Y esto fué sabido de todos los habitantes de Jerusalem (2), de suerte que aquel campo fué llamado *Haceldama*, esto es, campo de la sangre. Porque está escrito en el libro de los salmos: Quede desierta la morada de ellos, y no haya quien habite en ella, y reciba otro su episcopado. Conviene, pues, que de estos varones que han estado reunidos con nosotros en todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan (3) hasta el dia

(1) *Poseyó un campo*, es decir, el campo fué comprado con el precio de su traicion. Las circunstancias de la muerte de Judas, referidas aquí, se concilian muy bien con la breve narracion de San Mateo: *Habiéndose retirado, fué y se ahorcó*. Probablemente se rompió la cuerda, cayó Judas boca abajo, y reventó. El apóstol San Pedro tuvo ocasion de hablar á los que tenian todavia presente en la memoria aquel suceso horrible.

(2) Así, el traidor debia ser tambien un testigo.

(3) *Desde el bautismo de Juan*, quiere decir, desde el tiempo en que Jesucristo fué bautizado por San Juan.

en que fué arrebatado de en medio de nosotros, se saque uno que sea testigo de su resurreccion, con nosotros. Y presentaron dos, José que se llamaba Barsabas, y fué apellidado el justo, y Matías. Y orando dijeron: Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has elegido para que ocupe el lugar del ministerio y apostolado, de que prevaricó Judas para ir á su morada. Y echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once apóstoles. (Actos de los apóstoles, I, 15 á 26)."

¡Qué junta esta! Solo eran ciento veinte (1); pero ¡qué almas! La bienaventurada Madre del Hijo de Dios y sus apóstoles, que se sentarán en doce tronos juzgando á las doce tribus de Israel; que vivieron tres años con Jesus, y que recibían de su boca el dulce título de amigos y hermanos suyos.

Aquellas almas piadosas, ignoradas de un mundo lleno de templos consagrados á los ídolos, y en el que las pasiones mas feroces estaban desenfrenadas cual nunca, si se exceptúa el tiempo anterior al diluvio; aquellas almas, digo, estaban reunidas mostrando unas virtudes que el mundo no conocía, ni aun tenía nombres que darles, la humildad, la fé, la esperanza y la caridad.

(1) Solamente ciento veinte, es decir, en Jerusalem. De aquellos *quientos hermanos*, á quienes se habia aparecido Jesucristo sin duda ninguna, en Galilea, despues de su resurreccion, los mas eran probablemente galileos, porque Jesus habia pasado la mayor parte del tiempo de su ministerio en aquel pais.

Pedro entró en su ministerio de gran pastor, como vicario visible del invisible gran pastor de las ovejas, que el Dios de paz resucitó de entre los muertos, por la sangre del Testamento Eterno, y á quien él mismo llama en su Epístola, *el príncipe de los pastores y el obispo de nuestras almas*. Los apóstoles entraron á ejercer al mismo tiempo que él, sus santas funciones de obispos y pastores, para las que los habia consagrado el Hijo del mismo Dios. Su soplo crió una alma viva en Adam, y su soplo animó tambien á los futuros pastores, de fuerzas para renovar la humanidad caída. Ya entonces eligieron un coapóstol, un obispo como ellos. Presentaron dos santos hombres; pero como los dos les parecían igualmente dignos, recurrieron á la suerte, no sin el auxilio del Espíritu Santo, que les inspiró esta resolucion, queriendo influir indirectamente en ellos, porque aun no se habian hecho hombres, ni se habian derramado aun sobre ellos en toda su plenitud, los dones y virtudes del Espíritu Santo, que aguardaban orando (1).

(1) En lo sucesivo no se hizo por suerte la eleccion de los obispos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE EDITORIALES

## APENDICES

### A LA HISTORIA DE JESUCRISTO.

#### APENDICE PRIMERO

SOBRE LAS DOS TABLAS GENEALÓGICAS DE JESUCRISTO, SEGUN  
LOS EVANGELISTAS SAN MATEO Y SAN LUCAS,

Por el Dr. Bistemaker.

##### SEGUN SAN MATEO.

David.  
Salomon.  
Roboam.  
Josías.  
Jeconías.  
Salathiel (hijo propio de Je-  
conías).  
Zorobabel (de la familia de  
Salomon).  
Abiud.  
Jacob.  
José, esposo de María, de  
quien nació Jesús, que se  
llama Hijo de David (San  
Mateo, I, 1 á 16).

##### SEGUN SAN LUCAS.

David.  
Nathan.  
Mutatá.  
Melqui.  
Neri.  
Salathiel (yerno de Neri).  
Zorobabel (también de la  
familia de Nathan).  
Resa.  
Heli.  
José.  
Jesús, según se reputaba,  
Hijo de José, que fué Hi-  
jo de Heli. (San Lucas,  
III, 23).

Para quitar las dificultades que se notan en estas dos tablas genealógicas, y explicar los puntos en que se apartan entre sí, me parece que se debería proceder empezando por arriba y no por abajo. De este modo acaso se sacaría alguna luz acerca de los últimos personajes. Así.

1. En las dos tablas genealógicas aparecen Salathiel y su hijo Zorobabel. En la de San Mateo, el padre de Salathiel se llama Jeconías, y en la de San Lucas Neri. El hijo de Zorobabel ó nieto de Salathiel, se llama Abiud en San Mateo, y Resa en San Lucas.

2. Salathiel y Zorobabel que viven en la misma época, son las mismas personas con distintos nombres en los dos evangelistas. No hay razón para dudar, mucho menos cuando entre los pocos que habían vuelto del destierro, no podría conjeturarse esta doble coincidencia de los nombres del padre y del hijo. Es verdad que existía entonces otro Zorobabel, hijo de Fadaia (I del Paralipom., III, 19); pero para distinguir á éste del que nombran San Mateo y San Lucas, le llama Esdras Zorobabel, hijo de Salathiel, y el profeta Ageo le da cinco veces este nombre. Así, sin fundamento sostiene Jansenio, que los nombres que usaron San Mateo y San Lucas, se aplican á personas diferentes.

3. ¿Cómo se explicará esta circunstancia, que Salathiel se llama hijo de Jeconías en San Mateo, é hijo de Neri en San Lucas? Salathiel, hijo de Jeconías, se casó con la hija de Neri: esto es posible:

(A) Porque los israelitas de linage distinguido (véase en la versión griega, el libro de Tobías, I, 9 y IV, 12, y el de Judith, VIII, 1 y 2), principalmente los de la familia de David, de la que debía salir el Mesías, trataban de no mezclar su sangre con la de otra tribu, ó bien

(B) Porque Neri no tenía hijos, sino solamente hijas, tal vez una hija única. Esta última suposición es cierta, y voy á deducirla de las razones siguientes: (a) Cuando un padre tenía uno ó mas hijos, éstos llevaban su nombre y heredaban sus bienes. (b) Solamente en el caso de no haber hijos, conservaba el nombre y la familia del padre su yerno, á quien tocaban en herencia los bienes del mismo. (c) Pues en las tablas genealógicas de San Mateo y San Lucas vemos, que Zorobabel, hijo de Salathiel, tal vez hijo único, es contado también entre los descendientes de Neri, y que uno de los hijos de éste último, llamado Abiud, continuó la descendencia de Jeconías, y que el otro llamado Resa, continuó la familia de Neri; luego por consecuencia heredó también los bienes patrimoniales de éste.

4. Según esto, las familias de Salomón y de Nathan, se confundían en Zorobabel.

5. Resulta de un pasaje importante de Zacarías, (Cap. XII, v. 10 á 13) que existía aun á la vuelta del destierro, el linage de Nathan, y que debía conservarse hasta el tiempo del Mesías.

6. Convencidos los apóstoles de que Jesús no era

mas que el Hijo de María, le llamaron Hijo de David, como dice entre otros San Pablo (ad Rom., I, 3): que nació de la descendencia de David, segun la carne. Los rabinos llaman á María Mirjam, hija de Heli, y dicen que la muger de Nathan, hijo de David, es la Madre del Mesías (véase los Guomos de Bengel). El testimonio de los rabinos es mucho mas importante, por cuanto habrán hecho las mayores investigaciones sobre el origen de Jesus, para impugnar su mision (1).

7. Por lo que se ha dicho mas arriba (n. 3, A), puede admitirse que José, descendiente del linage de David, se casó con una muger parienta suya, mucho mas cuando se consideraba entonces como próxima la venida del Mesías, que debía salir de la tribu de David. Que se haya verificado la suposicion mencionada mas arriba (B), es decir, que Heli no tuviese mas que hijas ó una sola (María), eso es lo que yo no me atrevo á afirmar, ni tampoco hay necesidad de afirmarlo, á causa de lo que se ha dicho mas arriba (A), y de la conducta de Dios que velaba de un modo particular sobre todo esto.

8. En lo que hemos dicho arriba (n. 6 y 7), se funda (en cuanto nos lo permite la oscuridad que se advier-

(1) Las tradiciones cristianas llaman Joaquin al padre de la Santísima Virgen, que en hebreo quiere decir Jehojakim; pero Jehojakim y Heli, son un mismo nombre en hebreo. Ya se ha advertido en otro lugar, que los judios, por respeto al nombre de Jehovah, no pronunciaban con gusto los que empezaban con J, sino que los cambiaban en otros, que significaban lo mismo. Por esta causa el apóstol Judas, hermano de Santiago, fué llamado Tadeo: uno y otro quieren decir, *alabanzas*. Joiada se cambió en Baraquias: uno y otro significan *Bendito del Señor*.

te en esta clase de genealogías), la explicacion fácil, suficiente y verdadera de San Lucas (Cap. III, v. 23): *Jesus, hijo, segun se reputaba, de José, de Heli* (así dice textualmente la version griega). Esto quiere decir: Un hijo de José que fué yerno de Heli (porque hijo suele tomarse en este sentido); ó bien: Jesus, aunque fuese reputado como el hijo de José, fué hijo de Heli por su madre María, hija de Heli (porque el nieto es llamado muchas veces hijo). Las dos explicaciones vienen á ser una misma cosa, segun se ve. Beausobre y Lenfant no quieren admitir mas que la última construccion de éstas, en las observaciones sobre este pasage.

9. En el libro I del Paralipómenon (c. I, v. 50) se ve, que tambien en el Antiguo Testamento se formaban las tablas genealógicas por la familia de las mugeres. ¡Con cuánta mas razon podia hacerse esto para el nacimiento milagroso de Jesus!

10. Todas las dificultades pueden desvanecerse de un modo muy congruente, por medio de la explicacion que hemos dado acerca de la genealogía, segun San Lucas; á saber: (A) ¿Por qué San Mateo saca la consecuencia que Jesus es Hijo de David, de que José era el esposo de María, de quien nació Jesus? María era tambien de la familia de David, y San Mateo parece que lo supone como una cosa sabida ó conforme á los usos, segun lo que hemos dicho n. 3, A. (B). ¿Cómo se cumplió lo que se dijo á David (Lib. II de los Reyes, VII, 12 á 16), que saldria el Mesías del linage de David por

Salomon? (No se dice por Nathan). Las tribus de Nathan y de Salomon se reunieron en Zorobabel. (Véase mas arriba el n. 4).

Diferentes intérpretes se inclinan á seguir la opinion de Julio Africano, que admitia un matrimonio levítico entre Jacob y la viuda de su hermano Heli, que habia muerto sin sucesion; de cuyo matrimonio naciera José, que de este modo habria sido hijo de Jacob, segun la naturaleza, é hijo de Heli, segun la ley. Los Padres de la Iglesia San Gerónimo, San Ambrosio y San Agustin, se muestran igualmente favorables á la opinion de Julio Africano. (Hier. in Math., Amb. in Luc., Aug. Retract. VI. 71 et alibi). Pero esta explicacion, fuera de no fundarse mas que en la simple autoridad de este escritor, ofrece algunas dificultades, porque en tal caso descenderia Jesus de David por Heli y María, únicamente segun las formas y la fuerza legales.

Otros doctores de la Iglesia, por ejemplo San Basilio, dicen, que José se habia casado con María, porque era de su tribu. (Basil. VIII contra Juliano). Esta explicacion parece que es la mas antigua, como vemos por la objecion que Celso hace á este propósito (Orig. Lib. II, n. 32): "La muger del carpintero, descendiente de tal linage (la estirpe real), no hubiera vivido seguramente tan ignorada." El griego dice: *Ouk an e tou tektonos gene telikoutou genous tugchanousa egnoei*, que se traduce así en la reimpression de la edicion de Delarue, hecha en Wurzburgo: *Neque fabri uxor tanto genere ortam se*

*ignorasset.* Esto á mi juicio es inexacto, y contrario á la respuesta siguiente de Orígenes: "¿Conque los pobres descenden necesariamente de parientes pobres, y los reyes no pueden descender mas que de reyes? En nuestros dias vemos algunos que descendiendo de un linage rico y distinguido, son mas pobres que María, y otros que descenden de una familia oscura, y son principes y reyes." Con esta ocasion haré observar con sentimiento, que la traduccion latina, aun en las ediciones griegas mas estimadas, suele ser defectuosa, é induce en error á muchos lectores. Así ha sucedido con motivo del pasage de Celso, citado arriba: que nadie pensaba que *agnoein* podia tener la rara significacion pasiva, como *akouei* en *akouei basileus, rex dicitur*.

Bullet ha tratado á fondo esta cuestion en su obra intitulada: *Respuestas críticas sobre diversos pasages de los libros santos*, y yo he adoptado la mayor parte de su explicacion. A los pasages que he sacado ya de su libro, añadiré los siguientes:

(1) "No hay oposicion entre estas dos genealogías, porque en la una se da la de María, y en la otra, la de su esposo. No hay error en una ni en otra. Jesus es verdaderamente Hijo de David, segun la carne, porque las ramas de Salomon y Nathan se reunieron en Zorobabel, uno de los antepasados de su Madre María, y es Hijo de San José por adopcion y por educacion; en cuya calidad tiene los mismos derechos que si hubiera sido su Hijo natural."

(2) “No puede esperarse razonablemente que demos-  
tremos con evidencia la concordancia de estas dos ge-  
nealogías, por habernos arrebatado el tiempo los monu-  
mentos necesarios. . . . Todo lo que puede pedírsenos  
con justicia, es que demos una solución plausible á la  
dificultad que se nos opone. . . . Además, cuando se en-  
uentran algunos lugares oscuros en los autores griegos  
y latinos, no se espera de los sábios que los pongan en  
un grado de evidencia, que no deje nada que desear, y  
quedamos satisfechos si facilitan su inteligencia por me-  
dio de alguna conjetura probable.”

“Las costumbres de los judíos aumentan mas la os-  
curidad (aquí se citan los matrimonios levíticos (1), las  
adopciones, los nombres dobles, y los nombres semejan-  
tes que se daban á personas distintas).”

No solo Bullet y otros han admitido las explicaciones  
que acabamos de repetir, sino también en cuanto á los  
hechos principales, Bergier *De la Religion*, el autor del  
*Evangelio meditado*, y el de una memoria impresa en  
Ewald, el año 1804, con este título: *Ewalds Christli-  
che monatsschrift*. (Colección mensual y cristiana de  
Ewald). Esta no trae nada de nuevo, mas que la con-  
jetura siguiente: José convino con María en inscribirse  
cuando el empadronamiento decretado por los romanos,  
no bajo el nombre de *su propio padre*, sino bajo el de

(1) *Matrimonio levítico* quiere decir, el que un hombre ha contraído  
con la viuda de su hermano que murió sin hijos, para darle sucesión (se  
deriva del latín *levir*, el hermano del marido).

*su suegro*, para confirmar la verdadera genealogía del  
niño ilustre, á los ojos de la posteridad. De este padron,  
hecho por los romanos, sacó San Lucas, que escribió  
para Teófilo, la tabla genealógica, &c. Este convenio  
supuesto entre José y María, no estriba en ningún fun-  
damento que le haga probable, y no es siquiera necesá-  
rio para aclarar la oscuridad. José se hubiera compro-  
metido, si no se hubiese empadronado bajo el verdade-  
ro nombre de su padre. Es cierto que el evangelista  
San Lucas tenía otras fuentes donde bebió; y aun cuan-  
do hubiese visto la supuesta tabla genealógica dada por  
José, no hubiera podido servirle para toda la sucesión  
de sus antepasados, hasta Nathan y David, que no se  
contenía ciertamente en aquella tabla.

NOTA.

Téngase presente que sobre la conciliación de las genealo-  
gías del Salvador referidas por San Mateo y San Lucas, han  
opinado de distinta manera los mismos teólogos católicos, y aun  
los Santos Padres; pero es importante advertir, que la verdad  
evangélica no está ligada precisamente á esta ó aquella opinión  
de los teólogos ó Padres, y que si bien, salvando siempre la ve-  
racidad del Evangelio, podrá parecernos mas ó menos plausi-  
ble, esta ó la otra manera de conciliarlo; pero nunca hemos de  
dar por vencida la verdad evangélica, pues que nosotros no pu-  
diéramos contestar á tal ó cual objeción que se opusiera al sis-  
tema que adoptáramos. La veracidad del Evangelio, su auten-  
ticidad indudable, y los caracteres todos que le ponen á salvo,  
aun de la crítica mas severa, colocan á su narración en una es-

fera muy superior, para que aquella pudiera depender de los miserables recursos de nuestra pobre inteligencia. Los argumentos, pues, que esta hace, lo único que prueban es, el estrecho círculo de su limitacion, y cuanto mas los incrédulos esfuerzan sus objeciones; combatiendo, ya en general á la religion católica, ya particularmente este ú el otro pasage de las divinas Escrituras, no harán otra cosa sino comprobar que esa razon humana, que no alcanza á penetrarlas, dista infinito de ser su autor.

Por lo demas, yo recomiendo á los lectores de esta obra, no dejen de ocurrir, para mejor imponerse en la conciliacion de ambas genealogías, á las Vindicias de la Biblia, por Du-Clot, tom. 9, pág. 228, edicion de 1838.—(Nota del aprobante mexicano).

## APENDICE SEGUNDO

SOBRE LA PASCUA CELEBRADA POR NUESTRO SALVADOR CON  
SUS DISCÍPULOS LA VÍSPERA DE SU MUERTE.

Por terminantes que estén los testimonios de tres evangelistas, que parece dejan fuera de duda que nuestro Señor celebró la víspera de su muerte con los apóstoles la pascua prescrita por la ley, de un modo legal y en el tiempo requerido; ha habido sin embargo, hombres muy cristianos que han suscitado dudas sobre este punto, creyendo por algunas expresiones de San Juan, que debia darse otro sentido á aquellos testimonios. Esta opinion se ha expuesto con erudicion y sagacidad, y se ha refutado del mismo modo. Paréceme haberse probado, que los pasages de San Juan pueden conciliarse de una  
TOM. II.—17.

fera muy superior, para que aquella pudiera depender de los miserables recursos de nuestra pobre inteligencia. Los argumentos, pues, que esta hace, lo único que prueban es, el estrecho círculo de su limitación, y cuanto mas los incrédulos esfuerzan sus objeciones; combatiendo, ya en general á la religión católica, ya particularmente este ú el otro pasaje de las divinas Escrituras, no harán otra cosa sino comprobar que esa razón humana, que no alcanza á penetrarlas, dista infinito de ser su autor.

Por lo demas, yo recomiendo á los lectores de esta obra, no dejen de ocurrir, para mejor imponerse en la conciliación de ambas genealogías, á las Vindicias de la Biblia, por Du-Clot, tom. 9, pág. 228, edición de 1838.—(Nota del aprobante mexicano).

## APENDICE SEGUNDO

SOBRE LA PASCUA CELEBRADA POR NUESTRO SALVADOR CON  
SUS DISCÍPULOS LA VÍSPERA DE SU MUERTE.

Por terminantes que estén los testimonios de tres evangelistas, que parece dejan fuera de duda que nuestro Señor celebró la víspera de su muerte con los apóstoles la pascua prescrita por la ley, de un modo legal y en el tiempo requerido; ha habido sin embargo, hombres muy cristianos que han suscitado dudas sobre este punto, creyendo por algunas expresiones de San Juan, que debía darse otro sentido á aquellos testimonios. Esta opinión se ha expuesto con erudición y sagacidad, y se ha refutado del mismo modo. Paréceme haberse probado, que los pasajes de San Juan pueden conciliarse de una  
TOM. II.—17.

manera muy natural con los testimonios de los otros evangelistas, sin que sea necesario forzar en nada el sentido de los unos ni de los otros.

Para aclaracion de lo que vamos á decir, no será inútil echar una ojeada hácia la institucion de la fiesta pasqual entre los israelitas. Cuando aun despues de las nueve plagas que Dios envió sobre Egipto, siguió endurecido el corazon del rey, hasta el punto de no dejar marchar á los israelitas, el Señor hizo saber á éstos por conducto de Moises, que queria castigar con otra plaga el país, el exterminio de todos los varones primogénitos. En la noche del dia catorce del mes de Abib, que desde entonces era el primero de su año religioso, cada padre de familia debia matar un cordero, y señalar con su sangre los postes ó dinteles de su casa. Debian asar el cordero al fuego, y comerle con pan ázimo y lechuga. Habian de comerle todo entero con los habitantes de su casa, de modo que segun una familia era reducida ó numerosa, varias familias comian de un cordero, ó una sola comia mas de uno. No debia quebrantarse ningun hueso al cordero (1), y habian de comerle ceñidos y calzados, con el báculo en la mano y de pié, como personas dispuestas á emprender un viage. Nadie debia salir de

(1) Así como todo fué figurativo en la institucion y celebracion de la pascua, así tambien fué típico el modo de asar el cordero, que nos han transmitido los rabinos. No se usaba asador de hierro, sino un palo de granado que se atravesaba al cordero desde arriba por el cuello: los piés delanteros se ataban á un travesaño imagen de la cruz en que debia morir

la casa hasta el otro dia por la mañana. El Señor queria exterminar por la noche á los primogénitos de los egipcios, pasando por delante de las casas señaladas con la sangre del cordero, sin dejar entrar en ellas al ángel exterminador. Por esta causa se llamó aquella fiesta *Passah*, es decir, pasar mas allá. En memoria de este acontecimiento, degollaban los sacerdotes los corderos pascuales en el patio del templo, todos los años, la noche del catorce del mes de Abib, que se llamó Nisan en los tiempos posteriores, y correspondia á una parte de nuestro mes de Marzo y á otra del de Abril. Por la noche se comia el cordero con lechuga y pan ázimo, en memoria de que los israelitas, al instituirse esta fiesta en Egipto, comieron pan ázimo porque no tuvieron tiempo de hacerle fermentar. Los rabinos afirman que no comian ya el cordero pascual de pié y con un báculo en la mano, ni estaban obligados á permanecer en sus casas aquella noche. Lo que prueba este último aserto es, que las puertas del templo quedaban abiertas aquella noche. (Jos., *Antig. Jud.* XVIII).

El quince del mes de Nisan empezaba la gran fiesta de pascua, que duraba siete dias, y que se llamó tambien la fiesta de los Azimos. Si Josefo habla alguna vez de la fiesta de ocho dias, es porque cuenta la tarde

el arquetipo del cordero pascual. Los rabinos explican este uso á su manera, y dicen que si se hubiera asado en un asador de hierro, éste hubiera contribuido algo á la coccion; en lo cual se hubiera contrariado la ley que prescribia se asara al fuego. Este es un verdadero capricho de rabino.

del catorce en que se comía el cordero pascual, y era fiesta desde las tres. El quince de Nisan era una gran solemnidad, en que se daba de mano á toda obra servil, así como el veintiuno en que concluían las fiestas. Sin embargo, diferenciábanse éstas del sábado, propiamente dicho, en que no prohibían la preparación de la comida como éste. (Levítico, XXIII, 11). El día segundo de la fiesta se ofrecía la primera gavilla de cebada (1), y contando desde éste la solemnidad de pentecostes, instituida en memoria de la promulgación de la ley sobre el Sinai, cayó en el día quincuagésimo, porque ésta se dió á los cincuenta de la salida de los israelitas de Egipto.

Mis lectores verán mas abajo, que estas observaciones preliminares no son ajenas del asunto que tratamos.

Reunamos, pues, los pasajes de los evangelistas, en que se habla de la celebración de la última pascua de Jesucristo (2). San Mateo dice (Cap. XXIV, v. 17 á 20):

“Y el día primero de los Azimos, se acercaron á Jesus sus discípulos diciendo: ¿Dónde quieres que te pre-

(1) El quince se llamaba también sábado, así como todas las fiestas en que estaba prescrita la suspensión del trabajo. Lo que demuestra asimismo que se habla de este día en el pasaje citado, es que Josefo dice formalmente: En el día segundo de la fiesta, que es el diez y seis del mes, se ofrecen á Dios las primicias de la cebada. (Jos. Ant. Jud. III).

(2) Cuando se habla de la fiesta de siete días, el quince del mes de Nisan, se llama comunmente el primer día de los Azimos: si no, se llama el décimocuarto, en atención á que en la noche de este día empezaba el uso del pan sin levadura en el banquete pascual.

paremos la pascua? Mas Jesus dijo: Id á la ciudad y decidle á cierto hombre: El maestro dice: Mi tiempo está cerca: yo hago la pascua en tu casa con mis discípulos. Y los discípulos hicieron segun les mandó Jesus, y prepararon la pascua. Y llegada la noche estaba á la mesa con sus doce discípulos.”

San Márcos se expresa así (Cap. XIV, v. 12 á 18):

“Y el día primero de los Azimos, cuando inmolaban la pascua (1), le dicen los discípulos: ¿A dónde quieres que vayamos y que te preparemos la pascua? Y envió dos de sus discípulos y les dijo: Id á la ciudad, y os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle, y donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa que dice el maestro: ¿Dónde está el lugar donde yo coma la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un cenáculo grande y adornado: preparad allí la pascua para nosotros. Y fueron sus discípulos, y llegaron á la ciudad, y encontraron como les habia dicho, y prepararon la pascua. Y llegada la noche, fué con los doce. Y estando ellos á la mesa comiendo...”

Oigamos ahora á San Lucas (Cap. XXII, v. 7 á 16):

“Y vino el día de los Azimos, en el que era necesario inmolar la pascua. Y envió á Pedro y Juan diciendo: Id á prepararnos la pascua para que comamos. Mas

(1) La voz griega *thuein*, significa sacrificar y degollar. Los sacerdotes inmolaban estos corderos, que fueron ofrecidos al Señor antes de comerlos en las casas; de donde provino que fuera anexa á aquella la idea de sacrificio.

ellos dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y él les dijo: Al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle á la casa donde entre, y direis al padre de familia de la casa: El maestro te dice: ¿Dónde está el lugar donde yo coma la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un cenáculo grande y adornado: preparad allí la pascua. Y yendo ellos, hallaron como les dijo, y prepararon la pascua. Y habiendo llegado la hora, se puso á la mesa y los doce apóstoles con él, y les dijo: He deseado con deseo comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo, que en adelante no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios.”

Estos pasages son claros, y no nos dejan duda alguna de que nuestro Señor comió con sus doce discípulos el verdadero cordero pascual, prescrito por la ley y en el tiempo legal. Sin embargo, parece que varios pasages del evangelista San Juan demuestran, que en aquel año se comió el cordero pascual el viernes, dia de la muerte de nuestro Salvador.

Las dificultades que se originan de los primeros pasages del evangelio de San Juan, pueden desvanecerse fácilmente; porque este pasage: “Seis días antes de la pascua llegó Jesus á Bethania, donde habia muerto Lázaro, &c.,” lo cual aconteció probablemente el sábado, porque su entrada en Jerusalem al dia siguiente, fué en domingo segun la tradicion (de donde vino nuestro domingo de Ramos), no prueba lo que se ha querido pro-

bar. Si el Evangelista determinó en este lugar el tiempo, segun un estilo muy usado entre los judíos, lo mismo incluye en su indicacion el sábado que el jueves de la víspera de pascua, y en este caso habla de la víspera de pascua, en que Jesus y sus discípulos comieron el cordero pascual. Esta víspera de pascua solia llamarse la pascua; pero la fiesta que empezaba al dia siguiente, se llamaba tambien la pascua. Si contó á nuestra manera, como sucedia á veces, habló del viernes.

Estas dos acepciones de la palabra pascua, quitan tambien la dificultad que pudiera sacarse de otro pasage en que dice San Juan del jueves por la noche: “Antes de la fiesta de la pascua, &c.”

Pero bajo este respecto parece que es mas importante el siguiente pasage del mismo evangelista: “Llevaron, pues, á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio. Y era por la mañana, y no entraron ellos en el pretorio, para no mancharse y comer la pascua. (San Juan, XVIII, 28).”

Mucho mas importante todavia es, en mi concepto, este pasage: “Los judíos, pues, (es decir, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos), porque era la parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado (porque era grande aquel dia de sábado), suplicaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas y fuesen bajados (los reos). (San Juan, XIX, 31).”

Trátase de desvanecer la dificultad del primer pasage de estos, diciendo que por la pascua, que los persegui-

dores de Jesus querian comer tambien el viernes, no se entiende el cordero pascual, sino los manjares que provienen de los sacrificios celebrados durante la solemnidad. Es verdad que en la Sagrada Escritura se llaman tambien pascua estas ofrendas; pero me cuesta trabajo creer que por comer estos manjares no hubiesen querido entrar los príncipes de los sacerdotes y los ancianos en el pretorio, para no mancharse, si es que la celebracion del primer dia de la festividad de pascua se lo hubiera permitido. Yo no puedo, sin pruebas, dar tal importancia á estos manjares que provenian de los sacrificios de que acabamos de hablar.

En el segundo pasage, el dia de la muerte de Jesucristo se llama *paraskeue*, dia de la preparacion ó víspera del sábado. Se dice que todos los viernes se llamaban así, con respecto al sábado siguiente: puede ser; pero no hallo pruebas en ninguna parte. Mas concedámoslo; sin embargo, yo no puedo creer que el primer dia de la fiesta de pascua se llamase así cuando caia en viernes, porque me parece que debió mirarse como el dia mas solemne de todo el año, y el viernes en el pasage citado, se halla evidentemente oscurecido, y solo se menciona como el dia de la preparacion, diciéndose del sábado siguiente: *porque era grande aquel dia de sábado*. Y ¿por qué era mas solemne que los otros sábados? Porque era el sábado de la semana de pascua. Mas si este sábado sacó su celebridad de la fiesta, el primer dia de ésta era mas solemne que él.

Ciertos autores, atajados por estas dificultades, han sostenido que aquel viernes era el dia catorce del mes de Nisan; y por esta razon, segun ellos, no quisieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, entrar en el pretorio, para poder comer el cordero pascual por la noche. Nuestro Señor, decian, no comió el verdadero cordero pascual, prescrito por la ley, sino que celebró solamente un banquete en memoria de aquel, porque habiendo previsto que su prision debia efectuarse por la noche, conoció que no podria comer el cordero pascual el viernes, segun la ley. De esta opinion son Grocio, Lami, Thoynard y el P. Calmet, que escribió una disertacion particular sobre esta materia, y otros, aun entre los protestantes, por ejemplo, Eduardo Simson, en su excelente *Chronicon catholicum*. (Anales universales).

Los defensores de esta opinion alegan tambien pruebas de analogía. Convenia, dicen, que nuestro Salvador, el arquetipo de aquellos corderos figurativos, y á quien el apóstol San Pablo llama *el cordero pascual que fué inmolado por nosotros*, espirase á la hora misma en que fué inmolado el cordero pascual típico. Las analogías no prueban nada; pero cuando son evidentes como esta, dan cierto peso á las opiniones, y sobre todo, cuando se trata, como aquí, de la pascua, que abunda en símbolos. Ya veremos que no quedará perdida esta analogía en la opinion que me parece mas probable.

El padre Calmet apela á los cálculos astronómicos.

modernos, según los cuales, el catorce del mes de Nisan cayó en viernes el año 33 de la era vulgar, que los más célebres cronologistas han considerado que fué el de la muerte de nuestro Señor. Plumyoen, que ha respondido muy bien á la disertación del padre Calmet, dice que se equivocó respecto de los cálculos del célebre Pablo Middelbourg, según los cuales, el catorce de Nisan del año en cuestión, cayó en jueves (Biblia de Rondet). Como quiera que sea, no tenemos ningún motivo para creer que los judíos fuesen tan grandes astrónomos, que pudieran hacer los cálculos difíciles con una precisión imposible entonces de conseguir. En lo sucesivo veremos cuánta dificultad tenían los cristianos aun en tiempo de los emperadores cristianos, cuando estaban todos los recursos á su disposición, determinar cada año por reglas astronómicas, el día en que debía celebrarse nuestra pascua.

Mucho se engañaría el que quisiera juzgar de los conocimientos astronómicos de los judíos, por la admirable precisión del periodo de su jubileo, que daba un grado de exactitud á su cronología, que no tiene ni aun la cronología gregoriana. El periodo del jubileo provenía de Dios, y fué resultado de teorías que no conocían. Estaban tan poco versados en astronomía, que si hemos de creer á los rabinos, mandaban observar en unas montañas, todos los meses, la aparición de la luna nueva, para poder fijar sus fiestas: este método sujetaba sus conocimientos á las nubes y nieblas.

*Una multitud de testigos, y testigos muy respetables, los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, hablan desde el tiempo de San Ireneo, del banquete que celebró nuestro Salvador la víspera de su muerte, como de la pascua legal que celebraba en el tiempo, y de la manera prescrita por la ley. Y si no, ¿cómo pudieran explicarse las expresiones tan claras de tres evangelistas? Con gusto convendré en que nuestro Señor deseó con deseo comer aquella pascua con sus discípulos, porque quiso instituir el Santísimo Sacramento del Altar, durante la cena; pero no puedo creer que hablando tan sencilla y afectuosamente á sus discípulos, no entendiese por la expresión cordero pascual ó pascua, el cordero que se ocurría naturalmente á los apóstoles: de este hablaba primero. No es, pues, necesario que yo repita las palabras todavía más terminantes sobre el día en que era preciso inmolar la pascua, etc. Si los pasajes del evangelista San Juan no concordasen naturalmente con la narración de los otros tres evangelistas, sería preferible conformarse á las reglas tan sabidas como exactas de la crítica, explicar las palabras del uno por las del otro, que proceder del modo contrario. Antes que forzar el sentido claro de estas narraciones, y los testimonios de la respetable antigüedad, me fijaría en la explicación de aquellos comentadores, que suponen que la pascua que querían comer los perseguidores de Jesús, según San Juan, consistía en los manjares procedentes de las ofrendas, y que el día de la preparación fué el primero de*

la fiesta, porque el segundo caía en sábado, por más difícil que me pareciese por otra parte esta explicación.

Desvanécese esta dificultad, si se admite que nuestro Señor comió el cordero pascual con sus discípulos el jueves catorce de Nisan, por la noche, y de consiguiente, en el tiempo y de la manera requerida por la ley: que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, no le comieron hasta el día siguiente; y que probablemente la mayor parte de los judíos, ó casi todos, hicieron lo mismo.

Muchos autores han sostenido ya esta opinión. Mas como la ley divina señaló el catorce de Nisan para la celebración del banquete pascual, y el quince del mismo mes para la primera solemnidad de la fiesta de los siete días, naturalmente se pregunta: ¿cómo era posible que Jesucristo comiese el cordero pascual el jueves, siendo así que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos le comieron el viernes? Ya quiso responder á esta pregunta San Juan Crisóstomo, cuando dijo: "No fué Cristo quien traspasó el tiempo prescrito para la pascua, sino los judíos, que habiendo osado cometer todos los crímenes, se atrevieron también á diferir la pascua para satisfacer sus deseos sanguinarios." Creo que pocos comprenderán el motivo de esta dilación indicada por el gran doctor de la Iglesia: por mi parte, no me parece fundado. Los príncipes de los sacerdotes y el sanhedrin, que temian mucho al pueblo, según vemos

por varios pasajes de los evangelistas, no se hubieran atrevido á proceder con tanta arbitrariedad, mucho menos cuando solo algunos días antes, al presentarse Judas á ofrecerles la entrega de su divino maestro, habían variado su resolución anterior de no quitar la vida á Jesús durante la fiesta. Los evangelistas no hubieran tampoco pasado en absoluto silencio esta circunstancia.

Harduino, tan ingenioso, aunque las mas veces original en sus opiniones, y no pocas original hasta rayar en extravagante, sentó otra hipótesis que me parece no seria de desechar si no se presentara otra mejor. Presume, que en atención á la multitud de corderos pascuales que debían ser degollados todos en el vestibulo del templo (1), los habitantes de Jerusalem y de la Judea, propiamente tal, comían el cordero pascual según la ley, el día catorce del mes de Nisan, por un uso introducido, y los galileos y todos los demas israelitas llegados de países extranjeros, le comían el día trece por la noche. Por eso nuestro Salvador que se había cria-

(1) En vano han querido disputar algunos autores la necesidad de que los sacerdotes degollaran los corderos pascuales en el templo. Vemos en Josefo, que pocos años antes de la ruina de Jerusalem, los sacerdotes, accediendo á los deseos de Cestio, gobernador romano de la Siria, extendían un estado de los corderos degollados la víspera de pascua, para poder averiguar por este medio el número de almas que concurrían á Jerusalem para celebrar aquella fiesta. Degollábanse doscientos cincuenta y seis mil y quinientos corderos, y por cada uno, se contaban diez convidados. (Jos. de bello Jud.)

do en Nazareth y habitaba lo mas del tiempo en Cafarnaum, comió la pascua, el trece del mismo mes, con sus discípulos, que eran todos galileos, conformándose así con la voluntad de los que sentados en la cátedra de Moises, habian preceptuado esta doble solemnidad.

Me parece mucho mas probable la opinion del célebre Vosio. Segun ella, el jueves, en cuyo dia comió nuestro Salvador el cordero pascual con sus discípulos, era el catorce del mes de Nisan, y por consiguiente el fijado por la ley; pero los príncipes de los sacerdotes y el gran consejo, para evitar que hubiese dos sábados seguidos, que prohibian todo trabajo servil, trasladaron la fiesta de pascua del viernes, al sétimo dia, al sábado, es decir, del quince al diez y seis. Jesus, que cumplia la ley en todos los puntos, no observó esta innovacion (*Vossius, de sacrís cœnæ dominicæ symbolis disputatio*).

Esta sencillísima explicacion quita, á mi parecer, todas las dificultades, y hace concordar enteramente las palabras de San Juan con las de los otros tres evangelistas. Acaso las siguientes de San Lúcas (XXII, 7.º): Y llegó el dia de los Azimos, en que era preciso inmolar la pascua: *en e edei thuesthai to Pascha*, encierran una leve censura de la conducta arbitraria de los indignos gefes de Israel.

Ademas, en un tiempo en que se hallaban en Jerusalem un gobernador desconfiado y hostil, y una multitud que detestaba el yugo de los romanos, y en especial

al gobernador, podian aquellos gefes tener razones plausibles para temer algunas excursiones de los pueblos vecinos, descontentos, oprimidos y celosos de su libertad, y recelar algunos disturbios que eran mas inminentes, por cuanto los judíos estaban desocupados los dias festivos, y podian incitarlos las chanzas de los romanos contra unos usos que no comprendian. Digo razones plausibles, porque ninguna podia autorizarlos para separarse del órden prescrito por la ley, y debieran haber tenido bastante confianza en el Dios de Israel, para estar ciertos que si seguian sus senderos y procuraban mantener al pueblo en ellos, continuaria en protegerlos como los habia protegido tantos siglos, impidiendo de un modo verdaderamente milagroso, que los pueblos comarcanos de la tierra santa se aprovecharan del tiempo en que se ausentaban los israelitas á celebrar la pascua, para invadir y saquear el pais despoblado, ó estrechar por hambre á la innumerable multitud reunida en Jerusalem.

Segun esta hipótesis de Vosio, que á mi juicio quita todas las dificultades, nuestro Salvador comió el cordero pascual prescrito por la ley, el jueves por la noche, en el tiempo y de la manera legal, de lo cual no nos dejan ninguna duda los testimonios reunidos de tres evangelistas. (Acaso otros tambien para quienes era un justo motivo de escándalo la innovacion de los sacerdotes y ancianos, le comieron en el mismo dia). Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos no le comerian

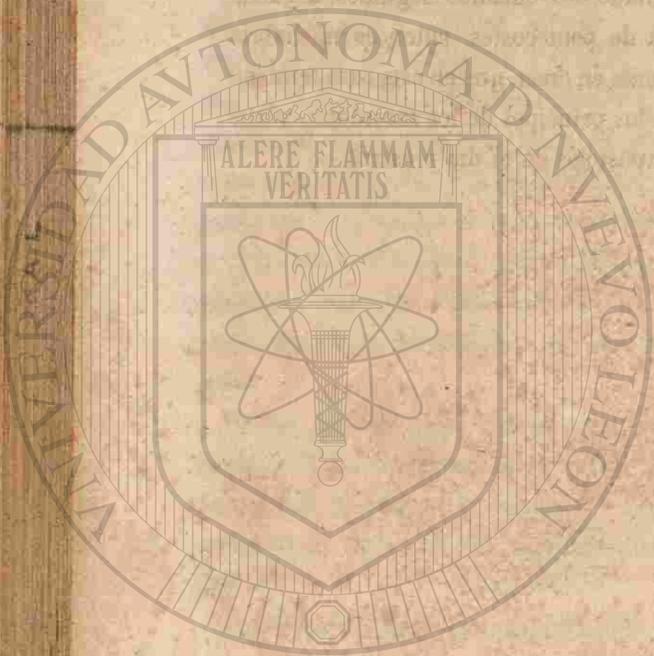
hasta el viernes, y probablemente harian lo mismo los mas de los israelitas. Por los pasages citados del evangelista San Juan, y segun la actividad con que anduvieron aquel dia los gefes del pueblo, se hace inverosímil en el mas alto grado, que pudiesen dedicarse en el mismo, al interrogatorio jurídico, en una causa de vida y muerte, á negociar con los paganos y á hacer los preparativos y operaciones de la crucifixion del acusado, si hubieran celebrado el primer dia de la solemnidad pascual. San Juan llama este dia la parasceve ó preparacion, y dice del siguiente que era grande aquel sábado.

Segun esto, no dudo que nuestro Señor, despues de haber comido la pascua en el tiempo requerido por la ley, murió el viernes, precisamente cuando fueron inmolados en el templo los corderos simbólicos de pascua.

Hay tambien una circunstancia que inclina á creer, que se difirió al sábado el primer dia de la fiesta de pascua. En el segundo, es decir, en el diez y seis de Nisan, como expresa formalmente Josefo, se ofrecieron las primeras gavillas de cebada, segun la institucion divina; y contando desde este dia la fiesta de pentecostes de los judíos, caia en el quincuagésimo. Segun la tradicion admitida universalmente, esta fiesta ocurrió en domingo aquel año. Mas si las primeras gavillas de cebada se hubieran ofrecido el sétimo dia de la semana (el sábado), la fiesta de pentecostes debiera haber caído

en el sétimo dia de la semana, en sábado. Si se quisiera objetar que si pentecostes hubiese caído en domingo, hubieran resultado dos sábados seguidos, á saber, la víspera y el dia de pentecostes, entonces no habria ningun inconveniente en creer, que en este caso tambien difirieran la fiesta los príncipes de los sacerdotes, y que la celebraran los apóstoles en el dia prescrito.





### APENDICE TERCERO.

DOS PALABRAS SOBRE LOS POSESOS.

Las frecuentes relaciones de los evangelistas acerca de los posesos, no pueden ocultarse ni aun al lector mas superficial. Aquellos santos autores nos hablan de una multitud de personas atormentadas por los espíritus malos: de éstos, unos se apoderaban, á lo que parece, de todo el cuerpo de los posesos, y hasta cierto punto de las facultades de su alma; al paso que otros los privaban solamente del uso de un sentido, ó los dejaban paráliticos de un miembro, ó los afligian con alguna enfermedad. El Hijo de Dios arrojó los espíritus impuros de todos los que se mencionan, ya le saliesen al encuentro los posesos instigados por el demonio, ó ya le fuesen

presentados. Nadie ponía en duda la naturaleza del estado de aquellas personas; y cuando los enemigos de Jesucristo le calumniaban por el socorro milagroso que prestaba á los posesos, ya que no podían negar la existencia de éstos, sostenían que el Señor lanzaba los demonios por Beelzebub, príncipe de los demonios, con quien estaba en comunicacion. Así nos lo dicen los evangelistas San Mateo (IX, 34 y XII, 24), San Marcos (III, 22) y San Lucas (XI, 15).

Era tan poco dudoso despues de tres siglos largos, el hecho de haber lanzado Jesucristo los demonios del cuerpo de los posesos, que Juliano el apóstata, este enemigo tan ingenioso como violento, del nombre cristiano, le confesó. "No se considerará ciertamente, decia para envilecer á nuestro Señor, como una cosa muy maravillosa, que en los pueblos de Bethsaida y Bethania, curase algunos lisiados y ciegos, y exorcizara á algunos posesos."

Lo que confesaban la sinagoga y Juliano, lo han negado descaradamente ciertos saduceos modernos, que con los discípulos circuncisos de Sadoc, dicen, *que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu*. Pero no solo niegan esto los que dicen abiertamente, que no quieren tener ninguna parte con el Hijo de David, ni en la herencia de la nueva Jerusalem, sino tambien algunos falsos doctores que confiesan el cristianismo para minarle por los cimientos; otros que tienen una idea tan baja de Dios, que se creen llamados á purificar el oro de su pa-

labra en el crisol de barro de su arrogancia, y vaciarle en el molde agradable de una filosofía sutil; y por último, aquellos que son bastante pusilánimes para acomodarse al espíritu del siglo y temer la crítica de un autor, cuyo escrito prospera hoy, y mañana es arrojado al fuego.

Algunos niegan el estado de los posesos, porque niegan la existencia de los demonios; en lo cual los han ayudado diversos teólogos protestantes, que desde la última mitad del siglo anterior, han asestado tiros secretos contra el cristianismo, ya con malicia, ya con la descarada serenidad de la irreflexion. La impresion que hicieron en tanta multitud de personas, es una prueba evidente de la necesidad *de una Iglesia edificada sobre la piedra*, y el signo de la sabiduría sobrehumana, que hablaba por boca de San Pablo cuando enseñaba á Timoteo cómo debia conducirse en la casa de Dios, que es la columna y el sosten de la verdad (1).

(1) Despues del pasage que acabo de citar, se explica así el Apóstol: "Ciertamente es una cosa grande este misterio de amor que se manifestó en la carne, que fué autorizado por el espíritu, se apareció á los ángeles, fué predicado á las naciones, creído en el mundo, y elevado á la gloria. (Epist. I ad Timot. III, 16)."

Algunos han osado quitar á la Iglesia de Dios vivo las denominaciones honoríficas del Apóstol, que la llama la columna y el sosten de la verdad, empezando el versículo 16 por estas palabras: *Columna y sosten de la verdad*, y leyendo así: Te escribo esto, aunque espero ir pronto á verte; pero por si tardare, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, "que es la columna y sosten de la verdad; y claramente es grande el misterio de amor que se manifestó en la carne etc."

La religion es un todo magnífico, un templo armónico en todas sus partes. La rotura de una desfigura y conmueve el todo, ó mas bien, como esto no está en la mano de los hombres, el todo no tiene ya armonía para el que oculta una parte de él: entonces no tarda uno en inclinarse á ocultar otras partes hasta que desaparece la imagen del templo mismo, en medio de las partes aisladas é incoherentes, y los que contemplaban su belleza,

Ni Lutero en su traduccion alemana, ni Beza, amigo y discípulo de Calvino, en su traduccion latina, ni Martin, el docto calvinista, en su version francesa, ni aun el intérprete anglicano, en la inglesa, dicen una palabra de esta innovacion. Así, es mas extraño para mí hallarla en 1507, en una traduccion alemana del Nuevo Testamento, por Carlos y Leandro de Esz. Esta innovacion no me era desconocida; pero sabia cuán pocos partidarios habia hallado aun entre los protestantes. Acaso no la hubieran admitido Carlos y Leandro de Esz, antes monges benedictinos, y hoy curas católicos, si hubieran visto cómo se expresa Grocio sobre este punto. Véase lo que dice este intérprete docto, entendido é ingenuo: "*Stulos kai edraïoma tes aletheias* (columna y sosten de la verdad): estas son unas denominaciones honoríficas de la Iglesia." Es cosa sorprendente cómo se esfuerzan los que se las envidian, en enlazar estas palabras con el periodo siguiente. Despues de demostrar con toda claridad lo contrario que era este proceder al sentido y al lenguaje, y despues de hacer ver cómo el Apóstol, luego que habló de la casa de Dios, buscó una nueva imagen en la idea de un templo, en que algunas columnas se apoyan sobre basas, pero en el que las columnas sostienen la parte superior del edificio; y cómo compara este último con la verdad, continúa Grocio así: "La Iglesia sostiene y levanta la verdad (*veritatem sustentat atque attollit ecclesia*), para que no se oculte á los entendimientos, y sea vista en todo lugar, porque para unos hombres que no son obstinados, el testimonio de una multitud de sujetos íntegros, que dicen todos haber recibido esta doctrina y estos preceptos de los apóstoles, tiene mucha fuerza. (Hug. Grotius *Annot. in N. T. ad ep. I, Timoth., III, 16.*)"

se retiran por no hallar ya nada agradable á la vista.

La audacia de estos doctores modernos fué recibida por unos con indiferencia, y por otros con aplausos. Los primeros juzgaban que no se perdía nada perdiendo al diablo, y los segundos se alegraban de no oír hablar mas de este odioso enemigo, porque muchas personas se parecen al avestruz, que segun se cuenta, cuando descubre al cazador, mete la cabeza en una mata, creyéndose seguro, porque no ve ya al que le persigue.

Se aparentó justificar la conducta de Dios, el cual, segun se decia, no podia permitir que un espíritu nos arrastrase al mal, y se exageró esta idea, aunque sabemos por la Escritura, que aquel enemigo de Dios y de los hombres no tiene otro poder que el que Dios le concede, y que recibimos fuerzas del Señor para resistirle y vencerle. No querian convenir en que se formaba una opinion indigna de Dios, figurándose que no ha representado mas que una fantasma en la Sagrada Escritura, y que el Espíritu Santo nos mantiene alerta contra un fuego fátno, cuyas ilusiones no hacen otra cosa que dividir y extraviar nuestra vigilancia.

¿Y cómo ha de mirarse á Satanás y á sus ángeles como puras ficciones orientales, á pesar de la claridad y precision de las advertencias de las Santas Escrituras, y á pesar del estrecho enlace de la doctrina, relativa á los espíritus malos, con las doctrinas mas sublimes de nuestra religion? Porque segun la tradicion de la antigüedad mas remota, se ha hallado bajo diferentes for-

mas, la idea de espíritus caídos y enemigos en todas las naciones, ¿habría de desecharse lo cierto juntamente con lo falso, por una sabiduría tan bastarda, tan presuntuosa y superficial, y habría de olvidarse que esta creencia está fundada en la verdad, de la misma manera que las sombras atestiguan la presencia de un objeto real?

Otros menos audaces que éstos, se limitaban á negar que existiesen endemoniados, á pesar de los muchos testimonios de la Escritura, y miraban como una simple enfermedad, el estado de los desgraciados á quienes curaron Jesucristo y sus discípulos. Sin embargo, los autores sagrados aseguran formalmente, que estaban poseídos del demonio; pero se replica que ellos no sabían mas. Con todo, el Hijo de Dios mismo manda á los diablos que dejen á los posesos, y éstos son curados; á lo cual se responde, que el Señor, como un doctor sábio del pueblo, se conformó con sus preocupaciones, y curó simplemente á unos enfermos (aunque de una manera milagrosa). Sus enemigos entre los judíos decían: Lanza á los demonios por el príncipe de los demonios. Sus falsos amigos entre los cristianos dicen, que el *que vino al mundo para dar testimonio á la verdad*, se conformó con una superstición, y afirmó la mentira con sus palabras y acciones, y aun mas, la confirmó con milagros.

Prescindiendo de la blasfemia de estos autores (si es que puede dejarse un instante sin condenar la impiedad de semejante aserto), no puede discurrirse ninguna ra-

zon para que Jesús tardase en abrir los ojos al pueblo acerca de su superstición, pudiendo hacer que fuese creída su palabra con la curación repentina de los cojos, ciegos y dementes. ¿Acaso no le hubieran creído si hubiese dicho: Hombres de Israel, estos que veis aquí no están poseídos del demonio, sino que este es ciego como lo son otros ciegos; aquel jóven lunático es como todos los lunáticos, y estotro loco tiene trastornada la cabeza; y así tú, ciego, mira hácia arriba; tú, lunático, á quien extravían tus accesos, levántate; y tú, que echas espumarajos de rabia, recobra la sana razón? ¿No le hubieran creído, repito, si por su palabra hubiera visto el ciego, se hubiera levantado el lunático, y el loco furioso aplacado con una expresión, se hubiera echado á sus piés como discípulo, y solicitado seguirle? ¿No le hubieran seguido, si él, el gran taumaturgo, hubiera clamado severamente contra la extravagante superstición que veía demonios en ciertos enfermos? Mas el Hijo de Dios no habló así; antes dijo él mismo, que lanzaba á los demonios, y dió á sus discípulos el poder de lanzarlos. ¿Había engañado también á sus discípulos? ¿No sabían tampoco los setenta lo que hacían, cuando curando enfermedades reales, creían lanzar demonios? ¿Y los habría él confirmado en esta ilusión, supuesto que decía que había visto á *Satanás caer del cielo como el relámpago*? ¿Era la enfermedad de los dos ganadinos la que entró en los puercos y los hizo precipitarse en el lago? ¿Qué frenesí! ¿O los precipitó el Hijo de Dios

en lo profundo de las aguas, para confirmar con un milagro, la extravagante superstición de los hombres á quienes queria instruir, y marcarle el sello del poderío de Dios? ¡Qué aserto tan loco y temerario (1)!

¿Y por qué es defender tal hipótesis? ¿Por qué no puede haber demonios? ¿Cómo puede una generacion que ha visto tiranos é impostores, negar la posibilidad de la perversidad y astucia de Satanás? Si la Providencia infinitamente sábia de nuestro Dios tolera á los unos, ¿por qué no toleraria á los otros, poniéndoles límites que no pueden traspasar? ¿O por ventura, puede el hombre, cuya limitada inteligencia no sabe cómo obra su propia alma sobre el cuerpo, negar la posibilidad de la influencia de un espíritu extraño sobre nuestros órganos? ¿Sabemos acaso cómo se forman nuestros sueños, ó podemos comprender el estado del lunático somnábulo, que con los ojos cerrados anda de noche por el alero de un tejado sin caerse, si no se le despierta y se le hace conocer el peligro? ¿Quién puede explicar este estado ó negar su realidad?

Uno de los sábios mas ilustres que han existido, dice con tanta exactitud como elegancia: "De todas las obje-

(1) No por eso es menos aventurada esta asercion. Estos doctores nuevos que obraban con tanta astucia como descaro, acababan por negar tambien los milagros. Dejan que la divinidad de la doctrina descansa en la divinidad no disputada aún del doctor, y luego una vez hecha sospechosa esta, pronto se negó aquella. La moral sublime del cristianismo, y las grandes lecciones sobre la Providencia y la inmortalidad, debieron subsistir por sí mismas, hasta que al cabo se arrojó la máscara, y el descarado ateísmo vino á insultar con la sonrisa de Satanás á los hombres afligidos.

ciones que hace un incrédulo, no hay ninguna peor que la que proviene de la falta de entendimiento. (Haller, Cartas sobre el Apocalipsis)."

¿De dónde, pues, proceden esas negaciones magistrales de nuestra época? ¿Hemos adquirido nuevos conocimientos en la filosofía, sobre la union secreta de los seres espirituales entre sí, ó sobre su influencia con respecto al mundo físico? Nuestros filósofos que existen de ayer, ¿son mas sábios que Bacon, Newton, Pascal, Fenelon, Leibnitz y Haller? Antes ganaba el imperio de la filosofía con una serie no interrumpida de doctores, bajo cuya dirección el discípulo perfecto se aprovechaba de los conocimientos y de la experiencia del maestro, y formaba tambien discípulos dóciles: ahora unos hombres que acaban de aparecer, se rebelan, desprecian todo lo que nos ha dado el tiempo, y halagan las pasiones y la vanidad de una multitud no emancipada todavía: un edificio de doctrinas construido en el aire sucede á otro: el arquitecto es sublimado á la clase de los dioses, y en vida llega á saber que ya está olvidado. Estos directores del gobierno en el imperio de la filosofía, se suceden con igual rapidez que los emperadores romanos del siglo tercero: hoy son proclamados á son de trompeta, y mañana se les recibe con la sonrisa de la compasión.

Si hubiéramos de dudar de todo lo que no podemos explicar en el mundo físico, seríamos unos centauros raros, un conjunto de extravagancia y estupidez, porque

tambien en el mundo fisico encontramos á cada paso cosas que no entendemos, y casi todo procede de lo que es incomprensible, pues que los fenómenos provienen de una causa que indicamos por los efectos: tratamos de explicar esta causa, y no la comprendemos. ¿Queríamos negar los fenómenos, porque ignoramos su causa? Pero ¿qué necesidad hay de pararse en semejante locura? Y ¿seríamos bastante atrevidos para juzgar el mundo espiritual? ¿Sería porque aquí podemos ir á tientas con mas seguridad, sin caer en el fuego ó en el agua?

¿Nos atreveríamos, aun cuando no neguemos la posibilidad de ciertas relaciones del mundo espiritual, á determinar por qué leyes (que nosotros le prescribimos) debería obrar el Todopoderoso, y conducirse la suma sabiduría para gobernar el mundo?

Jesucristo, abatiéndose hasta nosotros en su misericordia ¿no nos abrió los ojos con esta doctrina relativa á los espíritus malignos, cuando nos hizo ver en ellos unos enemigos de Dios y del hombre (¿no los vemos aun entre los hombres?), á los cuales puso un freno desde el principio del mundo, contra los cuales nos da fuerzas, cuyas tentaciones ejercitan y conservan nuestra virtud, y cuya audacia debe estrellarse en aquellos que el Señor redimió? Este Señor, el adorable Hijo de María, el Dios hecho hombre ¿no quitó á estos espíritus en el instante de su victoria aparente, el poder con respecto á todos los que quieren caminar delante de Dios, á su ejemplo, por la fuerza que nos alcanzó con su vida y su muerte?

## INDICE.

### LIBRO QUINTO.

DESDE LA ENTRADA DE JESUCRISTO EN JERUSALEM HASTA SU MUERTE.

CAPITULO PRIMERO.— <i>Entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem: envidia de los fariseos: llora el Señor sobre aquella ciudad,</i>	3
CAP. II.— <i>Turbacion de Jesus al pensar en los tormentos de su pasion,</i>	7
CAP. III.— <i>Maldicion de la higuera.—Los vendedores arrojados segunda vez del templo.—Virtud de la fé y de la oracion,</i>	15
CAP. IV.— <i>Pregunta sobre el bautismo de San Juan, y respuesta de Jesus.—Parábola de los malos viñadores,</i>	20
CAP. V.— <i>Parábola de las bodas: vestidura nupcial,</i>	24
CAP. VI.— <i>Se ha de pagar el tributo al César.—Los saduceos confundidos,</i>	28
CAP. VII.— <i>Doctores y fariseos malditos.—Tercera prediccion de la ruina de Jerusalem,</i>	32
CAP. VIII.— <i>La limosna de la viuda,</i>	37

tambien en el mundo fisico encontramos á cada paso cosas que no entendemos, y casi todo procede de lo que es incomprensible, pues que los fenómenos provienen de una causa que indicamos por los efectos: tratamos de explicar esta causa, y no la comprendemos. ¿Queríamos negar los fenómenos, porque ignoramos su causa? Pero ¿qué necesidad hay de pararse en semejante locura? Y ¿seríamos bastante atrevidos para juzgar el mundo espiritual? ¿Sería porque aquí podemos ir á tientas con mas seguridad, sin caer en el fuego ó en el agua?

¿Nos atreveríamos, aun cuando no neguemos la posibilidad de ciertas relaciones del mundo espiritual, á determinar por qué leyes (que nosotros le prescribimos) debería obrar el Todopoderoso, y conducirse la suma sabiduría para gobernar el mundo?

Jesucristo, abatiéndose hasta nosotros en su misericordia ¿no nos abrió los ojos con esta doctrina relativa á los espíritus malignos, cuando nos hizo ver en ellos unos enemigos de Dios y del hombre (¿no los vemos aun entre los hombres?), á los cuales puso un freno desde el principio del mundo, contra los cuales nos da fuerzas, cuyas tentaciones ejercitan y conservan nuestra virtud, y cuya audacia debe estrellarse en aquellos que el Señor redimió? Este Señor, el adorable Hijo de María, el Dios hecho hombre ¿no quitó á estos espíritus en el instante de su victoria aparente, el poder con respecto á todos los que quieren caminar delante de Dios, á su ejemplo, por la fuerza que nos alcanzó con su vida y su muerte?

## INDICE.

### LIBRO QUINTO.

DESDE LA ENTRADA DE JESUCRISTO EN JERUSALEM HASTA SU MUERTE.

CAPITULO PRIMERO.— <i>Entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem: envidia de los fariseos: llora el Señor sobre aquella ciudad,</i>	3
CAP. II.— <i>Turbacion de Jesus al pensar en los tormentos de su pasion,</i>	7
CAP. III.— <i>Maldicion de la higuera.—Los vendedores arrojados segunda vez del templo.—Virtud de la fé y de la oracion,</i>	15
CAP. IV.— <i>Pregunta sobre el bautismo de San Juan, y respuesta de Jesus.—Parábola de los malos viñadores,</i>	20
CAP. V.— <i>Parábola de las bodas: vestidura nupcial,</i>	24
CAP. VI.— <i>Se ha de pagar el tributo al César.—Los saduceos confundidos,</i>	28
CAP. VII.— <i>Doctores y fariseos malditos.—Tercera prediccion de la ruina de Jerusalem,</i>	32
CAP. VIII.— <i>La limosna de la viuda,</i>	37

CAP. IX.—Prediccion de la ruina del templo.—Juicio final, , , , , , , , , ,	39
CAP. X.—Vigilancia cristiana , , , , , , , , ,	51
CAP. XI.—Parábola de las diez vírgenes.—Parábola del siervo malo.—Separacion de los buenos y los malos en el juicio final, , , , , , , , ,	53
CAP. XII.—Consejo contra Jesus.—Pacto de Judas, , , , ,	62
CAP. XIII.—La cena pascual: el lavatorio: la traicion predicha: institucion del Santísimo Sacramento, , , , ,	64
CAP. XIV.—Disputa de los apóstoles sobre la primacia, , , , ,	73
CAP. XV.—Jesuscristo predice la negacion de San Pedro: presuncion de éste, , , , , , , , ,	77
CAP. XVI.—Discurso del Señor despues de la cena: promesa del Espíritu Santo, , , , , , , , ,	81
CAP. XVII.—Jesuscristo es la verdadera vid: exhortacion al amor mútuo , , , , , , , , ,	88
CAP. XVIII.—Oracion fervorosa de Jesus , , , , ,	99
CAP. XIX.—Tristeza y oracion de Jesus.—Sueño de los apóstoles, , , , , , , , ,	104
CAP. XX.—Traicion de Judas.—Caen los soldados en tierra.—Pedro hiere á Malco, , , , , , , , ,	111
CAP. XXI.—Jesus en casa de Anás y de Caifás.—Ultrajes que recibe el Señor.—Negacion de San Pedro, y su arrepentimiento, , , , , , , , ,	114
CAP. XXII.—Jesuscristo delante del sanhedrin.—Arrepentimiento de Judas.—Jesus conducido delante de Pilato y enviado á Herodes.—Es remitido otra vez á Pilato, y pospuesto á Barrabás.—Flagelaciones del Señor.—La corona de espinas y el manto de púrpura.—Nuevo interrogatorio en casa de Pilato , , , , ,	125
CAP. XXIII.—Jesus es condenado á muerte y conducido al calvario con la cruz á cuestas.—Las hijas de Jerusa-	

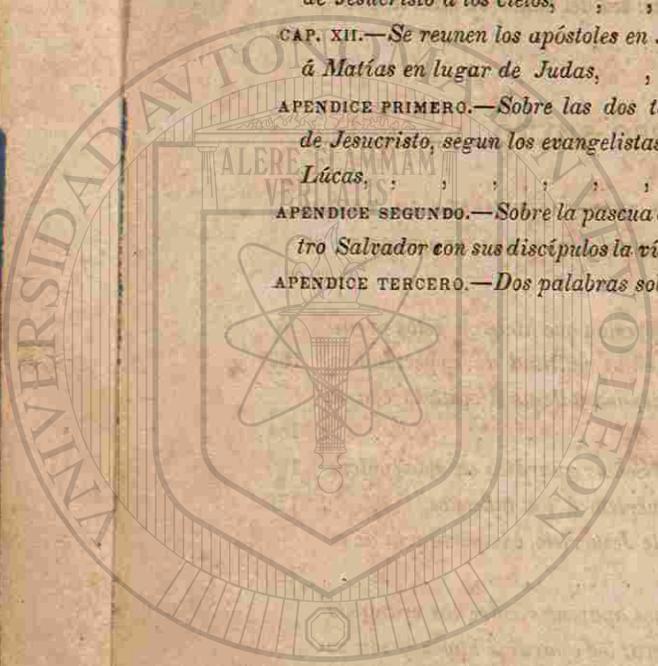
lem.—Jesus es crucificado entre dos ladrones.—Los soldados reparten sus vestiduras.—Blasfemia de uno de los ladrones, y conversion del otro.—Palabras de Jesus á su Madre.—Tinieblas: sed del Señor: su muerte: prodigios asombrosos, , , , , , , , , , 138

## LIBRO SEXTO.

DESDE LA MUERTE DE JESUCRISTO HASTA LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO SOBRE LOS APOSTOLES.

CAPITULO PRIMERO.—Impresion que hicieron estos prodigios en el centurion y en la multitud de expectadores, , , , ,	163
CAP. II.—Un soldado traspasa á Jesus el costado con la lanza, , , , , , , , , ,	164
CAP. III.—Sepultura del Señor: guardias en su sepulcro, , , , ,	166
CAP. IV.—Desciende Jesuscristo á los infernos, , , , ,	170
CAP. V.—Resurreccion de Jesuscristo, é importancia de este acontecimiento , , , , , , , , ,	180
CAP. VI.—Contradicciones aparentes entre los evangelistas.—Temblor de tierra: los guardias huyen y son sobornados.—Aparicion de Jesus á María Magdalena, , , , ,	182
CAP. VII.—Comparacion de la narracion de los cuatro evangelistas.—Aparicion de Jesus á las santas mugeres.—El Señor camina con los discípulos de Emmaus.—Se aparece á sus apóstoles, y les reprende su incredulidad , , , , , , , , ,	200
CAP. VIII.—Jesus se aparece de nuevo y confunde la incredulidad de Tomás, , , , , , , , ,	221
CAP. IX.—Aparicion de Jesus á orillas del mar.—El Señor encomienda á Pedro sus corderos y sus ovejas, , , , ,	224

CAP. X.—Aparicion de Jesus á sus once apóstoles y á mas de quinientos discípulos en Galilea, , , , ,	234
CAP. XI.—Aparicion particular á Santiago.—Ascension de Jesucristo á los cielos, , , , ,	237
CAP. XII.—Se reunen los apóstoles en Jerusalem, y eligen á Matías en lugar de Judas, , , , ,	241
APENDICE PRIMERO.—Sobre las dos tablas genealógicas de Jesucristo, segun los evangelistas San Mateo y San Lucas, , , , ,	247
APENDICE SEGUNDO.—Sobre la pascua celebrada por nuestro Salvador con sus discípulos la vispera de su muerte, , , , ,	257
APENDICE TERCERO.—Dos palabras sobre los poseos, , , , ,	275



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

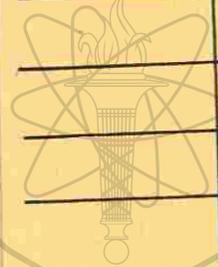
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPILLA ALFONSINA  
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS



BT303

.2

S8

v.2

45467

AUTOR

STOLBERG, Friedrich Leopold

TITULO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

